



Conferencia

Internacional de **ABC**

Europa y América, ante los cambios



Madrid, 23 y 24 de febrero de 2009

Edita: Fundación Euroamérica
V Conferencia Internacional de ABC
General Arrando, 38
28010 Madrid
Tel.: + 34 91 781 82 60 / Fax: + 34 91 575 58 14
www.euroamerica.org
fundacion@euroamerica.org

Coordinación:
Asunción Valdés

Edición de textos:
Patricia Alfayate
Blas E. Tomé

Primera edición, octubre de 2009
© de la edición: Fundación Euroamérica

Se permite citar los textos, siempre que se mencione la fuente y se haga sin ánimo de lucro.
Las opiniones expresadas son responsabilidad exclusiva de los ponentes.

Diseño de la cubierta e impresión:
Gramar Artes Gráficas
Alonso Núñez, 29 - 28039 Madrid
Depósito Legal: M-45514-2009

www.euroamerica.org

Índice

PRESENTACIÓN	7
---------------------------	----------

PRIMERA JORNADA, 23 de febrero

CEREMONIA DE APERTURA	9
------------------------------------	----------

Catalina Luca de Tena

Presidenta-Editora, ABC

Francisco González

Presidente, BBVA

Carlos Solchaga

Presidente, Fundación Euroamérica

Conferencia de inauguración: La crisis económica y la globalización

Joaquín Almunia

Comisario Europeo de Asuntos Económicos y Monetarios

PRIMERA SESIÓN

<i>Fortalezas y debilidades de América Latina frente a la crisis</i>	31
--	-----------

Enrique García

Presidente, Corporación Andina de Fomento (CAF)

Paulina Beato

Asesora económica, Secretaría General Iberoamericana (SEGIB)

José Luis Machinea

ex Secretario Ejecutivo, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL

Arturo Valenzuela

ex Subsecretario de Estado adjunto para Asuntos Interamericanos, EE.UU

Introducción y moderación:

Manuel Erice

Subdirector de ABC.es

SEGUNDA SESIÓN

Fallos de regulación y de mercado e impacto de las reformas55

Pamela Cox

Vicepresidenta para América Latina y Caribe, Banco Mundial

Álvaro Espina

Asesor Estratégico, Ministerio de Economía y Hacienda

José Manuel González-Páramo

Miembro del Comité Ejecutivo y del Consejo de Gobierno, Banco Central Europeo

Antonio Camuñas

Presidente, Cámara de Comercio de España en Estados Unidos

Introducción y moderación:

José Antonio Navas

Director adjunto, ABC

Debate

CONFERENCIA89

La situación de la economía española ante la crisis

Invitado de honor:

Pedro Solbes

Vicepresidente Segundo del Gobierno, Ministro de Economía y Hacienda

Presentación:

Francisco González

Presidente, BBVA

Moderador del debate:

Ángel Expósito

Director, ABC

Debate

SEGUNDA JORNADA, 24 de febrero

APERTURA111

Conferencia: La comunidad hispana en Estados Unidos: Desafíos y oportunidades

Invitada de honor:

Esther Aguilera

Presidenta, Instituto del Caucus Hispano del Congreso de Estados Unidos

Presentada por:

Diego del Alcázar

Presidente, Grupo Vocento

Debate

PRIMERA SESIÓN

Nuevas etapas en Estados Unidos y la Unión Europea127

Antonio Garrigues Walker

Patrono de honor, Fundación Consejo España-Estados Unidos

James Levy

Portavoz, *Americans Republicans Abroad* en España

Jaime Malet

Presidente, Cámara de Comercio americana en España

Juan Verde

Asesor de campaña de Barack Obama

Diego López Garrido

Secretario de Estado para la Unión Europea

Introducción y moderación:

Ramón Pérez-Maura

Adjunto al Director, ABC

Debate

SEGUNDA SESIÓN

Relaciones entre las Américas y Europa tras las elecciones en Estados Unidos153

Peter Hakim

Presidente *Inter-American Dialogue*, EE.UU

Fernando Solana

Presidente, Consejo Mexicano de Asuntos Internacionales

José García-Morales

Director de Relaciones Internacionales, CEOE

Mario Buisán

Director General de Información e Inversiones, *Instituto de Comercio Exterior (ICEX)*

Introducción y moderación:

Borja Bergareche

Jefe Sección de Internacional, ABC

Debate

CONFERENCIA179

Desafíos globales en el mundo actual

Invitado de honor:

Gustavo de Aristegui

Portavoz de Asuntos Exteriores del PP, Congreso de Diputados

Presentado por:

José Ignacio Goirigolzarri

Consejero Delegado, BBVA

Moderador:

Ángel Expósito

Director, ABC

Debate

RESUMEN201

Por **M^a Ángeles Fernández**

Redactora de *Forum*, Revista de la Fundación Euroamérica

CV PONENTES207

Presentación

El Presidente Barack Obama ha llevado el cambio a la nación más importante de la tierra porque el mundo ha cambiado. Hace casi dos décadas, con la caída del muro de Berlín desaparecía el sistema bipolar de las superpotencias y los países de la Europa Central y Oriental aspiraban a incorporarse a la Unión Europea, mientras se desvanecían las últimas dictaduras militares de América Latina. El final del imperio soviético fortalecía el unilateralismo estadounidense y el terrorismo se recrudecía con consecuencias bélicas que aún perduran.

La liberalización del comercio y las tecnologías de la información propiciaron la bonanza económica, las migraciones, el cambio climático y un nuevo sistema de comunicarse entre los individuos que, en el siglo XXI, invita a la revisión de las instituciones tradicionales. Sin embargo, algunas innovaciones financieras y fallos de regulación y supervisión de los mercados han provocado en los últimos años una crisis sin precedentes que se ha propagado con gran rapidez por la globalización, y desde hace meses ha llevado a los gobiernos de los países más ricos no sólo a intervenir en el sector privado, sino a promover reformas que conduzcan a un nuevo orden económico internacional.

Obama ha afrontado estos desafíos con novedades que implican consecuencias para el planeta; en especial, para América Latina y Caribe, y para Europa, sin la cual sería difícil entender el sistema de valores occidental y esa relación especial llamada a desarrollar sinergias de una cooperación más profunda y beneficiosa para todos.



Francisco González, Pedro Solbes, Carlos Solchaga, Diego del Alcázar y Catalina Luca de Tena

La V Conferencia Internacional de ABC: “Europa y América, ante los cambios” ha analizado y debatido estos asuntos con personalidades de prestigio de los dos lados del Atlántico, en especial el diálogo interamericano, las amenazas del narcotráfico, la lucha contra la pobreza, la integración regional, los tratados arancelarios o las negociaciones comerciales a nivel mundial, así como los retos europeos ante la crisis económica y las reformas institucionales pendientes en la UE ampliada.

Sus organizadores, el diario ABC, la Fundación Euroamérica y el BBVA - además, patrocinador- desean contribuir un año más al diálogo y al entendimiento de un área con más de 1.200 millones de habitantes (casi el 20% de la población mundial), y una gran base democrática, cultural, lingüística, económica y de recursos naturales.

Primera jornada, 23 de febrero

Ceremonia de apertura

La crisis económica y la globalización



Catalina Luca de Tena, Francisco González, Joaquín Almunia y Carlos Solchaga

Ponentes:

Catalina Luca de Tena
Presidenta-Editora, ABC

Francisco González
Presidente, BBVA

Joaquín Almunia
Comisario Europeo de Asuntos Económicos y Monetarios

Carlos Solchaga
Presidente, Fundación Euroamérica

CATALINA LUCA DE TENA

Presidenta-Editora. ABC

Señor presidente del BBVA, señor presidente de la Fundación Euroamérica, estimados amigos: un año más, ABC nos convoca a su quinta Conferencia Internacional, y en nombre de cuantos hacemos ABC cada día quiero agradecerles a todos su presencia hoy aquí.

Desde la primera edición de estas conferencias en 2002, hemos querido que la participación de ABC en ellas fuera una continuación de la vocación americana del diario a lo largo de sus más de cien años de historia. ABC siempre ha puesto a la comunidad iberoamericana de naciones en el centro de su atención, en lo más alto de su prioridad informativa. De ahí el sentido de crear una conferencia anual que aunara perspectivas de ambos lados del Atlántico, canalizadas a través de España, el país que por vocación Atlántica debe ser el puente de unión entre Europa y América.

Un año más pretendemos repasar y comparar los procesos de integración europeos y americanos, la marcha del diálogo entre Iberoamérica y la Unión Europea, fijarnos en la huella hispana en Estados Unidos y valorar, con especial detenimiento, el estado en que se encuentra hoy el vínculo transatlántico con la llegada al poder del presidente Obama.

Como verán, al igual que en ediciones anteriores, el programa es ambicioso. Y como en ediciones anteriores, el Gobierno de la nación nos dará su visión sobre el papel que debe jugar España en América. Hoy tendremos ocasión de escuchar al vicepresidente del Gobierno, Pedro Solbes, y mañana al Secretario de Estado para la Unión Europea, Diego López Garrido. La voz de la oposición está representada por Gustavo de Arístegui, portavoz de Asuntos Exteriores del Grupo Popular en el Congreso de los Diputados.

No quiero extenderme en la larga lista de agradecimientos a todos los que integran este programa, pero no puedo dejar de mencionar al Comisario Europeo Joaquín Almu-

nia, que ya estuvo en el Foro de ABC hace tres semanas y que ha vuelto a aceptar nuestra invitación.

Como en las cuatro ediciones anteriores, ABC se honra al colaborar en la organización de la conferencia con la ya experimentada Fundación Euroamérica, que preside Carlos Solchaga, e ir en este proyecto de la mano del BBVA, una institución ejemplar a la hora de fomentar la proyección española en América.

A ambos mi gratitud por vuestro apoyo en este empeño. Y a todos ustedes, gracias por su presencia. Espero que estas dos jornadas de trabajo les resulten útiles.

FRANCISCO GONZÁLEZ
Presidente. BBVA

Querida Catalina, queridos Joaquín y Carlos, queridas amigas, queridas amigos, muy buenos días a todos y bienvenidos a esta conferencia internacional “Europa y América, ante los cambios”, que BBVA tiene el honor de patrocinar.

Quisiera, antes de la conferencia inaugural que luego va a impartir Joaquín Almunia, dedicar unos minutos a plantear cuestiones que me parecen relevantes, relativas al papel de las instituciones financieras en el origen y en el desarrollo de la crisis que estamos viviendo; y también al papel que deben desempeñar en la recuperación.

Se ha hablado mucho del origen de esta crisis. Hay muchísimas causas, pero yo creo que se pueden resumir en dos: por un lado, una falta de regulación adecuada (yo creo que ha habido mucha laxitud en la regulación internacional de los mercados de capitales) y, de alguna forma también, una cierta pérdida de principios fundamentales en el manejar la banca internacional, apartándose de lo que son principios básicos de una buena banca, como es la prudencia, la transparencia, el conocimiento de los clientes y el interés a medio plazo de los accionistas.

A esto habría que unir también unos intereses muy bajos y la pérdida del concepto de liquidez. En un momento -antes de julio del año 2007- se pensaba que la liquidez era enorme y que no había ninguna limitación para obtenerla en el mercado.

Pero como siempre ocurre, no todos los agentes son iguales, ni han actuado de la misma forma. Entre los reguladores y los supervisores, el Banco de España se ha distinguido muy especialmente por sus políticas prudentes de identificación de los riesgos. La exigencia de que las entidades consolidaran todas sus posiciones en el balance y dotaran provisiones anticíclicas ha sido clave para que España -al menos en la primera fase de la crisis- no fuera golpeada por ella. Hoy el modelo del Banco de España es un modelo a seguir en todo el mundo.

Sin embargo, ni todos los bancos son iguales, ni han actuado de la misma forma. Y para comprobarlo no tenemos más que repasar lo que ha ocurrido en el sistema financiero mundial en este último año y medio. Hemos visto una reordenación radical del sistema bancario global. Entre los bancos que ocupaban los primeros puestos del *ranking* mundial hace dieciocho meses, varios han desaparecido, otros muchos han sido total o parcialmente nacionalizados, otros están en riesgo de seguir el mismo camino que los anteriores; y sólo muy pocos, han mostrado la solidez financiera y la fortaleza de su estrategia y su modelo de negocio necesarias para seguir generando *cash flow* en un entorno tan adverso.

Tengo la satisfacción de poder decir que entre estos pocos bancos está el banco que presido, BBVA. Es un grupo que está muy capitalizado; hemos podido generar recursos, beneficios en este caso recurrentes de 5.400 millones de euros el año pasado. Cuando comenzaba la crisis, en julio del año 2007, éramos el banco número 17 del mundo; al final del año pasado ocupábamos el número 7, y somos probablemente el tercer banco del mundo en este momento -hablo del ejercicio 2008- por beneficios.

Con todo, esto no ha hecho más que empezar. La crisis de la industria financiera va a tener, a mi modo de ver, tres fases. La primera de ellas es la fase financiera, que se ha producido como consecuencia de un excesivo apalancamiento de la banca mundial, en definitiva por tomar posiciones sin capital suficiente. Esa fase financiera se ha llevado por delante -como decía antes- a la mayor parte de la banca internacional, y creo que, aunque quedan todavía algunas pérdidas no afloradas, está en fase terminal.

La segunda fase de esta crisis es la crisis económica, que estamos viviendo en este momento y marcará los próximos años. Se caracteriza por el impacto de la recesión económica sobre la calidad del crédito, con un fuerte aumento de la morosidad y en la falta de *cash flow* -es decir, la falta de beneficios que produzcan ese *cash flow*-. Esta fase va a reducir aún más el número de supervivientes en el sistema financiero global. Y la clave que determinará el ser o no ser, es el capital, la solvencia de las entidades. Pero ¡ojo!, el *capital* hay que relacionarlo con la calidad de los activos y con la capacidad de generar *cash flow*.

Todavía, cuando estas fases se superen, nos va a quedar la tercera fase de esta crisis, que yo llamo la reconversión inevitable, la reconversión industrial del sistema financiero internacional.

Los modelos sobre los que vamos a trabajar en los próximos cuatro o cinco años tendrán dos pilares: uno físico (las oficinas, sobre las que hay que replantear muchísimas cosas, desde el número hasta su función, el perfil de las personas que trabajan en ellas...);

y el otro será el pilar virtual, que es el que va a avanzar de forma absolutamente imparable y que va a definir la banca del siglo XXI. Nosotros llevamos varios años trabajando en ese sentido, y creo que ésa es la tercera fase, la reconversión industrial, donde va a haber muy pocos bancos físicos ganadores y probablemente bancos viniendo de la red. Propuestas de valor que se llamarán Google o de otra forma, pero que claramente van a poner mucha presión a las entidades físicas convencionales que no sepan evolucionar. Es necesario tener en mente este horizonte de medio plazo y en nuestro banco estamos trabajando en ello.

Y de la misma forma que el sistema financiero está en el origen de la crisis, la recuperación requiere una contribución importante del mismo sistema financiero. Ahora la pregunta es: ¿en qué debe consistir esta contribución del sistema financiero para resolver la crisis actual?

En los últimos meses hemos escuchado -en España y en otros países- muchas voces, cada vez más numerosas y vehementes, reclamando a las entidades financieras que incrementen el crédito a las familias y las empresas, en muchos casos presentando esa reclamación como una contraprestación por las ayudas públicas a la banca. Creo que este enfoque es absolutamente erróneo. En lo que queda de intervención me voy a esforzar por argumentar qué es lo que la banca puede y debe hacer para limitar la profundidad y la duración de la crisis e impulsar una recuperación económica sostenible en el tiempo.

Vamos a empezar por el principio: ¿qué está ocurriendo con el crédito? Es evidente que el crédito se está desacelerando, y es inevitable que así sea, porque la crisis económica afecta de manera muy negativa a la demanda de crédito, como no podía ser, además, de otra forma. Por ejemplo, en España hemos pasado en poco más de un año de un crecimiento del PIB nominal superior al 6% a tasas seguramente negativas en el primer trimestre de este año. Por otra parte, la caída de la demanda de crédito se ve agudizada por el elevado endeudamiento de las empresas y las familias españolas. El ratio de crédito al sector privado sobre el PIB creció de forma muy rápida en los últimos años. En el año 2005 -repito- el crédito al sector privado, sólo del PIB, era de 134%; y al cierre del año 2008 ya era del 170%. Esta cifra es un máximo histórico para nuestro país y muy superior a la de la media de la zona euro, que es el 122%; o de países como Francia (100%) o Alemania (102%). Por lo tanto, no hay que confundir el endeudamiento de un país con el endeudamiento del sector público, que sabemos que es pequeño todavía. Pero si juntamos ambos sectores, público y privado, el resultado es que estamos muy endeudados en comparación con otros países.

En contraprestación a la caída de la demanda, en el caso de BBVA, el número de

peticiones de crédito en España ha caído más del 20% a lo largo del 2008, los criterios de concesión de crédito no han variado de forma significativa, y esto es importante resaltarlo. Puedo ilustrar también esta información con los datos de BBVA: en el año 2007 nosotros aprobábamos el 78,1% de todas las peticiones de crédito que nos planteaban nuestros clientes en España; en el año 2008 aprobamos el 73,2%, es decir, una cifra bastante similar. Como resultado de esta política, el saldo de crédito concedido por nuestra casa continuó aumentando en el año 2008 muy por encima del crecimiento del PIB nominal. Y esto ha ocurrido en todos los mercados en donde estamos trabajando; e incluso en otros mercados, como Estados Unidos o Latinoamérica, hemos aumentado en dos dígitos nuestro crédito.

Pero este aumento del estado de crédito no es lo único que mide el esfuerzo de los bancos -y también de BBVA- para atender las necesidades de su clientela. Quiero llamar la atención de que en este momento se está haciendo un esfuerzo enorme en términos de reestructuraciones y alargamiento de plazos y renegociaciones de créditos ya existentes. La banca está haciendo un gran esfuerzo para refinanciar sus créditos vencidos, para evitar los embargos, para evitar que las empresas dejen de funcionar. Y todo este proceso de refinanciación, que es enorme, no aparece en las cifras de crédito y no figura, por lo tanto el esfuerzo que está haciendo la banca, las instituciones financieras en general, para que la economía siga funcionando.

Nosotros en nuestra casa somos conscientes de que en el actual contexto de dificultades tenemos una responsabilidad especial con nuestros clientes, y queremos dar crédito a todo aquel que nos lo pida y pueda de forma razonable hacer frente a los pagos. Hemos dado instrucciones -y muy precisas- a nuestra red. Y yo en ese aspecto suelo decir que, si hemos cometido algún error cuando hemos dado créditos en la parte alta del ciclo a quien no nos paga, mayor es el error al no dar un crédito a una entidad o una empresa, en esta parte del ciclo, que nos pueda pagar; porque eso sí tiene unas consecuencias enormes. Y yo insisto a nuestra gente en que, antes de denegar un crédito a alguien, se lo piensen desde luego más de una vez.

Sin embargo, un banco responsable no puede conceder crédito más allá de lo que la prudencia exige. Si así lo hiciera estaría haciendo un flaco favor a sus clientes, que habrían de asumir cargas a las que no podrán hacer frente en el futuro, agravando aún más sus problemas, si cabe. Al tiempo, ese banco estaría comprometiendo los intereses de sus clientes, de sus empleados, de sus accionistas, y por último estaría perjudicando al conjunto de la economía española, porque financiar un mal proyecto no genera riqueza ni empleo estable, sólo detrae recursos que se emplearían de forma productiva en otros

proyectos más sólidos, y en definitiva se volvería a crear otra burbuja. En la base de esta crisis, lo que tenemos es un exceso de crédito dado a proyectos, a personas o entidades que no podían repagar, y eso es lo que ha creado los problemas que hoy estamos viviendo. Y debemos evitar que eso se produzca otra vez.

En definitiva, sería inútil y contraproducente que los bancos forzaran la máquina del crédito. Pero se pueden hacer otras cosas probablemente para asegurar un flujo adecuado de financiación a los prestatarios solventes y a los proyectos viables.

Estoy seguro de que, en relación con este tema, lo primero que nos viene a la mente son las llamadas ayudas públicas. Y sobre este asunto es importante hacer una puntualización: en España hasta hoy, afortunadamente, no ha habido ayudas públicas -si por ayudas públicas entendemos inyecciones de capital-.

Los programas en vigor en nuestro país pretenden apoyar la liquidez, eso sí, de aquellas entidades que la necesitan, vía la adquisición temporal de activos o la concesión de avales por el sector público. Pero estos instrumentos tienen un coste; es decir, el Estado toma valores de alta calidad, cobra por ellos, y esos valores los devuelve a las entidades al cabo del tiempo.

Aún es pronto para evaluar el efecto de estas ayudas, pero, en mi opinión, este programa tendrá un efecto positivo en el tiempo y va a contribuir a limitar la desaceleración del crédito. BBVA no ha hecho uso de estas facilidades. Hemos actuado así porque entendemos que de esta forma atendemos mejor a la necesidad de nuestra economía. Entidades como la nuestra, con una fuerte posición de liquidez y capital, con capacidad para obtener financiación en los mercados internacionales, tiene la responsabilidad de buscar financiación por sus propios medios, ayudando a abrir los mercados a otras entidades y dejando más espacio, más recursos disponibles a aquellos que tienen más dificultades.

Así lo hemos hecho. Nosotros hemos realizado sin aval público una emisión de 1.000 millones de euros, la mayor que se ha hecho de deuda *senior* en nuestro país desde el año 2007. Nuestro talante constructivo de cooperación con las autoridades queda también patente en nuestra actuación con las políticas del ICO: somos el primer distribuidor de créditos del ICO para pymes (12% de cuota), y ahí sí se pueden hacer muchas cosas. Estamos trabajando con el ICO, junto a otros bancos y cajas de ahorros para que, a través de un buen uso de los recursos públicos, se pueda hacer llegar el crédito en mejores condiciones a todas las empresas y familias españolas. Y adicionalmente hemos lanzado soluciones específicas para que aquellas entidades y familias en dificultades -como decía antes- puedan seguir funcionando sin que haya embargos y sin que haya cierre de compañías.

Todavía se puede y se debe hacer más para limitar la profundidad y duración de la crisis y promover una recuperación económica más temprana y, desde luego, más sostenida. Pero siempre partiendo de dos premisas básicas. Primera, que ésta es una crisis global y que la coordinación internacional es clave para mejorar los resultados de las políticas aplicadas. Y segunda, que la prosperidad de todos depende del libre comercio; Cualquier intento de proteccionismo, creo que sería un enorme paso atrás.

Ya se han dado pasos relevantes. Ha habido una importante relajación, como saben ustedes, de las políticas monetarias. Hoy no se puede decir (al menos en Europa o Estados Unidos) que haya problemas de liquidez; los bancos centrales han actuado con muchísima celeridad y han puesto a disposición de las entidades toda la liquidez necesaria para poder atender las necesidades de los clientes.

Y por su parte también ha habido programas fiscales importantes, sobre todo en Estados Unidos, como ustedes saben.

Además de estas líneas, que habrán de mantenerse y aun reforzarse en el futuro, es fundamental abordar los problemas de solvencia de las entidades, fortaleciendo el capital de aquellas que lo necesiten y afrontando el necesario redimensionamiento del sector. Y esta medida seguramente habrá de tener un alcance y unas características diferentes en cada país, dependiendo de la situación y sus necesidades. Pero aquí también se requiere un alto grado de coordinación internacional, particularmente en el ámbito europeo, para mantener el *level play field* (es decir, que haya un campo de juego igual para todo el mundo).

Debo decir que hasta ahora esa coordinación ha sido insuficiente y que corremos el riesgo de tener distorsiones serias de la competencia en el mercado financiero europeo. A diferencia de otros sistemas bancarios, en el español -como decía antes- no han aparecido hasta ahora problemas de solvencia, y en términos relativos nuestro sistema bancario es sólido y está bien capitalizado. Hemos de asumir, sin embargo, que la duración y la profundidad de la crisis -que es dura y larga- serán las que van a determinar si finalmente van a emerger dificultades de solvencia en algunas entidades.

Por tanto, hemos de estar preparados y tener a punto los mecanismos para valorar de forma rápida y eficaz estos problemas con los menores impactos negativos sobre el conjunto del sistema.

Entre los mecanismos habrían de incluirse las ayudas públicas de capital, que deberían ser temporales y condicionadas a un plan bien articulado de saneamiento y reestructuración de las entidades afectadas. Yo personalmente pienso que es inevitable (hablo a nivel global) la intervención de algunas entidades. No la nacionalización, yo creo que el nacionalizar no es la mejor solución; intervenir es mejor, porque aunque parte de una

presencia del sector público, es más temporal, más rápida, más eficaz, permite separar los activos malos de los buenos y que los activos buenos vuelvan de forma muy rápida a los jugadores fuertes. Es muy importante aislar a los jugadores débiles del sistema. Cuando un sistema tiene jugadores débiles y fuertes, los débiles son los que pagan los precios marginales más altos, son los que destruyen más valor, son los que no tienen capacidad para dar crédito. Por lo tanto, para que la economía se recupere es muy importante que los sistemas financieros sean muy potentes y hechos a base de jugadores fuertes. Y repito, el camino de la intervención -en España, además, tenemos mucha experiencia en ello- creo que es el más rápido y más eficaz.

Concluyo: afrontamos una crisis de profundidad y duración inciertas pero que, en cualquier caso, es la más grave a nivel global de los últimos setenta años. Contamos, sin embargo, con más conocimientos, más recursos y mejores herramientas que entonces. Y el éxito va a depender fundamentalmente de nuestra capacidad para coordinarnos a nivel internacional, para trabajar en cada país todos juntos, gobiernos, partidos políticos, empresas, sindicatos, ciudadanos y todos los componentes de la sociedad civil.

Esta crisis, queridos amigos, es muy fuerte -como decía antes- y es muy difícil que una parte de la política o una parte de la sociedad pueda con ella. Es necesario, a mi modo de ver, un gran acuerdo en cada país, incluso una coordinación en todos los países para poder con una crisis, que se está mostrando muy fuerte y de larga duración. De todos nosotros depende que así sea, y estoy seguro de que en estas jornadas vamos a escuchar ideas y opiniones muy relevantes que nos van a ayudar en esta tarea.

CARLOS SOLCHAGA

Presidente. Fundación Euroamérica

Presidente Buenos días a todos. Quiero en primer lugar dirigir unas palabras de agradecimiento tanto a ABC, con el que hemos colaborado en la preparación de estas jornadas, como al Banco Bilbao Vizcaya y a su presidente, que acaba de hacer una intervención extraordinariamente importante, lo cual espero que no sea obstáculo para que sea suficientemente publicada por los medios. Quiero también agradecer a todos nuestros invitados que han venido aquí, algunos desde lugares muy lejanos; son personas muy importantes, cuya contribución a estas jornadas va a ser muy relevante para todos nosotros. Y quiero finalmente agradecer a todos ustedes su presencia aquí.

En segundo lugar querría llamar su atención muy rápidamente sobre el contenido de nuestras jornadas. Como verán, tienen básicamente dos bloques: en cuanto al primero, era casi inevitable en las circunstancias por las que estamos atravesando -no solamen-

te en España sino en el resto del mundo- algunas consideraciones sobre la crisis. Unas, ciertamente focalizadas; si es verdad que la teoría del desencanche ha demostrado ser falsa, eso no quiere decir, sin embargo, que las armas, la situación y las posibilidades con las que cuenta en este momento el continente latinoamericano para hacer frente a la crisis sean iguales que en otros momentos o tengan que atravesar por las mismas circunstancias por las que están atravesando los países avanzados. No van a ser inmunes a la crisis, pero estudiar cuáles son sus debilidades y sus fortalezas, supongo que será una de las aportaciones que puedan salir de esta reunión.

Otra aportación -que también veremos hoy antes de que llegue a clausurar esta parte de las jornadas el vicepresidente económico del Gobierno, don Pedro Solbes- será la referente a los fallos de regulación y de mercado que hemos venido constatando en la crisis. Deberían ser, por decirlo así, la semilla a partir de la cual hagamos las reformas y las armonizaciones de nuestros sistemas regulatorios en los mercados financieros y bancarios que nos sirvan para evitar, si no todos los problemas que nos puedan surgir, si algunos de la naturaleza de los que hemos venido padeciendo.

Mañana vamos a dedicar más tiempo a dos aspectos fundamentales. Uno, los nuevos desafíos, las nuevas oportunidades de la comunidad hispana en los Estados Unidos. Es un tema de gran trascendencia que nunca hemos sabido abordar suficientemente bien desde España. Y deberíamos hacerlo con la amplitud y la objetividad del observador, no de alguien que quiera hacer negocio, carrera u oportunidades simplemente por el hecho de que exista esa comunidad, que está llamada a ser por razones demográficas, culturales y por el crecimiento de sus aspiraciones, una comunidad muy importante dentro de los Estados Unidos, sociedad suficientemente abierta como para haber sido capaz de elegir a un presidente como Barack Obama.

Y esta lección nos permite también reconsiderar las relaciones entre Estados Unidos y Europa. A esto dedicaremos el segundo día, y creo que serán temas que nos harán reflexionar sobre aspectos de nuestro interés.

Finalmente, déjenme que termine estas palabras con una introducción, que no presentación, de nuestro invitado en este acto inaugural, mi querido amigo Joaquín Almunia. Y no es difícil para mí hacerla; después de todo yo conozco a Joaquín Almunia hace más de treinta años, desde el otoño de 1975. Entonces Joaquín trabajaba en las cámaras de comercio en Luxemburgo; yo estaba en un viaje en Bruselas; allí nos vimos, y aquella noche cenamos en Waterloo en casa de un amigo común; pocas horas después moría Franco, acontecimiento que tanto Joaquín como yo hemos considerado absolutamente independiente y no correlacionado.

Desde entonces pertenecemos a aquel grupo de gente relativamente joven en la época que dedicó todo su esfuerzo, toda su voluntad, olvidando en gran medida lo que había sido nuestra dedicación profesional hasta ese momento, a tratar de garantizar el éxito en la transición. Nosotros lo hacíamos desde el partido en el que militábamos -el Partido Socialista Obrero Español- y otros lo hicieron desde otros grupos. Y cabe poca duda de que el aunamiento de voluntades, la prudencia y el buen sentido con el que se produjeron los acontecimientos políticos en aquellos tiempos permitieron la consolidación de un sistema que en muchos de los aspectos ha sido, a lo largo de los tres últimos decenios, un gran éxito colectivo para nuestro país.

He visto a Joaquín Almunia a partir de entonces en tareas parlamentarias conjuntamente. Nueve años hemos compartido Gobiernos de Felipe González, él como ministro de Trabajo y Seguridad Social primero y de Administraciones Públicas después; yo como ministro de Industria y Energía primero y de Hacienda después. Nos hemos sucedido al frente del Grupo Parlamentario Socialista, y pude ayudarle, en lo que de mí dependía, cuando él era el secretario general del Partido Socialista Obrero Español y candidato a las elecciones. A lo largo de este más de un cuarto de siglo, debo decir que he visto a Joaquín siempre actuar con discreción, con ponderación, con sensatez y con una enorme honestidad intelectual. Y eso es una gran satisfacción, saber que estamos ante una persona de una pieza, como su origen bilbaíno ya nos permitía adivinar.

Por lo demás, déjenme que les diga que todas estas virtudes y algunas más las va a necesitar en estos días. Uno no elige el momento en el que tiene que ejercer sus responsabilidades, y Joaquín estaba ejerciendo las suyas para satisfacción de todos cuando le “estalló” -como a todos nosotros-, la enorme crisis financiera que estamos viviendo y que está poniendo a prueba la globalización de nuestro sistema económico internacional, la globalización de nuestros sistemas financieros, la globalización de nuestras entidades bancarias; y que está esparciendo las nuevas semillas, absolutamente incómodas -históricamente ya periclitadas de los renacionalismos- de la posibilidad de volver al seno materno del que hemos partido en aquellas cosas en las que ya habíamos avanzado en el proceso de globalización, armonización y de compartir responsabilidades.

Eso a nivel mundial es muy negativo. A nivel de la Unión Europea, es sencillamente suicida. Y quienes están hoy en la Comisión y en otros cargos responsables -y ciertamente los primeros mandatarios de cada uno de los países que la componen- tienen la obligación de enfrentarse a esa posible tentación, a esa posible tendencia a la disgregación que sólo habría de ser -como digo- negativa para todos. A Joaquín le ha tocado ahí una parte muy importante de la tarea, porque la crisis económica está en el corazón de todas estas

nuevas tendencias. Y yo estoy seguro de que la podrá desarrollar con la misma entereza, inteligencia y capacidad con la que ha venido desarrollando todos los cometidos de los que se ha ocupado en los últimos años.

Así que, agradeciéndote, Joaquín, tu presencia aquí y deseándote mucho éxito en semejante tarea, te cedo la palabra.

JOAQUÍN ALMUNIA

Comisario Europeo de Asuntos Económicos y Monetarios

Muchísimas gracias a Catalina Luca de Tena, de *ABC*, por invitarme otra vez a estar en un acto patrocinado por el periódico; a Francisco González y al BBVA por patrocinar estas jornadas y por habernos ilustrado como lo han hecho, de forma muy aguda, interesante -y yo diría clarividente en muchos aspectos- sobre la forma de afrontar y salir de la situación en la que nos encontramos desde el punto de vista financiero y económico, expresando el punto de vista de un banquero que -como decía él- no es un banquero cualquiera, no es un banco cualquiera, porque la mayoría de sus colegas y la mayoría de las instituciones que comparten con el BBVA protagonismo en los mercados financieros atraviesan por momentos mucho más difíciles y donde su gestión pasada es a veces puesta en evidencia.

Y muchísimas gracias, por supuesto, a Carlos Solchaga, a la Fundación Euroamérica, de la que creo que todavía sigo siendo patrono. He participado muchas veces en actos de la Fundación Euroamérica; muchísimas gracias, no sólo a la fundación, sino a él personalmente por las palabras de amistad. Lo único que le voy a corregir es que no han pasado veinticinco años, han pasado treinta y cuatro años, o sea, que somos mayores de lo que pensabas, Carlos. Pero, bueno, todavía estamos aquí. Así que agradezco mucho que me hayáis dado la oportunidad de dirigir unas palabras al inicio de esta conferencia tan interesante.

Por supuesto, habiendo tantos expertos en la sala y en el programa de las jornadas sobre América Latina o sobre Estados Unidos, o sobre la relación entre Europa y América, yo no me voy a referir a eso. Voy a hablar desde la perspectiva que tengo ahora como miembro de la Comisión Europea responsable de Asuntos Económicos y monetarios. E imaginando que Francisco González iba a hacer una intervención del tipo de la que acaba de hacer, no voy a detenerme mucho en la descripción de la crisis y en detalles desde el punto de vista financiero de la misma.

Sí voy a decir que (yo creo que era en esta misma sala del hotel Ritz) hace poco más de dos años, recuerdo haber participado en unas jornadas en las que me limité, al hablar sobre el sistema financiero, a trasladar en una parte de mi intervención los análisis

que venían haciendo repetidas veces, una y otra vez, con insistencia, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Central Europeo, el Banco de Pagos de Basilea, la propia Comisión Europea y tantos analistas acerca de los desequilibrios globales que se estaban incubando y que iban creciendo en nuestra economía. Hablábamos, y lo seguimos haciendo, de globalización; ha habido un debate durante un cierto periodo de tiempo entre los partidarios de la globalización, de sus beneficios, de sus oportunidades, y los temerosos o contrarios a ella, en parte por las tendencias a las que se refería Carlos Solchaga de vuelta al útero materno, en parte por personas o grupos que tienen una idea totalmente diferente de cómo deben funcionar las cosas en la economía y en el mundo.

Pero quienes debían hacer caso a los análisis de los organismos especializados en la evolución de la economía y del sistema financiero, a nivel global, no prestaban atención a las consecuencias que se iban a derivar de esa acumulación, de ese crecimiento exorbitante de los desequilibrios en la economía, que estaban ya empezando a producir datos evidentes de que aquello no era sostenible. Hay desequilibrios globales de orden macroeconómico, derivados de la acumulación persistente de déficits por cuenta corriente en Estados Unidos (y en algunas otras economías, pero en particular en Estados Unidos) y acumulación de reservas, de superávits exteriores por parte de países (unos productores de petróleo, otros países asiáticos como China u otros) que, en el caso de los países asiáticos, habían decidido no volver a repetir su mala experiencia de la crisis asiática de diez años antes y acumular fuerzas para lo que pudiese venir en el futuro con superávits de sus cuentas corrientes, incluso a costa de precipitar a la baja sus tipos de cambio.

Y aquello estaba produciendo distorsiones evidentes en el sistema financiero en muchos aspectos: exceso de apalancamiento, lagunas evidentes de regulación, malísima apreciación de los riesgos, etc. Se percibía que la situación no tenía un buen final, salvo que se atajasen a tiempo las cosas que empezaban a ser bastante obvias, cosa que no se hizo porque quienes debían prestar atención no lo hicieron o creyeron que se podría aguantar con la evolución de las cosas.

Hoy en día el diagnóstico de esos desequilibrios globales, no sólo en la parte micro-expuesto muy brillantemente por Francisco González- sino en la parte macro, es un diagnóstico bastante común. Y lo más importante es que la toma de conciencia por parte de los líderes políticos, de los responsables financieros y económicos (tanto del sector público como del sector privado), de la mayoría de los reguladores y supervisores, es hoy evidente. Lo empezó a ser en agosto de 2007, cuando estalló la crisis de las *subprime* y se ha acelerado con todo lo que está sucediendo desde el día en que las autoridades americanas de la anterior administración dejaron caer Lehmann Brothers, con ese terre-

moto que está provocando no sólo unas convulsiones que no hubiésemos podido imaginar en los mercados y en el sistema financiero, sino una recesión importante, profunda, en la economía global.

Esa toma de conciencia a escala de la máxima responsabilidad política se fija en una foto del 15 de noviembre, dos meses después de la caída de Lehmann Brothers en la cumbre del G-20 de Washington; constituye otro hito la reunión de los líderes europeos del G-20 de ayer en Berlín, preparando una posición europea común que aportar a la siguiente cumbre que se va a celebrar en Londres el 2 de abril y en la que se espera - como se decía ayer en la reunión de Berlín- por parte de muchos de los líderes participantes pasar de las palabras a los hechos, de las intenciones a las decisiones y de los análisis a los instrumentos para poder atajar las causas profundas y las consecuencias más dolorosas e inmediatas de la crisis.

Lo cual no es fácil. Porque es verdad que esta crisis tiene similitudes con otras que hemos vivido u otras que hemos leído. Tiene similitudes con la crisis de 1929 (hace ochenta años), que ha sido estudiada, analizada, diseccionada y que dio lugar -entre los aspectos positivos de las consecuencias de aquella crisis- a todo un sistema de instrumentos de actuación política y de organización de las políticas públicas para que no se volviese a repetir aquello. Tiene similitudes con crisis que hemos conocido aquí en nuestro país en los años setenta, primera mitad de los ochenta, en cuanto a las consecuencias sobre la economía, los niveles de empleo, las tensiones sociales, etc., incluso sobre el sistema financiero (entonces nos afectaba a nosotros, hoy les afecta en primer lugar a otros). Tiene similitudes con las crisis en América Latina, en Asia.

Pero hay algunas diferencias muy importantes que exigen no sólo decisión, sino también capacidad de innovación en las decisiones que se toman. En primer lugar, hemos hablado mucho de la globalización (y es verdad que vivimos en una economía globalizada) y en particular desde el punto de vista financiero. Los mercados financieros son más globales que cualquier otro mercado que pueda existir, y de ahí la rapidísima velocidad de transmisión de las consecuencias de esta crisis, mucho mayor de lo que pensábamos hace meses; antes de Lehmann Brothers no imaginábamos que un hecho que se producía en Estados Unidos en una entidad, en un banco de inversión de aquel país pudiese tener en tan poco tiempo tantas consecuencias y tan similares en países y áreas del mundo tan variados. Todavía hasta el verano de 2008, la tesis del desacoplamiento tenía sus partidarios, quizá no tanto en Europa, donde ya veíamos las orejas al lobo demasiado cerca, pero sí pensábamos -Estados Unidos y Europa- que países emergentes podrían quedar relativamente a salvo porque no tenían actores financieros tan protagonistas en la vida de

los mercados, ya que sus sistemas financieros no eran tan sofisticados como para invertir en los productos estructurados y en los CDO; pero hoy en día la transmisión es total.

The Economist publica una información esta semana sobre la situación de la industria manufacturera: hay similitudes enormes en cómo la crisis está afectando a la industria manufacturera en prácticamente todo el mundo. Ayer decía en la reunión de Berlín el gobernador del Banco de Inglaterra, Mervyn King: "he estado buscando –no sé si él personalmente o los servicios del Banco de Inglaterra– en los últimos meses, con las cifras disponibles hasta diciembre, si hay algún país en el mundo o cuántos de ellos tienen un índice de producción industrial todavía en territorio positivo». Y encontró uno en todo el mundo: Noruega, por la actividad de las industrias de bienes de equipo ligadas al sector de extracción de petróleo. En todos los demás países que publican estadísticas, al final del año pasado la producción industrial estaba en territorio negativo.

Hay una velocidad de transmisión tremenda y hay un tipo de consecuencias negativas, no ya en lo financiero sino también en la economía no financiera, que son muy similares, salvando las distancias de las características de cada país.

Segundo, en esta crisis el sistema financiero está en el epicentro, pero es un sistema financiero muy sofisticado y no es fácil analizarlo para buscar las soluciones adecuadas. Es un dato, sin entrar en mayores detalles: La Administración norteamericana, tanto la anterior, de Bush, como la actual de Obama lleva bastantes meses buscando la fórmula por la que definitivamente deben ser tratados los llamados activos tóxicos, tanto desde el punto de vista de la delimitación de qué tipo de activos deben recibir ese tratamiento como desde el punto de vista de los mecanismos de gestión de esos activos para poder reestructurar y sanear los balances de las entidades financieras en Estados Unidos. Y la semana pasada en el G-7 en Roma, en la primera reunión a la que asistió el secretario del Tesoro norteamericano, Tim Geithner, había anunciado que en la nueva Administración estaban buscando la solución pero todavía no la habían encontrado, y eso provocó a su vez una reacción muy negativa de los mercados ante el anuncio de los planes de la nueva Administración en relación con el sistema financiero.

Por tanto, complejidad en la solución. El diagnóstico está bastante consolidado y consensuado, pero el tratamiento es a veces más complejo de lo que parece a primera vista.

Y tercero, hay modelos muy, muy interesantes e ilustrativos de solución de crisis bancarias, desde el tratamiento español al que se refería Francisco González de finales de los setenta y principios de los ochenta, al tratamiento de la crisis financiera sueca, que ahora recibe mucha atención, a principios de los años noventa. Pero en todos aquellos casos (quizás esto que voy a decir es más cierto en el caso sueco que en el caso español)

se trataba de resolver crisis financieras muy profundas en un país, o en una región -como fue el caso en América Latina o en Asia en otros momentos-, pero sin un entorno de una recesión global de la economía mundial. Y ahora nos encontramos con que es el conjunto de la economía la que está afectada, y por lo tanto es muy difícil encontrar el asidero al cual agarrarse a través de una demanda externa relevante.

Esto no es sólo una crisis financiera, ni siquiera es sólo una crisis económica; estamos ya empezando a ver, más en unos países que en otros, tensiones sociales, y yo creo que esta crisis -aunque todavía es difícil averiguar en qué medida y en qué dirección- va a tener también consecuencias políticas. Y creo que en los países emergentes, en democracias jóvenes en proceso de consolidación -muy lejos del origen de esta crisis la mayoría de ellas- las consecuencias en términos políticos se van a sentir antes, y de forma más dramática, que en países con democracias consolidadas y con instituciones fuertes.

La respuesta tiene que ser necesariamente una respuesta coordinada. Tiene que intensificarse la cooperación a todos los niveles, la cooperación entre autoridades financieras (reguladores y supervisores) ya ha empezado un proceso, por ejemplo, en el que treinta entidades financieras que operan de manera transnacional han creado colegios de supervisores con participación de los supervisores de los países en los que operan.

Porque la alternativa a la cooperación y a la coordinación es el proteccionismo -al que se refería Carlos Solchaga- y la desglobalización. Hubo un autor alemán que hace unos cuantos años decía que estar inmerso en la globalización suponía riesgos, pero mayor era el riesgo de no estar en ella, porque te han dejado fuera. Hoy en día se podría decir: es verdad que la globalización nos ha traído riesgos (por ejemplo, esa velocidad inmediata de transmisión de la crisis financiera y las consecuencias sobre la economía), pero el riesgo mayor en este momento es la desglobalización, la vuelta a las barreras nacionales, al proteccionismo, a cerrar las puertas respecto del exterior, que tendría unas consecuencias, yo creo, dramáticas. Por lo tanto, hay que evitar el proteccionismo en el mundo y hay que evitarlo sobre todo y ante todo en Europa.

Europa no puede pagar, en términos de paralización de su proceso de integración, la factura de esta crisis. Al contrario, Europa, la dimensión europea, es un plus, es un activo que tenemos los países europeos para utilizar esa dimensión al servicio de una solución global de una crisis que nos plantea desafíos comunes y respuestas necesariamente coordinadas de todos los países, a todos los niveles.

Y esa coordinación, además, permite ganar en eficacia en las medidas de política económica que se adoptan; permite ganar en eficacia a la hora de adoptar medidas de política monetaria (estoy de acuerdo con lo que decía Francisco González al respecto),

porque la política monetaria de los principales bancos centrales, que está ayudando mucho, tiene lógicamente límites en lo que puede conseguir a través de sus instrumentos. Y lo está haciendo de forma coordinada entre los bancos centrales, lo cual es muy de agradecer.

La coordinación permite ganar en eficacia en la utilización de la política fiscal; los estímulos fiscales y presupuestarios son mucho más eficaces si están coordinados, y pierden claramente eficacia si actúan en orden disperso. Y a su vez hay que coordinar la retirada del impulso fiscal en cuanto sea posible hacerlo. Porque si no se coordina una estrategia de salida en cuanto la actividad económica repunte, si no se prevé una estrategia de retirada de ese estímulo fiscal y presupuestario, vamos a elevar de una forma impresionante los niveles de deuda pública y de endeudamiento, que van a recaer sobre las próximas generaciones, las cuales tendrán que hacer frente al desafío del envejecimiento; y provocaremos dificultades extraordinariamente fuertes de financiación de ese endeudamiento público a países débiles o más frágiles, emergentes, o poco consolidados en su presencia en el mercado de deuda soberana.

Por lo tanto ahí hay una necesidad, no sólo de que cada país prevea una estrategia de salida de un proceso de estímulo fiscal y de endeudamiento que en el corto plazo es imprescindible y está al alcance de muchos países –aunque no de todos-, sino que es imprescindible también coordinar la estrategia de salida, a escala europea, por supuesto, pero también a escala global.

Y a la vez, para restablecer la confianza, no sólo hay que coordinar las políticas monetarias, fiscales y presupuestarias adecuadas, además hay que tomar ya decisiones sobre las reformas del sistema financiero, que son imprescindibles.

Y es verdad que existe el riesgo del error o de la reacción pendular, que al ponernos a regular de nuevo el sistema financiero no todas las regulaciones sean acertadas o haya un exceso de regulación; existe ese riesgo, pero no hay una alternativa.

Hay que regular mejor desde los fondos propios, los requerimientos de capital, hay que adaptar Basilea II, hay que regular mejor las agencias de *rating* (de calificación de riesgos) y los criterios contables para evitar la prociclicidad de los criterios contables que han sido impulsores, multiplicadores del *boom* financiero pero ahora pueden ser desmultiplicadores en la caída, en el desapalancamiento del sistema financiero; hay que regular de un modo u otro los sistemas de remuneración, que no sólo son procíclicos en muchos casos, sino que son éticamente inaceptables en otros muchos.

Y hay que regular el modo en que las instituciones financieras internacionales tratan estos temas. Hay por un lado una institución que ha hecho un análisis extraordinariamen-

te útil y acertado para los reguladores y para los legisladores, como es el Foro para la Estabilidad Financiera, que se creó alrededor de la crisis asiática. Pero este Foro para la Estabilidad Financiera es un organismo informal, que no tiene ninguna capacidad para hacer aplicar sus recomendaciones y además no ha tenido hasta ahora una coordinación adecuada con las instituciones que pueden y deben hacer aplicar las recomendaciones que consideren oportunas.

¿Cuáles son esas instituciones? En el caso europeo sí tenemos un mecanismo, porque contamos con nuestras directivas, nuestros reglamentos, nuestro sistema de legislación y de hacer aplicar éste a escala europea (mejorable, por supuesto, pero lo tenemos). Pero a escala mundial no lo tenemos; y en un sistema global, si los demás no aplican una determinada regulación o no se imponen una determinada disciplina, quienes sí lo hacen pueden pagar el precio en términos de pérdida de competitividad, de atractivo o de mercado. Por lo tanto, la necesidad de encontrar una institución y un mecanismo a escala global para hacer aplicar orientaciones o recomendaciones que son necesarias para una mejor regulación del sistema financiero es evidente.

Y todas las miradas se dirigen al Fondo Monetario Internacional, que no es una institución pensada para preparar regulaciones, pero sí para vigilar las políticas de sus miembros y para, a través de los informes del artículo 4, lanzar recomendaciones, advertencias, opiniones sobre políticas presupuestarias o estructurales a los países que lo integran.

Hasta ahora eso ha sido evidente en relación con el tipo de cambio en la mayoría de los países, pero no en todos porque, por ejemplo, con Estados Unidos no han hecho artículo 4, no han opinado nunca sobre el tipo de cambio del dólar; y eso provoca a su vez que China no quiera que el Fondo Monetario Internacional opine sobre el tipo de cambio del yuan, etc.

El Fondo Monetario Internacional ha intervenido en crisis y lo está volviendo a hacer en esta ocasión, pero no se han tenido en cuenta las preocupaciones procedentes del análisis del FMI en relación a los riesgos para la estabilidad financiera de una mala regulación, de una mala supervisión, de un mal funcionamiento de los mercados financieros. Y conseguir esto requiere una discusión, no sólo con los países del G-7 o del G-8 -con los países más industrializados-, que hasta ahora han sido los que -de hecho- han ido marcándole al Fondo Monetario Internacional sus orientaciones o han ido cooperando con él a la hora de fijar algunas posiciones o criterios globales. El mundo ya no es así y tiene países emergentes tan importantes como China. Lo estamos viendo en esta serie de cumbres, donde ya no es el G-7, sino es el G-20, con China, India, Brasil, México, Argentina, Corea del Sur, Arabia Saudita y África del Sur. Y hay que modificar el esquema de toma de

decisiones, la gobernabilidad del Fondo Monetario Internacional para encontrar allí el peso de una institución de esas características que sea capaz de apoyar la necesidad de poner en marcha toda una serie de recomendaciones o de extender allá donde sea necesario las regulaciones que pueden ser discutidas y diseñadas en el Foro para la Estabilidad Financiera o en el Banco de Pagos de Basilea, pero que no son en este momento vinculantes.

Y Europa tiene un papel clave que jugar ahí, porque nosotros sí tenemos ese sistema vinculante en Europa. Nosotros ya incorporamos Basilea II en una directiva, adaptándola a las necesidades europeas. Los criterios contables los adaptamos a través de normas que nos vinculan como países europeos. El reto de Europa no es dotarnos a escala europea de una capacidad reguladora; el reto de Europa es ser capaces de establecer la regulación adecuada a escala europea y organizar la supervisión de esa regulación del modo en que se aplica a escala europea (y no resulta nada fácil, pero es imprescindible). Precisamente esta semana el Grupo de Expertos de Alto Nivel, presidido por Jacques de Larosière, nos va entregar a la Comisión el informe que le pedimos hace unos meses exactamente sobre estos temas, la regulación europea y sobre todo la supervisión a escala europea, que es necesaria en estos momentos. Pero a partir del momento en que tomemos nuestras propias decisiones europeas tenemos la responsabilidad y la capacidad a la vez de liderar la aplicación de un sistema de regulación y de cumplimiento de la regulación y de coordinación de la supervisión a escala global. De no ser así, se volverán a repetir en el futuro, no digo los mismos fenómenos de esta crisis (crisis que espero que nunca más veamos), pero crisis como las que se han venido manifestando en el pasado.

Unas palabras antes de acabar sobre la estrategia de salida. Me refería antes a la necesidad de tener una *exit strategy*, una estrategia de salida en el tema de la política fiscal y del endeudamiento público. Pero no sólo ahí. Hay un tema que todavía es quizá prematuro en el debate, en la reflexión, pero que es, yo creo, muy necesario empezar a discutir: si vamos a tener un sistema financiero más regulado, será un sistema financiero menos apalancado, más pequeño en términos relativos, que impulse menos la actividad económica global a escala de cada país y a escala de la economía mundial. Su capacidad de empuje -la potencia de su motor- va a ser menor, lo cual a su vez es una garantía de que no se va a salir por una curva del camino. Por lo tanto, ahí creo que sí estamos ya anticipando lo que va a ser el futuro del sistema financiero, un sistema más regulado y más contenido.

Pero, ¿quién va a garantizar el crecimiento? ¿Cómo vamos a encontrar otros motores de crecimiento que suplan la falta de potencia, la falta de cilindrada que va a tener el sistema financiero en el futuro, por lo menos durante un periodo de tiempo? Tenemos

que ir a la economía no financiera. La llamada economía real tiene que ser más dinámica y en este caso, a diferencia de lo que sucede en el sistema financiero, probablemente tiene que ser una economía, en muchos países, menos regulada, menos intervenida, menos corporativa, menos rígida. Yo creo que vamos hacia ese diferente *mix* entre regulación financiera y regulación no financiera.

Por otro lado va a ser una economía que tiene algunas palancas de crecimiento ya claramente establecidas, como puede ser todo lo que tiene que ver con el cambio climático y con todas las políticas energéticas ligadas a él.

Pero también va a ser una economía que va a tener que afrontar un desafío tan importante como el del envejecimiento, que le va a poner presión sobre las cuentas públicas pero que a su vez le va a abrir toda una serie de sectores de actividad y de oportunidades.

Y desde luego tiene que ser una economía mejor gobernada. Hablaba antes del papel de los países emergentes que sin duda está aumentando y va a aumentar, consolidándose de este modo su protagonismo o co-protagonismo. Hablaba también de la oportunidad de Europa, de la Unión Europea, que ya tiene avanzado un proceso de integración y de ampliación a su vez con 500 millones de habitantes, 330 millones de los cuales comparten o compartimos la misma moneda, el euro; y esperamos que con los nuevos vientos que vienen del otro lado del Atlántico, los Estados Unidos se corresponsabilicen con Europa y con los países emergentes (por supuesto también con los menos desarrollados) a la hora de llevar adelante las adaptaciones necesarias en el Fondo Monetario Internacional y en una mejor representación en las instituciones de Bretton Woods (Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial y bancos regionales de desarrollo). En el caso del Banco Mundial y bancos regionales de desarrollo de los países más pobres de la tierra -que tienen que tener una voz más directa y más clara en ese tipo de instituciones-, queda una duda: ¿hasta qué punto ese juego de las instituciones multilaterales va a seguir requiriendo la incitación, la anticipación de su agenda, los *inputs* de ideas, de propuestas procedentes de los "G", de los grupos informales? Nadie apuesta demasiado por que el G-7 o el G-8 tengan un futuro largo. Más bien las apuestas se inclinan hacia una ampliación del número de miembros -probablemente este mismo año- de los grandes países emergentes, a lo que Goldman Sachs ha llamado los BRIC.

Pero también es relevante decir que se empiezan a manifestar algunos interrogantes sobre la eficacia del G-20, que se creó a raíz de la crisis asiática y hasta ahora ha estado siendo protagonista; tiene un desafío, un reto clave, que es la Cumbre de Londres del 2 de abril. Si la Cumbre de Londres es un éxito -y ojalá lo sea-, esa formación del G-20 (que

ahora es G-22 o G-23, con España incluida) va a ser la plataforma que anime, impulse y lidere la agenda de las organizaciones multilaterales, no sólo al Fondo Monetario Internacional o al Banco Mundial o a los bancos regionales de desarrollo; también a la Organización Mundial de Comercio u otros.

Pero existe el riesgo de que la Cumbre de Londres no sea un éxito, lo que provocaría una difícil situación porque abril será un momento muy duro de la crisis y podremos tener la incertidumbre sobre quién está al mando. Por eso creo que es altamente necesario que la Cumbre de Londres del 2 de abril sea un éxito de decisiones concretas en la regulación del sistema financiero (y creo que hay trabajo avanzado para que pueda ser un éxito), en la coordinación general de las políticas macroeconómicas (la monetaria y la fiscal), en evitar el proteccionismo (creo que es una clave de la Cumbre de Londres que no está en la agenda teórica de la cumbre pero va a estar en el centro de los debates, evitar el proteccionismo y ser capaces de salvar la Ronda de Doha y llegar a un acuerdo cuanto antes, ahora que ya tenemos nueva Administración americana y que va a haber elecciones en la India dentro de poco) y llegar a un acuerdo en el seno de la OMC.

Y el último punto que creo que va a marcar el éxito o el fracaso de esa cumbre va a ser la capacidad de unir los esfuerzos y las voluntades (la voluntad política, no sólo la voluntad moral, la de las buenas intenciones) de todos esos países para que al final de este año en Copenhague la cumbre del cambio climático sea también un éxito, y no sólo encontremos en la lucha contra el cambio climático un motor económico, sino que también sea la forma de que nuestros hijos y nuestros nietos respiren en el planeta.

Muchas gracias.

Primera sesión

Fortalezas y debilidades de América Latina frente a la crisis



Arturo Valenzuela, Enrique García, Manuel Erice, José Luis Machinea
y Paulina Beato

Ponentes:

Enrique García

Presidente, Corporación Andina de Fomento (CAF)

Paulina Beato

Asesora económica, Secretaría General Iberoamericana (SEGIB)

José Luis Machinea

ex Secretario Ejecutivo, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL

Arturo Valenzuela

ex Subsecretario de Estado adjunto para Asuntos Interamericanos, EE.UU

Presentación y moderación:

Manuel Erice

Subdirector de ABC.es

PRESENTADOR

MANUEL ERICE

Subdirector de *ABC* y responsable de *abc.es*

Tenemos con nosotros para ilustrarnos a cuatro ponentes de primera categoría, que seguro que nos arrojarán luz en esta época de sombras que tenemos, especialmente en la economía financiera y en la economía real.

A mí se me ocurren un par de reflexiones y también muchas preguntas ante la incertidumbre que tenemos en estos momentos. A los que hemos estado y trabajado en Iberoamérica -como periodista en este caso- se nos suele decir que aplicamos muchas veces esquemas españoles o europeos, a situaciones que son latinoamericanas, y que no siempre aplicar esos esquemas conduce al éxito a la hora de aclarar o explicar lo que ocurre en Iberoamérica.

Hay situaciones de paradoja, y yo creo que en general no siempre el que hace más ruido tiene más razón o más éxito en sus políticas o en sus modelos de desarrollo. Y me estoy refiriendo a los dos modelos que existen ahora mismo en Latinoamérica. Es el modelo llamado más chavista o del socialismo del siglo XXI, según el cual de alguna manera se quiere dar la puntilla al capitalismo en estos momentos, lo que ocurrió recientemente en el foro anti-Davos. Y paralelamente hay unas economías, unos países, que apuestan por un modelo capitalista, con todas las consecuencias.

Y de esa paradoja que divide Latinoamérica espero que se hable también en esta mesa, porque al final son situaciones reales que dan lugar a dos tipos de modelos. A mí me parece que el modelo más exitoso es el segundo: el que sigue apostando por el capitalismo, por la economía de mercado, aunque es verdad que la lección que nos están dando ahora mismo los excesos de la economía financiera nos llevan a conclusiones de que es necesario controlar y regular más la economía, esa forma de funcionar desde el punto de vista financiero. Sin embargo, hay ejemplos sobrados en Latinoamérica de paí-

ses con éxito (como pueden ser Chile, México, Colombia, Brasil, espero que Argentina también lo sea en breve).

Estamos viendo también que muchas cosas están cambiando en el mundo, incluida la incorporación de países a las grandes potencias del mundo. Antes hablaba el señor Almunia del G-20 (o G-22, o llamémoslo como sea); ya hay países latinoamericanos entre las potencias del mundo; esa es una noticia, y yo como periodista la suscribo, y es muy importante a la hora de resolver los grandes problemas económicos mundiales.

Paralelamente en los últimos años Europa, la Unión Europea ha sido uno de los grandes contribuyentes al desarrollo de Iberoamérica, con permiso de Estados Unidos, que ha suscrito acuerdos bilaterales con algunos países, también con cierto éxito. Pero es verdad que la Unión Europea se ha acercado cada vez más, celebrándose cumbres UE-Iberoamérica, lo cual da una idea también de la preocupación, de la inquietud mutua que hay por buscar un desarrollo compartido.

Pero nos encontramos ahora mismo con la gran crisis que nos acecha, en menor medida a Latinoamérica, probablemente porque ésta es la crisis en buena parte financiera, que afecta a las grandes potencias. Y de alguna manera Iberoamérica está saliendo mejor de esta crisis. Hay grandes apuestas a corto, medio y largo plazo, como puede ser la política de energía, las telecomunicaciones o las grandes infraestructuras. Y ahí seguro que Iberoamérica, si sigue el modelo acertado, llegará a tiempo y llegará en condiciones.

Yo voy a lanzar algunas preguntas antes de pasar a presentar a los cuatro ponentes, que de alguna manera estoy seguro que quedarán contestadas en parte o en todo.

En primer lugar se me ocurre preguntar a nuestros ponentes si realmente el *tsunami* financiero, aunque no ha llegado a América Latina, todavía puede llegar. Hablaba el otro día el director del Fondo Monetario Internacional de una posible segunda oleada de crisis financiera, ¿hasta qué punto está protegida América Latina de ella?

Por otro lado hay una cierta inquietud -yo lo he constatado recientemente con algunos responsables latinoamericanos e incluso con algún embajador aquí en España- por la falta de demanda de productos que puede haber de las grandes potencias (China, Estados Unidos), teniendo en cuenta lógicamente la crisis financiera que nos azota, ¿Están preparados los países latinoamericanos para combatir los efectos de esa falta o baja demanda?

Otra pregunta sería si, como decía antes, la energía es una de las grandes apuestas o retos para Iberoamérica y de qué forma lo sería.

Sería interesante también que se comentara cuál es el balance del NAFTA, de esos acuerdos comerciales de Estados Unidos con algunos de los países latinoamericanos, que

en alguna medida han sido positivos pero también han sido cuestionados en la pasada campaña electoral norteamericana.

Si hay riesgo de proteccionismo y de pasos atrás en esa libertad comercial que ha protagonizado la relación entre Estados Unidos y algunos países de Iberoamérica, y cómo puede afectar eso al continente, y por supuesto también a la relación entre la Unión Europea e Iberoamérica.

Si de alguna manera la crisis financiera ayuda a reforzar argumentos o a reforzar discursos de quienes dan por liquidado, aunque sea como discurso político, el capitalismo y el libre mercado en el siglo XXI.

Si hay garantías para los países de Europa o países inversores en Latinoamérica después de que hemos asistido a algunas expropiaciones o a algunas nacionalizaciones de multinacionales en el pasado muy reciente en algunos países de Latinoamérica.

Desde el punto de vista institucional, se me ocurre preguntar si es o no una utopía hablar de una unión económica latinoamericana.

Y qué pasos se deben dar, en último término, entre Latinoamérica y Europa para fortalecer esos lazos y para que la economía se enriquezca mutuamente.

ENRIQUE GARCÍA

Presidente, Corporación Andina de Fomento (CAF). Venezuela

Deseo agradecer la cordial invitación que me ha extendido la Fundación Euroamérica, el diario ABC y el BBVA para participar en esta V edición de la “Conferencia Internacional de ABC sobre Europa y América”, que estará dedicada a analizar los cambios tras el impacto de la crisis económica y la elección del Presidente de los Estados Unidos, Barack Obama.

Considero que ésta es una ocasión propicia para hacer algunas reflexiones sobre los efectos de la actual crisis mundial sobre la región y particularmente sobre los desafíos que tiene América Latina en materia de desarrollo, en un escenario de post crisis. Ello conduce a preguntarnos puntualmente: ¿Cuán profundos son los efectos de la crisis? ¿Cómo se compara hoy América Latina con lo que era en décadas pasadas?, ¿cuáles son los aspectos positivos y negativos que presenta la región?, ¿cuáles son los retos más importantes que enfrentará en el futuro? y ¿cuál es el rol que deben tener los organismos financieros multilaterales?

¿Dónde está América Latina en materia económica y social?

En primer lugar, América Latina se encuentra en condiciones mucho más favorables que las que presentaba en décadas pasadas para enfrentar los efectos de la crisis global.

Si ésta hubiese sucedido tan sólo hace 10 años, la región estaría inmersa en una profunda recesión con todos los efectos adversos que trae consigo un proceso de ajuste tradicional, particularmente en materia de desempleo, pobreza y tensión social.

Las lecciones del pasado, nos han dejado como enseñanza muy importante que el manejo macroeconómico responsable es fundamental e independiente de las posiciones ideológicas que puedan existir.

Por otra parte, la región se ha favorecido durante esta década y hasta 2007 de los beneficios que trajo consigo la mejor etapa del comportamiento económico mundial de los últimos cincuenta años. De particular importancia ha sido el impacto positivo que ha tenido el crecimiento acelerado de los países asiáticos, en especial China e India.

Todos estos factores, si se los pone en conjunto, significaron un periodo de casi cinco años (hasta 2007) con crecimiento económico del 5% en promedio, una situación fiscal y externa muy positiva, y una acumulación de reservas internacionales de magnitudes significativas. Al mismo tiempo, durante esta etapa hubo una reducción importante de la pobreza en la mayoría de los países y una evolución favorable de la democracia, ya que hoy en día, con sus debilidades y fortalezas, observamos una región que está dirigida por gobiernos elegidos por votación popular.

La bonanza de esta década, no obstante, ha derivado en una actitud de cierta complacencia que ha significado una postergación de algunas de las reformas más importantes que son necesarias para romper los cuellos de botella y vicios estructurales que tiene la región y que impiden lograr un crecimiento económico sostenido de calidad. A éstos últimos me referiré a continuación.

En primer lugar, América Latina sigue teniendo una alta concentración en pocos productos de exportación, lo cual la hace altamente vulnerable a los shocks externos.

Un segundo elemento es que la productividad y niveles de competitividad son relativamente bajos.

Un tercer elemento se refiere a los deficientes niveles de ahorro e inversión. Este es un tema delicado y muy importante que debe ser resaltado. América Latina ahorra en promedio entre 18% y 20% del PIB, mientras que Asia lo hace entre 35% y 45%. A su vez, la región sólo invierte 20% del PIB comparado con Asia que invierte por encima del 35%.

Un cuarto factor, quizás el problema más serio que enfrenta la región es la inequidad. Si bien han existido reducciones notables en los niveles de pobreza, no cabe la menor duda que América Latina presenta el cuadro más inequitativo del mundo.

Un quinto elemento a resaltar es la fragilidad de la institucionalidad democrática, lo

cual junto a los aspectos anteriores significa riesgos importantes a la estabilidad política y social de la región.

Finalmente, como factor negativo se suma el estancamiento o retroceso en los procesos de integración latinoamericana por diversos factores, entre los cuales se destacan divergencias de enfoque y de carácter ideológico, así como tensiones bilaterales que lamentablemente se han incrementado en años recientes.

Cuando se habla de los avances y retrocesos de la región, generalmente se olvida hacer una pregunta clave: ¿cómo se compara hoy Latinoamérica en términos relativos a nivel global con lo que era hace unas décadas atrás? Aquí viene una mala noticia. América Latina ha perdido importancia relativa en relación con otras zonas del mundo. Como ilustración, a principios de la década de los ochenta, el ingreso per cápita de América Latina en precios de poder de compra representaba el 35% del PIB de los países industrializados; hoy representa menos del 24%. Otra ilustración, las exportaciones de América Latina a nivel global representaban el 15% de las exportaciones mundiales; hoy sólo son el 7%. Adicionalmente, América Latina era la principal región en desarrollo captadora de inversión extranjera directa; hoy día no lo es más. Si se hace el mismo análisis del lado asiático pasa exactamente lo contrario, lo que perdió América Latina lo ganó Asia.

Los desafíos de América Latina para el futuro

Para hacer reflexiones sobre los desafíos del futuro es importante hacer referencia a los riesgos que se plantean para América Latina en el actual proceso de ajuste de la economía mundial.

Un primer riesgo es el impacto que tiene la ideologización del debate sobre la conceptualización del modelo de desarrollo y de los procesos de integración regional e inserción internacional. Entre los temas de discusión están mercado vs. Estado; sector público vs. sector privado; desarrollo hacia afuera vs. desarrollo hacia adentro; democracia representativa vs. democracia participativa, así como el rol de la inversión extranjera y de los recursos naturales, para citar algunos. Este debate ideológico limita la toma de acciones concretas que podrían adoptarse para proyectar un patrón de desarrollo que repotencie a América Latina con estabilidad, eficiencia y equidad.

El segundo riesgo está asociado al proteccionismo que ha resurgido en los países industrializados. Lo que es preocupante es que éste fenómeno más va más allá del comercio e incluye nuevas áreas como la financiera. Gran parte de los paquetes de ajuste que se están implementando para solucionar la situación del sector financiero global, imponen limitaciones para el uso de los recursos fuera de los países a los que pertenecen

los bancos favorecidos con dichos paquetes.

El tercer riesgo es el aumento dramático en el déficit fiscal de los países industrializados. El hecho que los Estados Unidos y Europa tengan un déficit fiscal alto y se mantenga esta tendencia para los próximos años (en los Estados Unidos corresponde al 14% del PIB en el 2009 y será superior al 7% en los años subsecuentes), conduce a que dicho déficit tenga que ser financiado por países con excedentes. Por lo tanto, América Latina va a tener que enfrentar competencia por el acceso a los recursos escasos a nivel mundial. Lo anterior se agrava con la aplicación de políticas migratorias restrictivas que ya están generando una disminución dramática de las remesas de inmigrantes hacia la región. Es evidente que éstas significan para varios países una fuente substancial de recursos externos.

Un cuarto riesgo se refiere al excesivo énfasis que se le está dando en la actual coyuntura mundial a los temas macroeconómicos (fiscal, monetario, cambiario, entre otros) y la importancia subsidiaria a los aspectos microeconómicos. Si bien el equilibrio macroeconómico es una condición necesaria, éste no es suficiente. Existen aspectos críticos que deben ser considerados para lograr un crecimiento sostenido y de calidad. Estos son: la infraestructura, el desarrollo financiero, el fortalecimiento de las instituciones, la educación y la tecnología, la salud y el medio ambiente, todo ello bajo la premisa de una interacción y cooperación entre el sector público y el privado.

Comentarios finales

En resumen, considero que en este momento son los países industrializados los que deben tomar acciones concretas que permitan salir de esta crisis internacional, la cual se presenta al mismo tiempo como una gran oportunidad.

En tal sentido, América Latina debe tomar conciencia de la necesidad de construir un consenso -a nivel local, nacional y regional- sobre los temas fundamentales con el fin de hacer más fácil sentar las bases para un crecimiento sostenido, donde los emprendedores jueguen un rol central en la sociedad y en la construcción de nuevos horizontes.

Los países exitosos del futuro serán aquellos que tengan una visión de largo plazo, que sean realistas y pragmáticos. En otras palabras, no hay campo para el dogmatismo de ninguna tendencia. Es necesario conciliar los objetivos de corto, mediano y largo plazo, y construir la institucionalidad democrática como pieza fundamental para un cambio que beneficie a la mayoría de los ciudadanos.

Una América Latina que nuevamente tenga un rol más importante en el contexto internacional es una prioridad. Para el logro de este objetivo no cabe duda que las diver-

gencias que existen entre países en estos momentos deben ser sinceradas, porque la región, actuando de forma individual, no tendrá peso geopolítico suficiente en la arquitectura internacional.

El gran desafío es reconstruir las bases de una integración realista que, al igual que los europeos, respete la diversidad y las diferencias pero edifique un futuro sobre premisas fundamentales que están inexorablemente asociadas con la calidad de las instituciones y la calidad de las políticas.

PAULINA BEATO

Asesora económica. Secretaría General Iberoamericana (SEGIB)

El marco macroeconómico de América Latina sin ser bueno, no es peor que el del resto de los países, y es mejor que el de muchos países industrializados. La relación real de intercambio -el precio de los productos que América Latina exporta en relación con los que importa- a pesar de la caída de los últimos meses, sigue siendo favorable y mejor de lo que ha sido en muchos años (con excepción del periodo 2007-2008). Las políticas anticíclicas que se aplican en América Latina están bien y son similares a las que está haciendo el resto del mundo. Sin embargo, América Latina se enfrenta a un riesgo no despreciable: verse obligada a frenar las políticas expansivas y tener que aplicar duras políticas de ajuste por las restricciones de los mercados financieros internacionales. Por tanto, el reto es encontrar fórmulas para mitigar tal riesgo.

El marco macroeconómico

En el año 2009 se espera que las tasas de crecimiento de América Latina estén en torno al 0,5-1%, cuando en 2008 fueron del 4-4,5%. A pesar de ello, la tasa de crecimiento media de América Latina estaría por encima de la media mundial y por debajo de la de los países emergentes.

En cuanto a la inflación, se espera que caiga aproximadamente de un 3% en 2008 a un 0,5%-0,2% en el año 2009. Y el consenso de la inflación en América Latina es similar al del resto de los países. Conviene señalar dos excepciones importantes en donde se espera que la inflación siga creciendo a pesar de la crisis, que son Argentina y Venezuela.

El déficit fiscal: el déficit público tiene que aumentar, como consecuencia de la aplicación de estabilizadores automáticos y de los estímulos fiscales que se está llevando a cabo. Con excepción de Venezuela, el déficit público en los países de América Latina se comportará de forma similar al resto de los países, es decir, oscilará entre un 2% y un 3%. Pero como veremos más adelante, este déficit tiene una problemática especial,

porque en muchos países de América Latina los ingresos fiscales están muy unidos al volumen de exportaciones y a los precios de las materias primas. Si la situación mundial se agrava -como parece- el ingreso fiscal se va a reducir considerablemente y generará la necesidad de emitir deuda pública, con las dificultades que podría conllevar.

La balanza de pagos: va a empeorar en todos los países de la región; el déficit comercial pasará de aproximadamente un 0% del PIB en el conjunto de la región a un 2%. No obstante, cabe señalar que con las perspectivas actuales, las necesidades de financiación serán, en muchos de los países, inferiores a las reservas que ya tienen acumuladas. Es decir, la suma del déficit comercial esperado para el año 2009 y las amortizaciones de deuda para el mismo periodo es inferior a las reservas que tienen estos países. Así pues, hay un año entero de plazo -si las cosas no van a peor- para arreglar los temas de balanza de pagos y financiación exterior en Latinoamérica. En definitiva, los países de Latinoamérica están equilibrados en la cuantía disponible de sus reservas en relación a sus necesidades derivadas del pago del servicio de la deuda y los déficits de la balanza comercial.

La relación real de intercambio: en diciembre del año 2007, los precios de las materias primas alcanzaron cotas desconocidas; sin embargo, desde julio del 2008, los precios de los productos agrícolas, minerales y productos energéticos han caído significativamente. Sin embargo, la relación real de intercambio -que es un indicador que no solamente tiene en cuenta el precio de las exportaciones de las materias primas, sino que lo compara con el precio de las importaciones-, realmente ha empeorado; pero con excepción de México, en todos los países es mejor de lo que era en el año 2000.

Las políticas: desde que se desencadenó la crisis financiera, las políticas que se han llevado a cabo en América Latina han sido bastante parecidas a las del resto del mundo. Se han diferenciado en dos hechos fundamentales: no ha habido necesidad de salvar bancos, pero han sido necesarias intervenciones en los mercados cambiarios, tanto en el mercado *ex post* como en los mercados a plazo. Casi todos los países han aplicado políticas de estímulo fiscal; además, han puesto una cierta cantidad de dinero a disposición de los bancos para facilitar la financiación del comercio y de las PYMES.

Los riesgos

Entonces, ¿dónde están los riesgos? el riesgo fundamental -como les dije al principio- es que haya que pasar de unas políticas más o menos expansivas a otras contractivas, es decir, que sea necesario aplicar programas de ajuste. Aunque la necesidad de aplicar programas de ajuste proviene de los desequilibrios internos de los propios países, la

dificultad de financiar los mismos en los mercados financieros internacionales puede obligar a programas rígidos y carentes de aceptación social y política. Por ejemplo, la aplicación de un programa de ajuste provocado por un estrangulamiento de los mercados financieros en un contexto electoral, carecerá de tiempo necesario para hacer consensos, y probablemente implique una reducción drástica del gasto público, con un recorte prácticamente seguro en las infraestructuras, que es uno de los puntos débiles de Latinoamérica, ya que en todos los años de la década perdida, aquéllas se frenaron. Y volver a poner en marcha un programa de infraestructuras es caro, difícil y lento.

Los tres mayores riesgos que pueden provocar la necesidad de aplicar políticas de ajuste y frenar los estímulos fiscales serían: en primer lugar, una crisis cambiaria; en segundo lugar, una caída mayor de la esperada del volumen y precio de las exportaciones de las materias primas; en tercer lugar, un aumento incontrolado de los déficits públicos provocado, entre otras razones, por la caída de las exportaciones de materias primas. Estos tres riesgos se acentúan por el endurecimiento de los mercados financieros. En efecto, los flujos de capital en los mercados emergentes se están paralizando. El Instituto de Finanzas Internacionales calcula que el año que viene los flujos que irán a los mercados emergentes se dividirán por tres; en América Latina se espera una caída de sólo el 50%, con respecto al año pasado, no obstante, tendrá una fuerte competencia por la captación de flujos financieros.

Una crisis cambiaria puede venir; en tres meses el tipo de cambio se devaluó prácticamente un 30%. Entonces, si en un momento determinado, se produce otra devaluación significativa tendría una implicación enorme sobre la banca, sobre la financiación de las grandes empresas, que se realiza en dólares en muchos casos. Si se deseara intervenir para mantener el tipo de cambio, esto probablemente significaría una reducción de las reservas. Pero las reservas están ahí para aportar un margen de tranquilidad que permita hacer frente al servicio de la deuda, incluso en presencia de déficits comerciales y mercados financieros restrictivos.

Las estimaciones del Fondo Monetario Internacional son cada vez más pesimistas acerca del crecimiento de la producción y el comercio mundial. En octubre el mundo iba a crecer el 3%, en noviembre el 2,3%, y en enero el 0,5%; en los países emergentes las estimaciones pasaron del 6,1% al 5,1% y al 3,3%. Si estas caídas en las tasas de crecimiento se traducen en menores exportaciones para América Latina y en mayores caídas de los precios, la relación real de intercambio empeorará, al igual que el déficit por cuenta corriente. La dificultad para financiar tal déficit en los mercados internacionales provocaría la necesidad de aplicar programas de ajuste.

Los ingresos fiscales de muchos países de América Latina están muy unidos a los ingresos por exportaciones. Nueve países tienen ingresos fiscales superiores al 2% del PIB, que dependen del precio de las materias primas. Como quiera que los ingresos públicos en muchos de estos países son sólo de entre un 15% y un 20% del PIB, una caída de los precios de las exportaciones de las materias primas puede aumentar considerablemente los déficits fiscales.

Consideraciones finales

Primera, la situación de los países de América Latina no es homogénea; cada país tiene su propia problemática. A pesar de que en esta charla hemos presentado los retos desde una perspectiva regional, las diferencias entre países son significativas.

Segunda, las cifras macroeconómicas son, en general, mejores que las de los países industriales; por primera vez ni América Latina tiene la culpa ni está peor que los demás; la relación real de intercambio es buena y los países están aplicando políticas anticíclicas, que es lo que corresponde aplicar ahora.

Tercera, el riesgo mayor es la necesidad de abandonar las políticas anticíclicas como consecuencia de desequilibrios macroeconómicos y por las restricciones que la financiación de estos desequilibrios lleva consigo.

Cuarta, el reto es buscar mecanismos que permitan que, en caso de un empeoramiento de la situación en el mundo, Latinoamérica pueda financiar sus desequilibrios internos durante un periodo dilatado, mientras se ponen en marcha programas de ajuste eficientes y socialmente aceptados. Una opción es la búsqueda de esquemas que permitan utilizar de forma atractiva las reservas que tienen muchos países emergentes.

JOSÉ LUIS MACHINEA

Ex secretario ejecutivo, Comisión Económica para América Latina y el Caribe. CEPAL

Quería empezar diciendo que, a diferencia de otras crisis en América Latina, ésta tiene la particularidad de que el canal a través del cual se manifiesta no es el financiero. Eso ocurría sistemáticamente en América Latina, cada vez que había una crisis –ya sea generada en algún país de la región, ya sea en Rusia, Corea, o los países asiáticos en general-, había un efecto contagio en la región y éste se daba básicamente a través del canal financiero.

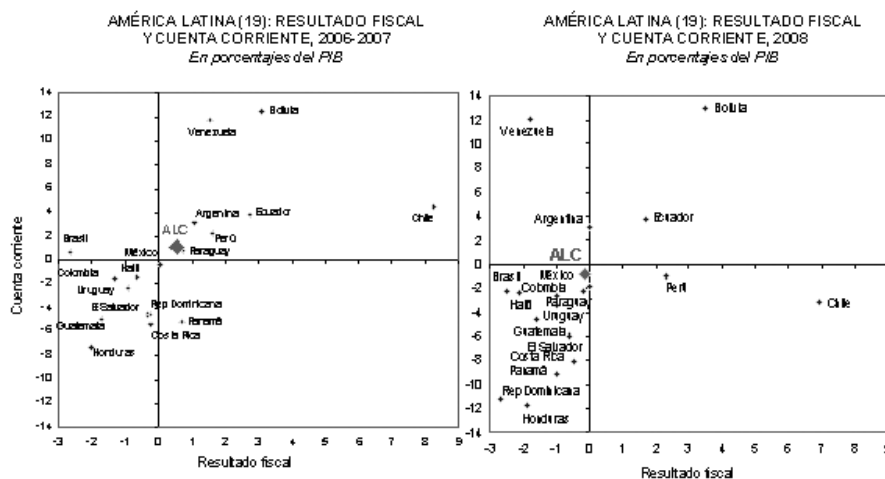
El impacto de esta crisis en América Latina se ha producido básicamente por el canal real (lo que no quiere decir que no haya también impactos por el canal financiero).

Éste es un cambio importante respecto a otras crisis, en las que no había casi ningún impacto por el canal real, porque al ser una crisis del mundo en desarrollo no había grandes efectos en los países desarrollados. El efecto era vía el contagio en los mercados financieros.

La otra importante diferencia es la menor vulnerabilidad a los shocks externos de los países de América Latina. La región ha crecido durante los últimos años, lo que ha contribuido a una fuerte disminución del desempleo (del 11% al 7,5%, el año pasado) y de la pobreza (aunque ésta sigue siendo muy elevada); se ha incrementado en forma considerable la inversión; hay tipos de cambio flexibles y una situación de casi equilibrio en la cuenta corriente (aunque con fuertes diferencias entre países). Asimismo, ha habido una administración fiscal prudente, en términos generales, sobre todo desde el punto de vista del déficit fiscal. Sin embargo, la variación del gasto ha sido excesivamente procíclica en algunos países de la región, en especial en Argentina y Venezuela durante los últimos tres años.

Ha habido también un menor endeudamiento del sector público: ha disminuido fuertemente la deuda pública en casi todos los países, y ha habido acumulación de activos, alrededor de 460.000 millones de dólares de reservas internacionales, además de fondos de estabilización en Chile y Venezuela.

América Latina está mejor preparada que en crisis anteriores pero en 2008 ya se observaba el deterioro de algunos indicadores



Todos estos indicadores explican, al menos parcialmente, por qué la crisis ha tenido un menor impacto en la región. Sin embargo en 2008 comenzaron a aparecer algunos indicadores que muestran un leve deterioro. Al respecto, en el **gráfico de la izquierda** de la página anterior, se puede observar la situación en AL en términos del resultado fiscal y cuenta corriente, en el período 2006-2007. En él, todos los países que están en el cuadrante de arriba a la derecha, tienen superávit fiscal y en cuenta corriente. Los que están en el cuadrante de abajo a la izquierda, tienen déficit fiscal y en cuenta corriente. El punto grande (y rojo) es el promedio de América Latina en 2006-2007, que se encuentra en el cuadrante de superávit fiscal y en cuenta corriente. La situación en 2008 (**gráfico de la derecha**) ha sido diferente: en el cuadrante de arriba sólo ha quedado Ecuador y Bolivia, con un superávit asociado a los recursos naturales, obviamente. Y de superávit en cuenta corriente quedaron esos dos más Venezuela y Argentina, gracias al precio de las materias primas. Todos los demás ya tenían déficit en cuenta corriente. El cuadrante de abajo a la izquierda se ha llenado bastante; empezaron a aparecer -aunque todavía con cifras manejables- déficit fiscales, relativamente relevantes en algún caso. Y sobre todo déficit en cuenta corriente ya bastante generalizados, aún relativamente pequeños, excepto en los países de Centroamérica, donde los déficits eran bastante elevados (entre 6% y 12% del producto), en parte por el aumento del precio del petróleo.

Las principales variables afectadas por el impacto de la crisis han sido: las remesas, las exportaciones, el turismo, la inversión extranjera directa y los términos del intercambio. Respecto de las remesas, hay varios países de la región (en Centroamérica), que tienen remesas superiores a 15 puntos del producto, llegando a más del 20% en Honduras. Suponiendo una disminución del 10% de esas remesas, el impacto es considerable, aunque la devaluación del tipo de cambio real puede ayudar en términos de poder de compra a los receptores de esas remesas. En países de América del Sur el impacto es menor, aunque en Bolivia y de Ecuador son alrededor de 6% del producto. En otros, como Venezuela, Argentina, Chile, Uruguay y Brasil, las remesas son casi insignificantes.

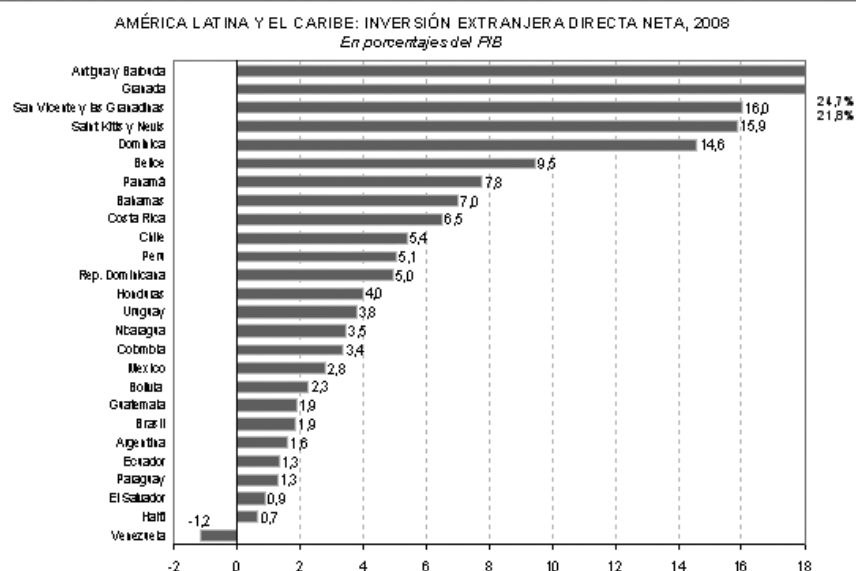
Las exportaciones van a disminuir en volumen físico, dependiendo de lo que se exporte y a donde se exporte, ya que no es lo mismo la exportación de manufacturas que de productos básicos, ni el mercado de Estados Unidos que el de Asia en Desarrollo. América Central tiene aproximadamente el mismo porcentaje de manufacturas que de productos básicos en su canasta de exportaciones. En América del Sur, es mucho mayor la exportación de productos básicos; y México que tiene alrededor de 85% de manufacturas y casi nada de productos primarios. Los países que tienen más manufacturas son los que van a sufrir más fuertemente la caída de demanda, desde el punto de vista del

volumen físico, no de los precios. Asimismo, los que exportan más al mundo desarrollado van a tener una situación más complicada (ya que los países desarrollados van a tener una mayor caída en nivel de producto). En México, el 90% de las manufacturas tienen como destino el mundo desarrollado; América del Sur exporta más al mundo en desarrollo que a los países desarrollados y América Central exporta 50% a cada zona.

La caída en ingresos por turismo afectaría principalmente al Caribe y a Centroamérica. En varios países de Centroamérica, los ingresos por turismo suponen más de 6-7 puntos del PIB y, en el Caribe más de 20 puntos del producto. Un 10% de caída del turismo en varios países de América Central implicaría casi un punto de disminución de la demanda, y en el Caribe mucho más.

Otro canal, es la inversión extranjera directa, cuya relevancia puede verse en el **siguiente gráfico**. Se espera que la disminución de la IED sea de alrededor del 40% respecto de los niveles de 2008:

La importancia de la IED no es igual para todos los países



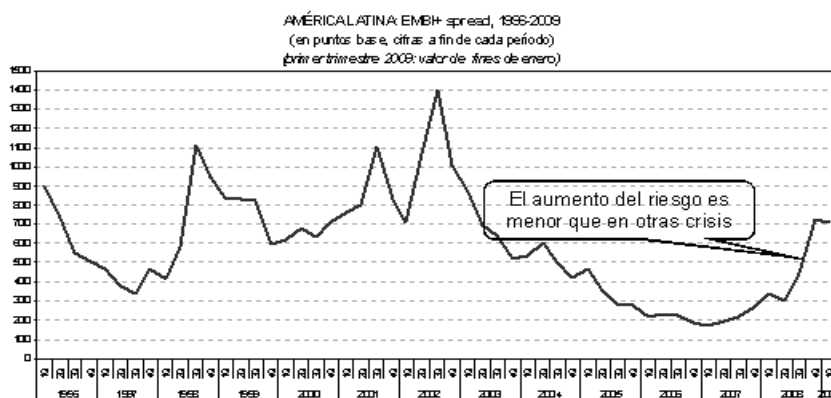
Así, las posibles consecuencias de la desaceleración del crecimiento global serían la reducción de remesas, reducción de exportaciones de manufacturas, reducción de turismo, menor nivel de inversión extranjera. A ello es necesario agregarle la disminución del

precio de los bienes primarios, respecto de los niveles del primer semestre de 2008, causada por el menor ritmo de crecimiento de la economía mundial. Se ha producido una disminución muy importante del precio de los productos básicos (energía, alimentos, productos agrícolas, metales y minerales, y otros), aunque creemos que los precios de estos productos seguirán en valores relativamente elevados en relación las últimas décadas, pero desde ya inferiores a los del primer semestre de 2008.

El impacto de todas estas variables dependerá de las características de cada país. En un extremo México, que tiene impactos negativos por todas las variables que hemos mencionado: exportaciones de manufacturas, remesas, turismo, caída del precio del petróleo y menores niveles de inversión extranjera, la que ha sido de especial relevancia para México desde hace años. En el otro extremo se encuentran los países de América del Sur, básicamente afectados por la disminución del precio de las exportaciones, que de cualquier manera seguirá en valores relativamente elevados, pero con menores efectos por las otras variables. América Central se ubica en el medio: se verá afectada por casi todos los efectos listados, con excepción de los términos de intercambio que, como consecuencia de la disminución del precio del petróleo, traerán un alivio a varios países de la sub-región mejorando las cuentas fiscales y externas.

Además del impacto vía el canal real, en un escenario de crisis, aumenta la percepción del riesgo sobre las economías emergentes, y esto se manifiesta en el aumento del costo del crédito, tal como puede observarse en el **siguiente gráfico**:

En un escenario de mayor volatilidad aumenta la percepción del riesgo sobre las economías emergentes



Se deduce del gráfico -que recoge el riesgo-país (indicador que mide el costo del crédito por sobre el rendimiento de un bono del Tesoro de Estados Unidos y que, por lo tanto, recoge las posibilidades de un país emergente de no cumplir en los términos acordados con el pago de su deuda externa)- que el aumento del riesgo en esta crisis es menor que en otras anteriores. Los picos máximos de otras crisis son siempre mayores que en la última crisis; el riesgo-país aumentó, pero no tanto como en el pasado, en parte porque la región es menos vulnerable, como han dicho, tanto Enrique [García] como Paulina [Beato].

Claro está que con algunas diferencias entre países, en todos ellos se ha producido un aumento del riesgo-país, pero -en puntos básicos- algunos de 200 a 450 (Brasil, Perú, México), otros de 400-500 a 1.600-1.700 o más de 3.000, como es el caso de Ecuador. Por encima de 1.000, significa que esos países no tienen acceso al crédito, y eso es relevante para lo que sigue, que es cuál es la capacidad de financiar políticas anticíclicas, si no hay ningún acceso al crédito o el acceso al crédito es realmente muy caro.

Evolución del EMBI+total, del EMBI+América Latina y el Rendimiento de los Bonos del Tesoro de EE.UU a 10 años: 2007-2008



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Reserva Federal y JP-Morgan

En situaciones de crisis, bajan las tasas de interés en el mundo desarrollado. Eso es lo que ha pasado, por ejemplo, en Estados Unidos, tal como podemos observar en el

gráfico, con el rendimiento de los Bonos del Tesoro de EEUU a 10 años. Si bien el rendimiento de estos bonos comenzó a subir cuando pasó la parte más álgida de la crisis, seguramente seguirá durante un tiempo por debajo de los niveles previos a la misma. Como consecuencia de ello, en el mundo desarrollado hay una política anticíclica “casi natural”: las tasas de interés bajan como resultado de la crisis y de la incertidumbre que ésta genera, lo que actúa como elemento anticíclico cuando hay recesión. Sin embargo, si nos fijamos en el EMBI (principal indicador de riesgo-país, es la diferencia de tasa de interés que pagan los bonos denominados en dólares, emitidos por países subdesarrollados, y los Bonos del Tesoro de Estados Unidos, que se consideran «libres» de riesgo. Este diferencial (*spread*) se expresa en puntos básicos) de América Latina, vemos que aumenta como resultado de la crisis. Así, en el mundo en desarrollo es una política casi natural la subida de los tipos de interés cuando entramos en recesión, porque aumenta el riesgo. Y eso muestra la dificultad que tienen los países de esta zona para hacer políticas contracíclicas, aunque como consecuencia del buen comportamiento previo, varios países han anunciado algunas políticas contracíclicas.

Este incremento del riesgo también ha provocado el aumento del tipo de cambio, al cual se refería recién Paulina [Beato] en los países de la región; la incertidumbre provocó fuertes devaluaciones en poco tiempo.

Un problema que tenemos en América Latina es que el déficit en cuenta corriente tiende a aumentar como consecuencia del *shock* externo y es necesario saber cómo financiarlo. Si observamos el gráfico de la página siguiente, el déficit total en cuenta corriente que se proyectaría con una desaceleración del crecimiento a niveles cercanos a 2% es de alrededor de 140.000 millones de dólares. La proyección de inversión extranjera directa, sería de unos 90.000 millones \$. Ahora, ¿cuánto son los vencimientos que tiene América Latina? Aproximadamente 120.000 millones de dólares; entonces estamos hablando de 200.000 millones de dólares, que es lo que necesita América Latina, sector público y sector privado, si quisiera tener un ritmo de crecimiento alrededor de un 2%. 200.000 millones de dólares es una cifra muy elevada cuando los canales financieros se cierran o, al menos, cuando los préstamos financieros aumentan fuertemente de costo. Esa es la magnitud del problema que tenemos. Es decir, que al impacto de la caída de la demanda por el efecto de las variables a las que hicimos referencia, se suma el efecto del aumento del déficit en cuenta corriente en un contexto donde es más difícil endeudarse.

¿Y cómo se ajustan las economías? En parte, perdiendo reservas (esta medida es temporal); en parte, devaluando los tipos de cambio y, en tercer lugar, con ajustes en el

América Latina: balance de la cuenta corriente y requerimientos de financiamiento adicional

	En porcentaje del PIB, %				En millones de dólares	
	2008	2009 esc. 1	2009 esc. 2	Promedio 1997-1998	2009 esc. 1: cuenta corriente	2009 esc. 1: financiamiento neto de IED
Argentina	3,7	-1,4	-2,4	-4,5	-4.027	-352
Bolivia	14,8	6,8	5,6	-7,4	942	0
Brasil	-2,0	-3,4	-3,7	-3,7	-45.450	-30.450
Chile	-3,3	-9,7	-9,6	-4,7	-16.507	-8.130
Colombia	-3,0	-4,6	-5,8	-4,6	-9.794	-3.311
Costa Rica	-9,0	-9,6	-10,9	-3,7	-2.606	-1.205
Ecuador	3,2	-7,3	-10,8	-5,4	-3.558	-3.033
El Salvador	-6,4	-7,8	-9,4	-0,8	-1.636	-1.308
Guatemala	-5,3	-7,1	-8,3	-5,0	-2.449	-1.872
Haití	-2,7	-3,9	-5,3	-1,2	-245	-222
Honduras	-13,2	-14,7	-15,2	-3,5	-1.878	-1.204
México	-1,5	-4,0	-5,2	-2,9	-41.252	-31.433
Nicaragua	-29,7	-28,5	-28,3	-22,0	-1.684	-1.384
Panamá	-10,0	-9,2	-10,5	-7,2	-1.949	-599
Paraguay	-2,6	-14,7	-14,5	-4,8	-1.882	-1.725
Perú	-4,8	-8,6	-9,1	-5,8	-10.108	-5.233
R. Dominicana	-13,6	-14,4	-15,4	-1,3	-6.191	-4.316
Uruguay	-4,3	-4,0	-4,3	-1,7	-1.026	0
Venezuela	16,6	1,3	-3,2	-0,4	3.213	0
América Latina	-0,7	-4,0	-5,1	-3,7	-148.087	-91.306

Notas: (a) El balance de la cuenta corriente de 2009 está expresado en términos del PIB de 2008.

nivel de la actividad económica. Pienso que lo que ocurrirá en América Latina es que se habrá un ajuste del nivel de actividad económica importante, porque las devaluaciones no ajustan mucho en el corto plazo, y no creo que los países de la región se arriesguen a perder excesivas reservas, ya que esto generaría automáticamente más incertidumbre y sería todavía más difícil el financiamiento en los mercados financieros. En ese contexto, yo creo que América Latina -si consigue financiamiento- con un poco de suerte, disminuirá su producto en algo más del 1%-1,5%.

O sea que los países en desarrollo, y en este caso de América Latina, no generaron la crisis pero tendrán caídas importantes del producto y consecuentemente del empleo, y un aumento importante de la pobreza. Son, por otra parte, los que realmente sufren el encarecimiento del crédito, con ello la dificultad para financiar un aumento del déficit fiscal, y por ende también para implementar políticas anticíclicas. Más allá de los anuncios, hay pocos países que podrán financiar estas políticas (Chile, Brasil y México entre ellos). Chile en particular ahorró alrededor de 20.000 millones de dólares durante el auge de la mano del elevado precio del cobre.

En ese contexto, cobra más relevancia que nunca la ausencia de un prestamista de última instancia. Tenemos un Fondo Monetario Internacional que -más allá de los proble-

mas de gobernabilidad- debe actuar como prestamista de última instancia, prestando automáticamente a aquellos países que tenían un comportamiento macro razonable antes de la crisis. El problema es que si esperan seis meses para ver si le prestan o no, lo único que van a conseguir con ese préstamo es financiar la salida de capitales, más que reducir la magnitud de la crisis y los problemas de desempleo. Hay algunos síntomas de que esta vez el Fondo puede actuar con mayor celeridad y con menos condicionantes que en pasado. Espero que esas expectativas se cumplan.

Suscribo lo que decía Enrique [García]: América Latina depende mucho del exterior. Y esta situación de crisis mundial va a tener un fuerte impacto sobre la pobreza (en una región que había logrado reducirla considerablemente en los últimos años) y consecuentemente va a generar tensiones sociales. Ello va a tener un impacto político; seguramente Arturo [Valenzuela] nos va a hablar de eso. Creo que hay diez elecciones presidenciales -si la memoria no me falla- entre este año y el que viene, y en un contexto de crisis y de tensiones sociales, hay riesgo de que esto degenera en propuestas populistas.

También quisiera poner del lado del activo el comportamiento de América Latina durante todo este tiempo. Porque se decía lo mismo en las elecciones pasadas, las de hace dos o tres años. Sin embargo en ese período América Latina mostró una razonable disciplina fiscal y macroeconómica.

Hay antecedentes, pues, para pensar que la región sabe a qué se expone en una situación como ésta, y por tanto, espero que sabrá actuar con cautela.

Dos comentarios respecto a las cuestiones que planteó Manuel [Erice]: ¿va a haber más regulación en el mundo? Creo que habrá unas tasas de interés más altas de aquí a dos o tres años como resultado de mayores y, espero, mejores regulaciones y la menor expansión del crédito. A ello hay que agregarle la considerable deuda que está acumulando el mundo desarrollado. Todo esto durante un tiempo. Ese será el precio que tendremos que pagar para que no haya excesos y el sistema financiero sea menos procíclico. Es lo que hay que hacer, pero debemos ser conscientes de que por un tiempo ello implica un menor ritmo de crecimiento.

Asimismo, quisiera mencionar que es necesario que los países en desarrollo participen en las nuevas regulaciones del sistema financiero; porque si éstas son excesivas en términos de riesgo, vamos a tener un financiamiento mucho más caro para el mundo en desarrollo.

Para finalizar, quiero hacer una referencia a la integración. América Latina, desafortunadamente, ha hecho escasos avances en los últimos años en ese tema, con la excepción de Centroamérica. Hay razones objetivas para que el entusiasmo no sea el de

algunos países de Europa. En el caso de España, por ejemplo, entrar en Europa le significó una fuerte caída de las tasas de interés y un alto crecimiento durante veinte años. En América Latina, un proceso de integración no significaría una disminución de la tasa de interés, porque no existe el país con suficiente credibilidad macroeconómica que pudiera arrastrar al resto, como pasó con Alemania en Europa. Por lo tanto, hay un menor incentivo desde el punto de vista macroeconómico para avanzar en un proceso de integración.

Si no fuimos capaces en los periodos de auge de haber avanzado a pesar de los costos de corto plazo, si hubo una ausencia de liderazgo en este proceso, difícilmente vamos a lograrlo en un contexto de recesión o de bajo crecimiento, que es el que tenemos para este año y posiblemente para el que viene.

ARTURO VALENZUELA

Ex subsecretario de Estado adjunto para Asuntos Interamericanos.

E.E.U.U.

Yo me voy a referir más bien a los temas políticos, y creo que al contemplar la situación política de América Latina es importante hacer esta observación contextualizándola con una perspectiva histórica.

Es importante acordarnos de que en este último cuarto de siglo hemos visto el periodo más largo en toda la historia de América Latina de continuidad constitucional, desde comienzos de la independencia. Hace veinticinco años la situación era muy distinta, prevalecía el autoritarismo; acordémonos de que solamente en Colombia, Costa Rica y Venezuela se evitan los golpes militares y los autoritarismos de los años sesenta, setenta y ochenta. De hecho, entre 1930 y 1980, un 40% de los cambios de gobierno (104 de los 277) en América Latina se efectuaron por golpe militar.

Esto se empieza a revertir en los años ochenta, donde tenemos 77 cambios de gobierno, con 7 por golpes militares. Y desde 1990 hasta el día de hoy hay solamente un golpe militar clásico en América Latina, que es el golpe en Haití en diciembre de 1991. Así que el cambio en realidad es extraordinario, muchos países volvieron a sus tradiciones democráticas, pero para muchos otros empieza un periodo de consolidación democrática.

También acordémonos de que hace veinticinco años estábamos también frente a guerras civiles profundas, especialmente en Centroamérica. Y, como nos recordó Enrique [García], hace veinticinco años estábamos también frente a un estancamiento económico con inflación, a una década perdida de la deuda. Además en este tiempo también ha habido profundos cambios económicos en la región con reformas de primera y segunda generación.

En ese sentido, América Latina está en una situación mucho mejor que antes, pudiendo ver cierto optimismo. Sin embargo tenemos que ver con preocupación el hecho de que además de la falta de competitividad en la región, de que existen y persisten profundos rezagos, desigualdades y pobreza, en mi disciplina -en el tema de la democracia- vemos instituciones enormemente frágiles. Yo me voy a referir más bien a estos aspectos políticos.

Creo que cometimos dos errores conceptuales de fondo. El primero fue confundir el establecimiento de la democracia con su consolidación. Ahora obviamente hay algunos países que han tenido un mayor éxito, pero son justamente aquellos que tuvieron una tradición democrática mucho más larga desde antes. Para algunos países como Uruguay y Chile, lo que ocurrió fue en realidad un restablecimiento de la democracia, a diferencia de otros como, por ejemplo, los centroamericanos, Paraguay o Bolivia, donde efectivamente se establece casi por primera vez el fenómeno democrático.

El segundo error es una variante de lo anterior, y aprovecho a criticar a los economistas, porque en realidad ellos lideraron esto: se pensó que al hacer las reformas económicas de primera y segunda generación -reformas macroeconómicas, reformas estructurales- casi automáticamente lo que ocurriría sería el fortalecimiento de las instituciones, una especie de marxismo vulgar, donde las éstas aparecerían automáticamente con las aperturas de las economías y las reformas estructurales. Hoy tenemos conciencia de que la efectividad misma de estas reformas económicas depende de la calidad de las instituciones y no necesariamente a la inversa, aunque hay un cierto fenómeno dialéctico.

¿Cuáles son los grandes desafíos políticos en América Latina? Creo que, grosso modo, hay cuatro y cuando se hacen generalizaciones sobre América Latina tenemos que asegurarnos de decir que éstas se aplican más a unos países que a otros.

En primer lugar hay una crisis profunda de la capacidad del Estado. Esto se manifiesta de distintas formas: la escasez de recursos, un bajísimo nivel impositivo, la dependencia excesiva de los ingresos fiscales por exportaciones y la escasez de personal calificado; y sobre todo hay una enorme necesidad de fortalecer los ámbitos de gestión pública, especialmente a niveles locales, y una reforma profunda de los federalismos y de la relación entre gobierno central o gobiernos estatales y los gobiernos locales. Esto no solamente en los países federales, sino también en aquellos que son unitarios, donde efectivamente el tema de la gobernabilidad local es un tema urgente.

La segunda crisis es la del Estado de derecho, del famoso *accountability*, de la debilidad de los poderes judiciales, del hecho de que las instituciones que tienen la

responsabilidad de la implementación de la ley -por ejemplo, las instituciones policiales-, en la mayoría de los países están fracasando. Y estamos en una situación donde la criminalidad ha surgido de forma importante. Estos temas de la inseguridad pública y la corrupción, están relacionados con la enorme falta de un Estado de derecho generalizado.

El tercer elemento es lo que podríamos llamar la crisis de representación. Este es el complejo proceso, en una democracia, de la traducción de la voluntad ciudadana hacia los mecanismos y procesos de toma de decisiones. Y es aquí donde vemos que hay falencias bastante importantes en los sistemas electorales, sobre todo en los partidos políticos débiles. Está muy de moda criticar a los partidos políticos, pero sabemos todos que los éstos son una esencia importante de la democracia, son los canales fundamentales de la traducción de esta voluntad ciudadana hacia las esferas del poder. Y es ahí donde efectivamente se requieren también muchas reformas.

Les quiero mencionar un tema que efectivamente ha contribuido en forma directa a la erosión de los partidos políticos, que es el resurgimiento de los “populismos” o de lo que podríamos llamar “presidencialismos plebiscitarios”, donde son los propios presidentes latinoamericanos los que representan a sus partidos, pero no se van nunca, aun cuando tienen prohibido volver. Incluso en las democracias más fuertes de la región tenemos el problema de estos presidentes plebiscitarios que, al querer volver, van destruyendo sus propios partidos políticos. Si hay una reforma que yo insistiría en aplicar en un sistema presidencial -a diferencia de un sistema parlamentario- es que el presidente debería poder reelegirse sólo una sola vez de forma sucesiva y no volver nunca más. Porque es esto lo que veta el tiraje de chimenea, la construcción de mecanismos más fuertes dentro de los partidos, el permitir que surjan líderes nuevos, etc.

La cuarta es la crisis de la gobernabilidad. Esto se da más en algunos países que en otros y hay muchos aspectos. Pero tiene que ver, a mi juicio, con una cierta incongruencia entre el sistema de separación de poderes (el sistema presidencial) y el multipartidismo, que arroja en la mayoría de los países de América Latina situaciones donde los presidentes no tienen mayorías para gobernar. Su reacción es tratar de gobernar por decreto, con las subsiguientes confrontaciones entre el presidente y los parlamentos. Es una lógica perversa de la no cooperación en vez de la cooperación, que es producto hasta cierto punto de sistemas presidenciales divididos, donde es preferible ver que fracase el presidente a que tenga éxito, por parte de los sectores de la oposición, e incluso los propios correligionarios del presidente. La segunda vuelta no sólo no resuelve el problema sino que lo agrava, por la existencia de una mayor pulverización política que hace que el presidente minoritario llegue pensando que es mayoritario, pero se encuentra con un

Parlamento más dividido porque en la primera vuelta, las fuerzas políticas, en vez de acumular fuerzas y tratar de presentar opciones mayoritarias desde un comienzo, se dividen aún más.

Esta lógica de confrontación de gobiernos bastante débiles en la región ha resultado en una paradoja: al desprestigiarse la política con esta confrontación entre presidentes y parlamentos, la gente busca un salvador, que les “salve de esa situación”. Esto ha provocado un giro de gobiernos paralizados; el gobierno en Bolivia es un ejemplo clásico de esto, donde el presidente, que no tenía más de un 20%, de repente tiene más de un 50%. Se convierte entonces en una presidencia mayoritaria, pero pasamos a un plebiscitarismo donde los presidentes, hasta cierto punto, van destruyendo también las instituciones, porque éstos pasan a ser más importantes que las propias instituciones, cuando la clave obviamente es crear instituciones para liderar.

Así pues, existen tres tipos de régimen en América Latina: los más comunes, que son estos presidencialismos paralizados (México es un ejemplo de ello, a mi juicio); en segundo lugar, están los presidencialismos mayoritarios, “populistas”; y son pocos los gobiernos de concertación, -que serían el tercer modelo-, donde efectivamente se busca, desde un sistema presidencial complejo, crear instancias y lógicas de cooperación y no de confrontación. La lógica de cooperación surge solamente si uno tiene, sin embargo, partidos políticos fuertes y coherentes.

Estamos frente a una situación donde las instituciones propias de la gobernabilidad están en crisis. Y lo que se busca para poder solucionar el problema, -que es el mayoritarismo presidencial-, se convierte en sí en un problema, perjudicando la consolidación de las instituciones, por lo que entramos en una situación de círculo vicioso.

Esos son los grandes temas institucionales. Creo que en América Latina se tienen que afrontar reformas económicas, seguir adelante con los esfuerzos por tratar de mejorar la competitividad. Pero sin instituciones que permitan gobernar y tomar decisiones políticas claras y coherentes no se van a poder implementar estas reformas tan importantes que requiere la región.

Segunda sesión

Fallos de regulación y de mercado e impacto de las reformas



Antonio Camuñas, Pamela Cox, José Antonio Navas,
José Manuel González-Páramo y Álvaro Espina

Ponentes:

Pamela Cox

Vicepresidenta para América Latina y Caribe, Banco Mundial

Álvaro Espina

Asesor Estratégico, Ministerio de Economía y Hacienda

José Manuel González-Páramo

Miembro del Comité Ejecutivo y del Consejo de Gobierno, Banco Central Europeo

Antonio Camuñas

Presidente, Cámara de Comercio de España en Estados Unidos

Presentación y moderación:

José Antonio Navas

Director Adjunto, ABC

PRESENTADOR
JOSÉ ANTONIO NAVAS
Director adjunto. ABC

Como introductor de la mesa redonda, sólo pretendo abundar un poco en la situación actual, como preámbulo de lo que luego las personas que me acompañan van a tener ocasión de puntualizar.

Dice el historiador e intelectual británico Paul Johnson que Estados Unidos es un gran país que crea pero que también resuelve grandes problemas. A la luz de la crisis económica global y de la intensidad que estamos padeciendo en los últimos meses, convendrán conmigo que la primera parte del aserto es una realidad perfectamente tangible. Lo que no está tan claro de momento es si se va a cumplir la segunda derivada.

En todo caso tampoco sería justo analizar estos fallos de la regulación y del mercado, ni tampoco el impacto de las reformas, que es como reza el enunciado de la mesa redonda, si nos circunscribimos exclusivamente a lo ocurrido en Estados Unidos. Quizá sea necesario reconocer también que la crisis financiera que hemos importado de Norteamérica es el detonante que en algunos casos ha enaltecido la conciencia de otros grandes problemas económicos que ya padecían muy diversos países por sí mismos.

En España, sin ir más lejos, la “ayuda” de Estados Unidos ha sido indispensable para admitir, de una vez por todas, los desequilibrios de una economía que se sentía extraordinariamente cómoda disfrutando de la *dolce vita* que le proporcionaba un déficit exterior del 10% del producto interior bruto con una inflación galopando al ritmo que marcaban los precios de la energía y de las materias primas. A la postre, el llamado *credit crunch* internacional y la pérdida de la confianza derivada del agujero de las hipotecas *subprime* en Estados Unidos ha quebrado de manera violenta y, si se apura, de una forma también despiadada, el sueño español de los que, creyendo que los milagros duran para

toda la vida, estaban dispuestos a actuar muy por encima de sus posibilidades y de las que brinda la economía del país, aprovechando el dinero fácil que han aportado hasta hace relativamente un tiempo los mercados internacionales de capitales.

Tras varios años “tirando la casa por la ventana”, de la noche a la mañana todo se vino abajo un fatídico 8 de agosto de 2007. Ha pasado casi año y medio, y la verdad es que vamos de mal en peor. Todo ello muy a pesar de las medidas, algunas improvisadas, otras rectificadas y las menos reflexivas, que ha ido impulsando la maquinaria administrativa y política de Estados Unidos; todo hay que decirlo, también con la dificultad añadida que implica el hecho de que la mayor parte de esas actuaciones se han desarrollado en medio de unas elecciones presidenciales a lo largo del pasado otoño.

No obstante, una vez que el vigía de occidente se ha puesto al timón, el resto de los países desarrollados, agrupados e invitados al G-20, han tenido a bien seguir la estela de la crisis aplicando reformas más o menos análogas y que en su mayor parte suponen la abdicación de los viejos dogmas liberales. La economía de mercado ha sido puesta en tela de juicio para renovar el viejo espíritu intervencionista, no tanto por convicción, sino más bien por necesidad. Y el Estado parece haber despertado de su letargo, también de una manera digamos que fulgurante, para convertirse en una especie de mesías ante la crisis. Pero lo cierto es que a día de hoy todavía no se conocen sus verdaderas propiedades curativas.

Precisamente con el fin de analizar el valor efectivo y real de lo que algunos interpretan y entienden como un giro copernicano en la economía globalizada, tenemos aquí con nosotros a cuatro personalidades plenamente autorizadas y reconocidas en el mundo económico.

A buen seguro que todas sus opiniones y mejores criterios nos ayudarán a analizar los motivos que han producido el gran problema de la crisis y a responder, si es posible, a esa incógnita planteada sobre la sentencia del historiador Johnson: ¿será capaz Estados Unidos de encontrar la gran solución? ¿O por el contrario -y por si acaso- no sería mejor que cada país busque sus propias salidas ante una situación de imprevisibles consecuencias?

PAMELA COX

Vicepresidenta para América Latina y Caribe Banco Mundial.

Estamos en medio de una crisis financiera y económica global sin precedentes, en cuanto a su complejidad e intensidad, sin una clara hoja de ruta de cómo salir de ella.

Los economistas que le buscan respuestas se han remontado a los años ochenta y setenta, y hasta a los años treinta, en busca de orientación. Sin embargo, los problemas

son muy diferentes. Algunos recomiendan una vuelta a los libros de texto, otros dicen que es hora de tirarlos a la basura ya que el mundo ha cambiado.

La única área donde hay consenso parece ser la necesidad de aumentar el papel del Estado, en formas imposibles de imaginar en el pasado. En este contexto expondré cinco inquietudes con respecto al tema de asociación, los fallos regulatorios en el sistema financiero, e impulsaré el inicio de una respuesta.

Una: ¿Por qué no aprenden los mercados financieros de sus propios errores del pasado? Esta no es la primera crisis generada por una burbuja. La génesis se repite: una gran fluctuación en precios macroeconómicos claves, el precio de la vivienda en el caso de las *subprime*, que rebaja considerablemente el valor de los activos en poder de los intermediarios financieros y afecta a los enormes pasivos que éstos tienen; un volumen gigantesco de deuda a corto plazo en el caso de las *subprime*, generando una situación insostenible. ¿No se suponía que los mercados financieros habían desarrollado en los últimos años instrumentos de gestión de riesgos muy sofisticados que evitarían la toma de posiciones excesivas, la presencia de burbujas?

Dos: ¿Cuál fue el error en la supervisión financiera? Esto es desconcertante a la luz de la formidable estructura regulatoria de Basilea desarrollada durante los últimos veinte años, la cual apuntaba precisamente a asegurar que el capital y otros requisitos regulatorios se tornaran mucho más sensibles a situaciones de riesgos. ¿No se había logrado un consenso internacional lo suficientemente sólido como para llegar a acuerdos en diversos estándares y códigos para el sector financiero?

Tres: ¿Por qué un problema supuestamente restringido a un sector en un país - hipotecas *subprime* en los Estados Unidos- se convirtió en un desorden financiero generalizado que se extendió hacia otros mercados y fronteras? ¿Recuerdan que se creía que el problema estaba focalizado? Inicialmente se pensó que el problema era de 200.000 millones de dólares. Ahora la destrucción del patrimonio de instituciones financieras globales se está midiendo en billones, y sigue aumentando. ¿Qué explica la velocidad y profundidad de este contagio?

Cuatro: ¿Lograron los paquetes de rescate financiero y de estímulo fiscal aplicados en los países ricos y algunas economías emergentes detener la hemorragia? esperamos que estos paquetes funcionen -¡ojalá pronto!- y que no produzcan efectos negativos colaterales en el medio plazo, por ejemplo aumento del proteccionismo, inflación a futuro, riesgo moral excesivo en los mercados financieros, etc.

Cinco: ¿Cómo reconstruir o modernizar la arquitectura regulatoria financiera pensando en el futuro? ¿Es posible rescatar Basilea II con cambios marginales y mejor

implementación? ¿El problema fue que nunca se implementó? ¿O acaso el modelo no funciona?; si así fuera, ¿qué lo reemplazaría?

La búsqueda de respuestas a estas preguntas ya está en marcha, y nos mantendrá ocupados durante muchos años más. Nosotros, en el Banco Mundial, estamos trabajando con nuestros clientes en todas estas áreas.

La tarea es inmensa. Imaginen que quienes pensaron, como el propio Alan Greenspan - ex jefe de la Reserva Federal-, que los mercados financieros poseían el don de la autorregulación porque ello estaba en el interés de los accionistas, tuvieron un duro revés. Hoy el debate se centra también en la necesidad de recuperar una ética del mercado y una justa combinación de regulación con acción de las fuerzas del mercado.

Hay una cosa clara, no obstante: es inevitable revisar a fondo la relación entre el Estado y los mercados financieros, logrando el equilibrio preciso. Cada país tiene una historia específica y debe encontrar su propio modelo. No es época de volver a modelos universales. Estos deben implicar un equilibrio adecuado entre proteger la integridad de un bien social, como son los mercados financieros, y permitir al mismo tiempo la innovación financiera. Pero además, no habrá una salida a esta crisis global si no hay participación global en las soluciones, inclusive en la regulación. Es por ello que las acciones del G-20, con la activa participación de las economías emergentes son vitales.

En cuanto a la segunda pregunta, ¿qué sucedió con la regulación? Según un documento de la oficina del economista jefe para América Latina del Banco Mundial, que se presentará durante una conferencia en junio que estamos organizando junto con el Banco de España, los principales fracasos regulatorios tras la crisis *subprime* podrían clasificarse en tres grupos: fallos de alcance, de enfoque y de dinamismo.

Consideremos primero los fallos de alcance. El tema fundamental aquí es a quién y qué regular. Estoy pensando en la regulación prudencial, es decir, aquella relacionada con la seguridad y la solidez de instituciones financieras. En el marco de la actual arquitectura regulatoria, el alcance de la regulación prudencial está dado por una clara línea divisoria: sólo se aplica a los bancos captadores de depósitos, los que a su vez se benefician de la red de protección, el prestamista en última instancia y seguro de depósitos del banco central. La lógica es que la actividad financiera más allá de esta línea divisoria no necesitaba regulación directa, porque estaba sujeta a una fuerte disciplina del mercado exigida por inversionistas profesionales y bien informados.

Pero la crisis borra la línea divisoria y la lógica que la sustentaba. Los intermediarios no regulados, especialmente bancos de inversión autónomos, se convirtieron en actores cada vez más importantes en el sistema. Y por lo tanto, deberían ser limitados sin mayor

cuestionamiento en la red de protección. Por consecuencia, de prestamistas en última instancia de los bancos comerciales, los bancos centrales pasaron a ser prestamistas de primera instancia de todos los intermediarios financieros, regulados o no regulados, por igual.

Así pues, los fallos de alcance plantean una serie de preguntas importantes para el futuro de la regulación: ¿cómo se volverá a trazar la línea divisoria mencionada? ¿Cuánto se extenderá el alcance de la regulación prudencial y de la red de protección? Y tal vez lo más importante, ¿es posible hacer cumplir dicha línea divisoria, dada la debilidad de los mercados financieros de encontrar oportunidades de arbitraje regulatorio?

Consideremos ahora los fallos de enfoque. El primero fue el enfoque de la regulación prudencial en la solidez de las instituciones individuales. Se espera que cada institución maneje su propio riesgo de forma adecuada, y los reguladores deben asegurar que ése sea el caso. El supuesto clave es que la suma de instituciones sólidas es equivalente a un sistema sólido. La crisis *subprime* demostró que el supuesto era al revés: el sistema es lo más importante para la solidez de cada institución.

Un segundo fallo de enfoque fue el énfasis puesto en el riesgo observable estadísticamente. En efecto, la actual arquitectura regulatoria dio demasiada importancia a las complejas y modernas técnicas de popularización de riesgo que se alimentaban de estas estadísticas. La crisis *subprime* demostró que lo que genera problemas es lo que no se ve venir: sucesos inesperados imposibles de predecir analizando estadísticas basadas en series históricas.

Los fallos de enfoque indican que en el futuro deberá ponerse mayor énfasis en las dimensiones sistemática y macro de la supervisión financiera y en el riesgo no observable. Hacerlo significa una redefinición del papel de los supervisores.

Por último veamos los fallos de dinamismo. La regulación de Basilea era esencialmente estática. Las normas no seguían las variaciones de ciclo. En efecto, se asumía que el capital requerido era suficiente para hacer que el sistema superara las fluctuaciones del ciclo económico. La crisis *subprime* también probó que ese enfoque no funciona. Las normas estadísticas eran demasiado relajadas en la parte ascendente del ciclo, cuando la burbuja se estaba agrandando, y demasiado rígidas en la fase descendente, cuando la burbuja reventaba.

Los fallos en materia de dinamismo claramente exigen que la regulación y la supervisión dependan del ciclo. También requieren que se fortalezca la coordinación entre las autoridades monetarias y regulatorias.

España fue líder en el desarrollo de reglas de provisiones contra cíclicas, para dominar los sesgos cíclicos en los mercados de crédito. La experiencia española puede propor-

cionar un punto de referencia clave para las futuras reformas regulatorias en este ámbito. No obstante, debemos trabajar mucho para formular los detalles del diseño y la implementación de estos cambios, inclusive en las disposiciones institucionales, para estrechar la coordinación entre autoridades monetarias y regulatorias.

Es hora de pensar en el futuro. Y en la arquitectura de regulación financiera internacional esto implicará dar una voz más importante a las economías emergentes, cuyos sistemas financieros son cada día más importantes en el mundo; y cuyos expertos están ya curtidos por crisis financieras que tuvieron que afrontar antes, y de quienes todos podemos aprender.

En el caso de América Latina, aunque los sistemas financieros eventualmente podrán ser afectados dada la desaceleración de la economía real, es también claro que los reguladores e instituciones financieras han hecho bien su tarea.

Finalmente, espero que las catástrofes financieras de la magnitud de la actual sean mucho menos frecuentes en el futuro, algo más bien como inundaciones cada quinientos años y no como los huracanes del Caribe, que ocurren cada año.

ÁLVARO ESPINA

Vocal Asesor de Política Económica Internacional. Ministerio de Economía y Hacienda

He titulado la intervención “La gran crisis de 2007-2009 y el fallo del banco central”, refiriéndome al creador de la moneda de reserva internacional por antonomasia durante toda la etapa anterior; o sea, a la Reserva Federal y al dólar. Voy a centrarme, como hilo conductor, en las prácticas llevadas a cabo durante el periodo previo a la crisis, porque sin analizarlas a fondo no saldremos de ella.

Me remonto al creador de la teoría del crédito, Karl Brunner, en su trabajo clásico de 1971, en el que reelaboró la idea del efecto que producen los cambios de la riqueza real sobre el consumo mediante la fórmula $[W = PK + (1+v) B + \delta (i, u) S]$ que, aunque lo parece, no es nada complicada. Se define la riqueza, W , que produce efectos sobre el consumo, mediante los tres términos de la segunda parte de la expresión anterior: los activos [el capital K , con sus precios, P]; el dinero [la base monetaria, B , con v representando al multiplicador de valor del sistema bancario]; y finalmente S (la deuda pública, los bonos del Gobierno), con δ (que son sus precios o cotización de mercado), a tipos de interés i , y a plazos de vencimientos de los bonos u .

Aquí nos importan los tres factores de la riqueza: los activos, K ; la base monetaria, B , y los bonos o deuda pública, S .

Desde Pigou hasta Patinkin se había utilizado el “efecto riqueza” para desmontar la idea de la trampa de liquidez —tan querida por los keynesianos, y por Fisher—, que significa que las economías pueden quedar atrapadas en una situación de baja inversión, desempleo, descenso de los precios y deflación: esa es la trampa de liquidez. La pretensión de Brunner era desmontar, a su vez, la idea de Pigou, según la cual cuando caen los precios mejora la capacidad adquisitiva del dinero (la B , del segundo término) y mejora también el valor real de los bonos del Gobierno, de modo que la deflación autocorregiría la trampa de liquidez. Lo que dice Brunner —demostrándolo fehacientemente, con datos y con toda lógica— es que tanto en expansión como en recesión el efecto riqueza real (que no era computada por Pigou y Patinkin al medir el efecto riqueza), representada por K , prevalece con mucho sobre el efecto riqueza financiera clásica, referida ésta exclusivamente al dinero y los bonos; además, Brunner concluye que lo determinante es el multiplicador del sistema bancario, v .

Brunner estableció tres grandes ideas: uno, la variación del flujo de crédito bancario actúa como motor principal de la demanda agregada; dos, la oferta de crédito bancario depende del nivel de reservas libres (de modo que ya estaba ocupándose de los niveles de apalancamiento, aparte de otros factores como los mercados monetarios y la tasa de descuento); y, tres, la magnitud de la velocidad del sistema bancario, v , depende del grado de monopolio de la banca, que es su determinante central, aparte de las cláusulas de recompra y la velocidad de la innovación. Vale decir que esta última se ha mostrado en estos últimos tiempos considerablemente dinámica, pero no precisamente en el sentido positivo que le daban los clásicos, ya que la innovación ha consistido fundamentalmente en la creación de mecanismos más o menos piramidales por el sistema financiero. Esto lo sabemos ahora, pero hace un cierto tiempo muchos no lo creían así.

En todo el largo periodo que conduce a la gran crisis podemos decir que se ha roto la síntesis poskeynesiana, como ya había anunciado el gran historiador Charles Kindleberger en 1985, mencionando la maldición china que reza “Ojalá te toque vivir en tiempos interesantes”, que es el tiempo en que estamos ahora. Él se mostraba aterrado al presenciar que un sin fin de entidades se hallaban enzarzadas en disputar el campo de actuación a los bancos (que se desenvuelven en un campo reglado y ordenado), y eso iba a producir una enorme inestabilidad.

En el decenio de los noventa se rompió el consenso secular sobre la necesidad de regulación y supervisión del sistema de crédito, conectado con el supervisor, el controlador de la oferta y el prestamista de última instancia, que, en general, no es otro que el

Banco Central: aplicado todo esto al ámbito global, el creador de moneda de reserva internacional es la Reserva Federal.

Los datos observados son absolutamente rotundos en constatar esa ruptura del monopolio: hasta 2008 hay un descenso general de las tasas de crecimiento nominal del crédito, como consecuencia del descenso de la inflación; pero lo que importa es que la banca va perdiendo peso sucesivamente, hasta llegar a la etapa final en que se ve desbordada por la titulización y por el préstamo realizado a través del sistema financiero, al que voy a llamar sistema usurpador (aunque la denominación oficiosa sea “banca en la sombra”). Lo llamo así porque realiza funciones que no son demasiado legítimas, en el sentido de que, aunque sus actividades son sustitutivas, no goza de las características propias del sistema bancario, como se ha pretendido. Esto ha sucedido especialmente durante la etapa de crisis, en que con esa autodenominación se ha tratado de hacer valer sus funciones *de facto* para exigir el rescate público, esgrimiendo, en caso contrario, la amenaza de los efectos terribles del hundimiento y el colapso del flujo de crédito, que resulta absolutamente disuasoria en la economía moderna.



Gráfico 1

El **gráfico 1** es de Bill Gross, presidente de PIMCO (probablemente el mayor *hedge fund* de Norteamérica, o el más activo). Sus datos nos dicen que entre 2000 y 2004 la creación de crédito, en préstamos y anticipos, por parte del sector bancario oficial quedó igualado en peso a la titulización y al resto de instrumentos financieros del no oficial (con la peculiaridad de que éste incurría en riesgo temerario con mucha mayor frecuencia que los bancos).

El propio Bill Gross apunta al grave problema que aparece como consecuencia de la

emergencia de esa banca sumergida, y a su impacto sobre el multiplicador (aquella v que veíamos antes, definida por Brunner), a través del apalancamiento. Recuérdese que el coeficiente de reserva constituye el elemento central de aquella v , y que la banca en la sombra no se ve limitada por esos coeficientes. De modo que, al renunciar a regular la banca sumergida, el banco central perdió el control sobre la oferta de crédito. Esto es lo que yo creo que nos ha pasado. Lo fundamental en todo este asunto ha sido que la libertad de apalancamiento supuso en realidad la pérdida de control sobre el riesgo sistémico.

Gross, a quien le gustan mucho las bromas, denomina a la banca de verdad “el banco de Jimmy Stewart”, por aquella película clásica. Su resumen es muy sencillo: En este sector las reservas y las reservas libres muestran un equilibrio razonable respecto al total de activos. Pero la creación de la banca sumergida significó que, en el momento de la crisis, en 2007, la proporción entre reservas y volumen total de crédito se había desajustado por completo; era exigua.

Hemos venido hablando de problemas de estructura del sector del crédito. Aparte de todo ello hay algo más inmediato, que es la práctica regular del banco central como suministrador de dinero. Aquí sí nos encontramos con un fallo puro del banco central (no indirecto, como los de regulación y supervisión). El sistema de conocimiento había creado una especie de código de buenas prácticas acerca de lo que debe hacer el banco central con respecto a las desviaciones de la inflación y a las desviaciones del producto o de la renta con respecto a su crecimiento potencial. Este código se conoce como “regla de Taylor”.

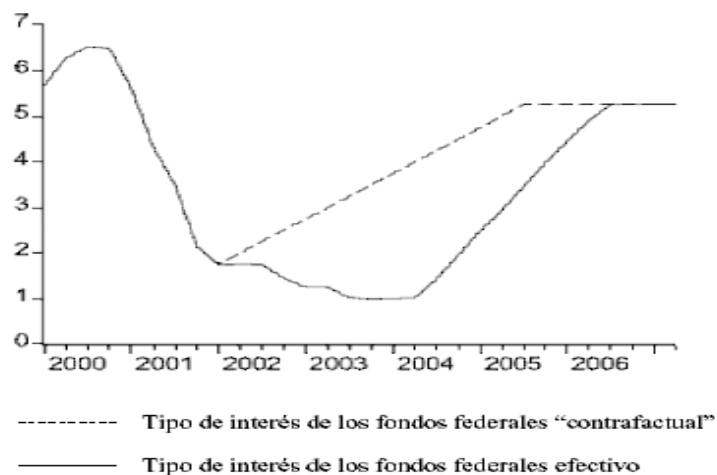


Gráfico 2

El propio John Taylor dibuja el **gráfico 2**, señalando con puntos suspensivos cuáles habrían sido los tipos de interés que deberían haber estado vigentes por parte de la Reserva Federal en el periodo 2000-2006, y con línea continua los tipos efectivos: se observa una desviación persistente entre unos y otros desde finales de 2001 hasta 2004; salvado el bache inicial —en el que la desviación sí estaba legitimada, debido a la crisis derivada del hundimiento de los nuevos mercados—, la aplicación de la regla habría exigido una recomposición de los tipos inmediata, o mucho más rápida. Pues bien, el hueco que aparece hasta 2004, y que continúa después, debido a la lentitud del ascenso ulterior, produce una holgura monetaria que, incluso si no se hubieran producido cambios de estructura en el sistema de crédito, también nos habría llevado a profundos desequilibrios y a burbujas, aunque probablemente no de la intensidad de los que se produjeron efectivamente. Por lo tanto, Alan Greenspan abandonó flagrantemente las buenas prácticas del Banco central —sintetizadas en la “regla de Taylor” — durante más de dos años: afirmando, eso sí, que las estaba observando, pero inventándose una estructura y una senda de crecimiento del PIB potenciales basadas en la mitología sobre el “nuevo paradigma”, que Wall Street puso de moda, de manera interesada, a finales de los años noventa y principios del nuevo siglo.

Además, hemos presenciado también la aparición de una serie de factores legitimadores de la multiplicación del riesgo sistémico acumulado. En primer lugar, en la teoría económica vigente (la denominada *mainstream economics*) se consumó el predominio absoluto del paradigma de las expectativas racionales y de la hipótesis del mercado eficiente, lo que significó el abandono de todas las cautelas que se habían montado desde la “gran depresión” para prevenir los problemas de ineficiencia y corregir las imperfecciones de los mercados. Todo esto es lo que tenía que controlar y supervisar el regulador. Como se decretó que los agentes son racionales y los mercados perfectos, el asunto podía olvidarse, hasta caer en desuso.

Aparte de eso, Ben Bernanke ha resumido mejor que nadie la idea de que, incluso si no fuera cierto lo de los mercados eficientes, ya se encargaría la FED de actuar como garante total, afirmando rotundamente que disponía de medios más que suficientes para garantizar que Estados Unidos no iba a caer en trampa de liquidez y deflación, como había ocurrido en Japón durante el pasado decenio; Bernanke ha insistido reiteradamente en diseminar esa idea de hiperseguridad, lo que estimuló comportamientos extremadamente imprudentes, que condujeron a la inseguridad. Probablemente los productos financieros que mejor han definido esa intoxicación de seguridad hayan sido los CDS (*credit default swaps*), y especialmente las cédulas de garantía contra impagos.

La realidad ha acabado siendo todavía peor que la de Japón, debido precisamente a la generalización de los CDS, que proporcionaron una sensación de falsa seguridad, vendiendo una cobertura contra el riesgo muy barata, lo que se pudo hacer porque no se valoraba el riesgo sistémico, sino sólo el riesgo coyuntural, que disminuye mucho en etapas de expansión. Hyman Minsky había advertido rotundamente de estos peligros, pero nadie le escuchó. Y, en la medida en que se ofrecía caución y todas esas seguridades y garantías a muy bajo precio, la gente iba tomando riesgo de manera absolutamente masiva. Al no materializarse, el riesgo acumulado retroalimentaba el proceso, reafirmando la percepción de estabilidad. Eso es lo que ha sucedido: la creación de instrumentos tóxicos de esta naturaleza introdujo en el sistema un motor generador de acumulación de riesgo sistémico, hasta que se produjo el estallido.

Por no hablar de lo que Brad Setser y todo su grupo de blogistas de alto nivel han denominado “Chiamérica”, que consiste en la combinación de un modelo de crecimiento desequilibrado hacia las exportaciones, practicado por la China emergente —con la consiguiente aparición de superávit y acumulación de reservas—, y en la inversión de esas reservas en quien era el principal importador (EE.UU.), retroalimentando el proceso, debido a la sobrevaloración del dólar. Con ello, China imitaba a la Europa de la etapa de posguerra. De ahí que se haya hablado de un “régimen Bretton Woods II” (RBWII). Últimamente, durante la etapa de crisis, China ha diversificado el modelo hacia Europa y Europa ha sustituido, en parte, a China en la financiación de EE.UU., de manera que ahora estaríamos provisionalmente en un régimen Bretton Woods III (“Chieuropa”).

En cualquier caso, todo ello ha permitido que durante el último periodo de seis años se produjese un aumento sustancial de la capacidad de carga de desequilibrios por parte del sistema económico internacional, debido precisamente a la entrada de China en la OMT, con sus mil y pico millones de productores y su llegada masiva al sistema de intercambios, practicando *dumping* de todo tipo: regulatorio, medioambiental y, desde luego, laboral. Esto es precisamente lo que explica que la crisis de 2001 no se extendiese, y que la crisis actual sea en realidad la continuación de aquella misma crisis, cuyo ajuste resultaba imprescindible, pero pudo posponerse debido al colchón chino (hasta que el estanque financiero global se llenó).

Y es que la aparición del *RBWII* vino a romper la dinámica natural de la política monetaria, en la que una política holgada eleva la cantidad de dinero (M , con flecha hacia arriba) y normalmente reduce los tipos de interés (i , con flecha hacia abajo). A su vez, esto reducía el tipo de cambio de la moneda, lo que impulsaba el aumento de las exportaciones netas y del producto. En un momento del proceso, el regulador se veía obligado

a controlar el ciclo, porque se le disparaba la inflación. Pero la entrada de China hizo que con políticas monetarias muy holgadas y con descensos del tipo de interés, el tipo de cambio se apreciase — debido a esa especie de *dumping* de tipos de cambio practicado por China y los asiáticos, junto a otros países emergentes, que ya estaban hartos del chantaje financiero al que les venían sometiendo los creadores de moneda de reserva internacional en los momentos de crisis —. La obsesión por la acumulación de reservas tiene que ver con eso.

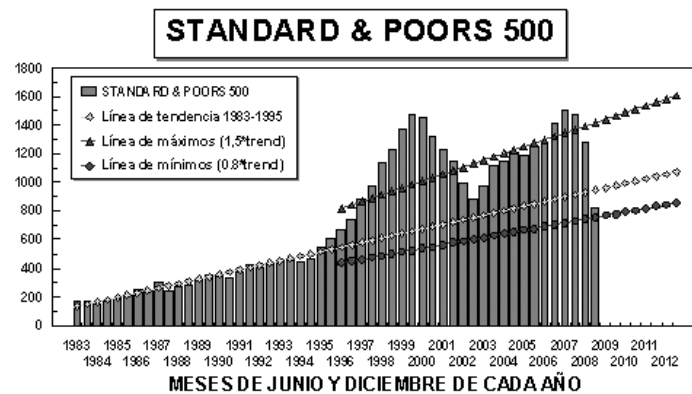
Así es como se llegó a la creación de los dos “déficits gemelos”: el hundimiento de las exportaciones netas (*NX*, con flecha hacia abajo) y el aumento del déficit público (*DP*, con flecha hacia arriba) hacía crecer el producto y la renta (*Y*). Pero la inflación no aumentaba, porque China no concede derechos a sus trabajadores y funciona prácticamente con trabajo esclavo. Y al no haber inflación, el banco central seguía con su política laxa, impulsando la demanda agregada y el crecimiento. Pero este crecimiento iba acumulando desequilibrios monstruosos que, cuando llegaron a considerarse insostenibles para el mercado, estallaron de manera incontrolable. Pero eso no ocurrió en la zona de los intercambios exteriores, porque los desequilibrios se acumulaban en otra parte.

El lugar en que se produjeron tiene que ver con un problema de ineficiencia de los mercados o, más bien, de radical divergencia entre el funcionamiento de los mercados de activos financieros y el resto de los mercados. En estos últimos existe una curva de demanda descendente y una de oferta ascendente con respecto a los valores o a los precios, lo que produce la aparición de precios de equilibrio, que igualan oferta y demanda. Esto es lo que estamos acostumbrados a ver. En lugar de ello, los mercados de activos funcionan de manera radicalmente contrapuesta: cuando aumentan los precios, aumenta la demanda; y cuando caen los precios disminuye la demanda. Se trata de algo que rompe por completo con la idea de mercados eficientes y que aboca directamente a la hipótesis de inestabilidad, de Minsky, ahora tan de moda.

Ahora bien, durante la etapa de expansión, la demanda se mueve siempre por debajo de la oferta, siendo superior a ella y tirando de los precios hacia arriba, hasta que el endeudamiento de unos y otros y los desequilibrios de los balances provocan el estallido, debido a los problemas de insolvencia. Por eso, en estos mercados los precios de equilibrio no se sitúan en la zona central, en la que se mueven los mercados perfectos, sino que aparecen en el momento en que el mercado se encuentra absolutamente disparado. Precisamente en ese momento la demanda cambia de posición y pasa a situarse por encima, siendo siempre inferior a la oferta, de modo que bajan los precios y la dirección del movimiento se invierte rápidamente. Pero fíjense ustedes que ahí ya no

encontramos un punto de equilibrio. Mientras que por arriba, al final algo estallaba, por abajo no; por abajo la demanda sigue descendiendo. Por eso, para evitar el vértigo, hacen falta techos y suelos introducidos desde afuera, como decía Minsky.

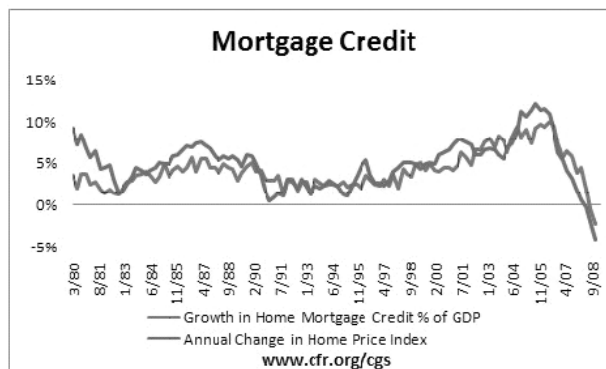
Gráfico 3



Eso también ha fallado. El **gráfico 3** muestra cómo ha funcionado el índice Standard & Poor's hasta el año 2008. La línea central (de cuadraditos) es la tendencia antes de 1997; o sea, antes de que apareciese la exuberancia irracional. La línea de arriba se sitúa en el 150% de la tendencia; la inferior un 20% por debajo, en el 0,8 de aquella. Si no se produce una intervención estabilizadora, el ciclo va al desastre, porque no encuentra estabilizadores automáticos por la parte inferior.

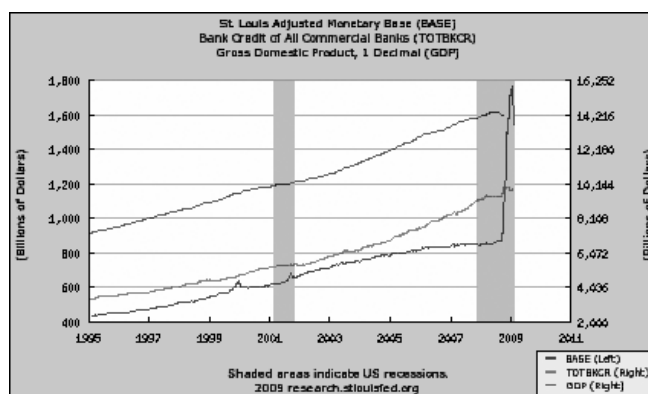
En cuanto a los precios de la vivienda en California, el hinchamiento de la burbuja mantiene ese mismo esquema que acabamos de ver, y el hundimiento todavía sigue buscando un suelo.

Gráfico 4



En el **gráfico 4** vemos la evolución paralela del crédito hipotecario, que es lo que impulsa la demanda, junto a la de los precios de la vivienda. Observamos que precios y demanda se mueven en la misma dirección. Todo lo contrario de lo que dice la hipótesis de mercados perfectos.

Gráfico 5



En el **gráfico 5** observamos que la reserva Federal respondió al hundimiento del sistema bancario en la sombra (*shadow bank*) con la duplicación de la base monetaria. Obsérvese que la línea del centro es el crédito bancario; la de arriba, el PIB, y la línea de abajo es la base monetaria, que se mide en el eje izquierdo, mientras que las otras se miden en el eje derecho. En el momento en que, sin que nadie tomase una decisión, prácticamente colapsó el sistema bancario en la sombra, la base monetaria tuvo que duplicarse (pasando de 0,8 billones de dólares a 1,6 billones), y pese a ello el crédito no llega todavía a hogares y empresas, precisamente como consecuencia de que aquella v de Brunner —o sea, la velocidad de circulación o de multiplicación del sistema bancario— ha quedado reducida a más de la mitad (aunque el crédito bancario solo haya experimentado la modesta reducción que se observa en la línea central). Como digo, es la desaparición de la banca usurpadora la que causa estragos, también en la economía real. La intensidad de lo que significa la crisis en las condiciones del multiplicador monetario está bien marcada en ese gráfico.

Reconsideración: ¿Hay vida después del colapso?

En primer lugar, no se puede echar vino nuevo en odres viejos; base monetaria en bancos malos; y, por lo tanto, hay que plantear la liquidación ordenada de bancos o instituciones financieras insolventes. Eso lo ha dicho el propio John Taylor; Willem Buiter

lo repite casi cada semana en The Financial Times; hasta el propio Greenspan habla de nacionalización de ese sector de la banca, pero se ha perdido un año prácticamente en acometer esto que es la tarea central de la crisis. Justamente, porque ésta nos ha pillado a todos desprevenidos: Greenspan, que ahora dice que hay que nacionalizar, todavía hace un año sostenía que no había cometido ningún error. Y ya se sabe, hasta que no se detecta dónde está el error, no se acomete el cambio.

De modo que el colapso del sistema usurpador ha significado una expansión cuantitativa colosal; pero que nadie piense que esta expansión cuantitativa va a poder replegarse pronto, porque el multiplicador del sistema (la v) ha caído profundamente, al mismo tiempo que colapsaba buena parte del sistema financiero, que actuaba como multiplicador; y eso significa que en ese terreno tampoco tenemos muchas orientaciones, ni evidencia empírica, ni reglas en que apoyarnos. Hay suelos y techos, como quería Minsky y como ahora propone Muellbauer para la Unión Europea, a través del BCE. Pero aquí tenemos que ir con el timón en la mano, ensayando mediante prueba y error, porque es necesario compensar la reducción masiva de la v , y, al mismo tiempo, evitar la aparición de nuevas burbujas; de ahí que —como decía Almunia— la estrategia de salida vaya a resultar muy, muy complicada.

En paralelo, obviamente, hay que acometer de una vez la nueva arquitectura financiera internacional (algo que ya era imperioso en 2001, tras el rosario de crisis financieras de los noventa). Hay que ir hacia un nuevo sistema de instituciones, un *Bretton Woods II*. Hace falta una buena consociación entre USA y China para salir de este mal paso, porque el colapso y la vuelta atrás desordenada de China en aquel proceso podría resultar mortífera (ya que hundiría al dólar). También hace falta tiempo para reabsorber los desequilibrios; para que los hogares y las empresas vayan recomponiendo sus balances. Y esto no se hace de la noche a la mañana.

Para relanzar la economía y minimizar el impacto, sería imprescindible una oleada de inversión pública, concertada a escala mundial, justamente en el área que, como ya se ha dicho, resulta central para preparar el futuro del planeta. No es el momento de obsesionarse con el *crowding out*, ya que no hay nada que desplazar: la inversión privada se encuentra de vacaciones, y lo estará durante un cierto tiempo; se ha disparado la aversión al riesgo, de manera que no se puede desplazar a alguien de un lugar en que no se encuentra; pero, cuando vuelva, entonces sí que habrá que producir un repliegue rápido del sector público.

En todo caso, la moraleja de todo esto que he contado; de este gran fallo del banco central (que, a riesgo de ser tildado de provocador, hasta me atrevería a calificarlo de fallo

monstruoso) es bien sencilla. Los aeronáuticos —que son los profesionales más familiarizados con el riesgo — la tienen siempre muy presente. Ellos le llaman leyes de Murphy, que rezan así: “Si algo puede ir mal, irá mal en el peor momento; si dos cosas pueden fallar, fallarán al mismo tiempo”. De manera que hay que volver al sentido común, aplicando el principio de precaución al segmento privilegiado del crecimiento de las economías modernas, que no es otro que el sistema de crédito, amenazado siempre por los mayores riesgos, por lo que debe ser regulado y supervisado estrictamente.

JOSÉ MANUEL GONZÁLEZ-PÁRAMO

Miembro del Comité Ejecutivo y del Consejo de Gobierno del Banco Central Europeo

Quisiera aclarar inicialmente, en respuesta a comentarios expresados previamente, que el Banco Central Europeo no se puede sustraer al comentario, a la crítica y a la valoración, porque al fin y al cabo somos una institución creada por el proceso democrático europeo, y a los ciudadanos europeos tenemos que rendir cuentas. Así que tengo absoluta receptividad a cualquier comentario, crítica o sugerencia.

Voy a tratar de ajustarme bastante al título de la sesión, con el fin de tratar de abrir un pequeño espacio para el debate. No voy a discrepar mucho respecto de las cosas que se han dicho, porque es indiscutible, a la altura a la que estamos y después de la cantidad de tiempo que mentes privilegiadas han dedicado al análisis de la actual situación, que lo que observamos es una combinación de fallos del mercado, pero fallos también de la regulación y de las políticas macroeconómicas que hay que entender muy bien para salir del actual atolladero y hacerlo además de una manera estable y sostenible a medio plazo.

Hay un conjunto de causas más o menos remotas de la crisis financiera. No me voy a remontar al *subprime*, pero sí poner juntas cuatro piezas, porque creo que es muy importante tener clara la etiología de la crisis para entender hasta qué punto las respuestas que se le han dado van a la raíz del problema y garantizan -o al menos ofrecen- una razonable seguridad de que crisis como la que observamos no se repetirá, por lo menos con la forma y la intensidad que estamos apreciando todos.

Yo diría que tras la crisis financiera actual hay, por así decir, cuatro elementos diferentes. Hay un elemento macroeconómico -Álvaro Espina ha hablado con claridad de él- que tiene que ver con los llamados desequilibrios globales, los cuales han sido extendidos durante algún tiempo en virtud de este llamado sistema *Bretton Woods II*: algunos países generaban un tremendo volumen de ahorro *ex ante*, por razones variadas (estrategias orientadas a la promoción de la exportación, el deseo de protección frente a la crisis por

parte de economías asiáticas que fueron duramente castigadas a fines de los años noventa, etc.). Sea cual fuese la razón observábamos enormes flujos de ahorro en dirección de algunas economías desarrolladas, que tenían mercados financieros que ofrecían la posibilidad de procesar este ahorro y de rentabilizarlo.

Así que durante un periodo muy largo hemos estado viviendo una época de exceso de ahorro *ex ante*, que ha presionado a la baja sobre los tipos de interés, y al mismo tiempo es posible también que las políticas económicas que han seguido algunos grandes países no hayan sido las que la resolución de los desequilibrios globales, la tasa de ahorro, el déficit público y el déficit externo hubieran reclamado.

Pero sea cual fuere la razón, en el telón de fondo tenemos un nivel de remuneración de los flujos de ahorro extraordinariamente bajo, que se combina con un segundo elemento importante -aquí ya de tipo microeconómico-, que es el formidable desarrollo de la innovación financiera, unido al deseo de búsqueda del rendimiento, lógicamente asociado al bajo nivel de los tipos de interés. Tenemos incentivos a buscar rendimiento, aunque sea inventando nuevas formas de invertir o nuevos activos, y así es como nacen los productos estructurados de un creciente grado de complejidad.

Aquí me gustaría matizar que los productos estructurados, la titulización, no es un sinónimo de “sistema financiero en la sombra”. No hay titulización más obvia que las cédulas. Y la titulización tiene muchas virtudes, pero también tiene posibles inconvenientes. Entre las virtudes está el que permiten a los bancos conceder más crédito, lo cual es bueno allí donde hay oportunidades para invertir a tasas de rendimiento razonables. Al mismo tiempo permite a los bancos economizar en cargas de capital. Y permite, en principio, distribuir el riesgo a agentes económicos que pueden estar en mejores condiciones de soportarlo.

Pero la titulización se convierte en algo no conveniente cuando es excesivamente compleja y por ello mismo opaca. Si esto lo combinamos con sistemas débiles de gestión del riesgo llegamos a una combinación peligrosa, que es la que hemos visto de alguna manera hacer “explosión”: riesgos mal gestionados, excesiva confianza en que el mercado estaba en condiciones de absorber cualquier perturbación y productos muy complejos que no se sometían al contraste del mercado (porque la mayor parte de los productos estructurados no tenían un mercado, eran productos hechos para un inversor que generalmente los mantenía a vencimiento, de forma que el mercado secundario de productos estructurados no sometía a prueba la valoración de estos activos). Todo esto da lugar a la crisis, que empieza a hacer eclosión en el verano de 2007.

Hay un segundo factor microeconómico importante, que tiene que ver con lo que

los economistas llamamos información asimétrica. Creo que es conveniente recordar, entre paréntesis, que ni siquiera el más optimista en cuanto a las capacidades que tiene el mercado de asignar bien los recursos defendería que los mercados financieros no deban estar sometidos a regulación. Y esto es debido a que los mercados financieros son los más propensos a fallar donde no hay regulación, sencillamente porque el funcionamiento de los mismos se basa en la confianza y en la información. Si las asimetrías de información son importantes, es necesaria -cuando menos- una regulación ligera. Hace falta transparencia para suscitar la confianza, que hace que los depositantes o quienes ahorran pongan sus fondos, su ahorro, en manos de un sistema que lo convierte en inversión y transforma los plazos.

Pues bien, ha habido un conjunto de fallos del mercado asociados a la información asimétrica, que se ha vinculado a la opacidad, también a la ingeniería financiera, pero que ha tenido que ver también con la mala alineación de los incentivos. Hemos oído hablar de originadores de créditos que no han tenido incentivos a ser muy vigilantes en la concesión del préstamo o a seguir la evolución de los pagos de este préstamo, porque la expectativa era que este crédito se iba a vender a alguien que iba a empaquetar el crédito a su vez en un producto complejo. Luego, ¿qué sentido tiene ser muy estricto y gastar muchos recursos en seguir la evolución de un préstamo cuando éste se va a vender?

A continuación hemos oído hablar, con razón, de fallos asociados a las agencias de rating, que tienen una función también de ayudarnos a resolver asimetrías de información, aunque no eximen a los inversores de tener que hacer su valoración propia y asumir su riesgo analizando las inversiones que se hacen. Pero es cierto que ha habido conflictos de interés en un modelo basado en la financiación de la agencia de calificación por parte del propio emisor. Ha habido problemas de transparencia: muy pocos han sabido cómo las agencias de calificación han asignado *ratings* a productos estructurados complejos. Estas metodologías han sido tremendamente opacas, incluso sujetas a graves errores técnicos porque han estado basadas generalmente en modelos muy complicados. En relación con las agencias de calificación también se ha hablado -y con razón- de que han adquirido quizás un excesivo peso en el entramado regulatorio internacional. Y esto es un motivo de reflexión. Porque si al final los reguladores y supervisores consagran a las agencias de *rating* como la condición *sine qua non* para estar en tal o cual categoría de acceso, o no acceso a financiación, de alguna manera estamos consolidando en el sistema una pieza que, por definición, tiene un valor relativo: ayuda al inversor pero no le exime de hacer la llamada *due diligence*.

Un tercer bloque de razones que hay tras la crisis financiera actual son los fallos de regulación. Y yo creo que de ellos hemos oído hablar de maneras muy distintas, con listas largas y cortas. Acabamos de oír a Pamela Cox sugiriendo una clasificación en tres niveles, y si se repasan el documento del G-20 -que les aconsejo vivamente porque es un espléndido diagnóstico de las tareas a hacer, sobre las que hay consenso a nivel global-, yo les diría que, por simplificar las cosas, los fallos regulatorios tienen que ver con tres elementos:

No hemos tenido transparencia adecuada en relación con productos, en relación con mercados y en relación con instituciones. Cuando se ha hablado de banca en la sombra es debido a que sabemos poco de esa banca. Seguramente se ha creado la banca en la sombra para permitir a los “bancos a la luz” economizar cargas de capital y sustraerse a regulaciones para financiar de manera fácil, aunque no sin riesgos -como se ha visto después- la puesta en circulación de activos complejos basados en hipotecas no siempre de la mejor calidad.

Pero la transparencia, o la falta de ella, también tiene que ver con los riesgos sistémicos que se han asociado a los fondos de alto riesgo, los *hedge funds*, las empresas de capital riesgo, las *private equity* y otros sectores del sistema financiero. Hoy, creo que ya hay un cierto consenso en que lo fundamental, a la hora de regular en el futuro las obligaciones de transparencia, no va a ser tanto la calificación sustantiva de una entidad en cuanto a la actividad que desarrolla. Entidades que tomaban depósitos se han visto sometidas a una regulación bancaria, y por el hecho de no tomarlas, se han podido sustraer a regulación, siendo quizás sistémicamente más relevante este tipo de entidades. Yo creo que de cara al futuro el perímetro de regulación se va a redefinir teniendo en cuenta el potencial impacto sistémico de la entidad, tome depósitos o no. Y creo que éste será un gran avance.

Un segundo fallo que tiene que ver con la regulación se relaciona con la llamada prociclicidad, o prociclicidad. Hay elementos en el ámbito regulatorio que tienden a empeorar las situaciones de crisis. Habría que vigilar de cerca la regulación de estos elementos de cara al futuro. Y les pondré solamente un ejemplo, o quizá dos.

Uno es la normativa contable de *mark to market* (o marcar valor de mercado). ¡Quién puede discutir que la transparencia y la protección del inversor exigen que los activos se basen en valor de mercado! Pero, ¿cuál es el valor de mercado cuando no hay mercado, el valor de las ventas a saldo? Pues si esto es así y valoramos los activos cuando se tienen que vender a saldo por inversores desesperados que, si no, tienen que cerrar, esto tiene un impacto que puede empeorar la cuenta de resultados del resto del sistema financiero.

Otro ejemplo pueden ser las cargas de capital por riesgo, que lógicamente aumentan en épocas de crisis financiera. Con lo cual, cuando más necesario es el capital, en más escaso se convierte, en virtud, al menos en parte, de normas contables que deberían, al menos, someterse a reconsideración.

Así que he hablado de falta de transparencia, he hablado de elementos procíclicos en el sistema, y hay un tercer elemento que es el llamado cortoplacismo.

Hay bastantes elementos de cortoplacismo en el marco regulatorio. Y quizás uno, el que hace más fortuna a nivel periodístico, tiene que ver con las remuneraciones de quienes son responsables de la toma de decisiones en las entidades. Este no es el único, pero es un elemento importante. Porque qué duda cabe que, si las remuneraciones de quienes toman decisiones de inversión se orientan a un plazo muy corto, cabe la posibilidad de que este sistema esté incentivando el riesgo de manera excesiva. Y uno podría decir: «esto es un problema de las entidades». Ya hemos visto que no lo es. Cuando se convierte en un problema sistémico, porque hablamos de entidades de gran tamaño y de un mundo financiero muy interrelacionado, se convierte en algo de interés colectivo. Cómo se regulará en el futuro es algo pendiente de decisión. De nuevo, el G-20 nos dirá cosas a comienzos del mes de abril. Me resulta difícil imaginar un comportamiento muy intrusivo del sector público dictando cómo deben pagarse los sueldos y los *bonus* a los directivos de banca. Pero sí que es posible pensar en que incluso desde la industria surja un código de buenas prácticas en cuanto a remuneración que trate de anclarla o vincularla a resultados de medio y largo plazo que garanticen mejor la adopción de riesgos, en interés de los inversores y de los accionistas.

Así que tenemos factores macro, factores micro en relación con la información, fallos de regulación, qué duda cabe. A todo ello añadiría, como cuarto elemento agravante de la crisis, un concepto tan próximo a los economistas, como es el concepto de externalidades. Ha habido y están actuando ahora mismo externalidades, vinculadas en cierta medida a la regulación, pero también a la actitud de los agentes privados. Externalidades son aquellas decisiones que toma un agente individual y que tienen efectos no deseados sobre el conjunto, sin que el agente individual pague precio alguno por el aumento de riesgo colectivo. De nuevo el criterio de *mark to market* ha sido causante de problemas serios. Y no digo que no sea un principio deseable en tiempos normales, pero uno podría pensar que merece una cierta adaptación cuando no hay mercado.

Un ejemplo lo ofrece la crisis que llevó, en marzo del año pasado, a la toma de control de Bear Stearns por parte de JP Morgan, pero el caso más evidente fue la caída de Lehmann Brothers y las tensiones financieras que surgieron entonces. Esto ilustra muy

bien cuál es el problema de un principio que se refiere a valor de mercado cuando, por el hecho de que haya transacciones en el mercado -siendo ventas a saldo- todas las demás entidades financieras que tienen tales activos en su balance tienen que marcar el precio que se ha determinado en el mercado, lo que determina automáticamente que estas entidades tienen que consumir capital y cargar contra él esas pérdidas, lo cual empeora su situación de solvencia. Es decir, externalidades que han convertido problemas de iliquidez en problemas de solvencia.

En el pasado quizás hayamos sido muy optimistas al pensar que había una línea divisoria sólida y muy nítida entre iliquidez e insolvencia. Pero estamos viendo cuán delgada es esa línea y una de las causas que lo motivan tiene que ver con la manera en la que se valoran en balance determinados activos.

Otro tipo de externalidades -que esperemos que las ayudas que han aprobado los Gobiernos recientemente ayuden a mitigar- son las asociadas al crédito, porque cuando una entidad bancaria decide no conceder crédito a proyectos solventes por el hecho de que esa entidad está sometida a tensiones de capital, es evidente que está infligiendo un daño al conjunto de la economía. Así que el *credit crunch* no es otra cosa que el resultado más indeseable de un proceso de externalidades financieras.

En estos meses todos seguramente nos hemos vuelto muy graves -con razón- porque lo que está ocurriendo es único y singular; y unos comparan esta situación con la de hace cien años, otros con la de hace setenta, la II Guerra Mundial, 1929...

Pero también ante nosotros tenemos hechos positivos que no deberíamos dejar de valorar. Porque lo mejor que puede decirse de la actual crisis, creo yo, es la respuesta global y coordinada que se ha dado. Y recuerden que el G-7 a fines de septiembre de 2008 responde con una declaración muy clara de lo que los grandes países estaban dispuestos a hacer. El Eurogrupo se reúne el 12 de octubre de manera extraordinaria -una primicia a nivel mundial con jefes de Estado y de Gobierno- en París, acordando un conjunto de líneas de acción coordinadas a nivel europeo a las que subyacía un diagnóstico, que era absolutamente compatible con el del G-7. Y después se reúne el G-20 en noviembre, donde básicamente se acuerda este diagnóstico a nivel global y le añade la pieza que nos faltaba, que era la coordinación global. Porque obviamente esto no es un problema de Europa ni de Estados Unidos, es un problema de los mercados financieros globales y la economía mundial.

¿La respuesta ha estado a la altura exigida? Yo creo que en ese sentido tenemos que ser muy optimistas. Tienen todos hoy en la prensa el resultado de la cumbre de Berlín de ayer, preparatoria de la posición europea para la reunión del G-20 a principios de abril.

Pero “rebobinando” un poco, ¿cómo ha reaccionado el mundo, y Europa más en particular, a la crisis? La primera línea de defensa ante la crisis fueron (quizá queda tan lejos que nos parezca historia casi) las políticas de liquidez del Banco Central Europeo. En agosto de 2007, fue el primer banco central del mundo en reaccionar de una manera masiva, rápida, inmediata, explicando a los mercados los motivos de su reacción y manteniendo desde entonces una respuesta a la altura de lo que se necesita para impedir que situaciones de falta de liquidez devengan en insolvencia. Y en virtud del principio de separación que orienta la política del Banco Central Europeo, nadie confundió estas políticas de liquidez con la política monetaria, lo que permitió al Banco Central Europeo, al mismo tiempo que proporcionaba liquidez en cantidades inusualmente grandes, mantener su política monetaria orientada a la estabilidad de precios.

Las políticas de liquidez han ido evolucionando a lo largo del tiempo y se han convertido desde octubre de este año en políticas realmente no convencionales. La política de gestión de liquidez se ha convertido, en parte, en una herramienta no convencional de apoyo a la estabilidad financiera. El balance del Banco Central Europeo se ha multiplicado prácticamente por dos desde julio de 2007 hasta hoy. Cuando se habla del Banco Central Europeo como un banco timorato, yo quiero que recuerden esta cifra: su balance ha crecido hasta 1,8 billones de euros; y las operaciones de préstamo al sistema bancario contra buen colateral se han multiplicado por dos (han crecido el cien por cien), a tipo de interés fijo y sin límite de cantidad.

Esta política ha ayudado a estabilizar la situación de las entidades de crédito, les ha permitido seguir suministrando crédito allí donde identificaban proyectos con rentabilidad razonable, estableciendo una especie de cortafuegos entre la situación de liquidez y la de solvencia. Y respecto de la solvencia, no es competencia del Banco Central Europeo emitir juicio, porque las entidades bancarias tienen supervisores para asegurarnos que el préstamo de liquidez está yendo a parar a manos de entidades solventes.

Así que, como primera línea de respuesta, tenemos las políticas de liquidez. La segunda línea de respuesta -y aquí no hablo cronológicamente- son las políticas monetarias. La política monetaria ha estado orientada siempre a la estabilidad de precios; lo estuvo antes, durante la crisis, lo está hoy. Pero los requerimientos de la estabilidad de precios son distintos cuando los riesgos son al alza o a la baja.

Yo creo que la trayectoria de la política monetaria del Banco Central Europeo ha conseguido realmente anclar las expectativas de inflación. Esto es algo bastante difícil de discutir si uno se fija en indicadores de mercado acerca de las expectativas de inflación a medio plazo -que siempre es el horizonte de la política monetaria-, donde

todavía siguen situadas para el área del euro en un nivel cercano, pero inferior al 2%. Pero como les decía, lo que implica para la política monetaria anclar las expectativas de inflación puede ser, en unas ocasiones subir los tipos de interés, y en otras bajarlos agresivamente. Les recuerdo que el camino que llevó treinta meses hacer (subir los tipos del 2% al 4,25%) costó sólo tres meses deshacer. Y para quienes estén sometidos al pago de hipotecas no necesito dar más explicaciones. Sólo recordar que el euríbor a 12 meses en octubre -momento en el que estas medidas de liquidez se ponen en marcha- estaba en un 5,5%, y a día de hoy está muy cerca del 2%. Lo que quiere decir que la contribución de la política monetaria a anclar la estabilidad de precios y al mismo tiempo a frenar o contribuir a moderar el declive económico, ha sido muy positiva.

Tercera línea de actuación: las políticas fiscales son hoy objeto de un debate amplio, pero creo que es indudable que el dramatismo y la severidad de la caída del crecimiento requería una respuesta fiscal importante, por dos razones: una, caída de la demanda; dos, la necesidad de poner en marcha medidas de apoyo al sistema financiero.

Las medidas de apoyo al sistema financiero han sido de un tamaño inusual. No sé si es pública esta cifra -está contenida en documentos de la Comisión-, pero lo que los países del área del euro o los países de la Unión Europea (porque el porcentaje es el mismo) han comprometido en ayudas de inyecciones de capital o garantías, asciende a un 20% del PIB de la Unión o del área del euro. Esto es una respuesta realmente decisiva para estabilizar el sistema bancario y el sistema financiero en general.

Pero, junto a esto, los países europeos -en virtud de este plan de respuesta que se acordó en diciembre, en buena medida también alineado con el acuerdo del G-20 de noviembre-, esperan un aumento de los déficits públicos a nivel agregado de en torno a un 4%, del cual algo más del 1% serán medidas discrecionales. Yo confío en que esto tenga éxito. Los efectos de la política fiscal, como los de la política monetaria, se van produciendo paulatinamente en el tiempo, pero realmente hay que reconocer ya que ha sido una respuesta masiva y decisiva.

A mi juicio, las autoridades deberían pensar en comunicar y explicar a la población y a los agentes económicos cómo se va a ir desmantelando este entramado extraordinario de intervención, cómo se van a reducir los déficits públicos a niveles sostenibles, cómo se va a asegurar la sostenibilidad a medio plazo. Porque es posible que déficits demasiado grandes o niveles de endeudamiento muy potentes prevengan a la inversión de volver ante el riesgo de que algunos países afronten problemas de solvencia en el pago de su deuda.

Y lo mismo se aplica a políticas monetarias y de liquidez extraordinariamente generosas.

La última línea de respuesta -y aquí no me voy a extender porque Pamela Cox ya lo ha hecho suficientemente-, es la línea de respuesta regulatoria. Hay iniciativas regulatorias en marcha a nivel global: en Europa, quienes llevan el protagonismo son el ECOFIN y el Consejo; el Foro de Estabilidad Financiera y el Fondo Monetario Internacional a nivel global, como también el Banco de Pagos de Basilea. Creo que tenemos ante nosotros un cambio fundamental en el marco regulatorio global del sistema financiero y que nos encaminamos hacia un sistema financiero más estable y más sostenible, donde en algunos casos veremos regulación, en otros sencillamente registro de entidades y en otros obligaciones de transparencia. Pero en conjunto, al menos eso hay que esperar, un sistema financiero más estable y más sostenible a medio plazo.

ANTONIO CAMUÑAS

Presidente de la Cámara de Comercio de España en Estados Unidos

Muchas gracias a la Fundación Euroamérica y al BBVA; doble agradecimiento, primero por estar aquí, y luego por hablar el último, lo cual tiene dos ventajas: una que la audiencia ya, lógicamente, está más cansada y somnolienta; y dos, que uno puede decir sin el menor sonrojo que las más brillantes ideas expuestas a lo largo de la mañana también las traía uno escritas y que, por razones obvias, no hay ya que incidir en ellas.

A mí, lógicamente, como presidente de la Cámara de Comercio de España en Estados Unidos, el aspecto que más me preocupa de todo lo que está ocurriendo es lo que pueda derivarse de los peligros del proteccionismo. Ayer oíamos hablar -en una aparente declaración tranquilizadora- al Presidente del gobierno que el proteccionismo “era un espejismo”. Simultáneamente a eso oíamos también que apoyaba las medidas de protección al sector automovilístico, cosa que yo creo que de alguna manera se va a producir en los distintos escenarios nacionales, y que no nos debe tranquilizar tanto, porque en situaciones como las que vivimos la tendencia hacia el neoproteccionismo, hacia un proteccionismo mucho más sofisticado -no hablaremos ya de tarifas aunque hay algunas declaraciones como el «*buy American*» del presidente Obama e incluso de otros presidentes, como el presidente Sarkozy, que no deben dejarnos indiferentes-, como el que pregona el reciente premio Nobel de economía Paul Krugman, en el que los factores medioambientales y de distinto tipo van a ser las nuevas barreras con las cuales nos podemos encontrar para avanzar en la libertad de comercio.

Hay dos aspectos fundamentales en que teóricamente podemos decir que se ha producido un consenso generalizado a lo largo de estos meses. Uno es que el modelo de capitalismo que hemos conocido como proceso globalizador imparable, de libre comercio, de libre mercado y de políticas retributivas ambiciosas, ha terminado. Y ello implica -y también es el segundo consenso que buena parte de la población ha interiorizado- que haya una necesidad de mayor regulación, de mayor supervisión y de mayor intervención de los poderes públicos. Los políticos, parece ser que tienen que tomar cartas en el asunto para solventar lo que los empresarios han estropeado con su ambición desmesurada y su codicia sin límites.

A través de tres principales medidas: uno, la inyección de liquidez en el mercado; la segunda, salvando a instituciones de la quiebra; y la tercera, en esa labor subsidiaria que los Estados y los Gobiernos tienen hoy en día de proteger el empleo a toda costa, o al menos hacer declaraciones públicas que así lo aparenten.

¿Está el modelo terminado? Yo creo que no. Hay que recordar que hace veinte años - cuando todavía el bloque soviético era una realidad-, había gente que pensaba que se podía dar respuesta desde las economías planificadas, autárquicas e intervencionistas; y medio mundo lo concebía todavía como una alternativa al libre mercado. La globalización -simultáneamente en estos mismos veinte años- ha permitido cosas extraordinarias, como cifrar en casi 3.000 millones los seres humanos que se han incorporado al mercado de trabajo durante este tiempo.

Ya sabemos que son personas en ámbitos geográficos diversos, en los cuales los salarios que se perciben han recibido también la calificación de “salarios de miseria” o “salarios de explotación”. Pero también es cierto que, frente a no tener ningún salario, como era el caso de la mayoría de estas poblaciones, que vivían en mundos agrícolas, en situaciones extraordinariamente difíciles, poder acceder a uno era ya un paso muy importante. Igual que lo fue en la revolución industrial el que un volumen importante de la población pudiera empezar a participar de un proceso de producción, cuando en aquella época se dudaba de poder consumir todo lo que fabricaban en esos novedosos procesos de fabricación en cadena.

Eso mismo ha pasado un poco hoy en día, porque al final los que hemos podido consumir todo ese flujo extraordinario de bienes con un margen enorme de precios, hemos sido fundamentalmente Occidente. Pero yo creo que es algo muy importante en el logro y en el haber de la globalización.

También el libre comercio y la desregulación han sido el sustento de los enormes avances y del progreso y bienestar que hemos disfrutado en este último medio siglo. Yo

creo que España es un ejemplo perfecto de cómo, cada vez que hemos avanzado en el proceso de apertura, de abrimos internacionalmente -ya fuera a través del plan de estabilización de 1959, ya fuera en el proceso en el que Álvaro Espina intervino tan activamente de incorporación a la Comunidad Económica Europea, y ya sea en el último proceso que hemos participado, en la incorporación a Maastricht-, la evidencia del progreso, el bienestar que se ha producido en nuestro país es francamente notable y un contraste evidente frente a lo que han sido las políticas autárquicas, proteccionistas, que todavía no están ausentes del todo de nuestro país, derivado de las particulares circunstancias de nuestro mercado nacional, fragmentado en 17 comunidades autónomas, que limita y complica sobremanera la existencia de un mercado único.

Yo siempre digo que tanto Amancio Ortega como José María Castellano me han repetido varias veces que en la España actual, Zara no podría existir. Gracias a Dios el crecimiento y la génesis de Zara se produjo con anterioridad a todas las regulaciones que posteriormente han sido transferidas a las comunidades autónomas, y que en este momento tienen pendientes de aprobar miles de millones de inversión; en concreto, creo que los centros comerciales en España tienen pendientes de aprobación la inversión de más de 2.000 millones de euros, y las grandes superficies comerciales más de 3.000; con lo cual al final estaríamos hablando de 5.000 millones de euros, (y posiblemente más de 50.000 empleos) que están a la espera de solventar trabas burocráticas que se encuentran en todos los niveles autonómicos.

Desmontar cualquiera de estas iniciativas es muy fácil, pero desmontar el proteccionismo es muy difícil.

Yo sí estoy de acuerdo en que las políticas retributivas van a tener que ser revisadas obligatoriamente a raíz del nuevo escenario en el que nos encontramos. Por dos motivos: porque tanto en los ámbitos de bonanza, los llamados *bonus*, han resultado francamente excesivos; como también, y en este caso peor, en las situaciones de crisis, las indemnizaciones se han mostrado verdaderamente escandalosas. Es decir, que haya que despedir con compensaciones millonarias a directivos que han hundido compañías, para que no sigan hundiéndolas, a mí me parece una paradoja verdaderamente notable.

A mi juicio, va a haber que ir hacia un compromiso en el que los directivos tengan exenciones fiscales y un tratamiento preferente en los compromisos a medio y largo plazo, que se podría cifrar entre cinco y diez años, y en cambio que fueran penalizados en todo aquello que fuera un periodo menor de tres, porque hemos visto claramente cómo la gestión ajena a la propiedad ha facilitado que los directivos primen sus propios intereses retributivos y sus propios objetivos marcados con la dirección de la compañía, y

solo cuando se han ido, se han descubierto en la empresa quebrantos difíciles de dar la vuelta.

Sobre la necesidad de más regulación, supervisión e intervención, permitan que les explique también algunas dudas. Creo, por un lado, que en los bancos centrales, a partir de la crisis de los *dragones* asiáticos, empezaron en esa política de intervención cada vez más intensa, y como suele pasar con las vacunas, a medida que las dosis aumentan, sus efectos son cada vez menores. Así que no estoy yo tan convencido de que las políticas desde los poderes públicos e institucionales vayan a ser tan eficientes como nos intentan hacer ver.

Yo he sido testigo directo de cómo desde 1992, tanto el presidente Bush padre como muy particularmente el presidente Clinton y los reguladores (en este caso el Congreso de los Estados Unidos) empujaron a la creación de un duopolio gigantesco que luego hemos conocido como *Fannie Mae* y *Freddie Mac*, porque se consideraba que era extraordinariamente importante que una parte de la población tuviera acceso a unas hipotecas en condiciones muy favorables.

Desde luego esas condiciones se fueron relajando; los pagos en efectivo fueron disminuyendo dramáticamente, y era evidente que quien tomaba esas hipotecas tenía escasas posibilidades de devolverlas. Y hay que recordar además, que el Tesoro americano ofrecía una garantía implícita de estas condiciones extraordinariamente fáciles, y por lo tanto favoreció un crecimiento exponencial de lo que luego ha sido conocido nada más y nada menos, como la crisis *subprime*.

También tengo dudas de que los gobiernos nacionales, regionales o locales ayuden, con los enormes niveles de déficit y deuda que han asumido a lo largo de los años, que tampoco contribuyen a que las empresas puedan salir adelante. Y estamos viendo también en España claramente la asfixia financiera que se produce con los retrasos en los pagos.

De igual modo me parece grave el retraso en la trasposición de la Directiva Europea de Servicios lo cual sería una necesidad evidente para que nuestro país pudiera dinamizar todo ese proceso de inversiones que cifrábamos antes en un amplísimo volumen de miles de millones de euros pendientes de aprobaciones administrativas.

Sobre la inyección de liquidez, lamento reiterar mi escepticismo, porque si la actual crisis está causada en buena parte por un exceso de liquidez y por una expansión crediticia enorme, no estoy convencido de que la solución de inyectar más liquidez sea la mejor. Esta reflexión la hago desde un punto de vista puramente doméstico o como empresario que soy. Es decir, en ambos términos lo que estamos haciendo los empresarios es

«desapalancarnos», desendeudarnos, vender activos no productivos, ahorrar gastos; así pues no veo que la solución pase por endeudarnos e invertir mucho más todavía ni en el caso de mi familia, ni en el de mi empresa ni por supuesto de mi país en un entorno como el actual.

Las caídas de los tipos de interés que mencionaba José Manuel González-Páramo son estupendas en términos macro y sirven para construir unos titulares llamativos en los medios de comunicación; pero a mí, en mi empresa, me han subido los tipos de interés en todos los planos este diciembre, que se renovaban las hipotecas, con lo cual es curioso cómo esas medidas que la prensa refleja de forma tan exitosa, luego no se traducen en la realidad.

Centrémonos por un momento en esa labor subsidiaria de los gobiernos que interpretan que hay que salvar a las empresas de la quiebra; yo me pregunto si Apple necesita ser salvado de la quiebra o la empresa que fabrica Blackberry; si Zara o Ikea también, si los laboratorios Pfizer (y su famosa Viagra) necesitan ser inmediatamente rescatados, o si Microsoft está al borde del abismo. Yo creo en definitiva, que el riesgo que estamos pudiendo correr es que paguen justos por pecadores y que se ayude a las empresas que no lo han hecho bien, penalizando a las que han hecho sus deberes con la diligencia debida.

Sobre la protección del empleo a toda costa, también lo conocemos. En el año 1929, Henry Ford ya pactó con el Gobierno de los Estados Unidos una subida de salarios a los trabajadores para permitir un mayor nivel adquisitivo; los entonces 48 Estados de la Unión inmediatamente invirtieron en grandes procesos de obra pública, etc., para mantener el empleo y relanzar la economía.

En España hemos visto ese dirigismo en otros tiempos recientes, ya fuera en la industria astillera o naval o la automovilística, la siderurgia o incluso el llamado comercio tradicional o pequeño comercio.

Ahora parece que hay un diseño artificial, político y subvencionado de nuevos mercados de futuro, como el de las energías renovables, etc., que no asignan los recursos con la mayor eficiencia, y con ello premian a las empresas que han cometido errores frente a las industrias saneadas.

Porque también hay que recordar que no todos los bancos han hecho lo mismo. Ha habido instituciones financieras que han perdido cuota de mercado por no extender el crédito de manera tan arriesgada; ha habido inversores que han considerado que muchos de esos productos eran ininteligibles y opacos; y también muchas personas que no se han comprado una casa que no estuviera ajustada a sus necesidades y que no han abusado de sus tarjetas de crédito.

Por todo ello, tengo mis dudas de que una vez más el papel de los poderes públicos en esta crisis vaya a ser tan extraordinariamente positivo como pensábamos y que no dé

lugar a lo de siempre, en buena parte a dirigismo, en buena parte a favoritismos, en buena parte a ceder a grupos de presión y de interés.

Y es que yo creo que tampoco pasa nada porque quiebren empresas. Yo he visto quebrar, por ejemplo, a la Panam, la primera línea aérea norteamericana -y me dio mucha pena además cuando retiraron el cartel del entonces *Panam Building* en Park Avenue-. Parecía que la desaparición de la Panam era algo que no podríamos haber superado nunca, pero ahora hay otras compañías aéreas y se puede seguir adelante.

Es decir, para mí realmente los problemas son: primero, que se acabe primando a los que lo han hecho mal, y por lo tanto que paguen justos por pecadores; y segundo, me resulta muy difícil que no vaya a haber una involución hacia el proteccionismo, hacia el aislacionismo, hacia lo que es defender los criterios nacionales. Estamos viendo cómo, por ejemplo, los créditos de países propios se reclaman con mucha menos exigencia que los créditos que se han otorgado a otros países de la Unión Europea, siempre fuera de las fronteras del país de la entidad que ha concedido el crédito.

Es la situación en la que nos podemos encontrar relativamente pronto y a mí me parece muy preocupante porque el libre comercio ha demostrado que es una baza de crecimiento, de bienestar y riqueza; y -como decíamos antes- de incorporar a los mercados de trabajo a un volumen gigantesco de personas.

Frente a quienes mantienen que el capitalismo es el problema, permítanme que les responda que sólo en el correcto funcionamiento del libre mercado está la solución.

DEBATE:

PÚBLICO: Quería preguntar qué papel juega el punto de vista jurídico en toda la crisis subprime, en tanto en cuanto en Estados Unidos no existen registros de la propiedad, y por tanto las asimetrías informativas a las que aludía el señor González-Páramo.

JOSÉ MANUEL GONZÁLEZ-PÁRAMO. Miembro del Comité Ejecutivo y del Consejo de Gobierno del Banco Central Europeo: El trasfondo es el que usted misma subraya. Una de las propuestas del G-20 es avanzar hacia la creación de un mapa global de riesgos y la construcción de un registro de crédito a nivel global; que no tiene por qué nutrirse de una información muy fina y muy granular crédito a crédito, porque esto no sería necesario, pero requiere sin duda una elevación del nivel y de la calidad de los datos de registro en todas partes del mundo.

Me da la impresión de que la crisis subprime tiene un efecto demasiado fuerte

como para que quede incólume el entramado jurídico que lo ha permitido. Pero insisto, no soy jurista.

PÚBLICO: Disculpe, yo también tenía una pregunta para el señor González-Páramo, también en la línea de la anterior interviniente. ¿Usted cree, señor González-Páramo, que teniendo en cuenta la confianza que dio el Gobierno a los inversores –me estoy refiriendo a España y no a las hipotecas *subprime*–, en productos estructurados que luego han resultado un fiasco, por todas las razones que usted ha dicho e incluso algunas más, serían causa, en su caso, de una resolución contractual o de una prórroga de esos contratos por el engaño que ha supuesto para los inversores?. Es decir, ¿no ha habido un engaño al inversor, que se ha basado en la confianza en las instituciones y del propio Gobierno?

JOSÉ MANUEL GONZÁLEZ-PÁRAMO. Miembro del Comité Ejecutivo y del Consejo de Gobierno del Banco Central Europeo: Estoy completamente de acuerdo con usted en que ha habido situaciones en las que ha fallado la protección del inversor. Y la MIFID realmente iba un poco en esta dirección, a tratar de que los inversores sólo puedan adquirir aquellos productos que pueden acreditar que entienden, cuando la entidad les ha facilitado la información pertinente. Cuando esto no ha sido así, yo creo que esto es un asunto que tienen que dirimir los tribunales y que lo harán en justicia, teniendo en cuenta la información de la que fueron provistos los clientes, sin duda.

PÚBLICO: La Comisión Nacional del Mercado de Valores, ¿no debería anticiparse y, digamos, informar a los inversores de lo que se puede hacer, dado que hay mucha gente que no tiene acceso a abogados, a despachos, a consultores, en defensa de los intereses de la nación, y no del gobierno de España, como dicen ellos?

JOSÉ MANUEL GONZÁLEZ-PÁRAMO. Miembro del Comité Ejecutivo y del Consejo de Gobierno del Banco Central Europeo: Creo que la CNMV ya hace algo de esto. Si entra en la página web de la CNMV, tiene una guía y tiene un documento de los pasos que se deben dar cuando uno tiene una reclamación y quiere hacerla efectiva, igual que en el caso de entidades de crédito y el Banco de España. Así que le recomiendo que visite su página web porque tiene información muy clara.

PÚBLICO: Tenía una pregunta para el señor González-Páramo. Me parece que usted ha dicho que puede haber algún riesgo de problemas de solvencia. No sé si nos

puede explicar un poco lo que quería decir, al final de su discurso, cuando usted estaba hablando de déficits, dijo que tal vez podría haber problemas, un riesgo de insolvencia.

JOSÉ MANUEL GONZÁLEZ-PÁRAMO. Miembro del Comité Ejecutivo y del Consejo de Gobierno del Banco Central Europeo: Sí, al hablar de la política fiscal, yo he hecho referencia a aquella situación en la que países, con la buena intención de poner un freno y mitigar los efectos de la crisis, no traten esas medidas fiscales como temporales y dirigidas a objetivos concretos que impulsen el crecimiento a medio plazo. Si no se conciben como temporales y no se establece la “estrategia de salida” existe el riesgo de que haya países (y no hablo sólo de Europa, desafortunadamente, porque puede ser un riesgo más global) que entren en una situación fiscal insostenible. Lo cual tiene implicaciones muy negativas para la recuperación posterior, como es obvio.

PÚBLICO: Una cosa muy directa: todos conocemos -no ha salido hoy aquí quizá porque somos demasiado educados- la existencia de mucho fraude financiero de altos vuelos. El caso de Madoff ha sido terrible; después ha seguido recientemente el caso de Stanford, con mucha distancia de Madoff, pero de todas maneras suma; y seguramente que habrá otros casos, indiscutiblemente.

Esto demuestra que ha habido una ausencia de control por parte de los organismos y de las profesiones que tienen que estar involucradas en esto ¿qué piensan ustedes sobre ello?

ÁLVARO ESPINA. Asesor de Estrategia. Ministerio de Economía y Hacienda: Por lo que a mí se refiere, en eso que señala se trata de un grupo muy selecto de inversores a escala mundial, que se suponen bien informados; y la información que recibían y que demandaban parece ser extraordinariamente escasa. De manera que hay algunos aspectos que no se arreglan con la mayor o menor regulación, sino también con el establecimiento de un clima en los mercados de racionalidad y de sentido común.

Y otra cosa es que además, desde mi punto de vista, coincidiendo con otra serie de reflexiones que se han hecho, las agencias de *rating* son fundamentalmente órganos públicos. La radical privatización en la que se encuentran, desde mi punto de vista, contribuye a la opacidad a la que se refería José Manuel González-Páramo.

ANTONIO CAMUÑAS. Presidente de la Cámara de Comercio de España en Estados Unidos: Yo intervengo encantado, porque de alguna manera quería dejar claro -

y no sé si ha quedado- que mi intervención estaba diferenciando por una parte las empresas y los empresarios del ámbito puramente financiero, que es donde yo creo que está el epicentro de la crisis.

Y sobre los reguladores y el mundo en general, yo diría que hay un aspecto que les va a parecer, a lo mejor, llamativo, pero yo mantengo que estamos perdiendo un poco la dimensión humana de las cosas. Es decir, es tan compleja la realidad hoy en día para cada uno de nosotros, y tenemos que cubrir tantos frentes, que probablemente los reguladores están atendiendo todo tipo de ámbitos que en principio no serían los propios de su profesión, porque hoy en día hay que estar en todo, hay que hacer deporte, hay que ir al gimnasio, hay que ser un marido estupendo, romántico, travieso y encantador, un padre comprensivo a la vez que severo, hay que estar metido en organizaciones sociales de todo tipo, caridades... Bueno, pues al final, yo creo que lo que hay es muy poco tiempo para trabajar. Entonces, los supervisores que tenían que supervisar todo ese tema de Madoff, estarían en una ópera o estarían en un acto muy importante en el museo, abriendo la exposición en el Metropolitan Museum, porque están en los patronatos de las fundaciones...

Es decir, yo creo que aquí, de verdad, una de las características que tenemos que intentar es que la gente esté en sus despachos leyéndose sus papeles y trabajando. Porque luego, claro, se les pasa todo. Y lo digo desde un ángulo que parece una *boutade*, pero es un ángulo absolutamente humano de lo que está ocurriendo hoy en día: hay que viajar, hay que conocer los restaurantes de moda, de música todos entendemos, de arte no digamos (contemporáneo, clásico, subastas); pero, ¡hombre!, mire usted, ese señor que regula los mercados no tiene tiempo para leerse esos tochos, y se las cueles todas. Entonces, hay gente que tiene que estar trabajando en su sitio, y muy particularmente los reguladores, funcionarios públicos y probos personajes que necesitan claramente un cierto correctivo, ¿no?

Esa es mi opinión de por qué pasa un poco lo que pasa, está todo el mundo muy despistado pensando en ir a Bora-Bora, es un decir...

Conferencia

La situación de la Economía española ante la crisis



Pedro Solbes

Presentador:

Francisco González
Presidente, BBVA

Ponente:

Pedro Solbes
Vicepresidente Segundo del Gobierno, Ministro de Economía y Hacienda

Moderador del debate:

Ángel Expósito
Director, ABC

PRESENTADOR
FRANCISCO GONZÁLEZ
Presidente. BBVA

Señor Vicepresidente, queridas amigas, queridos amigos, muy buenos días a todos. Un año más, es para nosotros un gran honor poder contar aquí con la presencia de don Pedro Solbes, Vicepresidente segundo del Gobierno y Ministro de Economía y Hacienda.

Desde luego, sobran las presentaciones en la persona de Pedro Solbes, pero sí me gustaría resaltar algunos rasgos que me parecen destacables y que en un contexto como el actual cobran aún mayor relevancia.

Estamos viviendo, como saben todos ustedes, uno de los entornos más duros y desfavorables para la economía mundial en muchas décadas. La gravedad de la situación nos obliga a todos, gobiernos, empresas, agentes económicos y sociales, a trabajar juntos en la búsqueda de soluciones que desde luego no son nada fáciles. Y ante esta situación de incertidumbre el rigor en el análisis, la prudencia en la toma de decisiones y la búsqueda de acuerdos son más necesarios que nunca.

Por lo tanto, son las líneas que más caracterizan su actuación a lo largo de las últimas cuatro décadas al servicio de lo público, ocupando los cargos de mayor responsabilidad económica, tanto en España como en Europa.

La importancia de la figura de Pedro Solbes no viene marcada sólo por el valor de su trayectoria como gestor, sino también por el equilibrio y la cordura mostrados en todas sus actuaciones. Y todos sabemos las dificultades que eso entraña.

Pedro Solbes ha sabido combinar un modelo económico ortodoxo y pragmático a la vez, preservando el equilibrio macroeconómico y el funcionamiento del mercado. Ha sido desde luego un actor fundamental en el gran salto adelante de la economía española en las últimas tres décadas. Ahora tiene ante sí una ingente tarea, de enorme complejidad dada la coyuntura, y por tanto necesitamos de toda su experiencia y de toda su

inspiración. Sabe que para llevarla a cabo cuenta con todo nuestro apoyo y todo nuestro compromiso;

Antes de pasar la palabra al vicepresidente, me gustaría referirme muy brevemente a los temas tratados en esta primera jornada de la V Conferencia Internacional de ABC sobre Europa y América, cuyo título es, como saben ustedes, “Europa y América, ante los cambios”, y que nuestro grupo, el grupo que presido, tiene de nuevo el placer de patrocinar.

Hoy se ha hablado aquí de la crisis económica como fenómeno global, de cómo afronta la crisis América Latina y de los fallos regulatorios y de mercado.

La crisis que vivimos es diferente a las anteriores, primero por su dureza, pero también por su origen y su carácter global. Su arranque se ha producido en el sistema financiero debido a un apalancamiento desmesurado -yo diría temerario, en algunos casos-, un concepto de innovación mal entendido, un marco regulatorio y de supervisión deficientes y el olvido -y creo que esto es importante- de las buenas prácticas bancarias, en muchos casos.

Además, el carácter global de la crisis hace que su impacto no se limite a un solo país o región, sino que haya alcanzado al sistema financiero de todo el mundo. Y como consecuencia se ha producido una profunda reordenación del mapa bancario internacional. Como saben ustedes, grandes entidades han desaparecido y otras han sido total o parcialmente nacionalizadas.

Tras su arranque financiero estamos ya en la recesión económica -lo que yo llamo la segunda parte de esta crisis-, que está originando un fuerte aumento de la morosidad en todos los balances de los bancos y una enorme disminución de la actividad económica. Y esto va a reducir aún más las entidades supervivientes. Aquí la clave es tener capital, la solvencia de las entidades.

Respecto a cómo se está afrontando esta crisis en América Latina hay que decir que, por primera vez en más de un siglo puede darse el caso de que los países latinoamericanos crezcan en medio de un mundo en recesión, o por lo menos decrezcan menos que otras regiones del mundo.

América Latina ha pasado sin graves problemas la primera etapa de esta crisis gracias, entre otras cosas, a los fondos acumulados en periodos de bonanza; y aunque todavía queda mucho por hacer, creo que el acierto de las políticas económicas y reformas acometidas de alguna forma les va a permitir que esta fase actual de la recesión la lleven de forma más o menos satisfactoria, como decía antes.

Y por último, el origen de la crisis tiene mucho que ver con una regulación y una supervisión deficientes. El carácter global y la innovación financiera provocaron que el

marco regulatorio existente se quedara rezagado y no pudiera evitar la toma de riesgos excesivos. Pero, como siempre, no todos los reguladores y supervisores han actuado de la misma manera. En este sentido cabe destacar que el Banco de España ha tenido un comportamiento diferencial gracias a sus políticas prudentes y de anticipación de riesgos. Claramente el modelo del Banco de España es un modelo a seguir, y de alguna forma se ha abstraído de esa desconexión creciente que había entre la economía real y la economía financiera que a todos nos avisaba de que tarde o temprano habría algún acontecimiento desagradable en cuanto al ajuste del sistema financiero, porque era insostenible cómo se estaba desarrollando. En ese sentido, el Banco de España se ha anticipado con mucho tiempo.

En el futuro va a ser importante aplicar un enfoque global que evite que diferencias regulatorias puedan generar oportunidades de negocio, el famoso arbitraje regulatorio. Pero además, tal y como he expresado recientemente, contar con un mercado europeo real va a implicar tarde o temprano -probablemente más tarde que temprano- el tener un regulador y un supervisor únicos que estén muy próximos, o incluso dentro del Banco Central Europeo. Este es un debate que se está abriendo y tendrá que continuar, si queremos tener un verdadero mercado único en Europa y que no haya arbitraje regulatorio.

Además de mejorar la regulación, será necesario también fortalecer los sistemas de gobierno corporativo y fomentar la vuelta a los buenos principios de actuación, donde la ética, la transparencia y la prudencia estén siempre presentes. Otra de las causas de esta crisis es el haberse alejado en demasía de estos principios, en algunos casos.

Pero sobre todo, para conseguir salir de esta crisis serán claves actuaciones conjuntas de todos los agentes económicos y sociales, acuerdos entre el gobierno y la oposición, planes económicos integrales, generosidad en el sacrificio por parte de todos y una visión global y de largo plazo.

Esta crisis es de tal envergadura que está muy por encima de los esfuerzos de un gobierno o de una parte de la sociedad; se requiere, a mi modo de ver, un gran acuerdo de medio y largo plazo.

La profundidad y la duración de la crisis dependerán en gran medida de nuestra habilidad para llevar a cabo estas actuaciones con éxito.

Yo estoy convencido de que nuestro invitado de honor de hoy comparte esta opinión. Invitado al que estoy seguro están deseando escuchar, y por tanto aquí termino agradeciéndoles nuevamente su presencia.

PEDRO SOLBES

Vicepresidente Segundo del Gobierno, Ministro de Economía y Hacienda

En primer lugar quiero agradecer a ABC, a la Fundación Euroamérica y al BBVA la invitación para estar hoy con ustedes, y a Francisco González, por sus muy amables palabras. Me satisface especialmente participar en un día como hoy en este foro, en el que podremos intercambiar ideas y fomentar la colaboración entre ambos lados del Atlántico. Yo creo que, si siempre es importante ese tipo de diálogo, en una situación como la actual, sin duda alguna nos ayudará. Y nos ayudará, entre otras cosas, a evitar caer en el desconocimiento del otro, y sobre todo cuando al final acaba en tintes de naturaleza proteccionista, que es lo que suele suceder en muchas ocasiones.

España tiene una relación económica privilegiada con América y tenemos un enorme interés en potenciarla aún más. Con América Latina, los lazos económicos alcanzan una magnitud muy considerable, principalmente a través de la presencia de numerosas empresas españolas en las economías de la Región, como también de empresas latinoamericanas aquí.

Por su parte, las relaciones con la primera economía mundial -Estados Unidos- aunque se han reforzado notablemente en los últimos años, no han alcanzado la dimensión que sería deseable. Si bien es lógico que la crisis ralentice temporalmente esta tendencia de relaciones con unos y otros, es esencial que los gobiernos mantengan todo nuestro apoyo al proceso de integración económica internacional.

Yo creo que el impacto de la crisis, lejos de remitir, se ha intensificado y extendido desde el pasado mes de septiembre. Y lógicamente, está afectando cada vez más a la economía real.

La economía mundial enfrenta su peor crisis desde la II Guerra Mundial, como se ha puesto plenamente de manifiesto en el último trimestre del año 2008, en el que todas las principales economías desarrolladas han sufrido una contracción económica; y se prolongará, sin duda alguna, durante 2009. Las últimas previsiones del Fondo Monetario Internacional son de todos conocidas, pero tal vez valga recordarlas. Para el año 2009 habla de una caída de la actividad del 2%.

Y la crisis está provocando un colapso de la demanda y de la actividad económica. Este impacto se está produciendo por una doble vía: por un lado, la desaceleración del crédito, que incide directamente sobre la demanda; y por otro, aún más importante, la inestabilidad financiera, que menoscaba la confianza de consumidores y empresarios, destruye riqueza y genera una elevada incertidumbre que lleva a posponer las decisiones de gasto.

Para evitar una espiral negativa, en la que el creciente deterioro de la actividad económica y la crisis financiera se retroalimentan, provocando una depresión económica prolongada en todos los países, se están llevando a cabo actuaciones -yo creo que de forma decidida-, aplicando políticas de demanda expansiva, con recortes agresivos de tipo de interés, complementados con otras medidas para facilitar la provisión de liquidez por parte de las autoridades monetarias. También con medidas discrecionales para proporcionar un estímulo fiscal a corto plazo.

Y a todo ello se añaden actuaciones excepcionales para contener la crisis del sector financiero. La intervención pública va desde la provisión de financiación hasta la compra de activos tóxicos o la recapitalización con fondos públicos, llegando incluso -lo hemos visto en estas últimas horas- a procesos de nacionalización. Es verdad que estamos utilizando el concepto de nacionalización seguramente de forma muy distinta a lo que por este término hemos entendido durante muchos años. Pero no cabe duda de que hablamos de nacionalización de entidades financieras.

Con este amplio abanico de actuaciones se ha logrado evitar un colapso financiero, pero aún no ha sido posible restablecer el funcionamiento normal del sector. Ante la persistencia de las tensiones financieras se hace necesario despejar toda duda sobre la solvencia de las entidades de este sector, para lo cual deben reconocer plenamente sus pérdidas y sanear sus balances, con apoyo público, si es necesario.

En estas circunstancias se pone de manifiesto la elevada interdependencia internacional que condiciona enormemente la evolución de nuestras economías. No cabe pensar en una recuperación económica sostenida, por ejemplo, en Europa, mientras no se reactive la economía americana. Pero yo creo que lo contrario también es correcto.

América Latina -sin olvidar la heterogeneidad de la región-, en líneas generales, afronta esta crisis con una posición macroeconómica más sólida que en el pasado, y en algunos casos puede decirse que envidiable. Pero es verdad que ante la magnitud de la crisis global, creo que es imposible mantenerse al margen de la misma. Por eso también las economías de la Región comienzan a verse en algunos casos afectadas.

Desde este lado del Atlántico, el episodio de intensa inestabilidad financiera que vivimos está poniendo de manifiesto la necesidad de seguir avanzando hacia una mayor integración europea. Ahora puede resultar difícil centrarse en aspectos positivos, pero lo cierto es que la Unión Europea está demostrando ser imprescindible -y posiblemente más que nunca- para promover una actuación coordinada frente a la crisis.

Por otra parte, el euro nos está permitiendo a las economías que lo conformamos, soportar mejor las tensiones financieras. Frente a las voces de algunos agoreros, hoy estoy

más convencido que nunca de que la Unión Monetaria Europea saldrá favorecida de esta coyuntura y aumentará su atractivo para los países que aún no la integran. Yo creo que eso lo estamos viendo día a día en la prensa, pero también en nuestros contactos personales.

Por eso precisamente, por la gravedad de la crisis, no podemos permitirnos dar pasos atrás en el camino de la integración europea. Y en ese sentido es importante evitar que la necesaria intervención pública en el ámbito financiero genere graves distorsiones en el funcionamiento del sector. Dicho en otros términos, echar marcha atrás en lo que hemos avanzado de la creación del mercado interior y financiero resultaría realmente trágico. Como resulta también paradójico que las entidades financieras que, gracias a su buena gestión, no han necesitado apoyo público, puedan acabar encontrándose en una posición de desventaja respecto a aquellas que han tenido más dificultades.

En este contexto de crisis sin precedentes, la situación de España es comparable a la de las principales economías de nuestro entorno. Desde finales de 2008 estamos empezando a sentir con intensidad la contracción económica. No obstante, podemos destacar algunos aspectos específicos de nuestra economía.

De forma muy sintética podríamos decir que, en comparación con los países de nuestro entorno, la situación de España es relativamente mejor en dos ámbitos. En primer lugar, en cuanto a la solvencia del sector financiero, que aunque enfrenta una situación muy exigente, apenas tiene exposición a los activos tóxicos que han desencadenado la crisis.

En segundo lugar, la posición fiscal de partida es bastante cómoda, con un endeudamiento público treinta puntos inferior a la media en la zona del euro. Y con esto no quiero minusvalorar aspectos como el endeudamiento total de nuestra economía, de nuestras familias y nuestras empresas, y especialmente nuestra dependencia de la financiación exterior.

A pesar de estos elementos, tenemos una mayor necesidad de ajuste en el sector inmobiliario, que está teniendo un coste muy elevado en términos de destrucción de empleo y ha supuesto ya una pérdida de más de medio millón de puestos de trabajo en lo que llevamos del 2008. 2009 será de nuevo un año muy difícil, en el que la crisis va a alcanzar posiblemente -y esperemos- su máxima intensidad, provocando una caída del PIB y un fuerte aumento del desempleo.

Pese a la elevada incertidumbre, para 2010 prevemos ya una gradual reactivación, con la esperanza de que 2011 sea el año en el que el crecimiento vuelva a mostrar un razonable vigor.

Ante el deterioro de la situación económica, el Gobierno ha reaccionado emplean-

do medidas de estímulo fiscal y de provisión de financiación para frenar el deterioro económico a corto plazo, así como trabajando en las reformas estructurales para favorecer una recuperación más intensa.

En primer lugar, y de forma coherente con las decisiones del Consejo Europeo, nuestra estrategia fiscal ha tenido como objetivo contribuir a la superación de la crisis. En el año 2008 aplicamos una política marcadamente expansiva, con un impacto importante sobre el presupuesto. En 2009 estamos aplicando medidas temporales de impulso, estimadas en un 1% del PIB, dedicadas fundamentalmente a la inversión pública intensiva en empleo.

Si sumamos las medidas permanentes de rebaja fiscal y de mejora de liquidez para empresas y familias, el estímulo fiscal estimado para 2009 se eleva al 2,3% del PIB. Y este impulso es ambicioso -por su cuantía y su amplitud- ya que hemos actuado tanto por el lado del gasto, como por el de los ingresos públicos.

De acuerdo con los cálculos de la Comisión Europea, España será uno de los países de la Unión que mayor apoyo fiscal proporcionará entre 2009 y 2010, un total de 4,9 puntos del PIB. Y esto supone que el Gobierno de España ha actuado con decisión en materia de estímulo presupuestario y que adopta una actitud coherente con las recomendaciones internacionales, asumiendo nuestra parte en el necesario impulso fiscal global. Y por otra parte, esto implica que hemos aprovechado el margen de actuación fiscal y que en el futuro las actuaciones, lógicamente, deben ser fundamentalmente en el ámbito de las reformas estructurales.

Ahora, el objetivo del Gobierno es ejecutar con eficacia las medidas aprobadas y confirmar nuestro compromiso con la sostenibilidad presupuestaria. Por ello, además del carácter reversible de muchas de las medidas, se prevé una senda de ajuste a partir del año 2010. El peso de la deuda pública, aunque aumentará significativamente, se mantendrá claramente por debajo del 60% del PIB, un nivel que a mi juicio no debería alcanzarse en ningún caso, ni siquiera en un contexto como el actual.

A la vista de nuestras proyecciones presupuestarias, es evidente que la Comisión Europea ha iniciado el procedimiento de déficit excesivo para España, pero también para cuatro países más, y es previsible que a lo largo del año 2009 se amplíe a otros nuevos países. Y esta actuación debe ayudar a fortalecer aún más nuestro compromiso con la sostenibilidad de las finanzas públicas. No creo que debamos entender el procedimiento de déficit excesivo como una sanción, sino como una oportunidad, y no debemos rechazarlo sino discutirlo y utilizarlo como palanca para avanzar en la buena dirección.

Es en las medidas financieras -además de la política fiscal- donde creo que se está

actuando con mayor intensidad. Ante las circunstancias extraordinarias de inestabilidad financiera, y de forma coordinada con la Unión Europea, se han adoptado medidas que proporcionan liquidez al sistema sin representar un coste para los contribuyentes. Su objetivo es movilizar el crédito hacia familias y empresas. Y hay que destacar que estas actuaciones han permitido reducir la incertidumbre de las entidades sobre cómo cubrir sus necesidades de financiación, contribuyendo a recuperar cierta normalidad en el sector y evitando un ajuste brusco del crédito.

Por supuesto, no voy a entrar a comentar las decisiones adoptadas por el Banco Central Europeo y el papel fundamental que ha jugado en este periodo de crisis, sino más bien a las decisiones que hemos adoptado a nivel interno.

En nuestro caso, como en otros países, existe una tensión evidente entre el requerimiento de que se conceda más crédito y la exigencia de ser prudentes en la concesión del mismo, reforzando la solvencia y desarrollando esa política de desapalancamiento imprescindible para la vuelta a la normalidad.

No obstante, el funcionamiento en los mercados financieros todavía no se ha restaurado y la economía real sigue sufriendo los efectos de esa crisis financiera. La prioridad en la reforma de la arquitectura financiera internacional es restaurar el canal de crédito a la economía real en el corto plazo. Para ello es esencial que los gobiernos sigamos actuando coordinadamente para recuperar la confianza de todos los agentes del sistema. Pero la credibilidad de las actuaciones a corto plazo pasa necesariamente por garantizar la estabilidad de las finanzas públicas a medio y largo plazo, como de hecho estamos haciendo bajo el marco del pacto de estabilidad.

Además, para eliminar los obstáculos existentes en el mercado de crédito -que se está viendo comprometido debido a una nueva oleada de deterioro del valor de los activos y, por lo tanto, de las entidades bancarias- se están estudiando en el marco de la Unión medidas para compartir el riesgo de éstas. En algunos países ya se han puesto en marcha.

Indudablemente la prioridad en este momento es frenar el impacto inmediato de la crisis. Sin embargo también es esencial extraer lecciones de esta experiencia para evitar que se repita en el futuro.

En este sentido debemos replantearnos diversas cuestiones relativas al funcionamiento del sistema financiero internacional, cuya reforma está siendo ahora objeto de debate. Pero además, para que la reforma del sistema sea efectiva, hay que tomar decisiones sobre los fallos que hemos detectado. Y me gustaría apuntar las líneas que el Gobierno considera que deben ser objeto de revisión y debate para restaurar la confianza

y construir un sistema financiero globalizado y sostenible.

En primer lugar -sin duda alguna-, mejorar la información y la transparencia de los mercados financieros, y no sólo para los inversores, sino también para las autoridades públicas, reguladores y supervisores, de cara a que puedan cumplir de forma eficiente su papel.

En segundo lugar, el enfoque macro prudencial debe incluir componentes contracíclicos, como puede ser la puesta en marcha de requerimientos de provisiones dinámicas anticíclicas. Y en ese sentido, la experiencia positiva del modelo implantado por el Banco de España en los últimos años con el objetivo de retener fondos en los bancos para afrontar pérdidas futuras, se ha convertido en una experiencia “estrella” en todo el debate actual del futuro del sistema financiero.

En tercer lugar, también es de gran relevancia que se revisen las reglas de valoración y contabilidad, para que puedan reflejar adecuadamente los riesgos derivados de las estrategias de negocio de las entidades financieras.

Todo ello dirigido a restaurar la confianza de los ciudadanos, que deben tener acceso a la información adecuada y comprensible sobre los costes y riesgos para poder tomar sus decisiones de inversión.

Además, aunque los Gobiernos pongan en marcha medidas de rescate y de apoyo al sector financiero, es importante restablecer la disciplina de mercado; y para ello las instituciones financieras deben internalizar los costes derivados de sus fallos.

Por último, no hay que olvidar que las instituciones financieras internacionales juegan un papel crucial en el sistema financiero. Por ello es necesario dotar al Fondo Monetario Internacional del nivel adecuado de recursos para que pueda llevar a cabo su función; y deben revisarse y actualizarse sus instrumentos de préstamos, así como reforzar su papel como supervisor multilateral que permita establecer mecanismos de alerta temprana y así prevenir futuras crisis.

También los bancos de desarrollo multilateral tienen un rol relevante en el apoyo a los países con menores rentas. Y para aumentar su efectividad es importante que revisen su gobernabilidad y que incluyan una estimación del nivel de préstamos a medio plazo, para que también puedan jugar un papel contracíclico.

Estas líneas de actuación van en línea con nuestra contribución al debate sobre la reforma de los mercados financieros internacionales y son parte de las conclusiones que adoptamos ayer en Berlín los países europeos que participan en la próxima reunión del G-20, que tendrá lugar a principios de abril en Londres.

Ayer concluimos que lo más importante ahora es proponer al resto de los gobiernos

de los países miembros del G-20, soluciones concretas para poner en marcha el plan de acción adoptado en la reunión del pasado 15 de noviembre en Washington.

Y quiero destacar brevemente algunas de las propuestas que recogimos ayer en nuestra declaración:

En primer lugar, para mejorar la transparencia y la contabilidad, es necesario introducir mecanismos que eviten la prociclicidad, en la línea que ya he mencionado sobre las provisiones dinámicas, anticíclicas; mejorar y armonizar las normas y estándares prudenciales, como la definición de capital, los requisitos de capital para productos estructurados, estándares sobre los riesgos de liquidez de entidades transfronterizas e instrumentos para prevenir apalancamientos excesivos, son otros campos de actuación. Sin olvidar la necesidad de que los mercados funcionen adecuadamente una vez superada la crisis, para lo cual hay que introducir mecanismos que limiten el riesgo moral de las medidas puestas en marcha.

En segundo lugar, se propone en las conclusiones de ayer, promover una regulación y supervisión sólida de todas -y subrayo lo de todas- las entidades, actividades y productos de los mercados financieros, especialmente aquellas actividades que comportan un riesgo significativo para la estabilidad financiera. Esto incluye, entre otros, el registro y supervisión de *hedge funds*, agencias de *rating*, estandarización de los contratos de derivados y de los mercados OTC cuando sea posible.

En tercer lugar, promover la integración de los mercados financieros, para lo cual es necesario terminar con las jurisdicciones no cooperativas y los paraísos fiscales. Por eso se propone la creación de una lista de estas jurisdicciones y de instrumentos sancionadores contra las mismas, cuando no son transparentes y no cooperan con el intercambio de información.

En cuarto lugar, creemos que hay que reforzar la cooperación entre el Fondo Monetario Internacional y el Foro de Estabilidad Financiera y su actividad como supervisores de los riesgos globales económicos y financieros, a través de mecanismos de alerta temprana. Ambas instituciones deberán presentar propuestas concretas para realizar estos análisis de alerta temprana y de evaluación de los países cuyos sectores financieros se consideren sistémicos.

También es esencial fortalecer la cooperación internacional a través de colegios de supervisores para las entidades transfronterizas. Discreparía en este punto algo con Francisco González sobre la creación del supervisor único ya. Yo creo que, siendo una idea atractiva a medio plazo, nada tengo en contra de que se localice en el ámbito bancario en

el Banco Central Europeo; pero creo que todavía estamos, desgraciadamente, lejos de ese paso; sin embargo sí es imprescindible la creación de colegios más eficientes, sobre todo para hacer frente a las múltiples dificultades que el negocio bancario tiene en cuanto a cumplimiento de obligaciones con unos y otros supervisores.

En quinto lugar -y como también he mencionado antes-, promover la reforma del Fondo Monetario Internacional, a través de un aumento de sus recursos hasta duplicar la cantidad actual, y la transformación de sus instrumentos de préstamo para que pueda asistir con mayor rapidez y flexibilidad a los países con dificultades.

Y en cuanto a las gestiones de las crisis a corto plazo, ayer nos comprometimos a que las medidas que pongamos en marcha para el estímulo de nuestras economías y los paquetes de rescate de nuestros sistemas financieros distorsionen lo menos posible la competencia de los mercados. Para mí éste es un punto fundamental, como también lo es la conclusión inmediata que sacamos del mismo, que es aplicar todas las medidas necesarias para evitar el proteccionismo y trabajar para avanzar en la negociación de la Ronda de Doha y garantizar que la economía mundial se recupere de forma sostenible. Pero ¡ojó!, en el contexto actual, el comercial es sólo una parte del proteccionismo que estamos viviendo. El inicio de elementos de protección en el propio sistema financiero es un punto a no olvidar en estas circunstancias.

Para terminar quiero hacer especial hincapié en dos puntos: la necesidad de adquirir un compromiso político a nivel global para evitar que las medidas que se adopten para combatir la crisis no creen distorsiones a la competencia en los mercados internacionales, y para evitar -vuelvo a insistir nuevamente- las tendencias proteccionistas que solamente dificultarán y alargarán la superación de la crisis.

Si en Londres, sobre la base de estos principios, somos capaces de llegar a conclusiones válidas para el G-20 y, de *facto*, para toda la economía global, yo creo que podemos empezar a ser algo más optimistas respecto a cuándo encontrar el final de esta crisis y cómo volver a una situación de mayor normalidad. Si Londres es un éxito -espero que así lo sea-, creo que el segundo semestre nos ofrecerá mejores perspectivas que en cualquier otra circunstancia y conseguiremos que sea el punto de inflexión a partir del cual empecemos a ver el final de la crisis actual.

Sé que con mis palabras habré decepcionado a muchos que querrían haberme oído hablar de cosas más tangibles a corto plazo y más del día a día, pero el tema que tocaba hoy era éste y yo creo que es mucho más importante para todos a medio y largo plazo.

DEBATE:

MODERADOR. Ángel Expósito. Director de ABC: Vamos a asuntos económicos, temas que han salido esta mañana en la intervención, en la presentación de las jornadas. Lo ha puesto encima de la mesa, me parece, el presidente del BBVA, el señor González, y se la formulo tal cual viene por la colega de La Vanguardia Mar Díaz Varela. ¿Sigue manteniendo que no es necesario intervenir o recapitalizar alguna entidad financiera española? Y en ese sentido, ¿considera usted adecuado diferenciar entre intervención y nacionalización? ¿cuál de los dos términos estamos empleando mal?

PEDRO SOLBES. Vicepresidente Segundo del Gobierno, Ministro de Economía y Hacienda: En cuanto a la primera pregunta, ¿hay que intervenir o recapitalizar? Siempre hemos dicho, y seguimos diciéndolo, que el sector financiero español es un sector muy sano, lo cual no quiere decir que en una crisis que dura tiempo, al final no pueda haber entidades más frágiles que otras. Y hay que estar preparado para cualquier circunstancia de este tipo. Esa es la razón por la que nos hemos dotado a nivel europeo, y hemos trasladado a nivel nacional, una serie de instrumentos para poder actuar si fuera necesario.

Esos instrumentos se añaden a otros que ya históricamente existen en nuestro país. No olvidemos que el Banco de España puso en marcha desde hace muchos años los fondos de garantía de depósitos, que no son exactamente los *bad banks*, pero sí otro instrumento que permite resolver los problemas de otras formas -incluso el concepto de algo parecido a los *bad banks*- también existe ya en la legislación española. Y lo que hemos incluido como novedoso en la legislación, porque está en Europa, es el concepto de recapitalización.

Sin embargo, creo que nuestra preferencia debería ser valorar si es necesario actuar primero caso a caso, de acuerdo con los procedimientos clásicos que siempre se han utilizado en nuestro país, junto con el trabajo que el Banco de España viene haciendo de supervisión de todo el sistema financiero. Y lógicamente hay bancos que pueden estar más próximos al incumplimiento de ciertos ratios que el Banco de España exige por lo que, en un momento dado, toman decisiones bilaterales y actúan en una determinada dirección como puede ser, por ejemplo, posibles fusiones o compras o ventas de parte de activos.

A partir de ahí, el concepto de intervención entra en juego cuando las autoridades públicas tienen ya algo que decir. Es cierto que cuando hay decisiones de tipo bilateral entre entidades financieras, también el Banco de España tiene que opinar y considerar si lo que al final queda como resultante tiene sentido en términos económicos y básica-

mente en términos de solvencia de la entidad. En consecuencia, a eso podríamos llamar intervención, que no tiene nada que ver con nacionalización.

Puede producirse en algún punto también la activación, si fuese necesario, del tema de recapitalización -que hasta ahora existe en el decreto-ley de medidas, que se adoptó de acuerdo con el régimen comunitario- pero de momento no se ha producido ninguna. Nosotros hemos utilizado otras fórmulas, fundamentalmente la compra de activos de calidad, el sistema de avales y garantías para las emisiones por parte de las entidades financieras; y todo ello está funcionando bastante bien, aparte de las actuaciones a través del Instituto de Crédito Oficial.

A partir de ahí, ¿intervención y nacionalización es lo mismo? No, hay múltiples fórmulas de intervención que no tienen nada que ver con la nacionalización. La nacionalización consiste en que los poderes públicos tomen participación en el capital de una entidad, incluso que tomen -si hablamos de nacionalización- el cien por cien de dicho capital. Ese tema no se ha planteado en ningún caso en España en estos momentos, porque ni siquiera el concepto de recapitalización se está planteando como una nacionalización.

Dicho todo esto, también es verdad que el concepto de nacionalización se está utilizando en estos momentos de una forma muy extensiva. Cuando hoy leíamos una noticia en prensa de que en Estados Unidos el Gobierno americano está nacionalizando una parte de una importante entidad financiera americana, lo único que está diciendo es que está comprando una participación sustancial -seguro que prácticamente de dominio de esa entidad-, pero no lo está comprando al cien por cien.

Por lo tanto yo estoy de acuerdo absolutamente con lo que ha dicho el señor González esta mañana: tenemos que estar preparados para la intervención, e intervenciones hay de múltiples tipos. Yo soy mucho más reactivo al concepto de nacionalización, que creo que en estos momentos nadie se está planteando en este país.

MODERADOR. Ángel Expósito. Director de ABC: Al respecto, pregunta la también colega Belén Carreño, del diario Público: los bancos son además empresas cotizadas. ¿No son las inyecciones de capital de los países europeos y Estados Unidos a estas entidades una intervención contra la competencia?

PEDRO SOLBES. Vicepresidente Segundo del Gobierno, Ministro de Economía y Hacienda: Primero hay que distinguir entre Europa y Estados Unidos. Por supuesto, la recapitalización puede suponer dejar a una entidad financiera en mejores condicio-

nes de las que estaba antes. Cuando se lleva a cabo ese tipo de decisión por parte de Estados Unidos, entramos ya en el debate al que he hecho referencia en mi comentario de presentación: ¿estamos bordeando un proteccionismo financiero en algunos casos?

En el caso europeo, aparte de los elementos de proteccionismo financiero, hay otro elemento adicional y es la compatibilidad de las ayudas públicas con este tipo de decisiones. Y ahí sí hay una definición muy clara por parte de la Dirección General de Competencia de la Comisión Europea diciendo que en los casos en que existan recapitalizaciones, lógicamente, se tienen que hacer de tal forma que no modifiquen las condiciones de funcionamiento del mercado. Ya comprendo que el famoso *level play field* que hay que mantener es difícil, ya que no siempre las condiciones son totalmente equivalentes.

Ahora bien, hay una cosa que no deja de ser interesante: la mayor parte de los bancos que se han recapitalizado en Europa no han terminado al final en mejores condiciones que los bancos que no se han recapitalizado, sino que a pesar de las recapitalizaciones, han vuelto a tener dificultades importantes.

Dicho de otra forma, el problema no es la recapitalización; el tema es que ésta tiene sentido si se sana previamente la entidad y se modifican los criterios y las fórmulas de gestión de forma que la entidad siga funcionando. De hecho tenemos alguna entidad que se ha recapitalizado ya alguna vez y sigue teniendo dificultades.

MODERADOR. Ángel Expósito. Director de ABC: Esta mañana en la presentación de las jornadas, el señor Solchaga hablaba de un concepto al que se refería como “renacionalización”, refiriéndose precisamente a los peligros que trae consigo el proteccionismo en situaciones como la presente.

Yo le quería preguntar si está de acuerdo con ese riesgo de proteccionismo (en parte concluyó así también su intervención). Pero en el caso de España, si no estamos pecando de todo lo contrario, como puede ser lo que ha ocurrido en Endesa.

PEDRO SOLBES. Vicepresidente Segundo del Gobierno, Ministro de Economía y Hacienda: Son dos cosas distintas, el mundo financiero y otro tipo de actividades. Primero, renacionalizaciones: es cierto que en la medida en que los poderes públicos entran en el capital de una determinada institución financiera los criterios de gestión no son necesariamente empresariales. Y eso puede dar lugar a un comportamiento diferenciado, obteniendo alguna ventaja que da lugar a ese proteccionismo financiero al que me he referido antes y que, lógicamente, es un tema que hay que evitar.

En teoría, sobre todo en Europa, el Tratado de Roma dice que las características de

la propiedad no afectan al funcionamiento de los mercados. La práctica es un poco más compleja, porque es verdad que aunque ni una empresa pública ni una privada deberían tener comportamientos que impliquen ayudas públicas, es mucho más difícil constatar en muchos casos la existencia de éstas en entidades de propiedad pública que de entidad privada. Y eso da lugar, en consecuencia, a comportamientos, yo diría de competencia desleal en el ámbito europeo.

El segundo punto es un problema distinto, estamos hablando de energía, que es un sector sensible y un elemento fundamental para la economía de un país. ¿Tienen que ser las empresas energéticas, por el hecho de ser y jugar un papel tan clave como juega el mundo energético, empresas de capital nacional? Yo tengo mis dudas. Si analizamos quiénes son los propietarios de las distintas empresas energéticas españolas -salvo Endesa, en este momento- seguramente nos podemos sorprender de la importantísima participación de capital extranjero que existe en ellas. Es más, muchas de nuestras empresas españolas están como extranjeras en otros países. Y por lo tanto, yo creo que la discriminación por razón de la nacionalidad no debe ser un elemento fundamental.

En el caso que usted plantea, hay dos elementos que me suscitan, no diría que problema, pero sí un cierto interés: que una empresa pública compre una empresa que se ha privatizado en otro país, no deja de ser en cierta medida contradictorio. Y aquí hay -en mi opinión- algo que, desde el punto de vista del regulador y desde el punto de vista del sector público, se debe prestar especial atención. Dicho de otra forma, los intereses de otro país, en la medida en que son propietarios de esa empresa, no pueden dominar. Mucho más si estamos hablando de temas energéticos y puedan darse situaciones hipotéticas de desvíos de abastecimientos o cosas de este tipo que, en términos de garantía de suministros, son un punto clave.

Si ese tema se resuelve bien, se puede aplicar a todas las empresas -da igual que sean propiedad de accionistas de donde sean, en la medida en que cotizan en bolsa, que tengan gestión española, con propiedad o no española, o que tengan gestión y propiedad de otro origen- una normativa correcta que permita que las condiciones de competencia y de abastecimiento del servicio sean las adecuadas. Dicho de otra forma, yo creo que la preocupación de los poderes públicos tiene que ser asegurar el abastecimiento energético; y asegurarlo en condiciones de competencia de forma que, lógicamente, las empresas puedan obtener sus beneficios, pero en ningún caso sea consecuencia de otro tipo de comportamientos.

MODERADOR. Ángel Expósito. Director de ABC: Deduzco de su respuesta,

poco más o menos, que el gobierno va a estar especialmente atento al desarrollo de esa operación y al papel de una empresa pública como ENEL en una empresa recién privatizada como Endesa.

PEDRO SOLBES. Vicepresidente Segundo del Gobierno, Ministro de Economía y Hacienda: Si usted me lo pregunta así, yo le diría que el gobierno debe estar especialmente atento al comportamiento de todas las empresas energéticas en España, ENEL o cualquier otra.

MODERADOR. Ángel Expósito. Director de ABC: Cambiando de capítulo, en España sufrimos la crisis de manera muy especial en relación al resto de países, y es verdad que se habla de crisis financiera, de crisis económica en general; pero en nuestro país asistimos a una crisis provocada por el paro que puede degenerar en una crisis social, efectivamente, y de consecuencias políticas, como ha dicho usted en su intervención.

¿Por qué estamos sufriendo nosotros esa lacra de manera tan especial? ¿Y cuáles son las últimas –subrayado– perspectivas del Gobierno?

PEDRO SOLBES. Vicepresidente Segundo del Gobierno, Ministro de Economía y Hacienda: Primero, éste no es un tema nuevo, sino que desgraciadamente nos dura ya demasiados años, en la medida en que en anteriores crisis -y también en momentos de bonanza- siempre hemos tenido un elemento diferencial muy alto en términos de paro con otros países europeos.

Yo diría que si sobre algo se ha trabajado especialmente en el ámbito económico en este país es sobre el mercado de trabajo. Tenemos un mercado de trabajo atípico, con tratamientos muy diferenciados en ciertos segmentos. Y tenemos desde los grupos, seguramente con mayor protección de Europa en algunos casos, hasta otros con la menor protección de Europa.

El mercado de trabajo -que pensábamos que se estaba normalizando en la situación de bonanza- tiene reducciones por primera vez en la historia más reciente (con tasa de paro por debajo del 8%) y vuelve a subir rápidamente a niveles excesivamente elevados comparados con otros países.

¿Es únicamente un problema de baja productividad o bajo valor añadido en el tipo de empleo que tiene este país? Yo creo que ése es un factor, pero seguramente no el único.

¿Es un problema de tipo normativo? probablemente es otro factor, pero tampoco es el único.

¿Es un problema de un diseño, consecuencia de una serie de oleadas históricas y que necesita un análisis en profundidad? creo que éste es un tema del que vale la pena hablar e intentar buscar una solución, porque sin duda alguna es el problema más grave que tenemos, en términos económicos, sociales, pero casi incluso también en términos financieros. Es curioso ver, por ejemplo, el paralelismo que tiene la curva de la evolución del paro con la curva de la evolución de la morosidad. En cierta medida hay una correlación bastante evidente.

¿Las últimas perspectivas del gobierno? Son las que incluimos en el programa de estabilidad, no hemos hecho ninguna después.

MODERADOR. Ángel Expósito. Director de ABC: ¿De qué fecha es ese programa de estabilidad?

PEDRO SOLBES. Vicepresidente Segundo del Gobierno, Ministro de Economía y Hacienda: Hace como un mes largo.

MODERADOR. Ángel Expósito. Director de ABC: Lo que pasa es que en un mes largo -coincidirá conmigo, señor Vicepresidente- las perspectivas pueden cambiar, por desgracia, a peor ¿no?

PEDRO SOLBES. Vicepresidente Segundo del Gobierno, Ministro de Economía y Hacienda: Sí, pero éstas son las últimas que hemos hecho.

MODERADOR. Ángel Expósito. Director de ABC: Sobre la cumbre del G-20 que se ha celebrado este fin de semana y el próximo, de cara al mes de abril, le quiero preguntar por una cuestión en concreto que usted ha puesto en su discurso: cuando hablaba de vigilancia -quiero recordar- de todos (subrayado), no sé si se refería a entidades, actividades o productos.

PEDRO SOLBES. Vicepresidente Segundo del Gobierno. Ministro de Economía y Hacienda: Yo creo que no vale la pena volverlo a releer. Hemos vivido un periodo en el que hemos tenido, digamos, un sistema financiero basado en la banca comercial, con unos criterios muy clásicos de control, de seguimiento, etc.; y un sistema de ingeniería financiera paralelo donde ha habido prácticas en algunos casos de autorregulación, y en otros casos ni siquiera. Esto ha dado lugar a comportamientos seguramente excesiva-

mente arriesgados que pueden estar en la base de los problemas que actualmente estamos viviendo.

Lo que el grupo europeo que está trabajando en la preparación del G-20 tiene en la cabeza es que no estamos pensando en que aparezca la ingeniería financiera, que ha sido enormemente útil para aumentar la capacidad de incremento del crédito y la economía en el mundo. Pero hay que buscar sistemas de transparencia, de información, de control (no necesariamente volver al sistema bancario puro y evitar muchos de los instrumentos financieros que se han ido creando a lo largo de estos años). Estamos hablando de los *hedge funds* o de los vehículos especiales que hoy se crean en el ámbito financiero, de los que es necesario tener información y transparencia de los mismos.

El problema -y seguramente todos ustedes conocerán el chiste- es que hemos pasado en estos últimos años de un modelo en el que quien vendía el producto sabía lo que vendía y el que lo compraba sabía lo que compraba, a una fase intermedia en la que el que vendía el producto sabía lo que vendía y el que compraba no sabía lo que compraba, a una tercera en la que el que vende el producto no sabe lo que vende y el que compra tampoco sabe lo que compra. Y esta es la situación que hay que evitar.

Tenemos que ir a un modelo en el que el que vende sepa lo que vende y el que compra tiene que tener información suficiente para saber lo que compra. A partir de ahí, la gente se puede equivocar o puede tomar mayores riesgos, porque normalmente el mayor riesgo significa mayor retribución. Y sobre todo no caer en la trampa, que en gran medida hemos vivido en estos tiempos, que con menos riesgo, se obtiene más retribución. Eso no suele suceder.

MODERADOR. Ángel Expósito. Director de ABC: Usted en su intervención se ha referido a sacrificio por parte de todos. Me imagino que se refiere a sacrificio en los beneficios, en los salarios, en el gasto público. Pero permítame que le pida un poco de autocrítica: ¿sacrificio también en relación a determinados «malgastos» por parte de los políticos, que estamos viendo en los últimos tiempos?

PEDRO SOLBES. Vicepresidente Segundo del Gobierno. Ministro de Economía y Hacienda: Yo, con esa crítica estaría absolutamente de acuerdo y estoy encantado en hacerla. Creo que hay dos elementos que están muy claros: una contracción de la economía significa que estamos echando marcha atrás respecto a nuestro nivel de riqueza, y por lo tanto, en esa situación, también en el gasto público -como en otros temas- tendríamos que echar marcha atrás. Pero en el gasto público -sobre todo después de

diez, doce años seguidos de crecimiento-, se ha instalado la sensación de que esto siempre iba a ser así, sin prestar la adecuada atención a lo que podemos llamar calidad del gasto público.

Muchas veces la eficiencia del gasto público no ha sido tomada debidamente en consideración. Gastar está bien, pero no hay que olvidar que el dinero que gastamos (incluso aunque dispongamos de él, pero si lo pedimos a préstamo, el tema es mucho más evidente) tiene que tener después una rentabilidad suficiente para poder devolver los intereses y el capital que percibimos. Hay que conseguir, con los menores recursos posibles, los objetivos que perseguimos.

MODERADOR. Ángel Expósito. Director de ABC: Cuando hablaba de exigencia de más crédito y prudencia, ¿sinceramente considera usted que desde el gobierno no se ha transmitido, en cuanto a la prudencia de las entidades a la hora de administrar los créditos, cierto mensaje contradictorio? ¿Con cuál de las dos cosas se queda?

PEDRO SOLBES. Vicepresidente Segundo del Gobierno. Ministro de Economía y Hacienda: Yo me quedo con la que yo digo y siempre he insistido en que hay que empujar a los bancos a que den crédito solvente.

Pedirle a un banco que dé crédito a pérdida, a mí me parece una petición extraña. Y me quedaría muy preocupado si además el banquero la aceptara.

MODERADOR. Ángel Expósito. Director de ABC: Tengo muchas preguntas referidas a operaciones concretas de fusiones, en concreto al mundo de las cajas de ahorros; y al respecto le pregunto si considera usted que hay que reformar la ley de cajas para evitar la inter-territorialidad de las mismas.

PEDRO SOLBES. Vicepresidente Segundo del Gobierno. Ministro de Economía y Hacienda: Yo comprendo que la territorialidad, la vinculación de las cajas con el territorio es un hecho, son instrumentos enormemente útiles que han jugado un papel muy importante, sobre todo en la obra social para el desarrollo de ciertas zonas. Pero no hay que olvidar dos fenómenos fundamentales:

El primero, que vivimos en un mundo globalizado, y por lo tanto, con esas instituciones financieras en el territorio compiten otras.

Y segundo, el territorio no es el elemento que garantiza la solvencia de la institución; y en una institución financiera la clave es la solvencia.

Por lo tanto, en mi opinión, el elemento predominante debe ser la solvencia de las instituciones, porque si no la tienen, poco ayudarán al territorio que teóricamente pretenden ayudar.

MODERADOR. Ángel Expósito. Director de ABC: Al respecto pregunta un compañero: ¿le parece adecuada la idea de fusionar dos cajas de ahorros para tapar los problemas de una de ellas?

PEDRO SOLBES. Vicepresidente Segundo del Gobierno. Ministro de Economía y Hacienda: A mí me parece muy bien fusionar dos cajas de ahorros, si las condiciones en que se produce la fusión nos permiten una caja más solvente y más eficiente.

Segunda jornada, 24 de febrero

Apertura

**La comunidad hispana en Estados Unidos:
Desafíos y oportunidades**



Diego del Alcázar, Carlos Solchaga y Esther Aguilera

Presentación:

Diego del Alcázar

Presidente, Grupo Vocento

Ponente:

Esther Aguilera

Presidenta, Instituto del Caucus Hispano del Congreso de Estados Unidos

Moderador del debate:

Carlos Solchaga

Presidente, Fundación Euroamérica

PRESENTADOR

DIEGO DEL ALCÁZAR

Presidente. Grupo Vocento

Buenos días, en primer lugar y aunque sea reiterativo, quiero explicar una vez más que desde el grupo Vocento, desde *ABC*, estamos claramente satisfechos de esta V Conferencia que hemos organizado con la Fundación Euroamérica y que ha contado con el patrocinio del Banco Bilbao Vizcaya; creo que repite el éxito tenido en ocasiones anteriores, y queremos manifestar nuestro agradecimiento y empeño por que esta conferencia se pueda repetir y pueda mantener el éxito, lo que es para nosotros un honor especial.

Quería transmitirles –y he llegado a un acuerdo con Esther Aguilera, para no reiterar lo que nos va a contar luego– mi propia aproximación al tema de la comunidad hispana en los Estados Unidos, que es una población muy diversa. Esa diversidad de origen social, de poder adquisitivo, de raza, de primera, segunda y sucesivas generaciones nos da un grupo no homogéneo y que, por lo tanto, debemos considerarlo así para cualquier perspectiva empresarial –y en algunos casos cultural– que queramos abordar en esa comunidad hispánica en los Estados Unidos.

Encuestas muy recientes dicen que quizás tengan dos características homogeneizadoras únicas: una, que hablan español; y otra, que se sienten muy estadounidenses. Creo que eso es bastante importante porque también nos permite vislumbrar cómo son y cómo nos podemos acercar a esta comunidad.

Y les puedo contar un dato que personalmente vivimos. Nosotros, este año tenemos cincuenta norteamericanos que están haciendo un máster en el IE, el Instituto de Empresa. De las cincuenta, ninguna es de origen hispánico. ¿Y esto qué quiere decir? Pues que lógicamente los hispanos tienen el máximo interés en enraizarse con los Estados Unidos y, por lo tanto, estudian y profundizan en aquel país. No hacen lo que los de origen anglosajón, que es venir, en su caso, a estudiar a Europa.

Por lo tanto, creo que esto es muy significativo y debemos, desde el punto de vista económico, tenerlo muy en cuenta. Se ha fracasado continuamente cuando se intenta entender este grupo como una unidad homogénea que tiene los mismos gustos, aprecian los mismos alimentos, los mismos productos culturales, etc. Se ha visto que en pocas ocasiones existe esta afinidad. El deporte y el ocio es lo más común además de la lectura.

Muchas gracias y de nuevo reitero mi agradecimiento al BBVA, a la Fundación Euroamérica, y nuestro deseo de seguir en el camino de estas conferencias, que tienen tanta importancia y que en esta primera jornada que celebramos ayer ha tenido tanta repercusión en casi todos los medios durante un día completo.

ESTHER AGUILERA

Presidenta. Instituto del Caucus Hispano del Congreso de Estados Unidos

Muchísimas gracias a ABC, a la Fundación Euroamérica y al BBVA por incluir el importante tema de los hispanos en Estados Unidos durante esta conferencia.

Además, es un placer dirigirme a esta distinguida audiencia sobre dos temas que son una pasión para mí: el crecimiento y la influencia de la comunidad hispana en Estados Unidos y las relaciones de esta comunidad con España y América Latina.

Para hablar del crecimiento y la influencia de los hispanos en los Estados Unidos es necesario ante todo referirse a su relación con España. Es bien conocida la poderosa historia de los españoles en el territorio norteamericano: Juan Ponce de León dirigió la primera expedición en territorio continental de los Estados Unidos en 1513, descubriendo el territorio de La Florida, más de un siglo antes del desembarco del Mayflower en Plymouth Rock. Pedro de Peralta fundó en 1610 la ciudad de Santa Fe (Nuevo México) que el próximo año celebrará sus 400 años, junto con el bicentenario de México y de otros países latinoamericanos.

El primer hispano elegido en la Cámara de Representantes de los Estados Unidos fue Joseph Marion Hernández, nacido en la Florida en 1793 cuando todavía era colonia española. En 1822, Hernández fue delegado del Partido Whig por el territorio de Florida. En 1848, por medio del Tratado de Guadalupe Hidalgo, los Estados Unidos adquirieron algo más de la mitad del territorio mexicano, convirtiéndolo en los actuales estados de Arizona, California, Colorado, Montana, Nevada, Nuevo México, Texas y Utah.

Nuevo México se consolida como territorio y envía a su primer representante al Congreso americano, José Manuel Gallegos, que estuvo de 1853 a 1857 y de 1871 a 1873. En 1928, Octaviano Larrazolo es el primer hispano electo al cargo de Senador por el estado de Nuevo México. En 1989, Ileana Ros-Lehtinen, republicana de Florida, es la

primera mujer hispana y cubana-americana, electa al Congreso de los Estados Unidos.

El aumento del número de hispanos en el Congreso estadounidense es notable: de cinco en 1977, pasaron a veinte en 1993, llegando a treinta y dos hispanos en el Congreso en 2009, aunque el número se reduce a treinta, al ser designado el Senador Ken Salazar para la Secretaría del Interior, y la Congresista Hilda Solis, para la Secretaría de Trabajo.

La minoría más grande y más joven

En la actualidad, los hispano-americanos son la minoría más grande con 45,5 millones, un 15 por ciento de la población de los Estados Unidos. Su tamaño es comparable con el número de habitantes de España y pronto se convertirá en la segunda población hispana más grande en el mundo, después de México. Los hispanos representan el 50 por ciento del crecimiento demográfico de Estados Unidos. El censo norteamericano creció en 14 millones de personas entre 2000 y 2005, representando los hispanos siete millones (mitad por nacimiento y mitad por inmigración). Se espera que para el 2030, la comunidad hispana se convierta en el 25 por ciento de la población total de los Estados Unidos. En cuanto a edad, los hispanoamericanos en promedio son diez años más jóvenes que los no hispanos.

El 64 por ciento de los hispanos en los EEUU es de ascendencia mexicana, el 9 por ciento, puertorriqueña; el 7,6 por ciento, de Centroamérica; el 5,5 por ciento, de Suramérica, y el 3,4 por ciento procede de Cuba. El 80 por ciento vive en 10 estados: California, Texas -la mitad de ellos viven en estos dos Estados -, Florida, Nueva York, Illinois, Arizona, Nueva Jersey, Colorado, Nuevo México y Georgia.

En cuanto al nivel de educación -según datos del Censo de EEUU de 2006- el cuarenta por ciento de los hispanos no se gradúa de secundaria y sólo el doce por ciento tiene titulación universitaria.

Movilidad ascendente pero salarios más bajos

Los trabajos agrícolas, ganaderos y de la construcción han atraído siempre a emigrantes de Latinoamérica, apreciándose un rápido crecimiento en los Estados del Sur. El mayor incremento en la población hispana se ha dado en los Estados de Arkansas, Georgia, Carolina del Sur, Carolina del Norte y Tennessee.

A medida que el número de hispanos crece, su perfil, desde el punto de vista socioeconómico, es cada vez más diverso. Hay más movilidad ascendente, pero la mayoría sigue en trabajos del campo y del sector servicios. El promedio salarial de los emplea-

dos hispanos es de 25.100 dólares, comparado con los \$40.000 de los empleados no hispanos.

En cuanto al nivel de educación -según datos del Censo de EEUU de 2006- el cuarenta por ciento de los hispanos no se gradúa de secundaria y sólo el doce por ciento tiene titulación universitaria.

Respecto a la riqueza de la comunidad hispana, llegará al millón de millones de dólares, en el año 2010. Es comparable al PIB/PPA de España, que en la actualidad es aproximadamente de 1.453.000 millones de dólares (Fuente: Banco Mundial septiembre 2008, Indicadores de desarrollo mundial). El número de negocios pertenecientes a hispanos ha crecido un ochenta y dos por ciento desde 1997, y se proyecta que llegue a los 3,2 millones para el año 2010. Pero, a pesar de estos logros, los hispanos norteamericanos siguen teniendo una baja representación en la mayoría de los sectores de empleo público y privado, sobre todo en los niveles de salario superior y en los Consejos de Administración.

Gran peso electoral

El voto hispano marcó el margen de victoria en las elecciones de noviembre de 2008, donde se produjo un aumento de 2,5 millones de votantes hispanos -en comparación con 2004- y en las que más de 10 millones de hispanoamericanos votaron.

El sistema electoral del EEUU requiere la mayoría de votos por Estado para ganar los votos electorales del mismo. Siempre hay ciertos Estados donde no se puede pronosticar el ganador y son los que deciden la elección. El voto hispano tuvo impacto en cinco Estados cruciales: Florida, Nevada, Nuevo México, Colorado y Virginia.

	Colorado	Nuevo México
Porcentaje Población Hispana (2005 todas las edades)	20% (895,176)	44% (828,000)
Porcentaje de Hispanos registrados para votar en 2004 & 2008	7.9%	33%
Porcentaje de Hispanos de Votantes en 2004	8%	32%
Votantes Hispanos 2004	165,000	276,000
Porcentaje del Voto Hispano 2008	13%	41%
Voto Hispano 2008	286,396	327,841
Margen de victoria en 2008	196,658 votos	119,993 votos

Crecimiento e influencia

Los latinos son los actuales y futuros trabajadores, clientes, empresarios y líderes electos de los Estados Unidos. Con el crecimiento continuo, es justo afirmar que la fuerza de los Estados Unidos se encuentra vinculada al éxito de la comunidad hispana en Norteamérica.

Se dice que ningún partido político puede ganar las elecciones presidenciales sin estrategias para atraer al voto hispano. Pero ¿cuáles son las oportunidades para los hispanos o latinos con la Administración de Obama? La comunidad se encuentra enfocada en:

- El nombramiento de hispanos en la Administración Obama; personas con capacidad para dirigir agencias federales e implementar políticas que impacten a cada ciudadano americano.

- La influencia en políticas locales de relevancia para la comunidad hispana. Temas de suma importancia que incluyen una reforma de las normas de la inmigración para aliviar y regularizar la situación de cientos de miles de personas que han vivido y trabajado en Estados Unidos, algunos de ellos durante más de cinco años.

- La necesidad de que los líderes, electos y comunitarios, deben enfocarse en la recuperación económica para todos. Dado que un número muy elevado de hispanos trabajan en sectores obreros y poco cualificados, es a ellos a quienes la actual crisis económica golpea primero y con mayor fuerza.

- La educación y la preparación del sector laboral para una economía global de innovación, donde el crecimiento de trabajo se produce en áreas de tecnología, energía y *green jobs*. La participación de empresarios hispanos en estas áreas de crecimiento.

- El sistema de salud es clave. El 32 por ciento de los hispanos no tiene seguro médico, comparado con el 12 por ciento de la población total.

El papel del Instituto del Caucus Hispano del Congreso de EE.UU

La comunidad hispana y la nación requieren de una fuerza de trabajo y de un liderazgo que les prepare para los desafíos de hoy y mañana en una nueva era, la de la economía global, que exige una gran base tecnológica y de innovación. En el Instituto (*CHCI*), seguimos apoyando el desarrollo de la educación y el liderazgo que se demanda hoy día, y supone una puerta de oportunidades.

El Instituto fue fundado hace treinta años por los miembros hispanos del Congreso de EE.UU como una organización privada, sin ánimo de lucro con fines educativos y sin tendencias partidarias. Se financia a través de fundaciones y del sector privado - *public-private partnership*-. La junta directiva cuenta con 25 congresistas hispanos y prominentes

líderes de corporaciones y empresas, organizaciones no gubernamentales y sindicatos.

La misión del *CHCI* es desarrollar la Nueva Generación de Líderes Hispanos, promoviendo las aspiraciones educacionales y profesionales de los jóvenes de nuestra comunidad, por medio de varios programas. Éstos están dirigidos a los estudiantes de secundaria para que pasen a la Universidad, becas destinadas a universitarios, prácticas en Oficinas del Congreso y oportunidades de trabajo para la elaboración de Políticas Públicas en Washington.

Otro objetivo del Instituto es educar al público americano en la historia y las contribuciones de los hispanos en Estados Unidos, mediante la organización de conferencias y premios.

Hispanos norteamericanos: España y América Latina

Existen profundos lazos históricos y culturales entre las comunidades hispanas de Estados Unidos y España. Tenemos la oportunidad de potenciar nuestras posiciones de fuerza para el bien común y para beneficiar a nuestros respectivos países que, como el resto del mundo, están sufriendo una crisis económica tremenda.

El acercamiento entre España y los hispanos de los Estados Unidos comenzó de manera formal gracias al liderazgo de las personas que en 1996 conformaron el Consejo España-Estados Unidos. En 1997 se desplazó a España la primera delegación de Diputados Hispanos del Congreso Americano. En 1998 se creó el programa Jóvenes Líderes Hispanos (*YHL*). En el año 2006, Su Alteza Real, el Príncipe de Asturias, se dirigió a la mayor audiencia hispana en la Gala de Premios del *CHCI*; y en el 2008 se celebró la reunión del X Aniversario del *YHL* en Madrid.

España cuenta con una gran oportunidad de fortalecer su posición con la Administración Obama y alinearse con los latinos de Estados Unidos. Esto llevaría a una poderosa combinación. España es líder en energías renovables (*green energy, green technology and green infrastructure building*) y en el sector bancario, entre otros. Un diálogo importante ha comenzado acerca de cómo apoyar lazos y fuerzas entre España, América Latina y los hispanos de Estados Unidos. Un diálogo importante, que podemos llamar triangulación.

Los latinos de Norteamérica funcionan como un gran aliado en los Estados Unidos, y España sirve como una poderosa entrada a las Naciones Unidas y a la Unión Europea. España a su vez tiene vínculos profundos e inversiones importantes en América Latina. Los hispanoamericanos comparten lazos familiares y herencias culturales tanto con América Latina como con España.

¿Qué falta?

Los hispanos americanos no han formado un lobby o fuerza de influencia en las políticas de Estados Unidos hacia Latinoamérica, por tres razones. La primera, porque es una comunidad diversa, que representa a todos países de Latinoamérica. Segundo, las organizaciones hispanas a nivel nacional se han centrado históricamente en asuntos domésticos de derechos e igualdad socio-económicos. Y en tercer lugar, porque hay una baja representación de latinos en la Administración y en la diplomacia: en 2004, sólo el 5 por ciento de los 10.276 oficiales del Servicio Exterior en el Departamento de Estado eran de origen hispano; de los 4.509 especialistas del Servicio Exterior, el 6,1 por ciento eran hispanos; y de los 7.362 funcionarios de servicio civil en Washington DC, sólo un cuatro por ciento se identificaban como hispanos.

En resumen, los eventos de los últimos años -desde que se creó el Consejo España-Estados Unidos- representan un importante intercambio que fortalece las relaciones entre los hispanos de Estados Unidos y España. Pero este desarrollo todavía es nuevo. Necesita de constante atención y de combustible que mantenga la llama, dado que la construcción de relaciones fuertes y duraderas son beneficiosas para ambos.

Con la presencia creciente y el impacto de la comunidad hispana en los Estados Unidos, esta relación es ahora más importante que nunca. Aprovechemos la oportunidad de posicionar nuestras fortalezas para el beneficio mutuo de nuestros respectivos países y comunidades. El potencial de los hispanos en Estados Unidos no tiene límites. Los hispanos han ayudado a construir un país fuerte y poderoso. El *CHCI* ha ayudado a contribuir en el avance de los hispanos en Estados Unidos, un camino que se encuentra lejos de terminar.

Conclusiones

En primer lugar, como indican las estadísticas, Estados Unidos se está hispanizando. Aunque se piensa que el país es un *melting pot* en la asimilación de inmigrantes, me parece que la situación de los hispanos es distinta, ya que la historia de la presencia hispana comenzó hace mucho tiempo y la inmigración seguirá en el futuro en un nivel muy alto. La proximidad de México y América Latina hace que Estados Unidos sea el destino más obvio. Por lo tanto, la inversión en esta comunidad es efectiva, tangible e inteligente.

En segundo lugar, falta que los hispanos formen una mayor voz con influencia en la política exterior de Estados Unidos, especialmente en relación con América Latina.

En tercer lugar, existe una gran necesidad de tener más intercambios y colaboraciones entre España y los hispanos en Estados Unidos, especialmente con programas educativos.

DEBATE:

PÚBLICO: Muchas gracias, doña Esther, por su magnífica presentación. Dos preguntas muy rápidas: ¿cuál es la posición de la comunidad hispana en Estados Unidos con respecto a las proposiciones que han surgido en diversos Estados de *English only*?

Y segundo, ¿cree usted que sería positivo de alguna manera que la comunidad hispana estuviese representada como observadora o de alguna forma en las Cumbres iberoamericanas?

ESTHER AGUILERA. Presidenta. Instituto del Caucus Hispano del Congreso de Estados Unidos: ese punto del *English only* es algo que realmente une a la comunidad hispana. En particular, hemos luchado en el Congreso y en niveles estatales para oponernos a estas clases de medidas. Pensamos que el conocer y el saber más de un idioma es un enriquecimiento.

Y no lo mencioné, pero otro asunto muy importante y prioritario para todos los hispanos es la inmigración; y una propuesta comprensiva para ayudar a muchos de ellos que han vivido en los Estados Unidos durante cinco años o más es la regularización de su *status*.

En relación a las Cumbres, yo creo que sería bueno tener un representante de la comunidad hispana, no necesariamente como participante, que sea parte de la audiencia. Porque si tenemos una comunidad latina fuerte en Estados Unidos, podremos ayudar mejor a Latinoamérica.

PÚBLICO (Ramón Pérez-Maura. Adjunto al Director. ABC): Muchas gracias por una presentación, llena de datos extremadamente interesantes. A mí me gustaría pedir si nos puede hacer una comparación -con los datos que nos ha dado- del peso de la comunidad afroamericana frente a la hispana, sus representantes en el Congreso, Cámara de Representantes y Senado; su peso económico, demográfico; dónde está la comunidad hispana respecto de ellos.

ESTHER AGUILERA. Presidenta. Instituto del Caucus Hispano del Congreso de Estados Unidos: La comunidad hispana supone un 15% y la comunidad afroamericana aproximadamente el 13%. Desde hace cinco años la comunidad hispana, siendo ya el grupo minoritario más grande, es mayor que el afroamericano.

Las cifras del *purchasing power* -del PIB- son un poquito menores que las de los afroamericanos, pero ya está llegando a un nivel similar. En cuestión socioeconómica,

ésta es comparable a los hispanos en los ingresos; en el tema de la educación, la cifra de estudiantes hispanos que no terminan la secundaria es de un 40%, frente al 30% de afroamericanos.

En cuanto a la representación en el Congreso: hay 43 congresistas afroamericanos, frente a los 32 (pronto 30) hispanos. Este dato tiene mucho que ver con el hecho de que muchos de los hispanos que viven en EEUU no son aún ciudadanos y otros no tienen todavía la edad de votar. Sin embargo, el número, tanto de representantes hispanos en el congreso, como de votantes, sigue creciendo.

PÚBLICO: Muchas gracias, Esther Aguilera, ha sido realmente una exposición muy interesante.

Yo quería preguntarle por el papel de los medios de comunicación respecto a la comunidad hispana; o la importancia de los hispanos en los medios de comunicación.

ESTHER AGUILERA. Presidenta. Instituto del Caucus Hispano del Congreso de Estados Unidos: Los canales en lengua española, como Univisión, Telemundo y muchos otros, están teniendo un gran crecimiento y cada vez hay más interés de nuevas estaciones o canales para entrar en Estados Unidos. La razón es que en algunas ciudades, como Los Ángeles, el canal de noticias Univisión tiene más audiencia que cualquier otro canal, ya sea en español o en inglés. También se nota más interés del español entre los empresarios como modo de comunicarse.

En el área de comunicación de masas de inglés, nuestro objetivo es tener más personas hispanas entre los reporteros o los que trabajan en las cadenas, a todos los niveles.

PÚBLICO: ¿Podría comentar, por favor, lo que es hoy en día -sin lugar a dudas- la importancia y relevancia de la comunidad hispana en las elecciones presidenciales? Creo que a nadie se le escapa el hecho de que el presidente Obama logró alcanzar la victoria gracias al voto hispano. Y particularmente, según las proyecciones, ¿cuál será el futuro?

ESTHER AGUILERA. Presidenta. Instituto del Caucus Hispano del Congreso de Estados Unidos: Se dice que cualquier partido en Estados Unidos tiene que prestar atención al voto hispano si quiere ganar las elecciones, ya que esto es clave. Con las cifras que mostré en mi presentación demostré que así fue. La mayor parte de la población latina hispana está en California, Texas y en otros Estados que no marcan la diferencia durante las elecciones. Pero lo que vimos en las pasadas elecciones fue que en Estados como Colorado, Arizona, Florida o Virginia -que nunca se pensó que iban a votar por

Barack Obama-, debido al gran aumento que tuvieron de población hispana, votaron por el nuevo Presidente, convirtiéndose en Estados claves.

PÚBLICO: Con el fin de incrementar el conocimiento y la aceptación de la cultura hispana en Estados Unidos, me pregunto si hay algún programa coordinado para traer a jóvenes de las principales universidades americanas -que serán los futuros líderes americanos- ofreciéndoles *stages* en las principales universidades hispanoamericanas, lo que facilitaría profundamente el conocimiento *in situ* de nuestra cultura.

ESTHER AGUILERA. Presidenta. Instituto del Caucus Hispano del Congreso de Estados Unidos: En este tema tendríamos que tener más colaboración. Han empezado ya unos programas muy claves en algunas organizaciones de colegios en Estados Unidos con una participación de estudiantes hispanos del 25% o más. Y ellos tienen mucho interés en las universidades de España.

En esa área hemos empezado con unos programas importantes, pero creo que puede haber mucho más. Especialmente por el crecimiento y el desarrollo de estos líderes del futuro.

PÚBLICO: ¿Cuál es la posición que tú ves como hispana de la nueva Administración Obama en relación a los procesos de integración que vive América Latina con respecto a la nueva Administración? Ayer he leído en un artículo de ABC -de Walter Oppenheimer- que la Administración Obama tendría unos intereses determinados con respecto a la integración en base a la energía, y que el presidente Lula parece no estar muy de acuerdo en excluir a determinados países latinoamericanos en este proceso de integración a través de la energía y los procesos regionales.

ESTHER AGUILERA. Presidenta. Instituto del Caucus Hispano del Congreso de Estados Unidos: Como Latinoamérica está en el sur, va a ser y sigue siendo algo muy importante las relaciones exteriores. No represento a la Administración, pero pienso que los latinos necesitamos tener una voz más fuerte en las relaciones exteriores de Estados Unidos hacia Latinoamérica. Hoy en día, dado que la comunidad hispana es tan diversa (vienen de todas partes de Latinoamérica) no existe una única voz que represente a todos los intereses latinos.

Hay ciertas comunidades que sí tienen un papel muy importante en algunos países de Latinoamérica, como por ejemplo Cuba. Pero no es una posición que una a toda la

comunidad en general. En ese sentido podríamos hablar de falta de preparación, ya que -como dije- no hay muchos hispanos que se desarrollen en las áreas internacionales.

En el Departamento de Estado, sólo el 5% de los empleados son hispanos, y además no están en las posiciones más altas. Lo que pasa en Estados Unidos es que, para tener presencia en cualquier tema de política pública -interior o exterior-, es necesario un organismo o una comunidad organizada con cifras importantes para poder hacer más fuerza.

PÚBLICO: Yo quería hacerle una pregunta en relación a los procesos de integración en América Latina. Es verdad que la comunidad hispana es muy diversa, pero también que la comunidad de origen mexicano es mayoritaria.

Se ha hablado de renovar o de cambiar el NAFTA, el *North American Free Trade Area*, ¿hay alguna posición que tengan o sepan ustedes en relación a un posible cambio o alguna modificación más favorable a México? Se lo digo porque la diferencia quizá de la comunidad hispana con respecto a otras minorías en Estados Unidos está en el hecho de que hasta ahora no han impactado en la política exterior como han hecho otras, sino sólo en las políticas domésticas. ¿Para cuándo ese mayor impacto en la política exterior?

ESTHER AGUILERA. Presidenta. Instituto del Caucus Hispano del Congreso de Estados Unidos: Ése es exactamente mi punto de vista: históricamente los hispanos en Estados Unidos se han preocupado y enfocado más hacia la situación doméstica, la igualdad, lo socioeconómico (y todavía seguimos en esa lucha). Sin embargo, no se ha organizado una voz fuerte hacia las políticas de relaciones exteriores, lo cual sería muy beneficioso, tanto para los hispanos que vivimos en los EEUU, como para Latinoamérica.

Tenemos, entre los congresistas, muchos que están en posiciones de liderazgo que pueden hacer -y de hecho están haciendo- bastante en el área de las relaciones internacionales; como por ejemplo el senador Menéndez, que está en el Comité de Relaciones Internacionales; y otros en la Cámara de Representantes, como el congresista Silvestre Reyes (chairman del Comité de Inteligencia), que también tiene una gran relación y conocimiento de México, y trata -en la medida que puede- de desarrollar una relación entre Estados Unidos y México más profunda. Esto es algo sumamente importante, pero todavía no está al nivel de lo que es, por ejemplo, la comunidad judía.

Se requiere no solamente un *lobby*, sino también un esfuerzo de dinero. La comunidad hispana no está aún madura en este tema.

PÚBLICO: Una última pregunta respecto a los organismos internacionales: noso-

tros siempre nos preocupamos de la participación de España, creo que la hemos conseguido a través de la conferencia iberoamericana. Pero existe un problema de la OEA (Organización de Estados Americanos) con los Estados Unidos, al que se ha apartado en los últimos años.

Aprovechando aquí la presencia de don Carlos Solchaga como hombre político, y su experiencia internacional también quizá pueda ayudarnos en esto, ¿cómo se conciben las relaciones internacionales en los próximos años para que la Organización de Estados Americanos, que abarca todo el continente, pueda funcionar?

ESTHER AGUILERA. Presidenta. Instituto del Caucus Hispano del Congreso de Estados Unidos: Como he dicho antes, hay una falta de presencia de la comunidad hispana en Estados Unidos en estos temas importantes, como organismo bien preparado.

MODERADOR. Carlos Solchaga. Presidente de la Fundación Euroamérica: Yo confieso que no soy un experto en la OEA. Sólo he sabido que es uno de los puestos más codiciados por un embajador, porque se trabaja menos. Pero, dejando a un lado la anécdota, poco más puedo decir.

Estados Unidos es un gran país. Pero precisamente por su liderazgo, por su diferencia en riqueza, en poderío estratégico y armamentístico, son unos difíciles aliados. No conozco ningún lugar donde Estados Unidos haya sido aliado de otros y no haya tenido una influencia decisiva, quizá porque está en la naturaleza de las cosas. La OTAN ha sido Estados Unidos y los demás. Y sigue siendo, en la medida en que sigue funcionando.

De manera que, con nuestros países hermanos de Latinoamérica, estas relaciones con los Estados Unidos no han sido fáciles en ninguno de los entornos o foros en los que se han ido desarrollando.

Quizás un ejemplo a tener en la cabeza como una experiencia válida, como una referencia, puede ser la historia del Banco Interamericano de Desarrollo. Durante muchos años, el BID era un lugar donde el dinero lo ponía Estados Unidos, lo percibía en forma de créditos subvencionados el resto de los países latinoamericanos, que naturalmente se pasaban el tiempo criticando a Estados Unidos, impidiéndole tomar decisiones. ¿Qué pasó? que en un momento determinado el BID se colapsó; simplemente no funcionaba. Y fue un gran acierto en su tiempo la elección de Enrique Iglesias para cambiar esta situación. Enrique Iglesias -con Nancy Birdsall como vicepresidenta del banco- consiguió crear de nuevo una atmósfera en la cual Estados Unidos se sentía, no necesariamente halagado, pero tratado de manera normal, y el banco empezó a funcionar una vez más.

Una cosa parecida a ésta podría quizá hacerse en la OEA. Yo tengo la impresión de que los sueños bolivarianos de separar a Estados Unidos de la OEA, sencillamente son un reconocimiento del fiasco de la operación. O dicho de otra manera: es crear otra cosa que no está llamada a tener ningún éxito. Ni es buena ni creo que sirva para nada. Y seguramente será la satisfacción de pequeñas ambiciones de gente con un sentido de la historia extremadamente limitado.

Creo que habrá que buscar un procedimiento por el cual la OEA sea útil, pueda funcionar normalmente, y los Estados Unidos jueguen el papel que tienen que jugar, tanto si les gusta como si no.

Pero ahora hay que tener en cuenta a otro campeón formándose en América del Sur, que es Brasil, y una relación muy especial, que no es solamente el NAFTA, de todos los países de América del Norte, en la que está implicado México. Y realmente esas realidades también a nivel estatal y en continua interacción van a influir decisivamente en otros foros supranacionales, como la OEA.

De manera que al final, el resultado de todas estas confrontaciones de intereses y necesidades de cooperación es difícil de adivinar. Pero no cabe duda de que, mirando desde nuestro país, desde España, que después de todo en muchas de ellas es parte de la organización, a nosotros nos interesaría que todo eso funcionara de una manera razonable y armónica, y que de algún modo se consiguiera formar una pieza bastante sólida, triangular, en el Atlántico entre lo que es España, y ciertamente la Unión Europea, los Estados Unidos y América Latina, o todo el hemisferio occidental. Porque creo que eso es lo que está llamado a ser el mundo globalizado, que se va a organizar en unidades muy grandes pero muy poco numerosas (China, la India, etc., Rusia y algunos otros); eso podría ser una unidad ideológica, una unidad de visión del mundo que tuviera capacidad de influir en los destinos colectivos y, en todo caso, capacidad para defender una filosofía de la vida.

Lo que trato de decir es que sería buena una reflexión sobre la OEA, y que esta reflexión debería partir de visiones muy pragmáticas sobre lo que significa tener en casa de uno un invitado tan grande como Estados Unidos.

Primera sesión

Nuevas etapas en Estados Unidos y la Unión Europea



Juan Verde, James Levy, Diego López Garrido, Ramón Pérez-Maura, Antonio Garrigues y Jaime Malet

Ponentes:

Antonio Garrigues Walker

Patrono de honor, Fundación Consejo España-Estados Unidos

James Levy

Portavoz, *Americans Republicans Abroad* en España

Jaime Malet

Presidente, Cámara de Comercio americana en España

Juan Verde

Asesor de campaña de Barack Obama

Diego López Garrido

Secretario de Estado para la Unión Europea

Presentación y moderación:

Ramón Pérez-Maura

Adjunto al Director, ABC

PRESENTADOR

RAMÓN PÉREZ-MAURA

Adjunto al director. ABC

Me gustaría hacer un par de apuntes sobre lo que va a ser el tema de esta mesa y de la siguiente, que son parecidos y tienen que ver con el muy buen momento que van a vivir las relaciones euroamericanas después del cambio de Administración [norteamericana].

Creo que no sería exagerado decir que la primera década de este siglo XXI pasará a la historia como una de las de menos fluidas relaciones entre ambas orillas del Atlántico. No ha sido un buen momento.

Podemos buscar muchas causas para eso, y desde luego yo no creo que se pueda echar la culpa a uno de los dos lados solamente. No hay un divorcio en el que el cien por cien de la culpa sea de uno (en todos hay, en porcentajes variables, una parte de culpa en ambas partes). Y yo he recordado muchas veces en los últimos años, esa imagen de los peregrinos del *Mayflower* llegando a Estados Unidos; eran europeos, como la mayoría de nosotros. Fueron esos primeros padres fundadores que llegaron a lo que hoy es un *melting pot*; personas de nuestra misma raíz cultural que iban buscando básicamente unas libertades religiosas, pero también políticas. Y llama mucho la atención cómo, teniendo una base tan común, se haya podido llegar a tener en la última década una relación tan difícil y tan distante.

Yo no sé si es exagerado llegar a decir que hemos vivido un divorcio trasatlántico, pero es evidente que la relación no era buena. Y a mí también me ha sorprendido mucho desde Europa esa descalificación que se ha hecho tan a menudo diciendo que Estados Unidos buscaba, *quería*, una Europa débil. Yo no soy capaz de comprender qué beneficio, qué objetivo, qué utilidad, tendría para Estados Unidos una Unión Europea débil.

Más bien creo que es exactamente lo contrario: en un tiempo en el que el afán de tener que estar presente en distintos escenarios internacionales cada vez es menor por

parte de Estados Unidos, lo que querría es que los europeos fuéramos capaces de asumir nuestras propias responsabilidades, políticas, militares, económicas. Cuando la Administración Clinton tuvo que ordenar intervenir a Estados Unidos en la guerra de los Balcanes, no creo que nadie en su sano juicio pensara que los americanos estaban entusiasmados de venir a hacernos el trabajo no éramos capaces de hacer por nosotros mismos. Creo que no tiene ningún sentido afirmar que Estados Unidos desea una Unión Europea débil, sino exactamente lo contrario.

Esta nueva Administración, ha sido recibida universalmente como un foco de esperanza, un foco de atracción para todos porque creemos -queremos creer -que nos va a dar nuevas oportunidades de entendimiento. Los que esperaban una manifestación de ruptura con la Administración anterior, se habrán llevado alguna sorpresa, ya que no se ha dado en los términos en que muchos en Europa creían que se iba a producir. Hemos visto la mano tendida en algún asunto como la defensa (donde continúa el secretario de Defensa) y en otros donde quizás haya demostrado que tenía intenciones no tan nobles, como en el caso del senador Judd Gregg, que ha tenido que renunciar puesto que él interpretaba que se le iba a utilizar para reformas en el censo electoral que no compartía.

Pero en todo caso, tenemos una nueva Administración que tiene ante sí el gran reto de sacarnos de esta crisis económica; ya que, mientras Estados Unidos no sea capaz de arrancar de nuevo su economía y crear la confianza que en este momento falta en todos los ámbitos, somos muchos los que creemos que la Unión Europea no será capaz de hacerlo por sí misma.

Y para hablar de estos y otros asuntos tenemos este panel que ustedes tienen en su programa.

ANTONIO GARRIGUES WALKER

Presidente de honor. Consejo España-Estados Unidos

Es para mí un honor poder colaborar con *ABC* y con la Fundación Euroamérica en este tema, que ciertamente es importante y podría llegar a ser decisivo, tanto para Estados Unidos como para Europa.

Estamos en un mundo dividido en tres bloques ricos: el bloque del Pacífico, el europeo y el norteamericano (no sólo Estados Unidos, sino Canadá y México, que componen un conjunto económico realmente muy importante).

Y entre esos tres bloques siempre tiene que haber relaciones de cooperación, pero también de enfrentamiento y, sobre todo, de competitividad. A Estados Unidos, a Europa, al mundo del Pacífico, les interesan sus propios intereses económicos y entre estos tres bloques

va a haber una relación de competitividad muy fuerte. No aspiremos a lo contrario. Y por lo tanto éste es un tema en el cual tendremos todos que navegar, con el doble sentimiento de que queremos ser mejores que los otros y al mismo tiempo colaborar con ellos.

Pero en el tema de Europa y Estados Unidos (Ramón Pérez-Maura ya ha hablado del posible divorcio atlántico que hemos sufrido a lo largo de los últimos tiempos), los europeos tenemos que andarnos con buen cuidado e inquietarnos por saber cómo va a ser ese tipo de relación.

No ha sido hasta ahora, en efecto, una relación fina. La guerra de Irak produjo un daño tremendo a las relaciones entre Europa y Estados Unidos. Y qué duda cabe que tuvimos un presidente que, por una serie de motivos (no se trata de hacer ahora un análisis crítico), tuvo una presidencia muy tendente a lo unilateral, y yo diría que con unas formas poco respetuosas en su conjunto. Creo que habría que hacer ahora algo más de lo que estamos haciendo. Y Europa tiene que ser mucho más sensible a todo este tipo de situaciones.

Empecemos por definir cuáles son las claves de la situación actual. Obviamente, la crisis financiera y económica es un dato decisivo, en el que yo creo que los europeos tenemos que aceptar que de la crisis no salimos si no sale Estados Unidos, país clave, que tiene que ser capaz de tranquilizar sus mercados financieros y generar actividad económica. Europa por sí misma es incapaz de generar este tipo de salida. Y lo mismo pasa con el mundo del Pacífico o con países como Rusia. Sólo Estados Unidos, gran culpable de la crisis, puede arreglarla. Tiene potencia financiera, tecnológica, pero sobre todo de la sociedad civil, capaz de afrontar el problema de la crisis con realismo.

Si ese hecho no se produce, la crisis puede tener consecuencias verdaderamente caóticas. Si hay algún país capaz de adecuar los medios a los objetivos perseguidos, - y la historia así lo ha demostrado- es Estados Unidos.

Y por lo tanto, en ese aspecto, todo lo que podamos hacer para colaborar con ese país, va a ser estrictamente necesario.

La caída de la bolsa de ayer en Estados Unidos es realmente inquietante; estamos en una situación que no admite frivolidades, sino comportamientos profundamente responsables. Nos encontramos con un país que no tiene banca de inversión (o que prácticamente ha desaparecido o está oculta; sus directivos no pueden ni salir a la calle tranquilamente); tenemos un gobierno americano que en estos momentos posee más del 50% del sistema financiero de su país, incluidas las dos hipotecarias, más AIG, más las demás. Es una situación verdaderamente paradójica, o como diría Unamuno, cuando la paradoja es muy grande, «parajódica». Y además no se ven índices de recuperación: han perdido la capacidad en la política monetaria, han bajado el tipo de interés al 0,25%...

Sin embargo le quedan todavía ciertos estímulos fiscales, el plan de la inversión pública y el retoque de algunas materias de política laboral.

Estamos viviendo un momento realmente apasionante en el que Estados Unidos es el gran culpable y tiene la gran responsabilidad de ser el motor que nos saque de esta crisis; y en estos momentos las autoridades económicas, monetarias, financieras europeas tendrían que ser conscientes, no solamente de vigilar sus propios problemas, sino de cuidar que Estados Unidos pueda hacer las cosas con calidad.

El segundo dato importante, obviamente lo constituye el cambio de Administración, con un Barack Obama que ha empezado a dar síntomas inequívocos de que los modos y las formas van a cambiar. Y en democracia éstos son muy importantes, fundamentales. El hecho de que Barack Obama conceda la primera declaración en televisión (además, para un mundo como el americano) a una cadena árabe, indica absolutamente algo, como la decisión con respecto a Guantánamo, las declaraciones de Hillary Clinton, el viaje a China...

Es decir, hay una cantidad de mensajes verdaderamente maravillosos que podrían darnos la imagen y la posibilidad real de que, un país como Estados Unidos -que tiene que ser el país que lidere la globalización, por las razones que he manifestado antes-, se va a comportar de una manera menos unilateral y sobre todo, más respetuosa en materia de formas.

Es cierto que Estados Unidos no puede cambiar en un minuto; y hay unas inercias y unos ritmos que se mantendrán inevitablemente durante algún tiempo. Pero las formas sí van a cambiar y Europa tendrá que saber valorarlo.

En Europa, lo que tenemos que afrontar son nuestras propias debilidades y nuestra propia situación de crisis que ha sido realmente, en muchos aspectos, lamentable. Yo no sé si ustedes recuerdan lo que pasó al comienzo de la crisis, en donde cada país anunciaba como garantía de depósitos bancarios, 10.000, 25.000, 35.000 euros... hasta que por fin alguien dijo «yo garantizo todo». Lo cual demuestra que cada país iba a lo suyo. Tenemos que saber que Europa, sin un mínimo de unidad política y unidad económica profunda y, sobre todo, sin la capacidad de una voz auténtica fuerte, es muy limitada.

Los proeuropeos, como es lógico, defienden a Europa y creen que ha cumplido su misión en gran parte y está haciendo lo que puede. Yo personalmente creo que la lentitud con la que se mueve es un poco extraña. Y en este tipo de terrenos, pienso que vamos a necesitar alguna rapidez. Se reunieron hace poco en Europa, se vuelven a reunir ahora, y parece que se van a tomar decisiones para tener una política conjunta europea contra la crisis, pero de momento no la hay. Cada gobierno guarda sus armas para beneficiarse desde un punto de vista interno. Y no lo critico decisivamente y sé que en climas electorales cada gobierno tiene que hacer lo que sea para mejorar su propia situación.

Pero eso es una debilidad profunda. Porque además, a esto se une que a países como China, India o Rusia -que habían tomado una participación activa en la mejora económica- como es lógico les está afectando la crisis.

Además Europa tendrá que darse cuenta del peligro de que, en estos momentos, Estados Unidos vea una Europa difícil, proteccionista, nacionalista, complicada, burocrática y decida pensar más en el Pacífico que en la relación atlántica. De momento la relación atlántica es profunda y la relación de inversiones es muy seria. Pero las cosas pueden cambiar.

El mero hecho, por ejemplo, de que se empiecen a poner de acuerdo ahora en la desaparición de los paraísos fiscales y monetarios demuestra que estábamos en un mundo de locos, y el auténtico fraude global al que estábamos sometidos. Solamente ahora parece que hay una especie de actitud política frente a los paraísos fiscales. Yo les anuncio que es una actitud ya que la resistencia de los paraísos fiscales a desaparecer es elefántica, por la cantidad de poder financiero y económico que están concentrando, dominando incluso a otras autoridades de países más serios y sólidos.

Europa tiene que afrontar ese problema y tomar decisiones conjuntas en este área, para empezar a operar; puede colaborar en dos cosas: primero, tiene que establecer una relación muy clara entre globalización, instituciones globales y derecho global. No puede haber globalización si no hay instituciones globales capaces de gerenciarla y de coordinarla. Diremos que hay globalización, pero no será civilizada, será una globalización brutal.

Y es que las instituciones globales no las quiere nadie. Desde luego Estados Unidos nunca las ha querido; cree en su propio poder y no acepta que nadie le diga lo que tiene que hacer en ninguna materia, y mucho menos en materia de defensa o de seguridad. Pero no solamente es Estados Unidos; tampoco las quiere Rusia, ni Francia, ni Alemania.

Sin embargo hay que asumir que son necesarias. Por ejemplo, en el mundo financiero necesitamos una institución global, así como en el Tribunal Penal Internacional. Este último no puede ser una institución que no funcione porque Estados Unidos no la apoye. Inicialmente la firmó el presidente Clinton y nada más tomar posesión del poder el presidente Bush, ordenó «desfirmar» (que es un concepto que a mí me encantaría utilizar en mi vida personal). Y eso demuestra esa mentalidad.

Europa y Estados Unidos tienen que colaborar en una globalización digna y lograr que en este mundo, si hay globalización, haya también instituciones globales; como mínimo una institución global financiera seria (las que hay han perdido la credibilidad en estos momentos). Y Europa es ese tipo de país que por su postura, su posición intelectual, su historia y su sabiduría, podría hacerlo.

Este mensaje tan triste es el que les quiero mencionar esta mañana

JAMES LEVY

Portavoz. *American Republicans Abroad*. España

La verdad es que tengo este gran título -que suena muy bien- de representante del partido republicano, pero realmente soy un modesto empleado de banca. *American Republicans Abroad* es una organización de voluntarios que nos reunimos en nuestro tiempo libre y, como todo el mundo sabe, la campaña no salió a nuestro favor esta vez.

Es difícil hablar después de don Antonio [Garrigues], porque aunque no estoy necesariamente de acuerdo con todo lo que dice, le tengo tanto respeto por su enorme experiencia y su conocimiento -que excede al mío en todas las categorías- que es muy difícil seguir después de su discurso.

Hay dos o tres puntos que me gustaría destacar. Uno de ellos es que Estados Unidos, cuando yo era niño (hace veinticinco o treinta años) representaba más o menos el 25% del producto bruto del mundo. Hoy, después de tanto hablar del crecimiento de China, de la India y de todos los demás, sigue siendo más o menos el 25% del producto de la economía del mundo. Lo que quiero decir es que no solamente hoy Estados Unidos es la potencia principal del mundo, sino que dentro de cincuenta años también va a serlo. Incluso más, por razones demográficas. Porque somos 300 millones de personas ahora y en cincuenta años probablemente llegaremos a los 500 millones; mientras Europa es más o menos 350 millones de personas ahora y en cincuenta años se estima el mismo número. Y yo no digo esto en términos de prepotencia, sino más bien en términos de importancia de este tipo de conferencia. Porque como han dicho algunos, Estados Unidos no necesariamente es un aliado fácil.

Me gustaría resaltar algunos temas desde mi punto de vista de invitado en Europa. Yo soy norteamericano, mi mujer es española, vivo aquí muy a gusto, tengo mucho cariño y amor a España y al proceso europeo. Pero tengo un par de observaciones que quizá serán útiles sobre el proceso europeo.

A mí me parece que el problema principal entre Estados Unidos y Europa es que no hay interlocutor. Por ejemplo, el presidente Obama, con una decisión muy inteligente, se fue a Ottawa a hacer su primera visita a un país extranjero. ¿Y con quién habló en Ottawa? Con el primer ministro de Canadá. Cuando Barack Obama tiene que pensar en otros países tan importantes como India, levanta el teléfono y habla con el señor Singh; con China, habla con el presidente de China. Cuando piensa en Europa, ¿con quién va a hablar? ¿Con el señor PESK, con el señor presidente de la República Checa, que es el representante de Europa en este momento? No, va a hablar con el señor Brown de temas de Gran Bretaña, con el señor Sarkozy de temas de Francia, en temas de Alemania con la señora Merkel... Y

es que Europa no tiene un interlocutor único para entrar en diálogo con Estados Unidos.

Como dijo don Ramón [Pérez-Maura], Estados Unidos está absolutamente a favor de la Unión Europea, y realmente la Unión Europea es una criatura de los Estados Unidos, porque después de la II Guerra Mundial -tan costosa para todos-, Estados Unidos abogó por la creación de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero, precisamente para que hubiese un interlocutor europeo. Y esto por dos razones: para que la Unión Soviética se quedase al otro lado de la frontera, y Alemania se diluyese dentro de una Europa fuerte. Pero aquí estamos en 2009 y aún no hay un interlocutor único.

El proceso europeo está estancado. Y a mí me gusta mucho la idea de salir por Europa con los euros; es muy útil y es un símbolo de unión europea, pero no tenemos la realidad de un representante único. El proceso de Lisboa fracasó cuando hubo votaciones en Francia y en Irlanda. Los europeos no sienten que su voto realmente signifique algo; y es que la organización europea está hecha de arriba abajo; realmente es más interesante para las élites, para los políticos, pero no existe participación democrática de *grass roots*, de abajo hacia arriba. Realmente hay un déficit democrático tan claro que cuando la gente tuvo la opción de votar, votó no.

Yo sostengo que esta crisis económica es una oportunidad -como dicen los chinos, crisis es peligro y oportunidad- magnífica para que Europa avance en su integración. Porque hay países, como por ejemplo Irlanda, que están en una situación crítica hoy en día; sus obligaciones, gracias a su sector financiero -que es muy grande en relación con su PIB nacional-, necesitan ayuda paneuropea; y posiblemente incluso países como España o Italia puedan llegar a este punto. La Unión Europea podría, por ejemplo, emitir bonos europeos en vez de dejar que cada país hiciese los movimientos necesarios para salvar su sistema financiero, que es lo que ahora ocurre. Lo que hace falta es una respuesta paneuropea a esta crisis. Y éste puede ser el momento.

Otro punto es la creencia de que, mientras Estados Unidos siga siendo parecido a lo que es ahora, la mayoría del pueblo americano nunca va a aceptar organizaciones mundiales que tengan poder sobre su soberanía. Lo que quiero decir es que siempre me ha parecido ridículo que el Comité de Derechos Humanos de Naciones Unidas, con Libia, Cuba o Vietnam, pueda criticar a Estados Unidos por su política de derechos humanos. El mundo está muy lejos de llegar al punto en que Estados Unidos pueda aceptar a organizaciones globales con poder real sobre Estados Unidos.

Pero lo que sí existe es un mundo multipolar. Brasil es importantísimo, India, China... lo que ahora falta es una Europa con un interlocutor directo con Estados Unidos. Y yo espero que esta crisis sirva como catalizador, como motivo para un movimiento que

despierte a nuestros políticos y aprovechen esta ocasión para avanzar hacia este fin. Porque hace falta para afrontar la crisis económica que tenemos delante.

JAIME MALET

Presidente. Cámara de Comercio Americana en sEspaña

Muchas gracias a *ABC* y a la Fundación Euroamérica por invitarme a hablar de este tema tan interesante, las relaciones Europa-Estados Unidos, que creo que es muy necesario y oportuno; estamos a pocos meses de la presidencia europea por parte de España y hay que empezar a armar una agenda trasatlántica.

Pero al mismo tiempo es arriesgado, porque nadie sabe cuál va a ser la agenda trasatlántica de la nueva presidencia estadounidense. Se llegar a conclusiones basadas en intuiciones, en función de lo que Obama y su equipo han ido comentando durante la larguísima precampaña y campaña electoral, durante el intensísimo periodo de transición y durante los 23 ó 24 días que llevamos desde el día 20 de enero. Pero son solamente intuiciones. Y dentro de esos discursos, de Europa se ha hablado muy, muy poco.

Me gustaría empezar señalando que la Administración del nuevo presidente Obama va a seguir ejerciendo el liderazgo en el mundo en base a su poder duro y a su poder blando. En cuanto a su poder duro, Estados Unidos conserva intacta su capacidad militar, con su más de un millón de efectivos, sus once portaviones nucleares, su sistema de satélites, su presencia física en más de 160 países, sus bases en más de 60 países del mundo... eso nunca hay que olvidarlo.

Pero sobre todo lo que sí habrá es un incremento del poder blando, de la capacidad de persuasión, que se había deteriorado mucho en los últimos años, y que con este nuevo presidente va a aumentar extraordinariamente; y lo hará en todo el mundo y muy especialmente en Europa, donde Obama es hoy ya el líder político más valorado -incluso más que cualquier político europeo-, llegando a cuotas de popularidad en algunos países europeos, como Francia, del 92%; algo totalmente inédito en el pasado.

Dicho esto -en contra de la tesis mayoritaria que señala que Estados Unidos se va a enfocar más hacia Asia, cuando dicen que no mencionó en el discurso inaugural la palabra «Europa» ni una sola vez, o que Obama tardó más de tres días en llamar a un líder europeo (en este caso Gordon Brown)-, yo pienso que se va a fortalecer muchísimo el vínculo trasatlántico. Esta Administración ya ha señalado que va a ser multilateralista, y en ese sentido va a necesitar socios afines, que tengan capacidad de ejercer un poder duro, poder blando y cualquier otro poder posible, y que compartan parecidos o similares valores, porque la agenda internacional de la nueva Administración es realmente muy complicada.

Las prioridades de la nueva Administración son: la crisis global, financiera y económica, las guerras de Afganistán e Irak, el conflicto eterno en Oriente Medio, la proliferación nuclear en Irán, el terrorismo de *Al Qaeda*, la inestabilidad en Pakistán, los problemas energéticos, el cambio climático, la amenaza rusa y la competencia comercial de China e India; éstos serían, más o menos por este orden, los grandes retos que tiene planteados esta Administración y que se podrían resumir básicamente en dos: rescatar la economía estadounidense y sus redes comerciales y financieras globalmente, y por otro lado, preservar el orden geopolítico, manteniendo un equilibrio de poder que favorezca la democracia en el mundo.

Europa en ninguna de estas cuestiones es un problema y sí que es, en cierta medida -y así se va a percibir cada vez más en Washington-, parte de la solución.

No hay que olvidar que Europa va a seguir siendo el primer mercado mundial; a pesar de su fragmentación, de su dificultad para la toma de decisiones, sigue siendo el segundo bloque con capacidad y presupuesto militar; y es el primer contribuyente en ayuda al desarrollo.

Por lo cual, yo pienso que aunque habrá tensiones comerciales -motivadas sobre todo por la protección de determinados sectores, como la agricultura, el financiero, quizás el del automóvil-, éstas serán pequeñas gotitas dentro de un mar de comprensión y de apoyo mutuo. Lo que preveo realmente es que va a haber un cortejo enorme de la Administración hacia los líderes europeos; del Presidente, del Vicepresidente Joe Biden (que es un experto en el vínculo trasatlántico), de la Secretaria de Estado; y que en ese cortejo, Europa se va a dejar seducir.

Si pensamos en los temas de política exterior, en Irán, no me cabe ninguna duda de que se va a colaborar. Las exportaciones europeas a Irán -básicamente alemanas- van a disminuir mucho con la crisis, y ello permitirá abordar el problema iraní de una forma conjunta.

Lo mismo va a ocurrir en Afganistán e Irak. En la próxima cumbre del 60 aniversario de la OTAN en Estrasburgo y Kehl, Estados Unidos va a pedir -como ya lo ha anunciado en repetidas ocasiones- más apoyo europeo, sobre todo en el tema de Afganistán; y Europa no se va a negar a poner tropas y dinero.

De igual forma en Oriente Medio, donde la capacidad de presión de Estados Unidos va a aumentar sobre Israel, Europa va a cumplir un papel muy importante.

Lo mismo sucederá con la cuestión rusa -donde cualquier reacción al posicionamiento de Putin de la utilización del gas como herramienta de presión geoestratégica a Europa va a requerir del apoyo de Estados Unidos.

Y sobre todo, con la gobernanza financiera global. Como se ha dicho antes, se ha demostrado que no funcionan las teorías del *decoupling*, que la economía mundial está muy interconectada, sobre todo las economías europea y estadounidense.

Lo que estamos viendo hoy en día tiene muy mala pinta; los acontecimientos diarios son muy negativos y nadie ve la salida del túnel. Sin embargo sí que se empieza a llegar al consenso de que Estados Unidos tiene que salir de la crisis para que todo el mundo salga, y de que de alguna forma hay que reestructurar el sistema. No sé si se trata de refundar el capitalismo o no, pero hay que poner límites a la globalización financiera, hay que regular lo que estaba fuera de regulación (los *hedge funds*), limitar o eliminar -si es posible- los paraísos fiscales, y remodelar las instituciones multilaterales.

En definitiva se trata de crear un nuevo *Bretton Woods* que, como pasó en 1944, será obra básicamente de europeos y estadounidenses, que son los que tienen una afinidad de intereses en esta materia. Y porque el núcleo duro de las reuniones del G-20 -donde hemos conseguido que España esté; lo contrario hubiese sido una injusticia histórica-, que empezaron en noviembre en Washington, continuarán el día 2 en Londres y que se sucederán durante un tiempo, va a estar formado por cuatro países europeos y Estados Unidos.

Por otro lado, es verdad que va a haber una pulsión muy grande hacia el proteccionismo en ambos bloques importadores del mundo, que sobre todo irá en contra de algunos excesos de la globalización, especialmente de la división geográfica del trabajo - el *outsourcing*-, es decir de la deslocalización de procesos productivos hacia determinados países. En muchos casos estos países están empezando a ser percibidos por el americano medio (y pronto por el europeo medio) como utilizadores de otras reglas de juego, que hacen *dumping* social, *dumping* medioambiental y que de alguna forma no respetan la propiedad intelectual.

Las medidas que se tomen para dar solución a estas pulsiones proteccionistas por parte de amplias capas de las poblaciones europea y estadounidense tienen que ser también muy coordinadas.

Una posible solución a estas limitaciones que puede experimentar la globalización es justamente el reforzamiento del mercado trasatlántico. Durante la presidencia de Alemania hace dos años, la canciller Merkel puso de manifiesto la posibilidad de llegar a un mercado regulatorio y supervisor común trasatlántico, basado en los principios de reconocimiento mutuo y armonización y coordinación de normativa y órganos regulatorios, en materias tales como competencia, propiedad intelectual, regulación de mercados en general y financieros en particular, contabilidad, estándares industriales al consumo, y normativa medioambiental.

Hay que pensar que el mercado trasatlántico representa el 58% del PIB mundial y que, de acuerdo con un prestigioso informe que se edita cada año desde la guerra de Irak -elaborado por los profesores Quinlan y Hamilton de la Universidad Johns Hopkins-, la interrelación del comercio y la inversión entre Estados Unidos y Europa es enorme y supone la base de toda la globalización económica. Me gustaría recordar, por ejemplo, que hay más inversión estadounidense en Alemania que en todos los países BRIC (Brasil, Rusia, India y China conjuntamente); que hay más inversión estadounidense en Polonia que en India. Y lo mismo ocurre en el caso de Chequia, Hungría o en un país minúsculo país como Irlanda, donde ha habido el doble de inversión estadounidense en estos últimos diez años que en China. O se podría poner como ejemplo contrario, que hay más inversión europea en Texas, que es un Estado de 23 millones de habitantes, que en Japón, que es un país importantísimo con 128 millones.

Me gustaría terminar señalando la oportunidad que tiene nuestro país. Yo creo que la relación bilateral entre Estados Unidos y España no ha funcionado tan mal como la gente tiende a pensar durante estos últimos años, sobre todo al final del mandato Bush. Pero realmente ha fallado en los gestos. Y como señalaba Antonio Garrigues al principio de su intervención, los gestos en diplomacia son todo. Yo creo que los gestos van a mejorar pronto.

Quiero destacar -ahora que el Secretario de Estado [para la Unión Europea, Diego López Garrido] está aquí-, que la posibilidad histórica de incrementar este vínculo trasatlántico en favor tanto de Estados Unidos como de Europa, y particularmente de España -que tiene que ganar peso todavía en las instancias internacionales-, no se va a basar en afinidades ideológicas (el Departamento de Estado no entiende mucho de eso), sino en armar una agenda que sea de interés para ambos bloques. Yo creo que España puede intentar tener una relación más estrecha con Estados Unidos. Seguramente no llegará nunca a ser el Reino Unido o Irlanda, pero sí puede tener una relación privilegiada basada en el mundo hispano. Pienso que es necesario llevar a cabo un esfuerzo colectivo de diplomacia pública, y que sin duda ninguna el *momentum* de ese reto va a ser la presidencia española de la Unión Europea de aquí a unos meses.

JUAN VERDE

Asesor de campaña de Barack Obama

Muy buenos días y muchísimas gracias al grupo Vocento, al periódico *ABC*, a la Fundación Euroamérica, y al BBVA, por organizar estas magníficas jornadas.

Yo, obviamente, no estoy de acuerdo con muchos de los comentarios que se han

hecho anteriormente, y particularmente con los ha hecho el señor Levy, pero quisiera enfocar mis comentarios en torno a tres puntos diferentes.

En primer lugar, mencionar que sí creo rotundamente, de forma inequívoca, que estamos ante un verdadero cambio en la política exterior de Estados Unidos. Y ya no solamente en lo que se refiere a las relaciones bilaterales entre Estados Unidos y Europa. Esta nueva forma de hacer política exterior no tiene absolutamente nada que ver con lo que hemos visto durante los últimos ocho años. Creo que las diferencias principales radican en el respeto hacia los aliados históricos de Estados Unidos, y ahí tenemos obviamente que incluir a Europa y a España, quienes tienen una oportunidad única fortalecer esas relaciones.

La nueva política exterior se va a basar en diálogo, diálogo, diálogo. Diálogo con los enemigos históricos de Estados Unidos; diálogo con los que hasta ahora han sido sus aliados de siempre; y diálogo –y aquí difiero del señor Levy– con y a través de las entidades multilaterales. Yo estoy convencido de que los norteamericanos sí están dispuestos a formar parte de estos nuevos organismos que, al igual que decía don Antonio Garrigues, son absolutamente necesarios; la crisis financiera ha demostrado que hacen falta organismos que regulen los mercados globales, pero también es imprescindible esa regulación en otras materias, como es el cambio climático.

La mayoría de los graves retos que afectan a Europa y a Estados Unidos tienen carácter global: el cambio climático, la crisis financiera, el terrorismo o el narcotráfico, entre otros. Son temas que no entienden de color político, de ideología ni, por supuesto, de región geográfica. Y por consiguiente este tipo de proyectos o problemas globales requieren soluciones globales. Esta nueva forma de hacer política se va a basar –como bien decía don Jaime Malet– en un modelo de multilateralismo, en donde será necesario volver a crear lazos con Europa.

En lo que respecta a las relaciones bilaterales entre Estados Unidos y Europa, quiero aclarar o reafirmar que Barack Obama es un presidente pro europeo. Así lo manifestó en los últimos meses de forma inequívoca y clara durante la campaña, y creo que de cara a la presidencia de España de la Unión Europea –y particularmente a la cumbre bilateral que se va a celebrar entre Estados Unidos y Europa–, va a ser extremadamente importante trabajar en esa agenda. Y probablemente tenga mucho sentido identificar esos temas que son de mutuo interés para ambas partes, sobre todo la crisis financiera y económica, el tema de Oriente Medio, la guerra en Irak y Afganistán, además de otros tan importantes como éstos –pero desde luego de segundo orden– como podría ser Guantánamo.

Es de esperar que 2009 sea crucial para sentar las bases, pero creo que empezaremos a ver los resultados en 2010.

Un tema que probablemente sea fácil y con el que podríamos empezar a colaborar tiene que ser la lucha contra el calentamiento global. El presidente Obama ha repetido en numerosas ocasiones que hay pocas áreas de mayor interés para Estados Unidos y Europa que la lucha contra el calentamiento global y los efectos del cambio climático.

Estados Unidos ha decidido apostar por lo que sin lugar a dudas va a ser una verdadera transformación del modelo energético del país, y me atrevería a decir que también del modelo económico. Y es de esperar que, a medida que Estados Unidos empiece a salir de esta crisis (estoy seguro de que va a ser el primer país en salir de ella) logre tirar del carro y hacer que otros países europeos también salgan de esta coyuntura actual. En Estados Unidos estamos viendo que la sostenibilidad y la lucha contra el cambio climático pueden y deben jugar un papel importantísimo en la recuperación económica del país; y así lo ha puesto de manifiesto en este último paquete de estímulo económico, donde un elevado porcentaje de esas medidas reflejan la importancia que tiene para el presidente Obama este tema.

Se habló también anteriormente de esos procesos de integración, tanto en Latinoamérica como en otras partes del mundo, y una de las materias quizá de mayor importancia para la Administración en Latinoamérica va a ser el proceso de integración energética. Y eso nos lleva al punto anteriormente mencionado de la necesidad de unas instituciones globales.

Para España esto puede ser una oportunidad histórica ya que es, hoy por hoy, el mayor inversor extranjero en energías renovables en Estados Unidos. Abengoa está construyendo en Arizona la mayor planta termosolar del mundo y Acciona la segunda mayor, en el desierto de Nevada; Gamesa es, a día de hoy, el segundo mayor productor de energía eólica en Estados Unidos; e Iberdrola, después de la compra y adquisición de Energy East en Nueva York, es la mayor empresa de energías renovables del mundo entero.

Desde luego España está haciendo una clara apuesta por el mercado estadounidense y puede ser una verdadera punta de lanza para fortalecer las relaciones, tanto económicas como empresariales, entre los dos países. Creo que España debe apostar por ese posicionamiento y entender esto como una gran oportunidad y que, como mínimo, resultaría en una mayor visibilidad de nuestro país en Europa, ante Estados Unidos y ante el mundo entero.

Desde luego, y concluyo con estos comentarios, el presidente Obama no va a lograr gobernar a gusto de todos; es impensable asumir que esas expectativas poco realistas -a lo mejor incluso desmesuradas- que tiene el mundo entero se van a materializar. Pero sí estoy absolutamente convencido de que 2009 va a ser clave para las relaciones

bilaterales entre Estados Unidos y Europa; y que veremos un fortalecimiento y un mayor acercamiento en todos los ámbitos -particularmente en los económicos y políticos- y particularmente en lo que se refiere a España.

DIEGO LÓPEZ GARRIDO

Secretario de Estado para la Unión Europea

Mi agradecimiento a quienes patrocinan estas jornadas, de las relaciones entre Europa y América, y concretamente a ABC, a la Fundación Euroamérica y al BBVA, y naturalmente al moderador, Ramón Pérez-Maura.

Yo iniciaría mi intervención refiriéndome a algo que ha sido citado por Juan Verde en cuanto a la actitud del presidente Obama en relación con Europa. Yo tengo aquí apuntada una frase que dijo Obama en Berlín en julio pasado, cuando estaba en campaña electoral: «*America has no better partner than Europe*»: «el mejor socio de Estados Unidos es Europa». Y por tanto, creo que es una expresión -un *statement*, como dicen los anglosajones- de una alta importancia. Yo creo que tiene, sobre todo, gran relevancia para Europa, porque pienso que no se puede decir otra cosa respecto de la llegada de Barack Obama a la presidencia de Estados Unidos que señalar que seguramente sea el evento de mayor influencia en las relaciones internacionales en los próximos años.

Y por tanto, una frase del presidente tan clara, tan definida en cuanto a las relaciones privilegiadas con Europa, tiene todo su valor, en un momento en que también Europa se enfrenta a una encrucijada. La Unión Europea está pasando por un momento no solamente de dificultad económica (como prácticamente todos los países del mundo), sino además de profundo cambio político; a corto plazo, porque vamos a tener elecciones al Parlamento Europeo en los próximos meses; y a largo plazo, porque la Unión Europea -con el permiso de los irlandeses sobre todo- se enfrenta a una nueva era institucional que es el Tratado de Lisboa, pensado sobre todo para fortalecerla en sus relaciones exteriores.

Si hay algo que destaca en el Tratado de Lisboa -además de la carta de los derechos fundamentales de los ciudadanos y ciudadanas europeos- es la aparición de nuevas figuras, como el presidente del Consejo Europeo y el nuevo «Ministro de Asuntos Exteriores», es decir el Alto Representante, lo que supone una orientación muy clara de la Unión Europea hacia el exterior.

Recuerdo que precisamente comenté el verano pasado - en otra actividad de la Fundación Euroamérica, a la que acudí porque me invitó Carlos Solchaga- que la característica de la nueva etapa de la Unión Europea del siglo XXI es su vocación hacia el exterior.

La Unión Europea ha formado un aparato muy sólido durante el siglo XX hacia su interior; ha conseguido sus objetivos, formado un mercado interior único integrado y muy potente. Y ahora tiene que volcarse hacia el exterior.

Nos encontramos, sin embargo, con que Estados Unidos ha visto la llegada de un presidente con la máxima capacidad de influencia en el mundo -seguramente, en los próximos años- y la Unión Europea está viviendo un momento trascendental en su historia. Y la realidad es que ambos no están perfectamente sincronizados, no hay unas relaciones suficientemente estrechas, no hay complicidad, ni interrelación, no ya diálogo, sino acciones conjuntas como las que exigen los desafíos del siglo XXI. Ese sería el punto de partida que yo quería señalar.

Estados Unidos y la Unión Europea han tenido después de la II Guerra Mundial unas relaciones basadas sobre todo en alianzas militares. La división de Europa -su partición por el telón de acero- caracterizaba las relaciones entre la Unión Europea y Estados Unidos, como también, por cierto, cortocircuitaba las relaciones directas de Europa con Rusia, que se hacían siempre a través de los Estados Unidos.

Esto cambia sustancialmente con la caída del muro de Berlín y el fin de la guerra fría. A pesar de lo cual y de que se produjera -en los años noventa, bajo presidencia española de la Unión- la llamada nueva agenda trasatlántica (que fue un paso importante en las relaciones Estados Unidos-Unión Europea), las relaciones UE-EEUU no alcanzan una densidad, un nivel suficiente de interrelación, porque tienen sobre todo -digamos- un diseño más institucional que de acción política conjunta.

Y ahora, sin embargo, vemos que eso es absolutamente insuficiente; los desafíos que tenemos por delante ya no pueden hacer esperar por más tiempo una relación mucho más profunda, estratégica, de largo alcance entre Estados Unidos y la Unión Europea. Sobre todo una vez que la UE ya tiene una composición muy importante, no sólo desde el punto de vista comercial, sino también político, de sus habitantes, (500 millones la componen) y de sus países (27 la conforman, con varios llamando a la puerta incesantemente de la Unión).

Por eso nos encontramos en un momento -y la crisis económica lo pone directamente de manifiesto- en que las relaciones trasatlánticas tienen que dar un salto cualitativo hacia delante, afrontar de forma inmediata un nuevo *global deal* -un nuevo acuerdo global- que desborde los límites de Estados Unidos y de Europa para ampliarse al resto del mundo, a los países emergentes, a China, a India, a Brasil, al conjunto de la comunidad internacional.

Pero el núcleo de ese acuerdo globalizado tiene que estar en la relación profunda

entre Estados Unidos y la Unión Europea, porque ése es sin duda el elemento que le puede dar más fuerza, que lo puede dinamizar, entre dos entidades regionales, que tienen -como se ha dicho anteriormente- casi el 60% del PIB mundial; y que están también sin duda muy interrelacionadas económicamente.

Estos días se está hablando de la posible preferencia de Estados Unidos hacia Asia, por gestos como el viaje de Hillary Clinton a ese continente o de algunos nombramientos muy recientes del presidente Obama. Pero la realidad, no solamente cultural y lingüística, sino incluso económica, es incuestionable y no cabe duda de que el mayor bloque de relaciones comerciales y económicas en el mundo se da entre la Unión Europea y Estados Unidos.

Por dar alguna cifra (Jaime Malet ya ha dado muchas durante su intervención) en el año 2006, Estados Unidos -última fecha de la que yo tengo datos sobre inversiones directas de este país- dirigió, del total de sus inversiones en el mundo, un 47% (prácticamente la mitad de ellas) a Europa. Por el otro lado -la inversión europea en Estados Unidos- tampoco ha dejado de crecer. Y por comparar Asia con Europa, apuntar que las filiales de las empresas estadounidenses en Europa generaron, por ejemplo en el año 2005, más del doble de ingresos que las filiales americanas en Asia. Es decir, a pesar de todo, hay una relación estrechísima desde el punto de vista económico entre Estados Unidos y Europa.

Y aquí llegamos a la presidencia española de 2010. Tenemos un calendario muy propicio para que la Unión Europea y Estados Unidos sellen un salto cualitativo en sus relaciones y que sea patrocinado por España; porque la cumbre de la Unión con Estados Unidos el año que viene se celebrará en nuestro país y será la primera vez que Barack Obama venga a Europa a una cumbre con la U.E. (ahora vendrá, pero para la cumbre de la OTAN).

Quiero comunicarles que el gobierno español va a darle la máxima importancia a esa presidencia de 2010, que ya por supuesto estamos preparando.

Y creo que uno de los elementos centrales de esa cumbre de Estados Unidos con la Unión Europea será sin duda la renovación de la agenda trasatlántica. Voy a referirme, muy rápidamente, a los puntos que me parecen esenciales de esa nueva agenda trasatlántica:

En primer lugar, desde el punto de vista de la política exterior, hay que profundizar en eso que se ha llamado el "multilateralismo eficaz". Juan Verde apuntaba durante su intervención en esa dirección. Se está hablando de una idea, que puede ser interesante, sobre una especie de alarma temprana para situaciones que la agenda internacional exija

-como gestión de crisis internacionales, la lucha contra el terrorismo internacional, el proceso de paz en Oriente Medio, u otros *dossiers* complejos, como es el caso de Irán o de Afganistán-, que permitiera, a través de una serie de mecanismos, dar una respuesta mucho más inmediata y de una forma muy coordinada entre Europa y Estados Unidos.

El segundo tema -se ha mencionado anteriormente- es cambio climático y seguridad energética: tenemos que llegar a un auténtico partenariado con Estados Unidos en la lucha contra el cambio climático. Va a depender, es verdad, de lo que suceda a finales de este año en la conferencia de Copenhague, cuyos resultados tendrá que aplicarlos España -cuando presida la Unión en 2010-, a través del plan de acción de ejecución de esos resultados, que esperemos que puedan ser exitosos. Europa está liderando la lucha contra el cambio climático, manteniendo esta ambiciosa agenda sobre el 20%-20%-20%; y es fundamental que Europa y Estados Unidos se entiendan. Éste último es responsable del 22% de las emisiones de CO₂ en la atmósfera, en el mundo. Europa es el responsable del 14%. Entre los dos son culpables del 36%, y hay que hablar de la palabra «culpabilidad», ya que más de la tercera parte de las emisiones de CO₂ la realizan Europa y Estados Unidos.

En el asunto de la gobernanza económica mundial, no cabe duda de que Europa y Estados Unidos -que representan sin duda el mayor bloque económico del mundo- tienen que entenderse; y es decisivo para ello que haya un primer acercamiento sobre la supervisión del sistema financiero internacional, de esa reforma que el Consejo Europeo llamó «reforma real y completa».

Y naturalmente, conectado con esto, tiene que existir una potenciación del mercado abierto; cuestión en donde no han coincidido Estados Unidos y Europa habitualmente. Desde luego, la forma de responder a la crisis no es el proteccionismo, ni el nacionalismo, ni el populismo; desde el punto de vista europeo, es la apertura de los mercados, la interrelación comercial en el mundo. Europa es un continente abierto y especialmente la economía española es una de las más abiertas del mundo. Y por eso, el que ahora fuéramos a una especie de pseudoproteccionismo sería un desastre, no solamente para el conjunto de Europa, sino desde luego especialmente para nuestro país.

En ese sentido, creo que habría que luchar por que la Ronda Doha se acabase; es un desafío que tenemos por delante.

Citaría, por último, una dimensión también importante de la agenda trasatlántica, que es el espacio de libertad, seguridad y justicia. Creo que aquí podemos hacer mucho. Pienso que hay que ir a una interrelación profunda en ese espacio de libertad, seguridad y justicia, que tiene muchísimas dimensiones; la migración, la lucha contra fenómenos de

tráfico ilegal (de todo tipo, entre ellos el tráfico de seres humanos), contra la criminalidad organizada, y la seguridad (incluyendo aquí la lucha contra la proliferación nuclear; un objetivo, sin duda, de este milenio, el acabar con las armas nucleares).

Como ven, tareas importantes que tenemos por delante los europeos y los ciudadanos y ciudadanas de Estados Unidos, de su gobierno, de su flamante nuevo Presidente. Todo lo que se avance en 2009 será muy importante, pero creo que hay un momento muy adecuado para ello, que es precisamente la presidencia de 2010. Por esa razón, ese carácter euroamericano -como se llama la fundación que patrocina, entre otros, estas jornadas- que va a tener nuestra presidencia, junto, por supuesto, con su dimensión euromediterránea, sin duda va a ser uno de los elementos que le den una personalidad especial a ese acontecimiento donde tenemos muchas esperanzas positivas los españoles y los europeos.

DEBATE:

PÚBLICO: En primer lugar, muchas gracias a todos los ponentes por sus excelentes intervenciones, que han sido muy provocativas e interesantes.

El señor Levy se hizo una pregunta: ¿En quién encontrará un interlocutor válido el presidente Obama en Europa? Estamos partiendo de una disimilitud, puesto que naturalmente la Unión Europea y Estados Unidos no son comparables. Estados Unidos, a pesar de ser una federación, tiene un Presidente, gobierno y diplomacia únicos. La Unión Europea ha tenido un gran éxito en el aspecto económico y ha desarrollado un mercado único excepcional y una moneda única que nos ha preservado de muchos peligros en esta época de crisis. Sin embargo, en otros aspectos ha tenido fracasos terribles. Cuando intentamos asumir la defensa común, lo que estamos haciendo es duplicar algo que teníamos y que funcionaba. Y cuando intentamos crear una diplomacia común nos encontramos con que hay países de la Unión que jamás van a ceder su postura de potencia mundial, como Reino Unido, Francia y otros, que naturalmente tienen en el primer sitio de su agenda la *Commonwealth* o la *Francophonie* o la política particular de cada una de estas naciones.

El señor López Garrido nos dijo que cuando el Tratado de Lisboa se implemente tendremos una persona que hable por la Unión Europea, pero ¿cree en serio que realmente la Unión Europea va a llegar a ser alguna vez una unión política viable?

DIEGO LÓPEZ GARRIDO. Secretario de Estado para la Unión Europea: Yo creo que éste es el desafío que tenemos los europeos; sabiendo que efectivamente, como ha dicho, la Unión Europea no es Estados Unidos, sino que es un conjunto de

Estados, pero en donde ha habido un proceso de “politización” (en el mejor sentido de la palabra) de la Unión Europea a lo largo de este tiempo. Y creo que, junto a los desafíos de este siglo que tenemos de la lucha contra el cambio climático, los temas de seguridad y la lucha contra la pobreza en el mundo, tenemos nuestro propio desafío interno, que es lograr que la Unión Europea sea una unión política.

Yo ayer estuve todo el día en Bruselas asistiendo e interviniendo en el Consejo de Asuntos Generales, donde se reúnen los ministros de Asuntos Exteriores y los ministros para Europa de la Unión. Tenemos una reunión cada mes aproximadamente. Algunos temas de política exterior que se trataron allí, fueron Sri Lanka, Irak, Afganistán, el proceso de paz en Oriente Medio, la política europea sobre los Balcanes occidentales; hablamos también de un partenariado oriental de la Unión Europea hacia países que puede que nunca estén en la Unión, pero con los que tenemos que tener las mejores relaciones. Y la percepción que hay en la Unión Europea es que debemos que tener en todos esos temas (si bien es cierto que no siempre lo conseguimos) posiciones comunes.

Y es muy difícil -a pesar de que efectivamente Reino Unido o Francia tengan un *status* especial en Naciones Unidas- que un país de la Unión Europea ahora pueda permitirse el lujo de tener una política exterior contraria a la de la Unión; yo creo que ya es imposible. De hecho, en la Unión Europea la política exterior es la política de la Unión. Y fundamentalmente, la política de los países europeos es la política que tiene la Unión Europea. Se pueden establecer matices o frenar en algún momento algunos avances, pero no por mucho tiempo.

Y precisamente el Tratado de Lisboa viene a dar la carta de naturaleza institucional a esa necesidad de que haya una visión desde el exterior a Europa, a través de esas nuevas figuras a las que yo me refería anteriormente, que representen a la Unión como un todo en el exterior; igual que la Comisión es la única institución en toda Europa que representa a la Unión en los temas comerciales, y nuestra voz (de los españoles, franceses, italianos...) en temas comerciales es sólo la Comisión, tenemos que hacer lo mismo en el campo político y de la política exterior.

Me parece que en un mundo como el que tenemos -claramente multipolar- con potencias emergentes poderosísimas que no había antes y con una Europa ya reunificada, no tenemos más remedio (los europeos) que tener una voz política común hacia el exterior. Este es nuestro objetivo, nuestro desafío. Y sin duda será uno de los objetivos de nuestra presidencia en 2010. Yo voy a decantarme por eso hacia una posición claramente optimista respecto lo que reclama el mundo, que es una Europa con una voz unificada en los grandes conflictos, en los grandes desafíos internacionales.

PÚBLICO: Soy Miguel Ángel Gallardo. A primeros de diciembre tuve la suerte de ir a un congreso en la India, en Nueva Delhi -poco después de los atentados en Bombay- presidido e inaugurado por el primer ministro Singh, y en el que estaba toda la abogacía (algo parecido al Consejo General de la Abogacía). Y lo que me resultó llamativo, y que viene al caso, es que los abogados internacionalistas de peso tenían clarísimo que para juzgar lo que ahí se intuía que había ocurrido, era necesario el Tribunal Penal Internacional. Y lo que pedían era la intervención de Interpol, no tanto de Scotland Yard, sino de Interpol.

Claro, después de la consideración que ha hecho el abogado Garrigues sobre el «desfirmado», yo estoy un poco perplejo por dos cosas: primero, porque se pueda “desfirmar”, y además porque no se abogue (por todo un catedrático de Derecho constitucional, que lleva las relaciones de la Unión Europea en España) por la firma de EEUU. ¿Han dejado de abogar por la firma de Estados Unidos del Tribunal Penal Internacional?

ANTONIO GARRIGUES WALKER. Presidente de honor. Consejo España-Estados Unidos: Luis Moreno Campo es el fiscal del Tribunal Penal Internacional. Es un argentino que se dedicó antes a la lucha por la transparencia internacional, es decir, a la lucha contra la corrupción. La capacidad de acción de ese Tribunal Penal Internacional está muy limitada debido a que los países poderosos (no solamente Estados Unidos) no firman ese tratado del Tribunal Penal Internacional, porque los grandes poderes no quieren verse sometidos a la idea de que alguien les pueda reclamar ante ese tribunal, y se pudieran generar situaciones jurídicas para ellos muy complicadas.

No podemos ser angélicos ni beatíficos en estos temas; y no podemos pensar que Estados Unidos va a cambiar definitivamente ese tema en el sentido de adherirse al Tribunal Penal Internacional. Habrá fórmulas jurídicas a estudiar, incluido, por ejemplo, el derecho de veto.

Estados Unidos ha estado negociando con países independientes -entre ellos España y muchos otros países europeos- la idea de que los militares americanos no puedan ser objeto bajo ningún concepto de sometimiento a juicios en otros países. James Levy ha mencionado durante su intervención el sentimiento americano de que nadie les puede decir lo que hay o no hay que hacer. Ese sentimiento tendrá que cesar poco a poco. El hecho de que muchas Comisiones de Derechos Humanos no hayan perseguido a países como Libia u otros que no tienen sensibilidad en esta materia, no puede ser el argumento para que Estados Unidos no firme el Tribunal Penal Internacional o no firme, por ejemplo, el Convenio Contra la Tortura; tampoco ha firmado el pacto de Kioto... y es que Estados Unidos ha firmado muy pocas cosas.

Pero eso tiene que ver con su propia filosofía y sentido de la democracia, que Francis Fukuyama lo explica con toda claridad, y James Levy lo ha dicho ahora: jamás permitirán que nadie les diga lo que tienen que hacer. Eso, insisto, no lo dice solamente Estados Unidos, lo dicen los países poderosos; ni Rusia, ni China, ni muchos países europeos han firmado el Tribunal Penal Internacional.

Como decía el pensador francés Foucault: “estamos en una época en que, antes de pensar, tenemos que pensar si podemos pensar de una forma distinta a como pensamos”. Se tarda un poco, pero al final se entiende, y es bastante claro: todos los países tenemos que reflexionar si podemos seguir pensando de esta forma. Y es que la crisis financiera, insisto, es un tema especialmente delicado (el *Dow Jones* tuvo ayer la mayor caída de su historia en los últimos doce años, y eso después de todas las medidas adoptadas).

Y segundo: si queremos una globalización civilizada, tiene que haber instituciones globales. Y el Tribunal Penal Internacional -con todas las garantías que pidan los países poderosos para su firma- es, desde luego, una clave decisiva en ese tema, para que haya al menos una autoridad en ese tipo de materia -que hasta ahora se limita a vigilar algunos asuntos, como el tema del Congo o el de Darfur-. Porque está claro que en estos momentos los delitos son generales. Por ejemplo, en Internet se cometen más de 500 millones de delitos diarios, que son de carácter global, incluida la pedofilia, la trata de blancas...

Y tendríamos que tener también un derecho global. Estamos estudiando en la Universidad de Navarra la posibilidad de unir el *common law* con el *civil law*, que se puede hacer perfectamente porque los dos tienen como base el derecho romano. Y estamos incorporando, por ejemplo, el derecho islámico -que está adaptándose a las nuevas realidades de una manera brutal- algún resto de derecho marxista... Pero no hay más sistemas jurídicos. Por lo tanto, en teoría, sin mucha utopía, podríamos tener una globalización civilizada basada en unas instituciones globales lo más completas posibles -y no digo perfectas-, y un derecho global que afirmara los principios básicos de todos los ciudadanos del mundo.

Es necesario, pues, que Estados Unidos y Europa hablen de todo eso.

PÚBLICO: Yo quería destacar un hecho que, como ciudadanos ajenos a partidos políticos, siempre nos planteamos. Y es que para lograr muchas de las cosas que estamos conversando aquí, tenemos que alcanzar una solución en la base, en los partidos políticos.

Quiero poner un ejemplo. Aquí tenemos a dos representantes -Juan Verde y James Levy- de dos partidos políticos distintos en Estados Unidos. Y tenemos a un nuevo Presidente, novato, por cierto, pero que tiene un sentido común extraordinario, nombrando a

asesores de ambos partidos políticos. Esto realmente en muchos países europeos no lo vemos, y tenemos que aprender de ello.

Yo quisiera conocer la opinión tanto de Diego López Garrido como de Antonio Garrigues, que han militado en partidos políticos y que tienen un criterio muy firme que yo, al menos, digo que tenemos que apoyarlo.

DIEGO LÓPEZ GARRIDO. Secretario de Estado para la Unión Europea: Una de las conquistas del mundo democrático -vamos a llamarle occidental- es el pluralismo, los diferentes partidos políticos y opiniones. Y por tanto a mí me parece sano que haya discrepancias dentro de cada país entre distintos partidos políticos, y que los ciudadanos tengan la posibilidad de elegir. Y en cada momento, ante circunstancias que exijan grandes consensos de Estado, tienen que ser los propios partidos los que decidan si les merece la pena contribuir o no a ese consenso, porque luego al final van a juzgar los ciudadanos.

Los Estados Unidos no tienen la misma tradición política y nos impresionan las situaciones -que tantas veces hemos explicado en la universidad, cuando hablamos del sistema político norteamericano- de los *crossing votes*, que haya votaciones en el Senado o en la Cámara de Representantes en Estados Unidos donde se juntan republicanos con demócratas contra republicanos y demócratas.

Yo creo que eso está evolucionando un poquito en Estados Unidos. De hecho el paquete de estímulo de la economía -los famosos 780.000 millones de dólares-, no ha sido votado por un solo republicano en la Cámara de Representantes; en el Senado lo han votado tres, y gracias a eso se llegó a la cifra de los 60. Ante una decisión económica de esa trascendencia, se han mantenido las posiciones de unos y de otros y no ha pasado nada.

A nivel europeo, es verdad que las relaciones que se establecen a través de los gobiernos de los distintos países, difuminan algo las diferencias ideológicas; por poner el ejemplo de ayer mismo en la reunión a que me refería en Bruselas, cuando hay intervenciones de los 27 países, se nos olvida quién es y a qué partido pertenece. Sin embargo, en las elecciones al Parlamento Europeo -que cada vez va a tener más fuerza- si gana la izquierda o la derecha, se va a notar en la práctica europea.

Por tanto creo que en nuestras democracias, las diferencias, el pluralismo, el debate, la discrepancia, son un valor equivalente a la legitimidad. En nuestros países las mayorías tienen las legitimidades y eso creo que es muy sano y constituye uno de los elementos que nos dan fuerza y nos dan credibilidad en la política internacional.

ANTONIO GARRIGUES WALKER. Presidente de honor. Consejo España-Estados Unidos: Le agradezco que me recuerde mi pasado político; como todo el mundo sabe, estuvimos a punto de ganar unas elecciones, pero tuvimos un fracaso de los que Kazantzakis calificaría de esplendoroso [Risas].

Coincido con Diego López Garrido en que la discrepancia en el mundo político es enriquecedora, y que un mundo político en el que no existiera discrepancia, debate, sería realmente triste. De vez en cuando admiramos en Estados Unidos su tendencia a operaciones bipartidistas, en las que hay mucho más respeto. Nadie puede comparar la polarización o el radicalismo político al que se llega en Europa con el que se vive en Estados Unidos.

Pero es verdad que estamos en una época especialmente difícil, y yo vengo afirmando desde hace mucho tiempo que la radicalización política no es un ejercicio gratuito, sino sumamente costoso.

Pienso que en este terreno tenemos que aceptar un principio básico: cuando los intereses colectivos están en juego, los intereses partidistas tienen que cesar. Es decir, no es posible que cuando el interés colectivo está en un peligro esencial se produzca, por ejemplo, el fenómeno que actualmente existe en España. Estamos viviendo una crisis financiera en la que se habla de un 20% de parados (es decir, uno de cada cinco), que nos puede colocar en situaciones verdaderamente dramáticas. A mí me gustaría que, por lo menos, en el terreno de la política financiera y económica hubiera un pacto. Yo espero que cuando hayan pasado las elecciones vascas y gallegas nos demos cuenta definitivamente de que esto no puede continuar y de que tiene que haber un pacto de Estado, como lo hubo en su día. La situación es lo suficientemente caótica para que en estos momentos las dos grandes fuerzas políticas se unan y lleguen a un acuerdo.

Lo malo de esto es que en la vida política el clima electoral se mantiene vivo permanentemente. Pasadas estas elecciones vascas y gallegas, vienen las europeas del mes de junio, y después quién sabe... se habla de que ese pacto será posible en octubre o noviembre de este año, y lucharé todo lo que pueda para que así sea.

DIEGO LÓPEZ GARRIDO. Secretario de Estado para la Unión Europea: Querría decir una cosa al respecto y es que, con independencia de las posiciones que se mantienen en el Parlamento español en muchos temas -que son distintas, con toda legitimidad, debo decir-, en relación a los temas europeos y en la preparación de la presidencia europea hay un clima y una atmósfera de acuerdo y de consenso altísimo. Y yo espero que eso se mantenga durante nuestra presidencia. Hay unas excelentes rela-

ciones; la Comisión mixta para la Unión Europea está presidida, por cierto, por un miembro del Partido Popular. Y debo decir que estoy convencido de que, en la presidencia española -que va a ser sin duda un gran proyecto de Estado-, todas las fuerzas políticas estarán a la altura de las circunstancias.

Segunda sesión

Relaciones entre las Américas y Europa tras las elecciones en Estados Unidos



José García-Morales, Fernando Solana, Borja Bergareche, Peter Hakim y Mario Buisán

Ponentes:

Peter Hakim

Presidente Inter-American Dialogue, EE.UU

Fernando Solana

Presidente, Consejo Mexicano de Asuntos Internacionales

José García-Morales

Director de Relaciones Internacionales, CEOE

Mario Buisán

Director General de Información e Inversiones, Instituto de Comercio Exterior (ICEX)

Presentación y moderación:

Borja Bergareche

Jefe Sección de Internacional, ABC

PRESENTACIÓN

BORJA BERGARECHE

Jefe Sección de Internacional. ABC

Vamos a dar comienzo a la segunda mesa redonda de la jornada, en la que seguiremos debatiendo las relaciones –y las no relaciones- y las incógnitas en este triángulo de amor y negocio, que es la zona de la que hablamos. El título de este panel es «Relaciones entre las Américas y Europa tras las elecciones en Estados Unidos».

Tenemos cuatro ponentes que espero nos ayuden a comprender este triángulo de amor, negocio e historia desde distintos ámbitos. Yo creo que abordamos el debate con una gran incógnita, que es la de saber qué va a hacer la nueva Administración estadounidense en América Latina. Ya ha dado algunas señales, pero es difícil todavía tener una idea de en qué medida va a ser prioritario y cuáles van a ser los primeros pasos, e incluso quiénes van a ser los ejecutores de la política de Barack Obama en América Latina, y por tanto, en el triángulo que nos afecta.

También, además de una incógnita, hay muchos mitos. He pedido a los ponentes que intentemos superarlos, derribar los que sean malos para exponer realmente con toda su crudeza de lo que estamos hablando. Me ha gustado la cita de Michel Foucault que hacía Antonio Garrigues en la anterior mesa: “antes de pensar, pensemos si somos capaces de pensar de otra forma”. Pues vamos a intentar pensar cómo podemos pensar de otra forma las relaciones entre España, Iberoamérica y Estados Unidos.

Finalmente, tenemos varias noticias sobre la mesa –una, la crisis, y otra las dificultades de muchas empresas en un contexto político en ciertos países (ya sea Venezuela, México o Bolivia) importantes- que espero que hoy podamos comprender mejor y ver cómo reaccionan esas empresas, que hará un país en ascenso como es Brasil.... estas noticias configuran también el marco del debate, que espero sea entretenido y fructífero.

PETER HAKIM

Presidente. *Inter-American Dialogue*. EE.UU.

Es un gran placer para mí estar aquí y tener esta oportunidad de conversar con ustedes. Quiero agradecer a los organizadores y a Carlos Solchaga por esta oportunidad.

Por ahora ya saben la mala noticia: que voy a hablar en español. Y es más complicado todavía porque aprendí mi español en Río de Janeiro. Pero con esta advertencia, déjenme empezar con algo que todo el mundo ya conoce, que es el enorme entusiasmo y las grandes expectativas en la persona de Barack Obama, no solamente en los Estados Unidos, sino en casi todas partes del mundo, en Europa, y especialmente en América Latina. Es más, no he visto en mi vida un presidente americano tan popular desde Kennedy en 1960, y todavía no ha hecho nada.

En América Latina, tienen unas altas expectativas puestas en el presidente Obama, aunque, sin embargo, tengan muy poca confianza en Estados Unidos. Esto, de momento, es una contradicción. Pero el tiempo hará que bajen las expectativas de Barack Obama o que suban las esperanzas, la confianza en Estados Unidos. De momento hay pocos datos para indicar la dirección.

El presidente Obama tiene muchas oportunidades, pero también muchas restricciones y limitaciones a la hora de hacer una nueva política en América Latina. Toda su prioridad durante el primer mes es la crisis financiera y económica en Estados Unidos. Al respecto puedo decir que durante su primer mes marcó un gol, con el paquete de estímulos, pero se rompió la pierna al hacer este gol, al debilitarse un poco políticamente por no poder conseguir el apoyo republicano.

La segunda limitación es la falta de recursos. La crisis a la que enfrenta Estados Unidos ahora es de tal magnitud que se presume no habrá muchos recursos para otros temas.

Y hay una tercera limitación muy grande, que yo llamaría la ambivalencia de América Latina –de la que hablé unos pocos minutos antes-, de saber cuál debe ser el papel de Estados Unidos en América Latina. Yo creo que hasta los latinoamericanos no están seguros. Lo que sí parece seguro es que no quieren el papel tradicional de un Estados Unidos que ejerza el liderazgo y esté muy activo en la región. En este momento, los países de América Latina tienen más confianza, son más independientes, y realmente la gran mayoría de ellos tiene gobiernos -a pesar de lo que decía Arturo Valenzuela ayer- más competentes que antes.

Unos países quieren una relación más estrecha, otros prefieren un proceso donde el papel de los Estados Unidos esté desenfatizado, y hay un tercer grupo más pequeño,

que prefiere que Estados Unidos no esté presente de ninguna manera. Yo creo que dentro de los países hay muchos debates sobre este rol de los Estados Unidos, y vamos a ver cuál es el impacto de Obama sobre este debate.

A mi modo de ver, estamos en un momento para enfrentar, no una relación global, sino un cierto número de problemas específicos, de materias concretas, de desafíos para Estados Unidos en América Latina. Y yo creo que muchos de ellos -no todos- son paralelos a los desafíos que tiene también Europa en América Latina.

Yo tengo diez desafíos importantes. El primero, y el más importante en este momento, es la crisis financiera. El impacto que ésta tenga -a pesar de que todo el mundo dice que América Latina está muy preparada- en muchos países en la región puede ser muy grande. Depende del tamaño de esta crisis para determinar el alcance en América Latina. Y no hablo sólo del aspecto económico, sino también desde el punto de vista social. AL ha hecho un progreso en los últimos cinco-ocho años bastante grande, en los que ha ganado una clase media (por primera vez en su historia, Brasil tiene una mayoría de clase media) y es posible que todo vaya a ser reversible. No soy pesimista, pero sí soy analista y evalúo el futuro en términos de cuál es probable y posible. Y es posible que vaya a cambiar.

Yo creo que Levy estuvo muy correcto cuando dijo que lo más importante que puede hacer Estados Unidos por América Latina es recuperar su propia economía; y mucho va a afectar cómo se realice recuperación, cómo sea el esfuerzo del presidente Obama de restaurar el crecimiento y las debilidades de la economía. Y aquí está el problema obvio del proteccionismo que ya ha surgido no solamente en mercados e importaciones, sino también en inversiones, en extensión de créditos, en la migración. Todo eso podría afectar de manera negativa.

Segundo, América Latina no tiene realmente dinero ni recursos ni capacidad de programas contracíclicos o programas de estímulos. Necesita el acceso a las multinacionales, al Fondo Monetario Internacional, al Banco Mundial, etc. Ellos no tienen plata suficiente. Estados Unidos y Europa van a tener un papel muy importante en la decisión sobre qué va a pasar con los recursos que tiene y también los programas que tiene para utilizar estos recursos.

Los otros desafíos: Cuba no es un desafío por sí mismo, sino más bien un problema simbólico. Para la región es un símbolo muy importante la diferencia de la política de los Estados Unidos y América Latina. Recuerden que todos los países del continente americano menos tres (Estados Unidos y dos de América Latina), tienen relaciones completamente normales -comerciales, diplomáticas- con Cuba. Los Estados Unidos están fuera

de consenso, y es fundamental empezar a levantar las restricciones. Y yo creo que va a hacerlo, va a ser mucho más abierto de lo que fue su predecesor, el presidente Bush; pero el proceso va a ser más lento de lo que la mayoría piensa. De nuevo Europa y España pueden jugar un papel muy importante en esto.

El tercer desafío para los Estados Unidos sería México, del que hablará Fernando Solana. Es difícil exagerar la importancia de este país para Estados Unidos, que está integrado económica, demográfica y culturalmente con México; la mitad de las exportaciones y de las importaciones de los Estados Unidos a América Latina se destinan a México; y de este país proviene la mayoría de inmigrantes que llegan a los EEUU.

Dentro de los EEUU, la integración es el problema más importante. Pero al mismo tiempo México tiene dos grandes problemas: la violencia, los crímenes y el narcotráfico - que probablemente se incrementarán ahora por la crisis financiera-, y la situación de México con respecto a los Estados Unidos (si va a ser integrado como socio o va a ser un país de frontera difícil). Yo espero que el gobierno de Barack Obama haga lo posible por resolver la situación.

El cuarto es el crimen, la violencia, el tráfico de drogas, extendidos por casi todos los países de América Latina; están enfrentados a una ola de criminalidad y de violencia sin precedentes.

La emigración también es un desafío, no sólo con México, sino también con más de doce países de América Latina.

El sexto es el comercio. No estoy hablando de nuevas iniciativas en comercio, sino más bien de completar la agenda que dejaron incompleta los presidentes Clinton y Bush. Por encima de esta agenda está el tratado con Colombia, que no se puede ignorar, tratándose, además, de un país tan amigo.

El séptimo, Brasil, que no está dispuesto a ser un socio ni estratégico ni regular de Estados Unidos. Pero hay oportunidades de colaboración muy grandes. Y además es muy difícil para Estados Unidos actuar en América del Sur sin colaborar con Brasil.

El octavo es Venezuela, que creo que es un problema menor. En este momento pienso que el propio Hugo Chávez está perdiendo su capacidad de ser destructivo, no tanto de amenazar. Pero éste es un caso en que es posible esperar un tiempo, no siendo necesario ni abrazar ni confrontar a Hugo Chávez.

El noveno es la democracia y la pérdida de credibilidad en este tema en América Latina para Estados Unidos.

El último es Haití, el país más pobre en el continente o en el hemisferio. Ha llegado a un cierto nivel de estabilidad política y de seguridad con un grupo de Naciones Unidas

que está salvaguardando la paz. Pero necesita un programa de 25 años para empezar a levantarse.

Por último quería añadir que varios de estos temas que he mencionado son realmente trilaterales, como la crisis financiera, Cuba, el narcotráfico o la inmigración. Haití y Venezuela son temas tal vez no tan importantes para ustedes. Pero básicamente en seis o siete ítems de la agenda, hay un paralelismo entre Estados Unidos y Europa. Y yo creo que hay posibilidades máximas de colaboración.

FERNANDO SOLANA

Presidente. Consejo Mexicano de Asuntos Internacionales

Límites y desafíos de la globalización

La idea de que el mundo está globalizado merece ciertas precisiones: se trata en realidad de un proceso en el que algunos mercados se han globalizado más que otros, en el que todavía faltan acuerdos para movimientos como los migratorios, y también hay que decir que es un proceso en el que a cada paso surgen serios obstáculos de orden político y cultural.

Es claro que la información y los flujos financieros han alcanzado una dimensión global mucho mayor que el comercio de bienes y servicios. Por ejemplo, las reglas que norman el “mercado abierto” de América del Norte están escritas en más de 1.000 páginas. Si hubiera un mercado libre, bastarían dos o tres páginas con tres firmas.

También la integración de cadenas productivas está en un proceso aún inacabado, igual que lo está la educación superior.

La globalización del mercado laboral tiene demasiadas trabas aún. Los flujos migratorios son movidos por la necesidad, que es más fuerte que los esfuerzos, a veces bárbaros, para detenerlos en las fronteras. Es una vergüenza del mundo contemporáneo la construcción de un muro en la frontera entre México y Estados Unidos, país que se ha beneficiado de la mano de obra calificada de bajo costo de los migrantes mexicanos.

Estamos muy lejos de un desarrollo social basado en un mínimo de seguridad en salud y educación de alcance universal.

El terrorismo y el crimen internacional, que en algunos casos alcanzan un nivel organizativo transnacional, representan una franca oposición a los paradigmas de la globalización. De naturaleza opuesta pero también un obstáculo a los ideales universalistas, son los fundamentalismos religiosos.

La globalización financiera aventaja a cualquier otro flujo de intercambios.

Las cifras dejan ver con elocuencia que lo que se ha globalizado sin cortapisas son los flujos financieros: el producto anual del mundo se aproximó en 2008 a los 62 millones de millones de dólares (MMS). El comercio mundial intercambia bienes y servicios por un valor cercano a 19 MMS y sin proporción razonable, los flujos financieros se elevan a unos 1.000 MMS al año.

No hace mucho tiempo, había una relación entre el comercio de bienes y servicios y los flujos de dinero que servían para financiarlos; la proporción era del doble o cuando mucho, del triple. Ahora, en cualquier semana laboral, los flujos financieros alcanzan cifras equivalentes al valor comercial de los bienes y servicios que se intercambian mundialmente durante todo un año.

En esa desmesura están algunas de las causas de la actual crisis económica, que inició siendo financiera.

Pobreza y religiones desafían la globalización.

En el planeta vivimos 6.700 millones de habitantes de los cuales, redondeando cifras del año pasado, 3.000 millones son pobres y 1,400 millones viven en extrema pobreza, con menos de un dólar al día. La pobreza crea códigos culturales propios: inmediatismo, falta de planeación, evasión de compromisos, corrupción, desconfianza colectiva y por todo ello, dificultades para aceptar nuevas relaciones y cambios.

Las religiones también pueden ser un serio problema. No lo serían si hubiera un laicismo culto, universal. Pero no es el caso. Por ejemplo, si sumáramos a los católicos (1.145 millones de personas), con protestantes y ortodoxos, sería mayor la población de cristianos que la de los musulmanes (1.340 millones de personas). Pero no se les puede considerar en su conjunto porque hay confrontaciones -brutales a veces- entre algunas sectas (como se les llama desde el catolicismo) en América Latina.

Los fundamentalismos, sobre todo de religiones monoteístas, no solamente dividen, sino que confrontan al mundo. Han provocado algunas de las guerras más cruentas durante milenios y desde luego, durante este Siglo XXI.

Tendencias del PIB por regiones

La Unión Europea es la economía más grande del mundo, con un PIB regional de 19,1 MMS de dólares, muy superior al de los Estados Unidos, cuyo PIB bajó este año de 15 a 14,3 MMS de dólares. China ya es la tercera economía del mundo, con un PIB de 4,2 MMS de dólares. América Latina genera 2,7 MMS de dólares, África 1,3, Rusia 1,7, España 1,6 y México 1,4 MMS de dólares, la mitad del producto latinoamericano.

Las tasas de crecimiento denotan las tendencias dominantes por países y regiones. De 2000 a 2008, China creció al 9,9% anual promedio, la Unión Europea lo hizo al 2,4%,

tasa ligeramente mayor a la de Estados Unidos, que fue de 2,3%. África tuvo un buen desempeño del 5,6% y la de España no estuvo mal, con 3,3%. México, en cambio, apenas alcanza un promedio de 2,9%.

También revela tendencias la capacidad de compra, que se calcula por la paridad de la moneda nacional con el dólar. La economía de Estados Unidos aparece con el PIB más grande para un solo país (14,3 MM\$ de dólares) y con la mayor capacidad de compra. China tiene un PIB de 4,2 MM\$ de dólares, menor que el de Japón, que es de 4,8 MM\$ de dólares; sin embargo, por la paridad de su moneda con el dólar, el poder de compra de China se estima en 7,8 MM\$ de dólares frente al de Japón, calculado en 4,4 MM\$ de dólares. Alemania, igual que Japón, tiene un PIB mayor que su capacidad de compra (3,8 y 2,9 MM\$ de dólares, respectivamente). También el PIB de España es mayor a su capacidad de compra: 1,6 y 1,4 MM\$ de dólares. En cambio, tienen mayor capacidad de compra que su PIB, Rusia (1,7 y 2,2 MM\$ de dólares) Brasil (1,6 y 1,9 MM\$ de dólares) y México con un PIB de 1,4 MM\$ de dólares y capacidad de compra por 1,5 MM\$ de dólares.

Fuerzas y debilidades por región

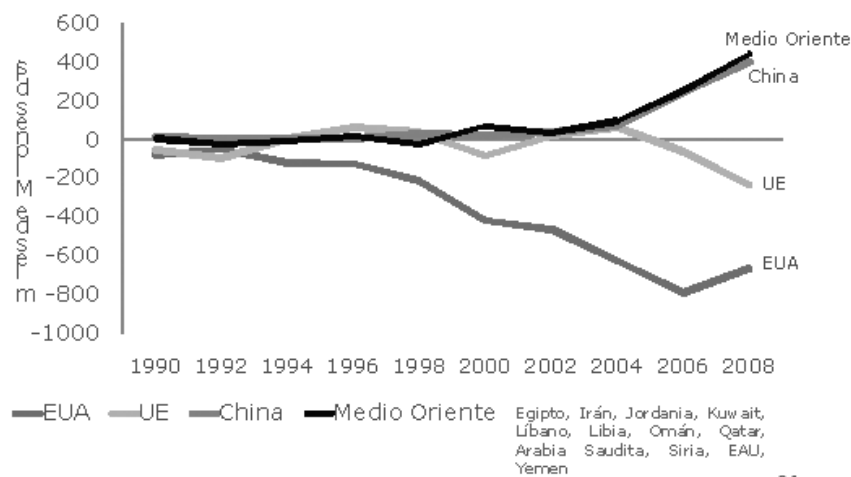
Entre las explicaciones de por qué Estados Unidos es el país más poderoso del mundo, cuentan factores económicos, otros de orden jurídico y político, organizativo y cultural como su capacidad de adaptación y de innovación, pero entre todos tiene particular importancia su industria militar. Al gasto en defensa se dedican 546.000 millones de dólares anuales, presupuesto del que dependen numerosas cadenas productivas, además de que asegura la hegemonía militar del país en el mundo. Paradójicamente, Estados Unidos es uno de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la Naciones Unidas, creado en 1945 al finalizar la II Guerra Mundial con el objetivo asegurar el desarme mundial y la paz.

Al poderío de Estados Unidos parecen desafiarlo sobre todo, sus propios problemas, que no ha resuelto en mucho tiempo. Destacan:

- Que el ahorro público y privado es de los más bajos del mundo.
- En 2008, el país registró un déficit fiscal de 455.000 millones de dólares, un déficit en balanza de pagos de 664.000 millones de dólares, una exorbitante deuda pública de 10,7 MM\$ de dólares y una deuda privada de 41 MM\$ de dólares.
- Los déficit de la cuenta corriente con el exterior y el fiscal significan que esa economía ha gastado más de lo que genera desde hace muchos años. Ello explica su enorme endeudamiento externo.
- Otra aproximación a las causas de la crisis financiera global se consigue al comparar

las cuentas corrientes de los Estados Unidos y de China. La estadounidense ha elevado su déficit desde 78 mil millones de dólares (MM\$) en 1990 a la descomunal cifra de 664.000 millones de dólares de 2008. China, en cambio, eleva su superávit de 11.000 millones de dólares de 1990 a 399.000 millones de dólares de 2008.

Balanzas de Cuenta Corriente



24

- Esa diferencia de cuentas corrientes deja ver que no hay escasez de dinero en el mundo. Si hay dinero, lo que ocurre es que ya no está en Estados Unidos ni en Europa, está en Asia -en China en particular, en fondos soberanos- y en el Medio Oriente debido a los beneficios del petróleo.

- Otros problemas internos de Estados Unidos derivan de haber permitido el estancamiento de su educación básica. El país sigue siendo líder mundial en enseñanza superior gracias a algunas universidades y lo es en investigaciones reconocidas cada año con premios Nobel, pero ha desatendido la calidad de la educación masiva básica.

- Su infraestructura envejece y pierde eficiencia.

- En el plano internacional, Estados Unidos no ha resuelto su involucramiento en las guerras fallidas de Afganistán, donde hay un sentido real de confrontación, y la de Irak, creada con el pretexto de buscar armas de destrucción masiva que nunca existieron. Es posible que el presidente Obama modifique la estrategia hacia Afganistán.

Por su parte, la Unión Europea ha tenido –desde aquella de los 15, la de los 25 y ahora la de los 27- un crecimiento equilibrado, constante, propio de países ya desarrollados, con una alta renta per cápita.

Pero la Unión Europea también tiene problemas. Los que considero relevantes son:

- El rechazo del euro por parte de algunas economías importantes de la Unión. Ante ese rechazo, Alemania jugó un papel realmente ejemplar, europeo, de fondo, al sacrificar su moneda para fortalecer a la Unión. El marco era uno de los motivos de orgullo de Alemania después de su derrota y de las barbaridades de la II Guerra Mundial. Sacrificó su unidad monetaria para demostrar que la Unión Europea es la única forma de hacer que cada europeo tenga el lugar preeminente que le corresponde en los procesos de globalización. La unificación alemana fue otra decisión ejemplar.

- La ampliación de Quince a Veinticinco: sé que casi ningún europeo coincide conmigo, pero creo que fue un salto precipitado que no se preparó bien.

- Los tropiezos que hubo en la aprobación del Tratado de Lisboa.

- El incumplimiento de las normas de Maastricht en grado distinto por parte de varios países. Se pretendía que esas normas fueran estrictamente acatadas.

El Pacífico, el otro lado de lo que los europeos llaman el hemisferio occidental, es el nuevo centro de la economía del mundo. Hasta 1996-1997 todavía había más pasajeros y más comercio en el Atlántico. Las capitales del mundo de los negocios eran entonces Nueva York y Londres -como lo fueron en su época Venecia o Ámsterdam, o Shangai -. Desde las postrimerías del siglo XX, el centro de las relaciones de intercambio del planeta está en el Pacífico, debido a que las economías asiáticas han tenido un crecimiento acelerado y sostenido, con un creciente uso de nuevas tecnologías.

La dirigencia en esos países no es de abogados ni de economistas, sino de ingenieros decididos a actuar. El despegue asiático, desde mi punto de vista, lo condujo Lee Kuan Yew, -líder de Singapur-, quien, en una conversación con Deng Xiaoping – líder chino-, le mostraba lo que había logrado. Así se fueron abriendo zonas de libre comercio entre las naciones isleñas.

Otro factor explicativo del auge asiático es la importancia que le han dado a la formación de científicos e ingenieros. El caso de China es ilustrativo: más de un millón de estudiantes de esa nacionalidad han realizado sus estudios en universidades de Estados Unidos, dos tercios de los cuales han escogido carreras relacionadas con la ciencia y la tecnología. El interés de China por conocer el mundo se demuestra en sus grandes inversiones en investigación y tecnología en países de Europa y de América Latina.

Aunque desde el 2007 se ha reducido el crecimiento del PIB de los países asiáticos,

afectados por la crisis que estamos viviendo, siguen creciendo con mayor eficiencia y competitividad que otras regiones. De mantener esa tendencia, podrán seguir expandiendo sus mercados incorporando a su enorme población que aún permanece en la pobreza en lo que genéricamente se conoce como clases medias de productores y consumidores.

China, que es la tercera economía mundial (la segunda en PPC), ya ha logrado meter en el comercio formal a unos 400 millones de habitantes. Aún tienen 800 a 900 millones de personas en la marginación o visto de otro modo, la posibilidad de seguir convirtiendo a dos tercios de sus habitantes y sus necesidades en un amplísimo mercado que estimula su desarrollo productivo. China ocupa el puesto 54 en competitividad (según el Foro Económico Mundial) y la posición 85 en desarrollo humano, según la ONU.

Al contrario de la trayectoria de crecimiento de Asia, la de América Latina es de pérdida de competitividad, bajas tasas de creación de riqueza y altos niveles de desigualdad y pobreza.

La desigualdad social es el principal problema de América Latina (que es más desigual que África, en conjunto). Los siete países de AL mejor situados en el Índice de Desarrollo Humano que elabora la ONU correspondiente a 2008 son Chile, que ocupa la posición 40, Argentina la 46, Uruguay la 47, Cuba está en el lugar 48, Costa Rica en el 50 y los dos países más grandes, de los que depende el futuro de América Latina, que son México y Brasil, están en las muy bajas posiciones 51 y 70, respectivamente.

Aunque hay muchos organismos latinoamericanos, es muy baja la coordinación y sinergia entre ellos.

Reacomodo del poder mundial

Grandes cambios se han producido recientemente en el mundo, desde la caída del muro de Berlín, en 1989. Siguió la desaparición de la Unión Soviética (1991), la firma del Tratado de la Unión Europea el 1 de noviembre de 1993, el uso generalizado del Wi-Fi a partir de 1999, el primer borrador del genoma humano en el 2000, el ataque terrorista del 11 de septiembre de 2001 a los Estados Unidos, la integración de China a la Organización Mundial de Comercio en 2001 y la gran crisis financiera del 2008, ya convertida en la más profunda recesión productiva. Lo más reciente es la elección de Barack Obama, que marcó los límites del poder de los blancos anglosajones y protestantes, *wasp*, dueños del poder en los Estados Unidos desde el surgimiento de esa nación en el siglo XVIII.

La perspectiva hoy por hoy es el reacomodo del poder mundial. La supremacía de los Estados Unidos tiene cada vez más contrapesos: uno es la consolidación de la Unión

Europea, otro el predominio del Pacífico sobre el Atlántico, el crecimiento de Asia. América Latina está en otra dinámica, la de un estancamiento virtual.

Estados Unidos está en medio de una gran crisis económica y financiera. Ha desaparecido la banca de inversión (Bear Stearns, Lehmann Brothers) por quiebra o fusión de esas entidades y aunque cada vez más lejano, persiste el riesgo de nacionalización de grandes bancos. En Estados Unidos se originó la crisis global, aunque sería un error depositar las esperanzas del mundo de salir de ella sólo en esa economía.

Barack Obama tiene problemas para preservar la unidad de su equipo (Biden-Hillary Clinton) y al tener que afrontar la decisión del partido republicano de oponérsele, manifiesta en actitudes como la del Senador Judd Gregg.

Obama tendría como prioridades propiciar la creación de nuevas instituciones financieras, fortalecer la alianza con Europa y resolver los asuntos de Irán sin amenazas e Irak y de Afganistán-Pakistán. También tiene la posibilidad de construir una alianza económica y política con China, un acuerdo nuclear con Rusia y de mejorar las relaciones con América Latina, con México y Brasil como principales interlocutores.

La Unión Europea tiene flancos vulnerables en su unidad, principalmente en torno al euro, su excesiva interdependencia financiera con Estados Unidos y cierta desigualdad en la disciplina macroeconómica.

Sus prioridades serían consolidar y fortalecer la Unión haciendo aprobar el Tratado de Lisboa, un nuevo esfuerzo para incluir a Gran Bretaña en la eurozona y cumplir las metas de Maastricht. La Europa unida puede ser la líder innovadora del diseño y construcción de un nuevo orden económico mundial: tiene peso moral y político en el mundo y experiencia en el fortalecimiento en la coordinación de los Bancos Centrales. Desde ahí podría revisar su alianza con los Estados Unidos y su cooperación y alianzas estratégicas con América Latina.

América Latina tiene grandes problemas. Los principales tienen que ver con la desigualdad, con la pobreza y con el creciente desempleo. La educación es de mala calidad, lo que nos coloca en los últimos lugares en competitividad. Los rezagos en infraestructura son enormes; por ejemplo, no podemos ir de Panamá a Bogotá en coche, ni de San Pablo a Buenos Aires. La situación aeroportuaria no es mejor.

La importancia de los problemas señala las prioridades de América Latina: combatir la desigualdad social, iniciar el esfuerzo para construir su Unión, con Brasil y México como ejes, proponerse la integración de su infraestructura en energía, puertos y aeropuertos, y carreteras y ferrocarriles; proponerse tasas de crecimiento cinco veces mayores a las de su población y fortalecer sus alianzas con la UE.

Las estrategias conjuntas EUA-América Latina-UE podrían comprender:

- Una posición conjunta frente a la crisis financiera, intensificando el diálogo, la cooperación, el intercambio de información y los mecanismos de regulación
- La construcción de una nueva arquitectura financiera.
- El fortalecimiento del diálogo tri-regional, más allá de los gobiernos.
- Trabajar juntos para ser sujetos activos y determinantes en las decisiones.

En las relaciones América Latina-Unión Europea, destacan:

-La cumbre Iberoamericana, que nació en México, en 1991. Reúne a jefes de Estado y de Gobierno de 19 naciones de América Latina y 3 de Europa. Tiene como objetivos el examen conjunto de los grandes retos del mundo y la conversión de afinidades históricas y culturales en instrumentos de unidad y desarrollo. Dio base a la creación de la OEI. Cuenta hoy con un secretariado en Madrid.

-Grupo de Río (1986), integrado por 21 miembros. Sostiene diálogos con la UE y otros bloques regionales sobre temas relevantes de la agenda internacional. La XIV reunión será este año en la República Checa.

-La Cumbre de América Latina y el Caribe-UE, constituida en 1999. La integran 33 países americanos y 27 europeos. Aspira a promover y desarrollar una asociación para el fortalecimiento de la democracia representativa y participativa, del Estado de Derecho, la gobernabilidad y la estabilidad política, así como de la paz y la seguridad internacionales. La última reunión se celebró en Perú, en mayo 2008.

México tiene dos importantes tratados comerciales, que le han reportado grandes beneficios:

-El Tratado de Libre Comercio de América del Norte, que incluye a Canadá y EUA y vincula a 439 millones de personas. Es un acuerdo de libre comercio que protege derechos de inversionistas y resuelve controversias. Al tratado se le atribuyen cerca de 230 mil millones de dólares de exportaciones de México a Norteamérica y 12 mil millones de dólares en inversión extranjera directa de Estados Unidos y Canadá a México.

-El Tratado de Libre Comercio con la Unión Europea es un acuerdo de cooperación integral que incluye al libre comercio. Vincula a 598 millones de personas. Se le atribuyen beneficios unos 13.900 millones de dólares de exportaciones de México a la Unión y 11.800 millones de en inversiones extranjeras directas a México.

Para terminar, unas consideraciones sobre las relaciones de América Latina con Europa:

-Frente a la preeminencia de EUA y del Pacífico asiático, la UE podría quedar relegada.

- Las relaciones de la UE con AL son necesarias para fortalecer a Europa como centro de equilibrio entre EUA y Asia

- Hay que asegurar la participación de América Latina y de la Unión Europea en la gestación del nuevo S.XXI.

JOSÉ GARCÍA-MORALES

Director de Relaciones Internacionales. CEOE

Después de las interesantes intervenciones de Peter [Hakim] y de Fernando [Solana], yo voy a tratar de presentar un análisis desde el punto de vista empresarial, siguiendo las recomendaciones de la mesa para el buen desarrollo de esta Conferencia. Aprovecho para felicitar a los organizadores, muy especialmente a la Fundación Euroamérica, al diario ABC y al banco BBVA, porque creo que esta Conferencia se hace en un momento muy oportuno, en el que la reflexión conjunta es fundamental. Estamos todos (América Latina, Estados Unidos, Europa) en una situación complicada.

Desde los sectores empresariales, esta reflexión común es aún más urgente y necesaria. En los próximos meses nos sentaremos con los empresarios franceses y con los italianos, nos acabamos de sentar con los portugueses, dentro de un mes con los americanos... Es decir, aquí tenemos que buscar conjuntamente algunas soluciones prácticas y empresariales a la salida de una crisis complicada y difícil.

Por eso empiezo muy brevemente por presentar a la **Confederación Española de Organizaciones Empresariales (CEOE)**, que es -para aquellos amigos que participan hoy en esta Conferencia y que no estén tan familiarizados con ella- una organización empresarial similar a la Confindustria italiana, a la CBI en Reino Unido, la BDI en Alemania, o al *National Association of Manufacturers* en Estados Unidos.... Representa al sector empresarial, cien por cien privado, independiente de gobiernos y sindicatos.

BUSINESSEUROPE nos reúne a todos (a la CEOE en España, a la BDI en Alemania, a la CBI en Reino Unido, Confindustria en Italia) y es fundamental en estos momentos como voz del empresariado europeo ante la Unión Europea, y por tanto, como interlocutor en la futura evolución de las relaciones de Europa con Estados Unidos. Estamos realizando sucesivas gestiones vía *BUSINESSEUROPE*, pudiéndose afirmar que hay, pues, una presencia española activa -a través de la CEOE- en los organismos multilaterales (en este caso empresariales), cuyos trabajos afectan al día a día de nuestras actividades internacionales.

Además de ser miembros de *BUSINESSEUROPE*, pertenecemos a otro organismo, el **Business and Industrial Advisory Committee (BIAC)**, que es la voz de los empresa-

rios ante la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico), y es fundamental para los temas que estamos analizando.

Hoy tenemos una delegación en Malasia, la semana pasada tuvimos una delegación en la India... Pero más allá de nuestras actividades internacionales, hay un trabajo muy importante que desarrollar y es pensar en conjunto qué podemos hacer para solucionar esta grave crisis, como lo hicimos con otras. Pienso que el sustrato empresarial que hay a nivel global es suficiente garantía de que vamos a salir adelante a medio plazo.

Desde el punto de vista empresarial, el Diálogo entre la Unión Europea y Estados Unidos está en un momento bastante activo. En diciembre de 2008, desde la señora Merkel, pasando por el Sr. Brown y otros mandatarios europeos, presionaron para la creación de una especie de Consejo de Cooperación Económica, donde empresarios norteamericanos y europeos (y por supuesto españoles) podamos aportar nuestras iniciativas.

Uno de nuestros objetivos es facilitar las relaciones entre estas dos zonas importantes, que representan una parte sustancial del comercio mundial, de las inversiones recíprocas (americanas en Europa y europeas en Estados Unidos). Hoy día, hay una nueva dimensión en las relaciones empresariales entre americanos y europeos. Estamos empresarialmente más unidos y es más lo que tenemos en común que lo que nos pueda separar (como son los obstáculos técnicos, las barreras arancelarias, las medidas como la cláusula de «buy America»...). Y esto nos puede obligar a reflexionar conjuntamente sobre cómo buscar la solución.

Presencia española en América Latina

En España se ha producido un proceso de internacionalización de nuestras empresas y, como era de esperar, esa apertura al exterior se concentra fundamentalmente en América Latina. Entre 1993 y 2006, la inversión española directa bruta alcanza 110.000 millones de dólares - 86.000 millones de dólares en inversiones netas -. Un país como el nuestro se convierte en el primer inversor europeo en América Latina, junto a Estados Unidos. Es decir, España ha pasado a ser, en los últimos años, un inversor de referencia en el área latinoamericana. Evidentemente, ese proceso va ralentizándose, puesto que esos ritmos inversores son muy difíciles de mantener.

Hay que destacar también que esa fuerza inversora también responde, como es lógico, a los procesos de privatización que se producen en el área latinoamericana, que requieren inversión extranjera. Y aquí, España, como socio de referencia en América Latina, ha desembarcado en sectores que son claves para el contexto del área, porque

hay un compromiso con el desarrollo económico de estos países. Son una serie de inversiones a medio y largo plazo, que se van llevando a cabo a lo largo de unos años con sucesivos gobiernos, con marcos regulatorios diferentes, lo que acarrea una problemática derivada de los avatares de la política, de la opinión pública, de las relaciones externas de estos países en el área.... Ser empresario supone, evidentemente, asumir riesgos. Qué duda cabe que en algunos de los países nos gustaría estar en otras circunstancias, pero asumimos la realidad, y de esta forma nos comprometemos desde el punto de vista empresarial con América Latina.

Nuestra presencia está en sectores como transportes y telecomunicaciones, en banca y seguros, en energía, en turismo. Todos ellos sectores clave para los países de Iberoamérica. Nuestras empresas se comprometen, participan en el desarrollo de estos países, crean riqueza y empleo, y hacen un cinturón social en torno a los proyectos que desarrollan.

¿Qué preocupaciones hay en estos momentos? Independientemente de las derivadas de la crisis, que evidentemente son muy importantes, nos preocupa la llegada de nuevos modelos de gobierno a algunos países y los nuevos marcos regulatorios que adoptan. Estos cambiantes marcos jurídicos introducen una complejidad añadida. Para que las empresas españolas sigan invirtiendo en estos países, necesitamos, como es lógico, un marco jurídico no solamente atractivo, sino estable. Las empresas necesitan tiempo para desarrollar sus proyectos, que son complejos y difíciles, y seguridad jurídica. Las reglas de juego tienen que ser lo suficientemente claras y estables.

En este sentido, el gobierno español y sus homólogos latinoamericanos, mediante una serie de Acuerdos como los de Promoción y Protección Recíproca de Inversiones y con la mejora de los Acuerdos para evitar la doble imposición, están creando un marco más favorable para la inversión. Pedimos también a la Comisión Europea que intente convencer a estos países de que, sin unos marcos regulatorios, fiscales, etc., estables, difícilmente se puede desarrollar la actividad empresarial que supone la creación de riqueza y puestos de trabajo. Estos proyectos empresariales son fundamentales para la competitividad internacional de los países en donde invertimos. Si no funcionasen (o lo hiciesen mal) las telecomunicaciones, las infraestructuras o los servicios de agua -por poner algunos ejemplos -la situación en esos países iría de mal en peor.

Otra de las características, que yo creo que hay que señalar, de nuestra presencia empresarial en el área, es que nos hemos hecho locales. Es decir, nosotros somos chilenos, colombianos o brasileños. O por lo menos, si no lo somos, lo intentamos. Si ustedes analizan cualquier banco español en el área, obviamente se sabe que es un banco espa-

ñol, pero las personas que lo gestionan, la tecnología o por lo menos el *know-how* que se está desarrollando, tiene un carácter local cien por cien. En cuanto a la presencia de grandes grupos españoles de telecomunicaciones en determinados países, se habla de teléfonos de Argentina o de teléfonos de Chile, por ejemplo. Ésta es una característica que nosotros, evidentemente, en los viajes oficiales y en las visitas recientes de personalidades del área, hacemos valer.

Nosotros queremos –y así se lo pedimos a la Comisión Europea, vía BUSINESSEUROPE– más integración económica, a través de una nueva etapa de relaciones con determinadas zonas geográficas. Sabemos que eso no es fácil (hasta ahora no hemos tenido mucho éxito), pero tenemos la obligación de mejorar el acceso a los mercados, aproximar la normativa, extender la riqueza y crear empleo. Ahora estamos en proyectos importantes en América Central, y en los países de la Comunidad Andina. La situación política con el MERCOSUR en estos momentos es muy complicada, pero desde el punto de vista empresarial tenemos que desarrollar nuestras relaciones con Brasil, Uruguay, etc., Así pues, estamos muy pendientes de las Cumbres Bilaterales Unión Europea-Brasil y con otros países o grupos de países, porque ahí evidentemente hay una nueva aproximación.

Otra dificultad con la nos encontramos es una cierta mala imagen. Ciertos medios de comunicación han querido “vender” la imagen de que las empresas españolas invertían, metían el dinero en la maleta y salían corriendo. Y esa no es la realidad. Se podrá valorar si una determinada entidad lo ha hecho mejor o peor, o si en el transcurso del desarrollo del proyecto no se han cumplido determinadas partes del proyecto; pero lo que se tiene que reconocer es que está comprometida con el proyecto y está reforzando y “aguantando” situaciones coyunturales que verdaderamente afectan a su cuenta de resultados.

En cualquier caso, hay una apuesta clara y definitiva y una firme voluntad de permanencia en la región. ¿Qué tenemos pendiente en América Latina? se necesitan más PYMES españolas, tecnológicas e industriales.

Para terminar con el tema de esta región, nos preguntamos qué podemos hacer junto con las empresas norteamericanas. Estados Unidos es el primer inversor empresarial en el área. España es -más modestamente- el primer inversor europeo en América Latina. Hace años -y con otras coyunturas económicas- planteamos a la anterior Administración norteamericana qué acciones podíamos llevar a cabo las empresas norteamericanas y españolas ante esa situación, ante esos cambios de regímenes y de entornos jurídicos que nos preocupaban. No hemos sido capaces de realizar iniciativas conjuntas, pero es un reto para los próximos meses.

Las empresas españolas tienen una presencia importante en Estados Unidos y son,

en muchos aspectos, tan norteamericanas como cualquier otra de Wisconsin, Delaware o California. En este sentido, nuestras empresas en Estados Unidos, empezarán -evidentemente a través de sus socios y de sus consejos de administración- a pedir a la Administración americana que defienda otro tipo de políticas hacia América Latina.

En lo relativo a las **relaciones España -Estados Unidos**, hemos pasado de ser un país que, desde el punto de vista empresarial, no figuraba en los *rankings*, a ser ya el sexto o séptimo inversor en Estados Unidos. Llevamos trabajando en EEUU desde 2004 con varios Estados norteamericanos, porque se veía claramente que la posibilidad del cliente, del proyecto, estaba en la cercanía de los Estados, más que si nos hubiésemos concentrado en Washington y Nueva York. Desde 2004 hacemos todos los años una visita a diferentes Estados norteamericanos con delegaciones empresariales; hemos traído aquí en los últimos meses a los gobernadores de Georgia, Pensilvania, Missouri o West Virginia. En definitiva, la estrategia que hay ahora de las empresas españolas que operan desde Estados Unidos no tiene nada que ver con la de los últimos años.

Así pues, nos gustaría poner todo ese activo de las relaciones de España con América Latina, a disposición del Diálogo transatlántico, y plantearnos con nuestros colegas americanos la reflexión de qué podemos hacer conjuntamente en la zona.

MARIO BUISÁN

Director general de Información e Inversiones. ICEX

Es para mí un placer estar aquí hoy con ustedes, y quiero en primer lugar agradecer a la Fundación Euroamérica, y también al diario *ABC* y al BBVA, la amable invitación que han hecho al ICEX para estar en esta mesa.

El hecho de ser el último ponente tiene una ventaja y un inconveniente. La ventaja es que algunas o bastantes de las cuestiones que yo quería comentar ya se han comentado, con lo cual me las puedo ahorrar. El inconveniente es que hay menos tiempo, por lo que me centraré en los puntos concretos o en los mensajes que me gustaría trasladarles, respecto a la relación ICEX con Estados Unidos y con Iberoamérica y, por extensión, de la Administración comercial española.

Estados Unidos es el principal emisor de inversión exterior; el 20% de los flujos de inversión mundiales parten de Estados Unidos; y el 15% de estos flujos tiene a Estados Unidos como destino.

En Estados Unidos, España -como ya se ha comentado en esta mesa- tiene efectivamente un papel cada vez más activo. Desde el ICEX estamos notando un interés creciente por parte de la empresa española hacia este país. Y desde luego las cifras están ahí:

Estados Unidos en 2008 va a ser muy posiblemente (hay datos todavía hasta septiembre, pero suponemos que se mantendrá la tendencia) el primer destino de la inversión española en el exterior, siendo el año pasado el tercer destino.

Y es más, aproximadamente (tampoco quiero aburrirles con cifras) de un *stock* de inversión que teníamos a finales del año pasado de unos 28.000 millones de dólares, casi las dos terceras partes son inversiones que se han realizado en los últimos cinco años; lo que nos muestra que efectivamente hemos asistido a un punto de inflexión muy claro en la presencia española en Estados Unidos.

Todo ello está también acompañado de una importancia cada vez mayor, desde el punto de vista comercial. Los intercambios comerciales entre los dos países son de aproximadamente unos 18.000 millones de dólares, de los que unos 10.000 son importaciones de Estados Unidos a España y unos 8.000 de exportación española al país americano; lo que nos da a entender que Estados Unidos está jugando un papel cada vez más relevante para el futuro de la empresa española.

Frente a ello, observamos también que la imagen de España en Estados Unidos es desigual, siendo en muchos casos escasa o prácticamente inexistente. Así, por un lado tenemos una presencia, una realidad internacionalizada de la empresa española cada vez mayor; pero al mismo tiempo la imagen de la empresa española en Estados Unidos y en el mundo (Estados Unidos no es una excepción, es tal vez la regla general) es muy reducida, todavía enmarcada en estereotipos de hace treinta o cuarenta años, y desde luego no refleja el cambio, el proceso de internacionalización que ha tenido lugar en nuestra economía en los últimos años.

Por lo tanto existe una brecha clara entre realidad económica española e imagen de España. Eso es lógico hasta cierto punto, puesto que los cambios de percepciones en imagen son lentos. La evolución española en los últimos diez años ha sido, desde el punto de vista de internacionalización -si me permiten la expresión- espectacular; hemos adquirido un papel protagonista a nivel mundial que no habíamos disfrutado nunca en nuestra historia reciente. Y el cambio de imagen que tiene que venir acompañado es un proceso mucho más lento que el de la realidad económica. Sí que debería preocuparnos si dentro de cinco años observamos que el *gap* o la brecha sigue siendo la misma, lo que supondría que desde la Administración estaríamos haciendo algo mal o regular.

Hay una serie de datos que me gustaría trasladarles, acerca de la internacionalización de nuestra economía: somos la novena (u octava o décima, dependiendo un poco del deflactor del PIB que se tome) potencia del mundo; el quinto país inversor a nivel internacional; somos líderes en energías renovables, siendo el primer productor de energía

solar (en 2008, superando a Alemania) y el tercero de energía eólica (por detrás de Estados Unidos y de Alemania). Dentro del ámbito de las de las empresas concesionarias de transporte a nivel mundial, de las doce primeras, siete son españolas (Ferrovial, Sacyr, Acciona, OHL, etc.), siendo la primera –Ferrovial– de ellas, española. Son una serie de datos que reflejan de manera muy clara cuál ha sido ese salto cualitativo que las empresas españolas han dado en los últimos años y que evidentemente ha tenido un reflejo en el nivel de internacionalización de nuestra economía.

Frente a la carencia de imagen de la que hemos hablado, desde la Administración vamos a poner en marcha un plan de promoción de la imagen de España –el «*made in*», «*made by Spain*»– en Estados Unidos, que se va a presentar dentro de tres semanas en Nueva York. Fundamentalmente lo que vamos a tratar de hacer es, por un lado, arropar desde un punto de vista institucional las acciones de enfoque fundamentalmente sectorial que se realizan desde la Secretaría de Estado de Comercio –sobre todo desde el ICEX– para así tener un mayor efecto en todas las actividades que llevemos a cabo en Estados Unidos.

Y en segundo lugar, también estamos trabajando muy estrechamente con la iniciativa privada, tanto a nivel de asociaciones como la CEOE o el Consejo Superior de Cámaras, como directamente con las empresas. Nos parece fundamental que éstas acompañen a la Administración en este ejercicio y que lo hagan, no sólo con buenas palabras, sino también colaborando e implicándose económicamente en la realización del plan.

Pensamos, además, que éste es un momento muy propicio para llevar a cabo actividades de imagen de España en Estados Unidos, fundamentalmente por la agenda que va a desarrollar la nueva Administración norteamericana. Las medidas anunciadas por Obama desde el punto de vista del gasto en el último de los paquetes que ha presentado, están haciendo especial hincapié en algunos sectores en los cuales nuestras empresas son especialmente competitivas. Y básicamente me refiero a las energías renovables y a las infraestructuras.

Estuve la semana pasada en un seminario en Miami –con motivo de la presencia del viaje de los Reyes– y efectivamente me di cuenta del muy especial interés que existe por parte de la empresa media americana sobre el desarrollo de las energías renovables en España. Es verdad que Estados Unidos es como un continente; es decir, Florida –donde tuvo lugar el seminario– se parece en algunos temas a Minnesota o a Wisconsin, pero en otros temas se parece más bien poco. Pero hecha esta salvedad, yo creo que ese interés se puede generalizar al resto del país.

Y también, por otro lado, fue interesante observar la discusión que hay en Estados

Unidos sobre la regulación de las renovables para el futuro. Aquí en España -como un pequeño inciso- tenemos básicamente un sistema de primas que, aunque ha tenido un coste sin duda de cierta importancia, ha funcionado muy bien. Y en Estados Unidos, el presidente Obama ha planteado como una de las prioridades de su agenda encontrar el mejor sistema regulatorio de apoyo a las renovables para que tengan un alto desarrollo.

Además de las energías renovables y las infraestructuras, la cobertura de sanidad pública -donde también España tiene una experiencia importante- es otra de las prioridades en la agenda de Obama. Las tres responden muy bien a ámbitos donde las empresas españolas son altamente competitivas.

Quería hacer dos o tres apuntes sobre la relación de España e Iberoamérica. Todos sabemos la importancia que ha tenido la inversión española en la región: somos el segundo inversor -como se ha comentado- a nivel mundial; y aproximadamente la tercera parte de los ingresos de las empresas del IBEX se está generando en Latinoamérica.

Nosotros pensamos que esa región ha sido en el pasado -por esa fuerte inversión española- y puede seguir siendo una tierra de oportunidades para la empresa española, fundamentalmente por dos cuestiones: la situación económica o macroeconómica en Latinoamérica puede dar lugar -como hemos visto- a distintas valoraciones, pero sí es cierto que desde un punto de vista de perspectiva económica, la situación con la que Latinoamérica se enfrenta a la crisis es la mejor de los últimos veinticinco o treinta años. Por lo tanto sí que puede servir como un elemento compensador para la empresa española, cuando prácticamente nos estamos enfrentando a una crisis global y a una reducción de ingresos en todo el mundo.

Por otro lado, también se han implementado (o se van a desarrollar) proyectos de gasto en sectores, sobre todo en servicios públicos ligados a infraestructuras y a otros ámbitos. Y ahí también puede abrir una ventana de oportunidad para la empresa española.

Por todo ello, desde la Administración comercial, desde luego, queremos continuar con nuestro esfuerzo en la realización de actividades en la zona. De hecho, es la segunda área mundial receptora del presupuesto del ICEX; y también hemos diseñado una serie de planes, para el continente en general y en especial para las dos principales potencias, Brasil y México.

Pero además pensamos que Iberoamérica puede jugar también un papel importante en las relaciones triangulares entre España y Europa y la región latinoamericana. España se puede constituir como una zona casi natural para que las empresas europeas establezcan su centro de negocio, que pueden desarrollar o que van a tener con Latinoamérica. Y también al contrario, que en nuestro país se instalen las empresas latinoamericanas que sean globales, multinacionales y tengan relación con el resto de Europa.

Por lo tanto, pensamos que desde ese punto de vista, España se puede configurar como protagonista para tener un rol más activo y más importante en esa relación casi triangular entre Europa, España y Latinoamérica. De hecho, en el primer semestre del año que viene, de 2010, nuestro país va a ejercer la presidencia de la Unión Europea, lo que puede suponer un punto, si no de inflexión, sí de cierta relevancia, en las relaciones con América Latina. Celebraremos la “Cumbre Unión Europea-América Latina y Caribe” durante esas fechas; también otra cumbre trasatlántica -como suele ser habitual en las agendas de la Unión Europea- con Estados Unidos. Y por lo tanto, yo creo que pueden ser oportunidades importantes para aprovechar ese papel activo de la posición de España con respecto, tanto a Iberoamérica, como a Estados Unidos.

Para acabar, yo creo que en España estamos redescubriendo América. Por un lado, Estados Unidos está jugando un papel cada vez más importante en el destino de la inversión española, y en la importancia que tiene para el negocio y para la cifra de facturación e ingresos de la empresa española; y esperamos que en el futuro inmediato -a pesar de la crisis- podamos jugar un papel de gran relevancia.

Y con respecto a Iberoamérica, yo creo que nuestro objetivo fundamental, desde el punto de vista de la Administración, y por tanto también como mensaje para las empresas, es tratar de consolidar nuestra elevada presencia (que se ha ido configurando en los últimos años, pero que evidentemente necesita trabajarse casi en el día a día), y que se inscriba en un marco de largo plazo, que pienso que está siendo la apuesta que está haciendo la empresa española por este continente.

DEBATE

PÚBLICO: Cuando Peter Hakim citó los diez puntos básicos de problemas a solucionar, nombró a Cuba y Venezuela. Yo creo que existe un gran peligro, no solamente con esos dos países, sino con cinco países; una especie de pentarquía que está funcionando perfectamente, donde además de Cuba y Venezuela están Ecuador, Bolivia y Nicaragua. Y eso es peligrosísimo para cualquier acto que se pueda dar (no sólo en Cuba ha habido una avalancha de confiscaciones, sino que ya Venezuela empezó por confiscar propiedades agrícolas y otras).

En ese sentido tenemos que tener mucho cuidado con las inversiones españolas.

PETER HAKIM. Presidente Inter-American Dialogue. EE.UU.

Es una pregunta que merece un debate largo, pero hay tres elementos que quería destacar:

Primero, que son de los países -fuera de Venezuela-, más débiles y económicamente más inestables en América Latina. Y en cierta forma, esto es lo que les llevó a su situación actual -inclusive Venezuela-, por la mala gestión de gobiernos previos. Venezuela era un país con petróleo, debería ser uno de los más ricos; y sin embargo, en los veinticinco años anteriores a Hugo Chávez, era segundo más lento en crecimiento económico (el único que tenía un peor cuarto de siglo era Nicaragua). No debería sorprender que esos países tan mal gobernados, que cuando tuvieron oportunidades de romper con el pasado, lo hicieran.

Lo segundo es que Venezuela habla con los brasileños, los chilenos... y ellos no lo ven como una amenaza. Y tal vez es difícil, a mi modo de ver, que Estados Unidos lleve a cabo acciones, si los países vecinos no ven peligro y, por lo tanto, no lo van a apoyar.

Y tercero, yo creo que es mucho mejor no tener una repetición de Cuba, de excluir a un país. Pienso que es preferible hacer todo lo posible por mantenerlo como parte de la familia, en vez de excluirlo y tener que esperar cincuenta años más para una apertura.

PÚBLICO: Yo quisiera insistir en el tema de las integraciones regionales y en su relación con la infraestructura y energía, que son los dos grandes pilares que se están haciendo de la integración regional. Las inversiones extranjeras españolas que se están haciendo en este momento tienen en cuenta el tema de las energías renovables y de preservación del medio ambiente. En este momento en el MERCOSUR se está desarrollando un plan de infraestructuras; uno que une Brasil, Sao Paulo, Guayanas y Caracas; otro que es la rama sur: Chile con Argentina. Desearía saber si estas empresas multinacionales de cemento están teniendo en cuenta estos aspectos en sus inversiones. Y si no va a afectar la disminución de fondos, la falta de crédito y la pobreza, en el desarrollo de estos planes de energía y de cambio climático que tanto solicita la Administración Obama.

FERNANDO SOLANA. Presidente. Consejo Mexicano de Asuntos Internacionales.

Las inversiones en América del Sur en el marco de los acuerdos entre Brasil y Venezuela están bien apuntadas pero van a disminuir (de hecho ya ha habido una cierta diferencia); y Brasil está teniendo un plan muy fuerte hacia el Pacífico.

En Mesoamérica se acaba de firmar el acuerdo de la integración en distribución de energía eléctrica, que ya estaba construida, pero había que hacerla funcionar bien, para poder mover y utilizar la energía eléctrica desde México hasta, digamos, Colombia. Eso es muy importante y es un primer despertar.

En cuanto a la cuestión de la inversión y el riesgo de ella en Venezuela, sí es grave.

Por ejemplo, dos empresas muy grandes de México en este momento tienen problemas serios. CEMEX, la cementera, fue definitivamente incautada y la está manejando el gobierno. Y la otra, FEMSA –que tiene varias inversiones, pero fundamentalmente una gran fábrica de cerveza y refrescos, con 7, 8 ó 10.000 obreros-, también está afectada por el Gobierno. Venezuela sí es un problema, inclusive para los Estados más cercanos.

Con los otros países se puede hablar, tienen ratos de razonabilidad y de entender las cosas. Pero Chávez es un peligro porque está enloquecido. Y que se le haya reelegido con una realización que puede repetir indefinidamente, quiere decir que ya entramos en un proceso que va a ser largo y difícil.

Conferencia

Desafíos globales en el mundo actual



Gustavo de Aristegui

Presentación:

José Ignacio Goirigolzarri
Consejero delegado. BBVA

Ponente:

Gustavo de Arístegui
Portavoz de Asuntos Exteriores del PP, Congreso de Diputados

Moderador del debate:

Ángel Expósito
Director de ABC

JOSÉ IGNACIO GOIRIGOLZARRI
Consejero delegado. BBVA

Me gustaría empezar agradeciendo a los organizadores de este evento, *ABC* y la Fundación Euroamérica, por el extraordinario éxito que ha tenido, tanto ayer como esta mañana. Y quiero decir que para nosotros, el Grupo BBVA, ciertamente es un gran orgullo haber podido patrocinar estas jornadas.

Y antes de introducir a nuestro invitado especial, Gustavo de Arístegui, me gustaría compartir con todos ustedes algunas reflexiones que han surgido a lo largo de los debates -que además han sido absolutamente oportunos- de estos días.

Hay muchos aspectos que debatir desde el punto de vista económico, como la crisis económica y financiera actual. Pero también desde el punto de vista político, especialmente teniendo en cuenta el cambio de Administración en Estados Unidos que estamos viviendo en estos momentos.

Probablemente -y comenzando por el tema de la crisis- hay una conclusión fundamental, que creo ha sido compartida por todos los ponentes, y es que nadie se puede salvar solo. Y esto significa dos cosas.

En primer lugar, la necesidad de coordinar esfuerzos a nivel internacional desde el punto de vista de política económica; porque el multiplicador de estos esfuerzos, de estas medidas, cuando realmente se hace de forma coordinada, es muy superior y por tanto su eficacia es mucho mayor también.

Y en segundo lugar, la idea de evitar los proteccionismos, los nacionalismos económicos, que realmente destruyen valor y no crean riqueza.

Esto, en lo que teóricamente todos estamos de acuerdo, probablemente lo tendremos que aplicar en el futuro, porque si somos autocríticos la realidad es que en los últimos meses nos ha faltado coordinación de esfuerzos y tampoco hemos tenido esa

visión no proteccionista en términos de política económica.

La necesidad de tener una visión global también se traslada al sistema financiero; lo hemos visto en las propuestas de los Ministros de economía de la Unión Europea hace muy pocos días y lo veremos en la reunión del G-20, donde sin ninguna duda se hablará de la necesidad de que el Fondo Monetario Internacional tenga un papel más relevante.

Y probablemente, al tratar el futuro del sistema financiero internacional se hablará -como se ha hecho durante estos días- de tres aspectos: la necesidad de transparencia, de una mejor regulación y de una mejor supervisión.

No obstante, me gustaría hacer una mención especial a las nuevas necesidades en términos de regulación. Una de las causas, sin ninguna duda, que ha tenido esta crisis ha sido el arbitraje regulatorio. Durante esta crisis financiera ha habido compañías, bancos o entidades que han estado perfectamente reguladas y supervisadas, y otras que han estado claramente fuera del marco regulatorio. Y como consecuencia de la actividad de estas últimas se ha incentivado ese arbitraje regulatorio que tan nefastas consecuencias ha tenido. Por lo tanto, cuando pensemos en la futura regulación del sistema financiero a nivel internacional, pongamos el énfasis en aquellas partes que estaban insuficientemente o mal reguladas, y no sobre-regulemos a los que estaban bien regulados.

En este contexto del sistema financiero internacional cara al futuro -y centrándonos en el caso de España- es un privilegio hablar de la situación del sistema financiero español. Un sistema financiero sano que en todos los casos y en todos los países es absolutamente necesario para potenciar el desarrollo económico de los distintos países. Y desde ese punto de vista, la situación de bancos como puede ser el Grupo BBVA -que no tiene restricciones de capital ni de liquidez para aportar financiación al sistema- es realmente algo de lo que todos nos tenemos que sentir muy orgullosos.

Pero lógicamente, la resistencia de los sistemas financieros va a depender de la evolución de la crisis y de la intensidad y duración de ésta. Y en ese contexto, ante posibles problemas (ayer lo comentaba Francisco González), si hay que elegir entre intervención y nacionalización, elijamos intervención porque es el camino correcto. Intervención absolutamente focalizada, diferenciando las buenas de las malas entidades; y además con un periodo de tiempo perfectamente acotado.

Como último punto, no podía terminar sin referirme a Latinoamérica y EE.UU., temática central de este evento.

Con respecto a Latinoamérica, constato con orgullo lo diferente que es esta crisis para esta región de lo que fueron las crisis anteriores. Los que tuvimos la oportunidad (no sé si por fortuna o infortunio) de vivir la crisis de 1998 y 1999 en Latinoamérica, podemos

confirmar de una manera clara y evidente el distinto comportamiento que están teniendo los diferentes países de la región ante una situación de crisis internacional.

En cuanto a Estados Unidos, el cambio de Administración al que antes hacía referencia es una gran oportunidad para todos, para reconfigurar la política de alianzas entre las distintas regiones, entre los distintos países. Y desde luego es una gran oportunidad para nuestro país, España; para que todos -autoridades, agentes económicos y sociedad civil-, de forma unida, tengamos un objetivo claro de mejorar nuestras relaciones con Estados Unidos y que éstas sean fuertes, potentes y duraderas.

En relación con este último punto, los dos ponentes que estaba previsto que estuvieran hoy aquí y que presentara yo, son precisamente patronos de la Fundación España-Estados Unidos; fundación que tengo el honor de presidir.

Ángel Lossada, Secretario de Estado de asuntos económicos, no puede estar con nosotros por una buena causa: ha ido a Estados Unidos acompañando al Ministro en una entrevista con Hillary Clinton, que ojalá sea un gran éxito para todos.

Por lo tanto tenemos la oportunidad ahora de escuchar a Gustavo de Arístegui.

GUSTAVO DE ARÍSTEGUI

Portavoz de Asuntos Exteriores del PP. Congreso de los Diputados

Muchísimas gracias, José Ignacio. Es un placer para mí estar hoy en esta sala donde he tenido algunos debates a lo largo de estos nueve años que he sido diputado. Pero ésta es una ocasión mucho más especial, puesto que, aunque hubiese estado mi buen amigo Ángel Lossada, no hubiese habido un debate, sino un análisis de las condiciones geopolíticas mundiales en este momento y de los desafíos que nos acechan.

Quiero dar en primer lugar las gracias muy efusivamente a *ABC* y a la Fundación Euroamérica, que son los anfitriones de este acto tan importante y de estas jornadas tan interesantes y tan prolíficas en pensamiento y en ideas, que creo que son las que hacen falta en momento de crisis como éste. Quiero agradecer también el patrocinio -más que *sponsorship* real- del BBVA, y agradecer la presencia de Catalina Luca de Tena, de Ángel Expósito, director de *ABC*, de Carlos Solchaga, presidente de la fundación; Asunción Valdés -muchas gracias por coordinar todo esto-. Y agradecer también la presencia de los embajadores extranjeros que están entre nosotros, de las autoridades que nos acompañan, y muy especialmente a todos ustedes, señoras y señores.

Hace poco, en uno de mis viajes a Estados Unidos, tuve ocasión de comprar un libro que llevaba por título *Siete escenarios mortales*. El título era ciertamente atractivo.

Se trataba un poco de geopolítica-ficción. Yo -que estoy preparando un libro que trata de los catorce o quince grandes desafíos de la geopolítica mundial en el siglo XXI- me di cuenta de que lo que uno no puede hacer es geopolítica-ficción, como tampoco política-ficción. Hay que analizar la realidad de hoy y lo que tenemos en este momento.

Voy a hacer un rápido repaso de los escenarios geopolíticos más importantes del momento; empezaré por América Latina, por muchas razones: porque nos unen unos vínculos muy especiales, históricos, culturales, lingüísticos, evidentemente; pero también porque muchas de las empresas que están hoy aquí tienen importantísimos intereses en aquel continente. En función de los datos que se consulten, las empresas españolas tienen invertidos en América Latina entre 200.000 y 300.000 millones de euros, que es bastante más que el PIB de buena parte de esas naciones.

América Latina tiene en este momento grandes desafíos. Vivió una primavera democrática, y una primavera incluso económica, que le dio grandes impulsos a la macroeconomía de América Latina.

Pero tenemos que tener en cuenta que muchos de los partidos políticos o los regímenes nuevos que en algunos países se han venido consolidando, le han echado la culpa de la crisis económica, social y hasta política que se vive en el continente a dos elementos fundamentales: a los partidos políticos tradicionales, una parte de los cuales y una parte de sus miembros hicieron una gestión catastrófica (es evidente) y la corrupción se comió los beneficios de aquellos países. Pero ni todos los partidos ni todos sus miembros eran así, ni todos los Gobiernos podían ser culpables de esa mala gestión. Y en segundo lugar, a los consensos de Washington, que pusieron orden a la macroeconomía de América Latina. Lo que ocurrió es que muchos gobiernos no tenían políticas sociales, y aquellos beneficios macroeconómicos no se trasladaron a los más necesitados.

Pero hoy América Latina tiene un problema de emergencia verdaderamente grave: el surgimiento y consolidación cada vez más preocupante de dos tipos distintos, aunque conectados, de fanatismo. Tenemos todavía una dictadura en Cuba que no acaba de querer iniciar un proceso de transición digno de tal nombre; tenemos la instalación paulatina de un régimen autoritario en Venezuela, con pasos cada vez más claros en ese sentido; y tenemos lo que cada vez se da más en llamar el marxismo indigenismo - porque las reivindicaciones indigenistas son perfectamente legítimas siempre y cuando, si me permiten ustedes la metáfora, no se cabalgue a lomos de las esperanzas de una vida mejor de tantas decenas, quizá centenares, de millones de pobres y marginados en el continente-.

Yo creo que no se puede mantener tampoco una política de confrontación constan-

te con estos regímenes; lo que sí hay que hacer es una política de diálogo crítico firme y exigente con cada uno de ellos. Hay que tratar de promover la democracia, no de imponerla. Y desde luego, creo que los pasos que se han venido dando en aquel continente lo alejan cada vez más de eso.

Hoy, con los niveles de precios que ha alcanzado el petróleo, algo menos de 40 dólares, la cesta del petróleo venezolano concretamente en la franja de los veinte y tantos dólares (es más sulfuroso y más pesado, y por lo tanto más barato), tampoco le permiten grandes alegrías al régimen chavista, que había comprometido entre 9.000 y 16.000 millones de dólares a diferentes proyectos. Y por supuesto, hoy ni siquiera tiene dinero para financiar las famosas misiones de lucha contra la pobreza, que al fin y al cabo no son otra cosa que un instrumento clientelar.

La segunda cosa que yo voy a tratar -y no podía ser menos para un político español, que además es diplomático de carrera- es el hecho que nos rodea, las circunstancias reales, el Mediterráneo y el Magreb. El Mediterráneo, que ha sido en ocasiones mar de estabilidad, hoy tiene algunos conflictos muy graves abiertos y algunas incertidumbres en el patio trasero y en el mismo corazón de Europa: los conflictos irresueltos de los Balcanes, la independencia de Kosovo y sus negativas consecuencias, y la incoherencia de algunos gobiernos que la apoyaron con los mismos argumentos con los que rechazaron (con toda razón, creo yo) la independencia de Abjasia y de Osetia del Sur.

En el corazón de Europa tenemos nuevos conflictos que están surgiendo en el Cáucaso, que ponen en riesgo la estabilidad de cosas que ocurren muchos centenares de kilómetros hacia occidente.

Pero volvamos al Mediterráneo y el Magreb. La estabilidad en el Magreb es fundamental no sólo para España, sino para Europa entera. La política mediterránea de Europa se ha convertido en Unión para el Mediterráneo, y creo que es una feliz iniciativa que además va a poner orden a las diferentes políticas europeas que se solapaban y que duplicaban esfuerzos. Vamos a lograr quizás un objetivo fundamental: saber que a través de ciertas políticas financieras, comerciales, económicas, culturales y sociales vamos a poder hacer política. Política con "P" mayúscula, política exterior real; fomentar la estabilidad en todos esos países y convencer por fin, desde la ribera norte del Mediterráneo al sur de Europa, de que la estabilidad del Mediterráneo y del Magreb no es un capricho de los países del sur, sino una necesidad conjunta de todos los europeos y de toda la Unión Europea, sin excepción.

Obviamente hay problemas. La crisis todavía no ha tocado a alguno de los países, lo cual también demuestra que el hecho de que hayan estado tan aislados ha permitido que

más o menos la economía de ciertos países como Marruecos vaya razonablemente bien. Yo creo que en algunos sectores se va a empezar a sentir una cierta incidencia; por ejemplo el de las segundas viviendas -sobre todo en Marrakech- porque obviamente los europeos van a dejar de comprarlas.

Pero vayamos también hacia el Oriente Próximo. Tenemos ahí todavía el irresuelto conflicto palestino-israelí, o si quieren ustedes, el árabe-israelí, que dura ya sesenta años y desde luego sigue siendo una fuente constante y permanente de odio, irritación e inestabilidad. En este primer mandato (ya veremos si tiene un segundo) el presidente Obama se tiene que implicar a fondo. Ha nombrado a un enviado especial para Oriente Próximo, el ex senador Mitchell, que fue autor de un importante informe en su día -siendo como es, demócrata, en tiempos del presidente Bush-, que se fundamentaba en los famosos parámetros de Clinton, esencia de una futura paz en Oriente Próximo, sin ninguna duda.

Ha habido un avance sustancial, del que muy poco se ha hablado en Europa y mucho menos en España. Y es la propuesta árabe de marzo de 2002 -en la cumbre de la Liga Árabe en Beirut- en la que todos los países (incluso aquellos que formaban parte del famoso frente de rechazo) decían con toda claridad «reconocemos el derecho a existir del Estado de Israel, y además lo vamos a certificar de forma muy clara siempre y cuando Israel se retire a sus fronteras de 1967 y se establezca un Estado palestino viable, creíble, democrático y estable». Cuatro condiciones, a mi juicio, que son esenciales. Las tres más comúnmente mencionadas (viable, democrático y estable) están absolutamente fuera de toda cuestión; la cuarta, la credibilidad, es fundamental. Un Estado que no sea creíble para la opinión pública árabe en general, y palestina en particular, no tendrá ningún efecto balsámico y no será capaz de cerrar los grifos de odio e inestabilidad de la Región.

Evidentemente, los dos tienen problemas comunes: la miseria de algunos de sus países, los problemas de inestabilidad política, la incertidumbre geopolítica y también el crecimiento, todavía paulatino, de cierto tipo de fanatismo que nada tiene que ver con el islam (ustedes ya saben de mi obsesión por diferenciar claramente islamismo de islam); ésta es una de las cuestiones fundamentales.

Pero al mismo tiempo, los tres o cuatro asuntos fundamentales del siglo XXI, la geopolítica de la energía, la geopolítica del agua y la geopolítica de la seguridad en más de un aspecto, tienen en Oriente Próximo una coincidencia permanente. Y no hay voces que duden hoy ya de que a lo mejor la próxima guerra en Oriente Próximo -esperemos que no se dé- sea una guerra que se deba al agua y no al territorio.

Tenemos nuevos y viejos desafíos que van a jalonar, lamentablemente, este inicio

de siglo XXI: el terrorismo tendrá mayor virulencia (me van a perdonar que tenga siempre un poco el complejo de Casandra; ocurre con mis libros y con mis artículos, algunos lamentablemente se han cumplido, y lo que es más preocupante es que tarda cada vez menos tiempo en cumplirse. En mi último libro, *Contra Occidente*, lo que yo decía que iba a ocurrir con el presidente Chávez, ha tardado muy pocas semanas en confirmarse). Veremos atentados selectivos, porque es la forma de acallar y de desactivar a las sociedades y obviamente, el megaterrorismo indiscriminado, que tiene por objeto aterrorizar a las sociedades y tratar de imponerles reacciones absolutamente cobardes.

Yo voy a ser muy claro, tengo esa mala costumbre: no se puede desde una democracia decir lo que dijo una ministra de un país neutral del corazón de Europa, que había que negociar con Bin Laden; con un terrorista no se puede negociar, ¿qué vamos a negociar con Bin Laden, la conversión de todos los países islámicos del mundo en lo que él considera regímenes apóstatas? Esas son las derrotas de la democracia y de los demócratas.

Tendremos problemas de proliferación. Y hay uno de rabiosa actualidad, que es justamente el desafío nuclear iraní. Somos todos conscientes de la imposibilidad de una solución - no ya militar, ni siquiera de seguridad- respecto del desafío nuclear iraní. La presión política, diplomática y -si me permiten ustedes- también económica será fundamental.

Les voy a hacer dos aclaraciones para que entendamos por qué es tan complejo el sistema iraní. En Irán no manda el Presidente de la República; manda un grupo de ultraortodoxos que le imponen, desde sus posiciones minoritarias, al 80% de la población -que son personas perfectamente asimilables a cualquier país democrático y avanzado del mundo- sus postulados ultraortodoxos y ultraconservadores; controlan los aparatos y resortes del poder. Se inauguró ayer una planta de agua ligera. Eso no supone ningún problema, porque con una planta nuclear de agua ligera no se puede fabricar combustible para armamento nuclear; el problema es que ya tienen una planta de agua pesada, que se inauguró a principios del año 2006, es decir, a los muy pocos meses de la toma de posesión de Mahmud Ahmadineyad. ¿Creen que en tan sólo seis meses (y aquí hay representantes de alguna importante ingeniería) se puede construir una planta de agua pesada? es evidente que no. Hay elecciones en junio de este año en Irán. Veremos quién se presenta y quién es el candidato al que el Régimen -es decir, el Consejo de Guardianes de la Revolución- permite ganar; veremos si es Lariyani - presidente del Parlamento, un duro de discurso moderado-, si es el propio Ahmadineyad, que pueda optar a la reelección; o si al final será Mohamed Jatamí. Yo les digo que poco importa quién sea el

presidente, los que mandan siempre son los mismos. Y eso será un problema.

Simplemente piensen ustedes cuáles serían las consecuencias de armamento nuclear en Irán. Inmediatamente lo tendría Arabia Saudí, seguramente Irak, Egipto; y no tardarían mucho tiempo Siria y otros países de la región, incluso quizá Turquía, en desarrollar programas de ese tipo.

La carrera armamentística es un desastre en todas partes. Pero la doctrina de la destrucción mutua asegurada no tiene posibilidad de éxito a nivel regional, como lo tuvo durante la guerra fría (soy de los que creen que la doctrina de destrucción mutua asegurada funcionó de casualidad durante la guerra fría). Yo les garantizo que a nivel regional no sólo no va a funcionar, sino que además va a suponer inevitablemente una confrontación en la zona con armamento nuclear táctico, me temo, si eso llegara a ocurrir (y esperemos que no).

Hay otras cuestiones de las que se habla poco -salvo en las páginas de sucesos- como son el crimen organizado, cada vez más estructurado y sofisticado (es decir, aquel que ya entra en la segunda, tercera, cuarta fase de blanqueo de dinero, donde es extraordinariamente complicado perseguir y evitar). Los bancos tienen una función fundamental y han hecho una labor absolutamente ejemplar en la persecución de este tipo de criminalidad, pero qué duda cabe que la sofisticación de la ingeniería financiera que emplean es cada vez más perfecta, menos detectable y mucho más difícil de combatir.

Hay obviamente otros problemas importantes en este ámbito, pero vamos a ajustarnos a lo que decía de Oriente Medio: la geopolítica del agua, de la energía y de la seguridad, que son tres sectores fundamentales que no estarán nunca en crisis en el siglo XXI. Cada vez tendrá más incidencia y más peso en las políticas de los Estados y en la toma de decisiones de los diferentes gobiernos del mundo, cómo va a diseñarse la geopolítica de la energía y la geopolítica del agua. Y cada vez tendrá más importancia la estabilidad y la seguridad de los países.

En este contexto tan verdaderamente tremendo tenemos que entender que la relación trasatlántica -elemento fundamental de la Fundación que nos acoge y de las jornadas en las que estamos participando- en momentos de crisis, incertidumbre y desafíos, tiene que fortalecerse. Predijo Kissinger en los años sesenta, que el eje político del mundo se desplazaría del Atlántico al Pacífico. Eso ha sido en gran medida cierto; pero no ha desplazado el eje de la relación de filosofía política; las grandes democracias siguen estando principalmente a ambos lados del Atlántico. Es verdad que hay alguna gran democracia en el Pacífico, porque el concepto «occidente» no es un concepto geográfico, es un concepto político. Japón es una gran democracia; la India lo es; como lo son obviamente Nueva Zelanda, Australia y otros países del sudeste asiático.

Creo, en consecuencia, en esta coalición de las *like-minded democracies*, o coalición de las grandes democracias del mundo, esa unión de ideas que impulsó el mundo y el perfeccionamiento del sistema democrático. A la tantas veces manida frase de Churchill de que “la democracia es el menos malo de los sistemas”, añadiría que es el único sistema que se regenera. No es lo mismo la democracia americana de los años cincuenta que la de principios del siglo XXI; ni es tampoco es igual la democracia de cualquier país europeo importante en la inmediata segunda posguerra mundial que la de hoy, con las luces y las sombras que todos los sistemas y regímenes políticos tienen.

En este contexto creo en la profunda necesidad de fortalecer el vínculo trasatlántico. Este se resintió en un momento dado, puesto que el presidente saliente de los Estados Unidos no era un hombre especialmente popular en muchas partes del mundo; sin embargo la buena imagen del actual inquilino de la Casa Blanca ha permitido que algunos países escépticos con este país hayan adoptado unas actitudes mucho más positivas respecto de Estados Unidos en su conjunto. La mejora de imagen de Estados Unidos no redunda sólo en beneficio de Estados Unidos, sino de todo occidente.

Ahora, dicho esto, no les quepa a ustedes la menor duda de que se van a producir una serie de decepciones en efecto dominó. Los primeros, obviamente, serán los antiamericanos, cuando se den cuenta de que el presidente Obama es, ante todo, americano, y que ha jurado defender la Constitución de los Estados Unidos, los intereses y a la ciudadanía de su país. Los segundos son los utópicos, los que deseaban que Obama fuera el presidente de la federación de planetas de *Star Trek*, y resulta que es el presidente de los Estados Unidos de América. Y obviamente, aunque estemos todos un poco “obamizados” -ya ven ustedes que llevo camisa blanca y corbata casi rojo Burdeos, pero en fin, eso no es un homenaje al presidente de los Estados Unidos, sino las cosas de la estética- hasta cierto punto, lo cierto es que ya le están criticando en algunos sectores, incluso de la prensa demócrata de los Estados Unidos. Yo creo que lo que hay que hacer es darles un cierto margen de confianza a los gobiernos para que puedan poner sobre la mesa sus soluciones, sus planes, y que veamos por dónde van los tiros.

Hablaba José Ignacio Goirigolzarri de intervención y no de nacionalización. Absolutamente cierto. Y hablábamos justo antes de entrar en esta sala de las peticiones por parte de alguna compañía de automóvil de un nuevo crédito blando a largo plazo y comentábamos la necesidad de definir con toda claridad cómo se va a llevar a cabo el plan de estímulo de la economía, propuesto por Estados Unidos y por el presidente Obama.

Hemos visto que algunos sectores, como el de las energías renovables –en el que

por cierto España es especialmente puntera-, se han visto especialmente favorecidos por el plan del presidente Obama; nada menos que 350.000 millones de dólares van a dedicarse a esta cuestión.

Y esto me lleva a hablar de España, que tiene -creo yo- un papel fundamental si es capaz de reencontrarse a sí misma en el plano político, geopolítico y en el plano de la economía y del comercio internacional. No se les oculta que con más de 100.000 millones de euros anuales de déficit comercial, España tiene un serio lastre. Porque el mercado antes podía financiar ese déficit, pero hoy no sé si hay disponibilidad suficiente. También es verdad que hemos tenido dos pequeños alivios para el sector económico internacional de nuestro país y de Europa en su conjunto: uno es la bajada del precio del petróleo y otro, unos tipos de cambio del euro un poco más favorables a la exportación.

Todo eso puede ayudar. Pero lo que no puede tener España son 110.000 millones de euros de déficit comercial todos los años. Es un lastre insoportable. Y muchas empresas españolas tienen productos perfectamente competitivos, y gente muy capaz, muy hábil y muy conocedora de su producto y de su sector. Y yo les animo desde aquí a que hagan un esfuerzo exportador. Las cámaras de comercio, la CEOE, han hecho una labor ejemplar en ese terreno. Y creo francamente que tenemos que redoblar los esfuerzos en materia de exportación y comercio exterior para tratar de poner en marcha una economía que de otra forma no va a tener tantos estímulos y tantas posibilidades.

Quiero ir acabando mi exposición, haciendo un resumen y aportando un poco de esperanza. Sepan ustedes que los problemas que aquejan y acechan al mundo tienen solución. Se empieza por hacer un buen diagnóstico; ignorar las realidades -por espantosas que puedan parecernos- es un acto y un gesto de profunda irresponsabilidad.

Creo que a lo largo de muchos años, en los tiempos de «vacas gordas» hemos vivido una euforia de consumo interno y de prosperidad que son buenos, pero no nos hemos preparado para las «vacas flacas»; no hemos sido hormigas, sino cigarras. Seamos, pues, un poco hormigas a partir de este momento. Y empecemos, en primer lugar, a hacer el diagnóstico correcto: qué le pasa a España, qué le pasa a Europa, qué les pasa a las zonas de nuestro entorno; cómo están estructurados los mercados y economías emergentes, cuál es el papel que debe jugar nuestro país en el seno de la Unión Europea y la Unión Europea en su conjunto, cómo podemos desactivar las bombas de relojería que están colocadas -créanme- en los pilares de algunas de las democracias. Tenemos que hacerlo.

Las crisis sociales, económicas y políticas; el fanatismo crece en momentos de crisis, la incertidumbre hace que los agoreros y los «salvapatrias» abunden. No hay nada

más peligroso que en esos momentos venga alguien a presentar soluciones simplistas. Las sociedades son cada vez más complejas, y los problemas a los que nos enfrentamos, cada vez más complicados. No hay soluciones simplistas. Puede haber explicaciones que sean inteligibles; ése es el papel de los políticos: tratar de presentar a la sociedad, primero, el diagnóstico; segundo, los problemas; tercero, proponer las soluciones, y hacer que éstas sean comprensibles a la opinión pública y a la sociedad.

Quería acabar diciéndoles que creo que hoy el mundo, incluso España, Europa, tiene muchos más mecanismos para luchar contra los problemas a los que nos enfrentamos, incluso esta crisis tan profunda que vivimos. Yo he estado hablando con grandes empresas en diferentes momentos -ya sea en coloquios como éste o en las comidas que tenemos en el Patronato de la Fundación España-Estados Unidos- y todos coinciden en lo mismo: primero, en la solidez de nuestro sistema financiero; segundo, que la experiencia española ha sido muy positiva. Hemos tenido un problema muy serio con Caja de Castilla-La Mancha y no ha tenido efecto dominó, no ha tenido un efecto negativo sobre la economía de nuestro país, porque hay experiencia y se ha sabido hacer bien el rescate de esa caja. Y yo creo que estamos en condiciones de restaurar la confianza -que es la base de todo- no sólo de la economía; la confianza en el futuro, en nosotros mismos, en nuestros sistemas de libertades. Y no cuestionar lo que es esencial, los derechos y libertades fundamentales, que -si me permiten ustedes terminar con esta frase- es sin duda el avance más importante que ha hecho la Humanidad en toda su historia, más que el fuego o que la rueda.

DEBATE:

MODERADOR. Ángel Expósito. Director de ABC:

Como la actualidad manda, vamos a empezar hablando de la entrevista, que mantendrán hoy en Estados Unidos el ministro Moratinos y la secretaria de Estado, la señora Clinton. ¿Qué se puede esperar de esa reunión y cuál debería ser la resolución final de la misma?

GUSTAVO DE ARÍSTEGUI. Portavoz de Asuntos Exteriores del PP. Congreso de los Diputados: Yo creo que un país como España, que es la octava potencia económica mundial, tiene que tener unas excelentes relaciones con la primera potencia mundial -que es además la primera democracia del mundo-, con independencia de quién esté en La Moncloa y quién esté en la Casa Blanca. Lo importante es una relación institucional

sólida, fuerte, entre países -no sólo entre gobiernos- y entre sociedades civiles.

Nadie, y mucho menos el primer partido de la oposición, puede desear que España se lleve mal con Estados Unidos, es una irresponsabilidad. Lo que tenemos que hacer es contribuir, cada uno desde nuestro ámbito, a mejorar esa relación. Yo voy muchas veces al año a Estados Unidos y puedo constatar que tenemos una relación muy fluida con *think tanks*, con los partidos, senadores, miembros de la Cámara de Representantes, universidades, sociedad civil...

La entrevista del ministro de Asuntos Exteriores de España con la Secretaria de Estado de los Estados Unidos es fundamental. En este mismo atril, hace no muchos meses, Bernardino León decía que con la anterior Administración estadounidense había una relación cordial y fluida. ¡Hombre!, yo creo que lo razonable y lo sensato es no cambiar el discurso ahora. Porque lo que no hay que hacer es política partidista con algo tan importante como la política exterior, y mucho menos de la relación con los Estados Unidos de América; no porque sean demócratas o republicanos, porque sean de un color político u otro. Ya lo dice el discurso clásico del presidente Obama: no hay una América republicana y una América demócrata, hay unos Estados Unidos de América. Eso es lo que tienen que hacer España a través de su política exterior.

Yo espero que esa relación se convierta en fluida y positiva. Y a mí me hubiese gustado escuchar el mismo discurso que hizo el presidente Zapatero al día siguiente de la victoria del presidente Obama, tras la victoria de cualquier otro presidente de Estados Unidos, incluso del anterior, por mal que le pudiera caer. Porque una de las reglas de oro de una democracia es que, al minuto siguiente de que te elijan, tú ya no eres el Presidente, el Alcalde, el Diputado o el Senador de tus votantes, sino de toda tu circunscripción o de todo tu país. Y ya va siendo hora de que en España aprendamos eso.

MODERADOR. Ángel Expósito. Director de ABC: Pregunta al respecto el compañero Carlos Pérez, de la agencia EFE: ¿Cuándo debería producirse el primer contacto Obama-Zapatero –o viceversa, lo pongo yo– para pensar que España va a ser un interlocutor privilegiado?

GUSTAVO DE ARÍSTEGUI. Portavoz de Asuntos Exteriores del PP. Congreso de los Diputados: Estamos viendo que las visitas al extranjero de la nueva Administración tienen una significación política; y por ejemplo el hecho de que Hillary Clinton haya hecho su primera escala como Secretaria de Estado en Japón ha sido un gesto que ha sido muy comentado y analizado. El hecho de que el Presidente Obama haya hecho su prime-

ra visita a Canadá, también tiene todo el sentido del mundo. Eso sí se puede analizar. Pero lo que yo no creo que se pueda decir es que, si el encuentro entre el Presidente Zapatero y el Presidente Obama se produce antes o después, seamos más o menos interlocutor privilegiado.

España tiene que ser interlocutor privilegiado por razones objetivas: somos uno de los principales inversores en el mundo; somos la octava potencia económica mundial; tenemos intereses extraordinariamente importantes en América Latina; somos un país fundamental en la comprensión y en la influencia en el norte de África; tenemos un papel tradicional –y creo que puede todavía crecer y consolidarse– en Oriente Próximo; tenemos un papel europeo; y somos un país cada vez más activo en Asia (me refiero a la sociedad civil y el mundo empresarial). En consecuencia, yo creo francamente que España va a jugar un papel determinante en algunos de esos escenarios que hemos analizado en mi primera intervención, y donde el papel de España, por conocimiento y por influencia, va a ser determinante.

Y hay otra cuestión, sobre la que llevo hablando muchos años, y es el hecho de que una de las principales batallas que se van a librar en el mundo está en Afganistán. El presidente Obama lo dice también. Y predicando con el ejemplo, ha mandado a 17.500 hombres estadounidenses a ese teatro de operaciones. Y no se puede decir que se controla desde el 32% al 53% del territorio afgano, porque no es verdad. Cuando uno llega a un pueblo, está cuatro horas y se marcha, ¿qué ocurre? que acto después, bajan los talibanes y pegan un tiro al señor que ha hablado con el sargento francés, al que habló con el teniente alemán, a la niña que ha ido al colegio y al niño que aprende matemáticas o historia. ¿Eso es controlar eficaz y efectivamente el territorio afgano? no. Y esa es una de las cuestiones en las que tendremos un papel determinante. No porque tengamos que necesariamente aumentar las tropas (yo creo que hay que hacerlo, pero por razones operativas y de autoseguridad de las tropas españolas), sino porque además creo que podremos –predicando con el ejemplo– pedir a otros países que hoy no están comprometidos con ese conflicto que participen de forma mucho más activa en la estabilización y la democratización de Afganistán.

MODERADOR. Ángel Expósito. Director de ABC: Primera norma en una entrevista: no vale adelantarse a la siguiente pregunta. Lo digo porque le he preguntado por Obama y Zapatero y me ha terminado hablando de Kabul.

Siguiendo en la misma línea, pregunta don Julio Vidal: ¿España debe incrementar sus fuerzas militares en Afganistán? Y más que en el número –que también– ¿en calidad

de qué? Ya que es muy distinto mandar apoyo logístico u ONG a mandar fuerzas de combate.

GUSTAVO DE ARÍSTEGUI. Portavoz de Asuntos Exteriores del PP. Congreso de los Diputados: Yo creo que hay una cuestión fundamental a tener en cuenta: en Afganistán hay dos operaciones militares coordinadas (aunque no fusionadas e integradas): la operación ISAF, bajo mandato de la OTAN; y la operación Libertad Duradera, que es esencialmente estadounidense.

Una de las funciones esenciales de la misión ISAF es la estabilización del país para que pueda salir adelante. Pero estabilizar un país profundamente inestable e inseguro significa enfrentarse a quienes provocan esa inestabilidad e inseguridad, lo que supone enfrentarse a los talibanes. Hay incidentes armados con todos los contingentes internacionales todos los días, algunos con bajas importantes. Hay algunas provincias donde existe especial incidencia de los talibanes, por ejemplo aquella en la que se encuentran los canadienses. Y hemos visto que en este momento los canadienses - en términos relativos y absolutos- son los que más bajas han tenido, lo que ha generado un problema de opinión pública extraordinario en Canadá, que pide una fecha determinada para sacar las tropas de allí.

España tiene que aumentar sus tropas, pero otros países que hoy no están presentes en Afganistán tienen que estarlo. Por ejemplo, Pakistán está haciendo un esfuerzo muy importante; la participación paquistaní en la operación afgana es profundamente impopular en su país, y eso hay que agradecerlo de manera muy especial. Pero hay otros países -islámicos o no- que tendrían que tener una participación mayor. Lo que no puede ocurrir es que el *paso Khyber* -en la *North West Frontier Province*, en el norte, capital Peshawar-, un sitio tremendo donde he estado hace poco, abra y cierre en función de las circunstancias. No puede ocurrir que en el aparcamiento de camiones logísticos de la OTAN, lleguen unos señores, pongan bombas incendiarias, destruyan ciento cuarenta y tantos camiones, se vayan y no pase nada. Significa que hay un serio problema de seguridad y de operatividad.

MODERADOR. Ángel Expósito. Director de ABC: Al respecto, teníamos en el almuerzo una conversación sobre si cabe la posibilidad de retirarse -no sé si en un plazo prefijado o no- o si tiene algún sentido un cambio total en la estrategia, mantenerse en Afganistán, a costa de lo que sea.

GUSTAVO DE ARÍSTEGUI. Portavoz de Asuntos Exteriores del PP Congreso de los Diputados: Ya se cae el mito de que todas las “potencias ocupantes” de Afganistán han tenido la misma suerte.

MODERADOR. Ángel Expósito. Director de ABC: No es un mito, es una realidad, hasta ahora.

GUSTAVO DE ARÍSTEGUI. Portavoz de Asuntos Exteriores del PP Congreso de los Diputados: Sí, es un mito y una realidad, lo que tú quieras. Pero muchas veces se exageran las realidades para convertirse en mitos. Porque algunas “potencias ocupantes” han estado décadas. Si nos fijamos en la última, la derrota soviética con su retirada en 1989 que, por cierto, supuso el desencadenamiento del yihadismo internacional.

Vamos a hablar claramente de una cosa: hace unos años el número dos de *Al Qaeda* (la cabeza pensante de la organización terrorista) escribió un libro, que se puede encontrar sólo por trozos en Internet, que lleva por título «Los caballeros a la sombra del estandarte del profeta». Una de las cosas que ahí dice es que Europa se va a convertir en el campo de batalla de la *yihad* total y global. Además, recoge un paralelismo entre la batalla de Qadisiyya de 637 -cuando las fuerzas árabes aplastan al imperio persa sasánida- y la derrota soviética (segunda potencia del momento, como lo era el imperio persa sasánida en el siglo VII) con lo que ocurrió en 1989; muchos siglos más tarde (en 1453) Mehmet II el Conquistador toma Constantinopla y hace caer el imperio bizantino, que para ellos es el equivalente y el paralelo con Estados Unidos y sus aliados occidentales.

Si Occidente “se va con el rabo entre las piernas” de Afganistán y abandona a sus aliados que, por primera vez en la historia del país, son una democracia, será considerado por los yihadistas como la confirmación de su estrategia y el principio del fin inevitable de la derrota de Estados Unidos y de Occidente. Y tendrá un poder simbólico mucho más importante que el que tuvo en su día la derrota soviética de 1989. Yo pregunto: ¿nos podemos permitir ese lujo?

MODERADOR. Ángel Expósito. Director de ABC: Pregunta don Jordi Casanova: ¿no le parece razonable entender que la nuclearización de Irán o la legitimación de *Hamas* a través del diálogo, permitirían avanzar en la consecución de una solución justa al conflicto que enfrenta a israelíes y palestinos?

GUSTAVO DE ARÍSTEGUI. Portavoz de Asuntos Exteriores del PP. Congreso de los Diputados: No, y diré por qué. Cuando se dice desde posiciones antinucleares fervientes y furibundas que no se pueden tener más centrales nucleares y que es negativo que haya nuevas potencias nucleares desde el punto de vista armamentístico (lo cual parece lógico lo segundo, no tanto lo primero), ¿qué lógica hay en decir que, como hay tantas potencias nucleares armamentísticas, por qué no Irán? El argumento es evidente: no se pueden comparar potencias que son democracias -con sus luces y sus sombras- que tienen armamento nuclear, con quienes no lo son. Eso por una parte.

Y no sé en qué va a favorecer la democratización de Oriente Medio o el arreglo del conflicto árabe-israelí el permitir que Irán tenga armas nucleares. Me parece un dislate puro y simple. Porque además, quienes dicen que quieren generar sólo electricidad y que es un programa nuclear civil, se contradicen con las evidencias (he dado alguna en mi primera intervención). Por ejemplo, una central de agua pesada es una tecnología dual, no de uso civil nada más. Y un segundo ejemplo: ¿por qué tiene usted miles de centrifugadoras de gas? si quiere generar electricidad no tiene por qué purificar el uranio para convertirlo en plutonio en porcentajes de más del 80% y 90%, que es lo que dicen los ingenieros nucleares que se requiere para hacer el combustible para bombas, como también indican que para generar electricidad, sólo es necesario purificar al 3%, 4%.

Y respecto de la segunda pregunta, Irán -o más bien su régimen, el 20% de personas que dominan al 80% restante- tiene tres objetivos fundamentales. El primero es consolidar y perpetuar el régimen; y eso pasa necesariamente por su fortalecimiento y el de sus arsenales de armamentos. Hay un mal ejemplo mundial respecto de Corea del Norte, con un régimen terrible pero intocable porque tiene armas nucleares. Y ellos están diciendo «pues yo voy a hacer lo mismo».

Segundo objetivo: convertirse en potencia regional en el Golfo con irradiación hacia Asia Central, que pasa necesariamente también por el fortalecimiento de sus arsenales, lo cual genera una profunda preocupación en el Golfo.

Y el tercero es convertirse en una potencia en el Próximo Oriente, al que no pertenece. Irán es una potencia no árabe, no suní y no próximo-oriental; es medio-oriental, persa y chií. Y a través de dos actores interpuestos (*Hezbollah* en el Líbano y *Hamás* en los territorios palestinos) se ha convertido en un actor fundamental. Y quien crea que negociar con Irán va a lograr la desactivación de esos dos focos o generadores de inestabilidad de forma permanente, no sabe de lo que está hablando, pura y sencillamente. Lo que más va a conseguir es desactivar temporalmente, hasta que les convenga a los más conservadores ayatolás, a *Hamás* o *Hezbollah*.

Por lo tanto, negociar con *Hamás*, mientras no cumpla tres reglas elementales que le ha impuesto la comunidad internacional a través del cuarteto -es decir, renunciar al terrorismo, reconocer el Estado de Israel y la legitimidad de las anteriores administraciones palestinas y admitir que el juego parlamentario es el que es; independientemente de lo que le parezca- a mí me parece un gravísimo error. Pueden tener más diputados en la Asamblea Legislativa palestina, pero la coalición de Gobierno tiene mayoría, y el presidente de la Autoridad Palestina -que tiene rango de jefe de Estado- puede decidir quién es el jefe de Gobierno. Le podrá gustar más o menos al señor Haniye (que le encantaba ser primer Ministro), pero eso no justifica que se dé un golpe de estado en Gaza y se persiga a todos los miembros de *Al Fatah* (a los que, por cierto, secuestraron, torturaron y asesinaron, metiéndolos en la contabilidad de los muertos del enfrentamiento de la operación militar israelí en Gaza, lo cual no deja de ser ciertamente los números del Gran Capitán).

MODERADOR. Ángel Expósito. Director de ABC: Tengo varias preguntas, y se las resumo en una consideración: ¿Qué análisis hace ante la formación de Gobierno por parte de Netanyahu, y qué repercusión podrá tener en la zona la vuelta de Netanyahu al poder?

GUSTAVO DE ARÍSTEGUI. Portavoz de Asuntos Exteriores del PP Congreso de los Diputados: Empiezo con un pequeño preámbulo. Tradicionalmente los «Halcones de seguridad» -fueran de la izquierda o de la derecha israelí- y los primeros ministros del Likud, han sido los que han propiciado los mayores avances en el proceso de paz históricamente -Camp David (1979), Madrid (1991), Oslo (1993) y el rosal de la Casa Blanca (agosto de 1993)- porque no tenían nada que demostrar a su opinión pública.

Yo no sé si ése va a ser el caso de Netanyahu. Habrá que verlo. Yo abogaba recientemente en un artículo por que hubiese menos partidos en la coalición de Gobierno israelí pero más grandes, y que hubiese una gran coalición de los tres grandes, que son Kadima, Likud y los laboristas, que sumaban 69 escaños de 120; era un apoyo suficiente, que dejaba fuera las posiciones más extremas, lo cual yo creo que era muy deseable.

A Kadima le ofrecieron esta opción y la rechazó. Yo creo que ha sido un error estratégico, aunque puede haber sido un acierto táctico. Porque muchas veces de lo que no se dan cuenta en Oriente Medio, y en Oriente Próximo -que son regiones distintas-, es que las decisiones político-partidistas que toman algunos tienen repercusiones mucho más allá de su región y mucho más allá de las fronteras de sus países, por pequeños que sean.

En fin, habrá que ver qué ocurre. Yo creo que el problema no es Netanyahu, sino

las posiciones de Avigdor Lieberman, el patrón del partido Israel Beiteinu. Habrá que verlo. Yo estoy preocupado, y me hubiese gustado un escenario distinto.

MODERADOR. Ángel Expósito. Director de ABC: ¿Se está ganando o se ha ganado la guerra en Irak?

GUSTAVO DE ARÍSTEGUI. Portavoz de Asuntos Exteriores del PP. Congreso de los Diputados: Hubo un punto de inflexión muy claro. También querría hacer un pequeño preámbulo: la intervención tuvo unas consecuencias y el diseño y ejecución de la posguerra o del post-Sadam, otras; y éstas fueron un desastre. Los señores Bremer, Wolfowitz o Rumsfeld no eran estrategias de reconstrucción. Y lo más grave es que había un modelo, el modelo de Japón y de Alemania después de la II Guerra Mundial. Cuando se habla de modelos dictatoriales, existen dos: el que utiliza el Estado para ejercer la dictadura y el que construye un pilar de poder paralelo (puede ser un régimen, un partido único como el partido Baaz u otros regímenes totalitarios). Obviamente, cuando cae el régimen dictatorial, desaparece el pilar de poder paralelo (en este caso el partido Baaz). Sólo queda un Estado débil que, si lo debilitas aún más disolviendo el ejército, la policía, los servicios de seguridad y la inteligencia, lo que queda es el caos. Tenemos ya el ejemplo de Alemania y de Japón: descabezas y limpias, y el que pongas encima, desde abajo lo va a seguir. ¿Por qué no se hizo eso? Algunos lo dijimos y lo hemos puesto por escrito. Yo, en El País el 10 de abril del año 2003. Y en Política Exterior unas pocas semanas más tarde. Creo que fue un gravísimo error.

Empezó a cambiar aquello cuando se nombró al general Petraeus jefe de las fuerzas militares estadounidenses y de la coalición en Irak. Y ocurrió una cosa fundamental para una cierta normalización, que fue la ruptura de una coalición táctica entre las tribus suníes y el terrorismo de *Al Qaeda*, para acabar convirtiéndose aquéllas en el peor enemigo de los comandos o las unidades de *Al Qaeda* dispersas por todo Irak.

Hay un camino. Y las fuerzas del terrorismo de *Al Qaeda* querían retrasar todo lo que pudieran la salida de las tropas internacionales, y especialmente las americanas, atacando los cuarteles donde había reclutas y cadetes, las filas de personas que aspiraban a formar parte de las fuerzas de seguridad y las fuerzas armadas iraquíes; y tratando de evitar que tuviesen capacidad operativa en el plazo más breve posible.

Ahora parece que hay una creciente operatividad de las fuerzas iraquíes, muchas veces superiores en número a las de la coalición internacional. Por lo tanto, hoy sí tiene sentido escalar y poner en el horizonte una fecha de salida de las tropas internacionales.

les, en cuanto las fuerzas iraquíes sean plenamente operativas y sean capaces de la autodefensa.

MODERADOR. Ángel Expósito. Director de ABC: Un par de cuestiones referidas a América Latina, para terminar. La primera de ellas sobre Venezuela. Pregunta mi colega Manuel Erice: ¿Llegaría a acuerdos con Chávez? Y en ese sentido también tengo alguna otra pregunta diciendo si el embargo hacia Cuba no hará precisamente una mayor influencia de Venezuela en la Región.

GUSTAVO DE ARÍSTEGUI. Portavoz de Asuntos Exteriores del PP Congreso de los Diputados: Voy a empezar por la segunda cuestión, puesto que es la dictadura más antigua. España es el primer inversor en Cuba, en muchos ámbitos, no solamente en el turístico. Hay empresas por ejemplo, en el sector portuario, que son las más importantes del país. Pero lo que a nadie se le puede escapar es que la influencia del turismo y la inversión extranjera ha sido muy positiva en el cambio de la mentalidad de los cubanos. Nosotros no estamos de acuerdo con la ley *Helms-Burton*, y fue el Gobierno de José María Aznar el que se enfrentó de forma activa, tanto al Gobierno de Clinton como al de Bush, para decir que eso era un disparate. Y se evitó con ello que se sancionara con importantísimas multas a grupos empresariales españoles de notable peso económico en nuestro país.

Ahora -dicho esto- yo creo que el embargo se ha convertido en la gran excusa del Régimen cubano; y que éste estaría claramente en el camino de la salida, de la disolución del régimen y con un pie en la transición. La transición que se propugna y propicia por el proyecto Varela y por las personas sensatas no es coger a todos los comunistas de la isla y tirarlos al mar, sino integrar a todo el mundo (como se ha hecho en tantos sitios -en Europa central y del este- y como se ha hecho en tantas otras transiciones, como en la nuestra). Se trata de lograr una transición normal, integradora, pacífica, racional, equilibrada, prudente; pasar de una dictadura brutal a un sistema democrático digno de tal nombre.

Segunda cuestión: ¿Creemos, como demócratas, que para que un sistema político democrático sea digno del nombre, basta con ir a las urnas cada cuatro o cinco años? También iba Ceaucescu a las urnas cada cuatro años. Para ser una democracia hace falta que haya separación de poderes, Estado de Derecho, y respeto y garantía escrupulosos de los derechos y libertades fundamentales. ¿Se da eso en Venezuela? Según *Human Rights Watch*, no.

Y el análisis del régimen venezolano nos demuestra dos cosas: que es una estructu-

ra fascista de poder clásica con partido único que quiere, cada vez más, expulsar a los partidos tradicionales de la vida democrática venezolana, con una policía activa, brutal y despiadada; con milicias que sólo dependen y responden ante el caudillo; con el dominio de la propaganda, el acoso a los opositores tratándolos como disidentes (e incluso casi como terroristas); y la utilización de todos los medios del Estado para acosar y derribar a sus adversarios políticos. Y como había un gran vacío ideológico en el populismo venezolano, se ha ido llenando con elementos estalinistas importados de Cuba. La mezcla es terrible.

Venezuela está en manos de un señor que quiere perpetuarse en el poder, que ha diseñado un camino y un método para concentrar los poderes del Estado en una sola mano -que ha sido seguido en otros países (Bolivia claramente, y en menor medida, aunque también, en Ecuador)-, para conseguir un objetivo: disfrazar a una dictadura o a un régimen autoritario de formas democráticas para poder ser presentable en el mundo. Pero el objetivo es el monopolio del poder omnímodo y opresivo.

¿Qué es negociar con Chávez? (lo mismo que cuando hablábamos con Irán) ¿permitirle que se consolide el poder sobre eso? España practica la sabia doctrina Estrada -de ese insigne canciller mexicano- por la que reconocemos los Estados, no los Gobiernos; nos ha salvado al mundo de muchos problemas y muchas rupturas. Pero dicho esto, creo que con las dictaduras se pueden y deben mantener relaciones diplomáticas. Lo que no se puede es legitimarlas como actores internacionales al mismo nivel de legitimidad e interlocución que las grandes democracias del mundo. Eso es un gravísimo error. Así pues, diálogo sí, crítico, por supuesto, firme y exigente siempre. Porque lo que no puede hacer ningún demócrata es hacer dejación, por intereses tácticos o incluso estratégicos, de la defensa de lo que para él es más sagrado: los derechos y libertades fundamentales. Nosotros -ni españoles, ni franceses, ni estadounidenses- no somos quienes para decir quién puede gozar o quién no de los derechos y libertades universales. Éstos son de todos los seres humanos del planeta, con independencia de su raza, sexo, religión o convicciones políticas.

MODERADOR. Ángel Expósito. Director de ABC: Son casi las cuatro y media. Hemos terminado. En nombre de la Fundación Euroamérica, del BBVA y también del diario ABC, muchas gracias a todos por asistir a estas jornadas. El año que viene más.

Europa necesita la recuperación de la economía norteamericana

Analizar el vínculo trasatlántico tras la llegada a la presidencia de Estados Unidos de Barack Obama fue el objetivo principal de la V Conferencia Internacional de ABC, 'Europa y América, ante los cambios', organizada por el diario ABC, la Fundación Euroamérica y por el banco BBVA, que también fue patrocinador de esta cita.

Así lo explicó Catalina Luca de Tena, Presidenta y Editora de ABC, en la inauguración de las jornadas. El Presidente del BBVA, Francisco González, abrió la conferencia analizando el papel de las instituciones financieras ante la crisis económica actual. Y es que, como no podía ser de otro modo, la crisis también sirvió de eje articulador de las más de 20 intervenciones que hubo en las dos jornadas de trabajo. González sostuvo que un mecanismo como las ayudas públicas «es inevitable en algunas sociedades» y que el éxito para salir de la crisis «dependerá de la capacidad de coordinación en el ámbito internacional».

La Conferencia de Inauguración fue pronunciada Joaquín Almunia, Comisario europeo de Asuntos Económicos y Monetarios, que fue presentado por Carlos Solchaga, Presidente de la Fundación Euroamérica, quien relató el peligro de los renacionalismos, «algo suicida para la Unión Europea», bajo su punto de vista.

En línea con lo expuesto por González, Almunia consideró que la respuesta a la crisis debe ser «coordinada». Y dijo que la situación actual no es sólo de crisis económica o financiera; ahora «estamos viendo ya tensiones sociales y tendrá consecuencias políticas en países emergentes, que han estado lejos del origen de la crisis pero será donde se vean antes las consecuencias».

América, ante la crisis

Tras el análisis económico, el siguiente turno de intervenciones se centró en las fortalezas y debilidades de América Latina frente a la crisis, abierto por Enrique García, Presidente de la Corporación Andina de Fomento. «América Latina está mucho mejor preparada para la crisis, pero tampoco puede desacoplarse de lo que está pasando»,

apuntó. García también hizo una radiografía macroeconómica del subcontinente y apuntó que uno de los grandes riesgos será la caída del crecimiento, que este año rondará el 1%, lejos del 4% del ejercicio anterior.

Un poco menos optimista fue Paulina Beato, asesora económica de la Secretaría General Iberoamericana. «El marco macroeconómico de América Latina no es bueno, pero no es peor que el resto de los países emergentes», dijo. También mencionó, como hizo su predecesor, el problema de la falta de infraestructuras, «uno de los puntos débiles de América Latina».

José Luis Machinea, Director del Centro de Estudios Iberoamericanos de la Universidad de Alcalá de Henares, abordó los puntos flacos del impacto de la crisis en los países latinoamericanos: la pobreza y el desempleo. «Va a generar tensiones sociales e impacto político, por lo que hay riesgo de generar propuestas populistas», subrayó.

Por último, Arturo Valenzuela, Director del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Georgetown, abordó sobre todo el aspecto político del subcontinente. «Hay que ver con preocupación que desde el punto de vista democrático hay instituciones frágiles», dijo. Y continuó narrando que «la efectividad de las reformas económicas depende de la calidad de las instituciones».

Los cuatro siguientes ponentes analizaron los fallos de regulación y de mercado y el impacto de las reformas. Pamela Cox, Vicepresidenta del Banco Mundial para América Latina y el Caribe, sostuvo que «es inevitable revisar a fondo la relación entre el Estado y los mercados financieros, logrando el equilibrio preciso. Cada país tiene una historia específica y debe encontrar su propio modelo, no es época de volver a modelos universales»; aunque también señaló que «no habrá una salida a esta crisis global si no hay participación global en las soluciones, inclusive en la regulación». Por último, Cox consideró que es necesario dar más voz a las economías emergentes.

Instituciones insolventes

El asesor de Estrategia del Ministerio de Economía y Hacienda Álvaro Espina usó una metáfora para exponer su punto de vista: no se puede echar buen vino en odres viejos. Con este símil quiso explicar que es necesario abordar la liquidación de las instituciones insolventes.

José Manuel González-Páramo, miembro del Banco Central Europeo, apuntó tres líneas de defensa ante la crisis: las políticas de liquidez, las políticas monetarias orientadas a la estabilidad de los precios y la adecuación de las políticas fiscales, sin olvidar una respuesta regulatoria.

La última intervención de este bloque fue la de Antonio Camuñas, Presidente de la Cámara de Comercio de España en Estados Unidos, quien explicó que uno de los temas que más le preocupan son los peligros que pueden derivarse del proteccionismo. «No estoy convencido de que la solución de inyectar dinero sea la mejor opción, lo digo desde el punto de vista del empresario», expuso.

Interdependencia EEUU-Europa

Al final de la jornada volvió a tomar la palabra el Presidente del BBVA, Francisco González, para dar paso a la intervención de Pedro Solbes, Vicepresidente segundo del Gobierno y Ministro de Economía y Hacienda. «No cabe pensar en la recuperación económica de Europa mientras no se reactive la economía americana», dijo Solbes, quien analizó la situación de España, buena en tres ámbitos bajo su punto de vista: la solvencia del sector financiero, la sostenibilidad de las cuentas públicas y el menor endeudamiento del ente público.

La segunda jornada de trabajo comenzó con el tema de la comunidad hispana en Estados Unidos, que a pesar de ser muy diversa tiene dos características homogéneas: que habla español y que se siente muy estadounidense. La intervención que centró este asunto fue la de Esther Aguilera, Presidenta del Instituto del Caucus Hispano del Congreso de los Estados Unidos. Aguilera consideró que esta comunidad, que supone un 15 % de la población estadounidense, es decir, 45,5 millones de personas, tiene grandes oportunidades de liderazgo. «La fuerza de Estados Unidos depende del éxito de la comunidad hispana, que debe jugar un papel importante en la política exterior y España debe participar», afirmó Aguilera.

Las nuevas relaciones entre la Unión Europea y Estados Unidos fueron el eje del siguiente bloque de intervenciones, iniciado con las palabras de Antonio Garrigues, patrono de honor de la Fundación Consejo España-Estados Unidos. Garrigues analizó brevemente los primeros días de la Administración Obama. «Ha dado síntomas de que los modos y las formas van a cambiar para ser menos unilateral y más respetuoso», apuntó.

Organismos globales

James Levy, portavoz en España de Americans Republicans Abroad, tomó el relevo diciendo que Estados Unidos es el principal poder del mundo y en 50 años seguirá siendo así. Con respecto a las relaciones entre su país y la Unión Europea señaló la falta de un interlocutor, «cuando Obama piensa en Europa, ¿con quién tiene que hablar?», preguntó. Levy finalizó diciendo que «la mayoría del pueblo americano no quiere organismos globales para no ceder parte de su poder».

El análisis del vínculo trasatlántico continuó de la mano del Presidente de la Cámara de Comercio Americana en España, Jaime Malet, quien previó un cortejo entre la Administración Obama y los países europeos, «y Europa se va a dejar seducir», matizó. Para reforzar sus palabras ofreció datos económicos, que materializan las relaciones entre ambos lados del Atlántico.

Cambio de política

Y si antes expuso su punto de vista un representante del Partido Republicano, también hubo un representante del Partido Demócrata: Juan Verde, Presidente de The Climate Project Spain, quien comenzó diciendo que «estamos ante un verdadero cambio en la política de Estados Unidos» y la base de todo será el diálogo. Verde también consideró que uno de los temas por el que se tiene que comenzar a trabajar para salir de la crisis es la lucha contra el calentamiento global. Y en este sentido dijo que España tiene aquí una oportunidad histórica porque es el principal país extranjero inversor en energías renovables en Estados Unidos.

La última intervención de la mesa de debate fue la de Diego López Garrido, Secretario de Estado para la Unión Europea. El político español esbozó una lista de temas que deben de pesar en las relaciones entre ambas orillas del océano Atlántico: cambio climático, seguridad energética, crisis financiera y seguridad. Y en la ejecución de esta agenda tendrá mucha importancia la presidencia que España tendrá de la UE el primer semestre de 2010.

Las relaciones entre las Américas y Europa tras las elecciones de Estados Unidos fue el último gran tema abordado en la conferencia. Peter Hakim, Presidente de Inter-American Dialogue, inició su intervención preguntando «¿llegará Obama a sus expectativas o será una nueva decepción para América Latina?». En su disertación, Hakim enumeró los diez desafíos que tendrán las relaciones entre Estados Unidos e Iberoamérica. Entre ellos estaba el Brasil de Lula, país con el que puede haber una colaboración.

Desarrollo social

El siguiente ponente fue Fernando Solana, Presidente del Consejo mexicano de Asuntos Internacionales, quien se refirió a la globalización como un proceso desigual porque no existe un mercado laboral global ni un desarrollo social globalizado. Una visión más empresarial la ofreció el Director de Relaciones Internacionales de la Confederación Española de Organizaciones Empresariales, José García-Morales, al exponer su preocupación por los nuevos estilos de gobernar y los nuevos marcos reguladores. Además, recordó que España es el séptimo país inversor en Estados Unidos.

El cierre a este bloque lo hizo Mario Buisán, miembro del Instituto de Comercio Exterior (ICEX). Buisán afirmó que existe una brecha entre la realidad económica de España y la imagen que tiene en Estados Unidos, un tema en el que se está trabajando para mejorar dicha imagen.

Salir de la crisis

La necesidad de coordinar esfuerzos para salir de la crisis y evitar el proteccionismo fueron algunas de las principales conclusiones de las dos jornadas de trabajo para José Ignacio Goirigolzarri, Consejero Delegado del BBVA.

La conferencia de clausura la ofreció Gustavo de Arístegui, portavoz del Partido Popular en el Congreso de los Diputados, quien hizo un recorrido por los escenarios geopolíticos más importantes del momento, como América Latina y los más de 200.000 millones de euros que las empresas españolas han invertido allí.

Por **María Ángeles Fernández**
Redactora *Forum*, revista de la Fundación Euroamérica

Curriculum vitae de los ponentes



Catalina Luca de Tena

Presidenta y Editora del diario ABC

Licenciada en Historia del Arte por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Madrid. En 1987 creó ABC de las Artes, suplemento que dirigió hasta que se integró en la revista ABC Cultural en 1991. Simultáneamente, cubrió todas las actividades de la Familia Real, tanto en España como en el extranjero. En 1988 fue elegida vocal de la Junta de Fundadores y del Consejo de Administración de Prensa Española, y en 1991 vicepresidenta del mismo. En 1998 fue nombrada editora de ABC. Desde 1996 es vocal del Instituto Internacional de Prensa. Actualmente es vicepresidenta de Vocento.



Francisco González

Presidente de BBVA

Nació en Chantada (Lugo). Licenciado en Ciencias Económicas y Empresariales por la Universidad Complutense. Es también Corredor de Comercio y Agente de Cambio y Bolsa de la Bolsa de Madrid. Fundó la sociedad de valores FG Inversiones Bursátiles. Previamente a la fusión del Banco Bilbao Vizcaya y Argentaria, fue el Presidente de ésta última (1996-1999). Además es Vicepresidente del *Institute for International Finance*, miembro

de la *European Finance Services Roundtable*, del *Institut Européen d'Etudes Bancaires*, de los Consejos del *Capital Markets Consultative Group* del FMI, del *International Monetary Conference*, del *Global Advisory Council* del *The Conference Board* y miembro del Comité Asesor Internacional de la Reserva Federal de Nueva York, entre otros foros internacionales. También es Presidente de la Fundación BBVA y patrono de diferentes organismos y Fundaciones.



Carlos Solchaga

Presidente de la Fundación Euroamérica

Nació en Tafalla (Navarra). Licenciado en Ciencias Económicas y Empresariales. Se post-graduó en la *Alfred P. Sloan School of Business* en *Massachusetts Institute of Technology*. Fue Ministro de Industria y Energía (1982-1985) y Ministro de Economía y Hacienda (1985-1993) del gobierno de España. En la actualidad es Socio-Director de la consultoría Solchaga Recio & Asociados, y miembro de otros Consejos Asesores y de Administración. Vicepresidente del Real Patronato del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía y miembro de la Fundación Arquitectura y Sociedad. Es autor del libro “La edad dorada” (Editorial Taurus 1997).



Joaquín Almunia

Comisario Europeo de Asuntos Económicos y Monetarios. Miembro del Patronato de la Fundación Euroamérica

Nació en Bilbao. Licenciado en Derecho y Ciencias Económicas por la Universidad de Deusto. Ha sido Ministro de Trabajo y Seguridad Social (1982-1986) y Ministro para las Administraciones Públicas (1986-1991); Secretario General del PSOE (1997-2000); candidato socialista a la Presidencia del Gobierno (2000). Desde abril de 2004 es Miembro de la Comisión Europea, responsable de los Asuntos Económicos y Monetarios. Ha publicado varios libros y colabora asiduamente en la prensa.



Enrique García

Presidente Ejecutivo de la Corporación Andina de Fomento (CAF)

De nacionalidad boliviana, tiene una licenciatura y una maestría en Economía y Finanzas de *St. Louis University* y estudios doctorales en la *American University*. Ministro de Planeamiento y Coordinación de su país y jefe del Gabinete Económico y Social entre 1989 y 1991. Ha sido gerente de operaciones del Banco Industrial, S.A. y directivo de entidades industriales y financieras.

Fue tesorero y directivo de varias áreas del Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Ha sido gobernador de su país en el Grupo del Banco Mundial, el BID y el Fondo Financiero de la Cuenca de la Plata, miembro del Comité de Desarrollo del BIRF y del FMI en representación de Bolivia, Chile, Argentina, Perú, Uruguay y Paraguay. Es consejero de varios centros y universidades, y autor de distintas publicaciones.



Paulina Beato

Asesora económica de la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB)

Nacida en Córdoba. Licenciada en Económicas por la Universidad Complutense, de Madrid, Master y Ph.d. en Economía por la Universidad de Minnesota, catedrática de Análisis Económico, y Técnico Comercial y Economista del Estado. Actualmente es, además, miembro de Comité para la Sociedad del Conocimiento de Andalucía y consejera de varias empresas. Ha trabajado doce años en el Banco Interamericano de Desarrollo, y Fondo Monetario Interna-

cional. Durante más de diez años ha desempeñado funciones de alta dirección en empresas industriales y financieras. Ha publicado libros y artículos en revistas especializadas tales como *Quarterly Journal of Economic*, *Journal of Economic Theory*.



José Luis Machinea

Director del Centro de Estudios Iberoamericanos, Universidad de Alcalá de Henares

Doctor en Economía de la Universidad de Minnesota, ha sido Secretario Ejecutivo de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) de Naciones Unidas. Ocupó diversos cargos en el gobierno de Argentina; entre ellos, Ministro de Economía, Presidente del Banco Central, Subsecretario de Política Económica y Subsecretario de Programación del Desarrollo. Fue Gerente de los Departamentos de Investigaciones y Estadísticas Económicas y de Finanzas Públicas del Banco Central de la República Argentina. Ha trabajado en el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), ha sido consultor del Banco Mundial, Presidente de la Fundación Argentina para el Desarrollo con Equidad (FADE) y Director de Investigaciones del Instituto para el Desarrollo Industrial de la Fundación Unión Industrial Argentina.



Arturo Valenzuela

Director del Centro de Estudios Latinoamericanos, Universidad de Georgetown

Durante la Administración del Presidente Bill Clinton fue Asistente Especial del Presidente y Director para Asuntos Interamericanos en el Consejo de Seguridad Nacional, Consejero del Presidente y Asesor de Seguridad Nacional. Fue también Subsecretario Adjunto para Asuntos Interamericanos en el Departamento de Estado. Es especialista en los orígenes y la consolidación de la democracia, los sistemas electorales, las relaciones cívico-militares, partidos políticos y regímenes de transición en América Latina. Es consultor de varias multinacionales. Autor de nueve libros y numerosos ensayos académicos, colabora como columnista en los principales periódicos de EEUU, América Latina y Europa.



Manuel Erice

Subdirector de ABC y responsable de ABC.es

Licenciado en Ciencias de la Información por la Universidad de Navarra. Se inició en la profesión como corresponsal de ABC, primero en Navarra y después en Canarias. Trabajó en “El Día” de Tenerife, como responsable de Política y Parlamento, y después, jefe de la sección de Economía de “CANARIAS7”, en Las Palmas. Dirigió la edición de ABC en Castilla y León. Seguidamente, director jefe de Nacional y más tarde

redactor jefe de Internacional de ABC, donde se especializó en asuntos europeos, ibero-americanos y de Oriente Próximo.



Pamela Cox

Vicepresidenta del Banco Mundial para América Latina y el Caribe

Nació en Estados Unidos. Tiene dos maestrías (en Derecho y Diplomacia y Economía del Desarrollo/ Economía Internacional), así como un Doctorado en Economía y Políticas de Desarrollo de la Escuela Fletcher de la Universidad Tufts en Boston, Massachusetts. Es una economista del desarrollo y ha ocupado cargos gerenciales en varios países y regiones hasta que se incorporó al Banco Mundial en 1980.



Álvaro Espina

Asesor de Estrategia, Ministerio de Economía y Hacienda

En dicho ministerio, además, dirige, la publicación Cuadernos de Documentación-Política Económica. Doctor en Ciencias Políticas y Sociología y profesor de Cambio Social en la Universidad Complutense. Administrador Civil del Estado. Ha sido profesor de Pensamiento Político y de Historia Económica y Social. Es miembro de los consejos

asesores de la *International Labour Review* y de la revista *Economía Industrial*. Entre 1982 y 1993 fue Secretario General de Empleo y Secretario de Estado de Industria. Formó parte del equipo que negoció la entrada de España en la Unión Europea. Ha sido consultor de la OCDE, la OIT y la UE y consejero de distintas empresas. Autor de varios libros.



José Manuel González-Páramo

Miembro del Comité Ejecutivo y del Consejo de Gobierno del Banco Central Europeo

Doctor en Ciencias Económicas por la Universidad Complutense de Madrid y por la Universidad de Columbia (Nueva York). Fue catedrático de Hacienda Pública en la UCM, en la que ha impartido cursos de Hacienda Pública, Economía Europea y Gestión Pública. Fue miembro del Consejo de Gobierno y de la Comisión Ejecutiva del Banco de España, responsable de establecer las directrices

referidas a la política monetaria, los preparativos para la Unión Económica y Monetaria y la supervisión financiera. Ha sido consultor para diversas instituciones, entre ellas el Ministerio de Economía y Hacienda, el Banco de España, la Comisión Europea, el Banco Mundial y la Fundación Fondo para la Investigación Económica y Social.



Antonio Camuñas

Presidente de la Cámara de Comercio de España en Estados Unidos

Nacido en Madrid hace 49 años. Licenciado en Derecho y Diplomado por las Universidades de Harvard y Nueva York. Desde la presidencia de *Global Strategies*, asesora a relevantes empresarios españoles así como a presidentes de grandes compañías multinacionales. En su vertiente mundial, ha trabajado para instituciones como el Comité Olímpico Internacional, la Universidad de Harvard o

UNICEF. Ha recibido el “*European Emerging Leader Award*”, el Master de Oro del Fórum de Alta Dirección de manos de S. A. R. el Príncipe de Asturias; el 1er Premio “Madrid Excelente a la Confianza de los Clientes” y el Premio “*New Yorkers 2007*”



José Antonio Navas

Director Adjunto de ABC

Nació en Madrid en el año 1958. Profesional con más de treinta años de experiencia, ha trabajado en gran parte de los medios de comunicación económica, como “Cinco Días” y “Expansión”, así como también en las secciones de Economía de periódicos nacionales, entre los que se incluyen “El País”, “La Razón” o el desaparecido “Diario 16”. En ABC ocupó los puestos de redactor Jefe de Economía y de adjunto al Director entre 1999 y 2003.



Pedro Solbes

Vicepresidente Segundo del Gobierno. Ministro de Economía y Hacienda

Nacido en Pinoso (Alicante). Licenciado en Derecho y Doctor en Ciencias Políticas por la Universidad Complutense. Técnico Comercial del Estado. Trabajó en los Ministerios de Asuntos Exteriores y de Economía y Hacienda, donde desempeñó un papel importante en las negociaciones para la adhesión española a la Comunidad Europea. Fue Secretario de Estado para las Comunidades Europeas (1985), Ministro de Agricultura, Pesca y Alimentación (1991) y Ministro de Economía y Hacienda (1993). En 1999, fue nombrado Comisario europeo de Asuntos Económicos y Monetarios desde donde dirigió la introducción del euro. Elegido Diputado al Congreso por Madrid en las Elecciones Generales del 9 de marzo de 2008.



Ángel Expósito

Director de ABC

Ha realizado toda su trayectoria profesional en el Grupo Europa Press, donde comenzó como becario en EP Reportajes y puso en marcha los servicios informativos de EP Televisión, experiencia pionera en España. En 1998 fue nombrado director de la agencia, cargo que compatibilizó con colaboraciones en Antena 3TV y posteriormente en programas de otras cadenas, como Telecinco, TVE, Telemadrid y Onda 6. Su andadura radiofónica le ha llevado a emisoras como la COPE, RNE, Onda Cero y Punto Radio. Durante dos años ha escrito una columna semanal en La Vanguardia bajo el título "El mirón perplejo".



Esther Aguilera

Presidenta, Instituto del Caucus Hispano del Congreso de los Estados Unidos (CHCI)

Desde noviembre de 2004 está al frente del CHCI, organización apartidista sin ánimo de lucro que provee programas educativos a las Universidades hispanas de Estados Unidos. Su Consejo de Directores está formado por Diputados del Congreso y los ejecutivos hispanos más importantes de EEUU. Nació en Jalisco (México). Inició su carrera

en Washington como analista político para El Consejo Nacional de la Raza. Posteriormente fue Directora Ejecutiva del *Congressional Hispanic Caucus*. Desde entonces, ha tenido puestos claves en el Congreso de EEUU así como en el Departamento de Energía. Ha sido oradora principal para numerosas organizaciones, incluyendo la *Kennedy School of Government* de la Universidad de Harvard. Ha sido reconocida como uno de los 100 hispanos más influyentes en Washington, DC.



Diego del Alcázar

Presidente del Grupo Vocento

El marqués de la Romana nació en Ávila. Ha estudiado Derecho, Ciencias Políticas y Gestión y Administración en Madrid y París. En 1974 fundó el Instituto de Empresa junto con un grupo de empresarios. Actualmente es su Presidente. Como inversor, ha contribuido al desarrollo de Aguas de Mondariz, Balneario de Mondariz, Publicidad Gisbert, Grupo Negocios o Thomil, entre otras com-

pañías. Además, es miembro de los Consejos de Administración de grupos de comunicación, empresas tecnológicas y firmas de consumo. Es, además, Vicepresidente de la Fundación de Apoyo a la Historia del Arte Hispánico y patrono o consejero de distintos fundaciones y organismos.



Antonio Garrigues Walker

Patrono de Honor de la Fundación Consejo España-Estados Unidos

Licenciado en Derecho por la Universidad Complutense. Presidente de Garrigues Abogados y Asesores Tributarios. Ha asesorado a grandes multinacionales, así como al gobierno español en materia de legislación económica, especialmente en inversiones extranjeras. También presta su asesoramiento a otros gobiernos, como el de Estados Unidos y Japón, en sus relaciones con España. Es, entre otros cargos, presidente de Honor de España de ACNUR y de la APD (Asociación para el Progreso de la Dirección); patrono de la Fundación Consejo España-China, y patrono y miembro honorario de la *American Bar Association*.



James Levy

Portavoz en España de *Americans Republicans Abroad*

Master Business Administration en 1989 por *Syracuse University* (Syracuse, New York) y B.A., (Honors) *International Affairs* en 1987 por *Lafayette College*, (Easton, Pennsylvania). Entre 1991 y 2003 ha trabajado en *Merrill Lynch International Private Bank* y como consultor y vicepresidente del programa "Family Wealth", implementado por Merrill Lynch. Desde 2003, trabaja en Madrid para *Private Wealth Advisors*, Agents of Inversis Banco.



Jaime Malet

Presidente de la Cámara de Comercio Americana en España

Licenciado en Derecho por la Universidad de Barcelona. Master en Derecho y Economía Internacional por la Universidad de Houston y en Derecho Fiscal por ESADE. Programa de alta dirección por IESE. Empezó su carrera en Arthur Andersen. Fundó hace diez años Malet & Asociados, firma con la que ha desarrollado su actividad profesional como abogado y consultor de negocios en proyectos internacionales, especialmente relacionados con la energía, las infraestructuras y las finanzas. Es miembro del Consejo de Administración de varias entidades mercantiles y patrono de diversas fundaciones. Es un analista en macroeconomía y política internacional.



Juan Verde Suárez

Presidente *The Climate Project Spain*

Licenciado en Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales por la Universidad de Boston. Master de Administración Pública en la Escuela de Gobierno de la Universidad de Harvard. Estudios de postgrado en las Universidades de Georgetown y Tufts. Trabajó en el Ayuntamiento de Boston como asesor legislativo, político y económico. Ha formado parte del Comité de Campaña de Barack Obama. Con anterioridad, había participado en catorce campañas políticas en Estados Unidos. Es el máximo responsable de *The Climate Project Spain*, rama española del Proyecto Cambio Climático de Al Gore.



Diego López Garrido

Secretario de Estado para la Unión Europea

Nacido en Madrid, es Licenciado en Ciencias Empresariales por ICADE y Catedrático de Derecho Constitucional. Ha sido Diputado al Congreso en las cuatro últimas Legislaturas. Entre 2006 y 2008 ha sido Portavoz del Grupo Socialista en el Congreso de los Diputados y miembro de la Ejecutiva Federal del PSOE.



Ramón Pérez-Maura

Adjunto al Director, diario ABC

En la actualidad, también es responsable de sus páginas de opinión, analista de política internacional y colaborador en el suplemento cultural "ABCD Las Artes y las Letras", del diario polaco *Gazeta Wyborcza* y comentarista en Punto Radio. Fue secretario general de la *European Dailies Alliance* (EDA) y colaborador de diversas publicaciones de Argentina, Bulgaria, Chile, Colombia, Estados Unidos (*The Wall Street Journal*), Francia y Perú. Es miembro del consejo de administración de Estudios de Política Exterior S.A. y del Consejo Científico del Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos. Santanderino y licenciado en Ciencias de la Información, es autor de dos libros.



Peter Hakim

Presidente de *Inter-American Dialogue*

Obtuvo su licenciatura de *Cornell University*, una maestría de Ciencias en Física de *University of Pennsylvania* y una maestría en Políticas públicas e Internacionales del *Woodrow Wilson School de Princeton University*. Fue vicepresidente de la Fundación Interamericana y trabajó para la Fundación Ford en Nueva York y en América Latina. Ha impartido cursos en el *Massachusetts Institute of Technology* y en *Columbia University*. Forma parte del directorio y comités

de asesoramiento del Banco Mundial, el *Council for Competitiveness*, el Banco Interamericano de Desarrollo, *Foreign Affairs* en Español, *Partners for Democratic Change*, y *Human Rights Watch*. También es miembro del *Council on Foreign Relations*. Escribe sobre asuntos hemisféricos en prestigiosos diarios.



Fernando Solana

Presidente del Consejo mexicano de Asuntos Internacionales. Miembro del Patronato de la Fundación Euroamérica

Nació en la Ciudad de México. Estudió Ingeniería Civil, Administración y Políticas Públicas. Fue Secretario General de la UNAM, Secretario de Comercio (1976-77), de Educación (1977-82) y de Relaciones Exteriores (1988-93). Dirigió el Banco Nacional de México (1982-1988). Fue Senador de la República

(1994-2000). Actualmente es Presidente de Solana Consultores, del Fondo Mexicano para la Educación y el Desarrollo y es socio consultor de Analítica Consultores Asociados. Es miembro de las Juntas de Gobierno de la Fundación México-Estados Unidos para la Ciencia, de *Canning House* en Londres y del *Institute of the Americas*, de la Universidad de California en San Diego. Es miembro del Consejo Consultivo del Parlamento Latinoamericano y de los consejos directivos de diversos bancos, empresas y de varias organizaciones filantrópicas y culturales.



José García-Morales

Director del Departamento de Relaciones Internacionales de la Confederación Española de Organizaciones Empresariales (CEOE)

Economista. Es también Director General del Centro Euromediterráneo de Cooperación Empresarial (MEDVALENCIA), especializado en la colaboración empresarial con los Países del Mediterráneo no pertenecientes a la Unión Europea. Asimismo, es el Responsable de los Planes específicos establecidos con el Gobierno para el desarrollo de las

relaciones empresariales con Estados Unidos, Rusia, Brasil, México, Marruecos, Argelia, India, RP China, Japón, Corea y Turquía.



Mario Buisán

Licenciado en Ciencias Económicas y Empresariales y en Derecho. Técnico Comercial y Economista del Estado desde 1988, es actualmente Director General de Información e Inversiones del Instituto Español de Crédito (ICEX) y Consejero de la Compañía Española de Financiación del Desarrollo (COFIDES) y Expansión Exterior. Cabe destacar igualmente su experiencia docente como profesor asociado de Economía Aplicada en la Universidad Car-

los III de Madrid, como profesor en el Instituto de Estudios Fiscales (IEF), Instituto Nacional de Administración Pública (INAP) y Centro de Estudios Comerciales (CECO).



Borja Bergareche

Jefe de la sección internacional de ABC

Nacido en Bilbao. Licenciado en Derecho por la Universidad de Deusto, y máster en Relaciones Internacionales y becario Fulbright por la Universidad de Columbia (Nueva York). Es Redactor Jefe de Internacional del diario ABC, y consultor europeo del Comité para la Protección de los Periodistas de Nueva York. Ha trabajado para los diarios El Correo, La Nación (Buenos Aires) y El País, y fue asesor para asuntos exteriores y constitucionales en el Parlamento Europeo. Es colaborador de las revistas Política Exterior y el Noticiero de las Ideas.



Gustavo de Arístegui

Portavoz de Asuntos Exteriores del Grupo Parlamentario Popular en el Congreso de los Diputados

Ha sido diputado desde el año 2000, primero por Guipúzcoa, después por Ciudad Real y en la actualidad por Zamora. Miembro del Comité Ejecutivo Regional del Partido Popular en Castilla – León y del País Vasco. Anteriormente ha ocupado los puestos de: Jefe de Gabinete del Ministro del Interior (1996 – 2000); miembro del Comité Ejecutivo del Partido Popular en el País Vasco (1993 – 1996). Segunda Jefatura de las Embajadas de España en Libia y Jordania. Además de la Carrera Diplomática, el Sr. de Arístegui es licenciado en Derecho y Graduado Superior en Ciencias Jurídicas.

Ha escrito tres libros y publica regularmente artículos en varios diarios.



José Ignacio Goirigolzarri

Consejero Delegado de BBVA

Nació en Bilbao (Vizcaya). Licenciado en Ciencias Económicas y Empresariales por la Universidad Comercial de Deusto, y Finanzas y Planificación Estratégica por la Universidad de Leeds (U.K.). Profesor de la Universidad Comercial de Deusto, en el Área de Planificación Estratégica (1977-1979). Ingresó en el Banco de Bilbao en 1977, y desde entonces ha ocupado diversos cargos, hasta ser nombrado Consejero Delegado. Es también Presidente, por la parte española,

de la Fundación Consejo España-Estados Unidos.

